

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS**

**FACULTAD DE ARQUITECTURA**

**MAESTRÍA EN ESTUDIOS TERRITORIALES, PAISAJE Y PATRIMONIO**

**“CHIMALACATLÁN: UNA INTERPRETACIÓN ACERCA  
DEL PAISAJE RITUAL.”**

Tesis para obtener el grado de  
**Maestro en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio**

Presenta

**Lic. José Francisco Nárez Ortíz.**

Director(a) de tesis

**Dr. Francisco Salvador Granados Saucedo.**

Comité Tutorial

**Dr. Juan Carlos Domínguez Domingo.**

**Dra. Diana Armida Platas Neri.**

Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Febrero del 2026.

Cuernavaca, Morelos, México.

## Agradecimientos.

La Maestría en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio (METPP) pertenece al Sistema Nacional de Posgrados (SNP) de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI).

Mi agradecimiento a la SECIHTI por el apoyo otorgado para la realización de este proyecto de investigación.

Agradezco las valiosas enseñanzas de todos mis profesores de la METPP. Gracias por el apoyo de mi comité tutorial, al Dr. Juan Carlos Domínguez Domingo, a la Dra. Diana Armida Platas Neri, y en especial a mi director de tesis, al Dr. Francisco Salvador Granados Saucedo.

A Silvia Ortíz Carranza y a Nicole Nárez Ortíz, gracias por estar siempre ahí. Ese acompañamiento y apoyo total de manera cotidiana, sin dramatismos, hicieron que el proyecto siguiera avanzando incluso cuando el cansancio y el ritmo pesado se hicieron presentes, infinitas gracias.

A Ilze Libertad Navarro Osorio, por compartir algunas observaciones y jornadas de trabajo. Por escucharme hablar sol tema y por acompañarme en cada salida de campo sin la necesidad de estar ahí presente.

A Orlando Dandeny Carranza Hernández, que fue quien tuvo la oportunidad de presenciar casi en su totalidad las observaciones realizadas; por las largas caminatas, por las horas en carretera y por todo el apoyo en este trabajo, gracias. A Marco Antonio Martínez Romero y a mi colega William Bustos Sanches, por el ánimo, las ideas y la colaboración. Su disposición para comentar, sugerir y cuestionar ayudó a darle más claridad a este trabajo.

Por último, agradezco a toda la comunidad de Chimalacatlán, Morelos, que me permitió entrar a este lugar escondido en la sierra a trabajar, donde en todo momento el respeto, la buena plática y las risas se hicieron presentes, gracias a Don Pablo Brito y a su familia por todo su apoyo brindado para la realización de este trabajo.

A todos ustedes: gracias. Cada gesto, aunque sencillo o discreto, fue útil y necesario para que este proyecto llegara al final.

## ÍNDICE.

1. Introducción:	6
2. Justificación:	7
3. Planteamiento del problema:	9
4. Resumen:	12
5. Pregunta de investigación:	13
6. Hipótesis:	14
7. Objetivo general:	14
8. Objetivos específicos:	15
9. Marco teórico:	15
10. Conceptos clave:	19
11. Propuesta metodológica:	19

## CAPÍTULO I.

### CONTEXTO CULTURAL Y TERRITORIAL DE LA SIERRA DE HUAUTLA (TLAQUILTENANGO, MORELOS)

1.1 Pertinencia de esta investigación:	24
1.2 Impacto histórico y patrimonial de esta investigación:	27
1.3 Características de Tlaquiltenango, Morelos:	30
1.4 Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla:	33

## CAPÍTULO II.

### EVENTOS SOLARES DE RELEVANCIA EN LA COSMOVISIÓN MESOAMERICANA.

2.1 Equinoccios:	37
2.2 Solsticios:	40
2.3 Pasos cenitales:	42
2.4 Otros eventos solares:	44
2.4.1 Registros solares:	45

## CAPÍTULO III.

### EL PAISAJE RITUAL Y LA COSMOVISIÓN MESOAMERICANA EN CHIMALACATLÁN.

3.1 Cosmovisión mesoamericana:	46
3.2 El paisaje:	53
3.3 La montaña en el mundo mesoamericano:	57
3.4 El Tlalocan:	62
3.5 Tamoanchán:	70
3.5.1 Francisco Plancarte y Navarrete:	76
3.5.2 Román Piña Chan:	78
3.5.3 Laura Bensasson:	81
3.5.4 Patrick Johansson:	84
3.5.5 Alfredo López Austin:	86
3.5.6 Ligia Rivera Domínguez:	90
3.6 Otros paraísos mesoamericanos:	91
3.6.1 El Mictlán:	91
3.6.2 Tonatiuhichan:	94
3.6.3 Aztlán:	97
3.6.4 Chicomoztoc:	100
3.6.5 Conclusiones sobre los paraísos mesoamericanos:	103

3.7 Zona arqueológica de Chimalacatlán, Morelos:	104
3.7.1 Material utilizado y modo de construcción:	118
3.8 El Cerro del Venado:	120
3.9 “La cueva encantada”:	122
3.10 Otros aspectos de la Sierra de Huautla (Ejido de Chimalacatlán):	129

#### CAPÍTULO IV.

#### SISTEMAS CALENDÁRICOS Y OBSERVACIONES DE HORIZONTE EN CHIMALACATLÁN.

4.1 Calendario mesoamericano:	138
4.1.1 Calendario ritual en Chimalacatlán:	142
4.1.2 Calendario agrícola en Chimalacatlán:	144
4.2 Festividades en la comunidad de Chimalacatlán:	145
4.3 Observaciones astronómicas solares en Chimalacatlán:	155
4.3.1 Calendario de horizonte:	156
4.3.2 Familia de los 17°:	157
4.3.3 Familia de los 7°25' ( $\pm 17'$ ) o de los 73 días:	159
4.3.4 Familia del 78°:	160
4.3.5 Horizonte oriente correspondiente de la cima de la zona arqueológica:	161
4.3.6 Horizonte poniente correspondiente de la cima de la zona arqueológica:	174
4.3.7 Posibles calendarios de horizonte, este y oeste:	186
4.4 Conclusiones:	202

## **“CHIMALACATLÁN: UNA INTERPRETACIÓN ACERCA DEL PAISAJE RITUAL.”**

### INTRODUCCIÓN.

En el actual sur del estado de Morelos se localiza la Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla, la cual está conformada por una parte de Morelos, Guerrero y Puebla. En el municipio de Tlaquiltenango, Morelos, entre la maleza, se encuentra un sitio llamado Chimalacatlán, que quiere decir “lugar donde abundan los escudos de carrizo”. Una ciudad prehispánica que data del 1200 a. C. la cual se edificó en El Cerro del Venado. Este lugar cuenta con una serie de diversos recursos en abundancia. Es un sitio que se construye por un grupo de personas pertenecientes a los “Olmecas”, como lo comenta Laura Benssason.

“La región fue habitada por culturas muy antiguas, que dejaron edificios de estilo olmeca como la pirámide de Chimalacatlán” (Bensasson., 2012, p. 8) Este lugar cuenta con diversas construcciones ciclópeas y se posiciona como uno de los más antiguos del estado de Morelos. Pero desafortunadamente la poca información que se tiene de este sitio arqueológico genera que esté casi en el olvido y en constante deterioro.

Dicha ciudad contaba con diversas actividades económicas; una de las más importantes fue la elaboración de escudos de carrizo, así como la extracción de rocas preciosas, el cultivo de algodón y la elaboración de figurillas, tanto para comerciar como para tributar. Se cree que su cercanía a diversos ríos fue la mejor manera de viajar a los estados que actualmente son Guerrero, Puebla y el centro de Morelos, para así transportar diversas mercancías y lograr tener una red comercial más amplia. A lo largo del periodo mesoamericano, Chimalacatlán tuvo diversas ocupaciones y se desconoce el o los momentos de esplendor que dicha ciudad pudo tener a lo largo de su historia.

El antropólogo Kirchhoff fue el primero en utilizar el término de “Mesoamérica” y hace referencia a que esta región fue un intento de señalar lo que tenían en común los pueblos y las culturas de una determinada parte del Continente Americano (Kirchhoff, 2000).

Estos pueblos que se establecieron en esta región gestaron una concepción sobre cómo se crea el mundo y del hombre con ayuda de su contexto: “el pueblo mesoamericano

entretendió todo un sistema conceptual alrededor del mundo que habitaba. Las estrellas, montañas, ríos, lagos, cuevas, animales y plantas fueron ocupando un lugar dentro de un cosmos” (León-Portilla, 2004), lo cual indica que el paisaje ritual jugó un papel de vital importancia en la construcción de la cosmovisión mesoamericana.

Chimalacatlán se encuentra dentro de la región delimitada como Mesoamérica, lo que es un indicador de que el paisaje ritual fue parte importante de sus días. Pero el mundo mesoamericano aún cuenta con muchos secretos que el hombre no ha logrado descifrar.

La intención de esta investigación es conocer el papel que la Sierra de Huautla y el paisaje con el que Chimalacatlán cuenta jugaron entorno a la observación sistemática y precisa del movimiento del sol tanto en nacimientos y puestas de dicho astro, tomando en cuenta a la montaña como un marcador solar. Esta relación Sol-montaña sería quien designaría ciertos eventos de vital importancia en la vida de los pobladores de esta zona arqueológica en el año 1200 a.C.

De esta manera es como se comienza a gestar un calendario, el cual tendría un carácter ritual, pero también agrícola. Ya que este último era la base de su alimentación y una parte importante en la economía mesoamericana.

## JUSTIFICACION.

El estado de Morelos alberga una gran diversidad geográfica, territorial y cultural, lo que lo convierte en un espacio con una enorme riqueza histórica. A lo largo del tiempo, este territorio ha sido escenario de diversas ocupaciones humanas: desde pequeñas aldeas tempranas hasta los centros urbanos más complejos del México mesoamericano. Dentro de este espacio, la región sur, comprendida por la actual Sierra de Huautla, ubicada en un lugar singular en el que se combinan montañas, cañadas, ríos y valles, los cuales definieron las condiciones de vida de sus antiguos pobladores, en ese entorno se encuentra Chimalacatlán, un sitio arqueológico muy poco estudiado. Donde muy probablemente existió una planificación arquitectónica vinculada al relieve que lo rodea.

Hasta ahora, la zona arqueológica de Chimalacatlán carece de estudios académicos, lo que genera que el trabajo se convierta en un aporte a la escasa información, Las referencias existentes son escasas y fragmentarias, y suelen reducir el sitio a una simple zona arqueológica dentro del sur de Morelos. Por ello, abordar Chimalacatlán desde la

perspectiva del paisaje ritual ofrece una oportunidad para llenar un vacío de conocimiento y, al mismo tiempo, para enriquecer la manera en que los grupos del Preclásico temprano se relacionaron con su entorno natural. Esta investigación propone que la fundación del asentamiento y la construcción de su basamento piramidal en el Cerro del Venado no fueron hechos por mera casualidad, sino que fueron el resultado de una selección geográfica, simbólica y astronómica precisa.

El segundo aspecto que justifica este estudio es su aporte al campo de la arqueología y los estudios del paisaje en Mesoamérica. Siguiendo autores como Johanna Broda se aborda el paisaje ritual, lo que permite comprender el territorio no solo como un espacio físico, sino como un lugar cultural y simbólico donde la observación del cielo, las montañas, los cuerpos de agua y la vegetación se integraron en una cosmovisión. En este sentido, analizar Chimalacatlán como un paisaje ritual implica indagar cómo es que los antiguos pobladores entendieron su entorno mediante prácticas rituales y marcadores naturales, vinculando así los fenómenos astronómicos con los ciclos agrícolas. Este enfoque resulta indispensable para entender cómo es que el paisaje y la comunidad formaban parte de una misma estructura simbólica.

Por otro lado, este estudio sostiene que Chimalacatlán es un ejemplo excepcional de cómo las sociedades prehispánicas utilizaron el paisaje como un instrumento ritual. Las montañas, los cerros y las cuevas no eran simples accidentes geográficos, constituían lugares sagrados, moradas de deidades o puntos de comunicación entre el mundo humano y el mundo divino: “por medio de los ritos los grupos sociales toman posesión simbólica del paisaje, creando así un paisaje ritual”. (Broda, 2001, p. 67).

Finalmente, la importancia cultural y social de este trabajo radica en la comprensión de la forma en que los antiguos habitantes de Chimalacatlán organizaron su vida en diálogo con el paisaje. En un momento en que la relación entre humanidad y naturaleza se encuentra profundamente en tensión, recuperar el modo en que las sociedades mesoamericanas entendieron la montaña, el agua y el Sol como entidades vivas resulta no solo una tarea histórica, sino también una lección de sostenibilidad y respeto ambiental.

En suma, este trabajo es importante porque amplía el conocimiento sobre los orígenes de la vida sedentaria en el sur de Morelos, aporta una nueva lectura del sitio de Chimalacatlán a partir de la relación entre paisaje y ritualidad, y ofrece una interpretación

integradora que articula los planos naturales, sociales y simbólicos. Al abordar los vacíos de información existentes y al situar el estudio dentro del paisaje ritual mesoamericano, la investigación se consolida como una contribución sustantiva tanto al campo de la arqueología y la historia de las religiones como a la comprensión del vínculo profundo que las antiguas civilizaciones establecieron con el mundo que las rodeaba.

#### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

En el sur del actual estado de Morelos, dentro del municipio de Tlaquiltenango, se encuentra la Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla, un espacio de gran riqueza natural, ecológica y cultural. Dentro de sus montañas y valles albergan una amplia variedad de flora y fauna, pero también de una profunda historia que se remonta a los orígenes mismos de la civilización mesoamericana. En esta zona se localiza Chimalacatlán, uno de los sitios arqueológicos más antiguos del estado, edificado sobre el Cerro del Venado, una formación montañosa natural que ofrece una posición estratégica para la observación del horizonte. El propio topónimo “Chimalacatlán”, traducido como *“lugar donde abundan los escudos de carrizo”*, sugiere una historia ligada tanto a la producción artesanal como a la defensa.

Las investigaciones sobre esta región son escasas. Lo poco que se sabe, a partir de los pocos estudios arqueológicos disponibles, Chimalacatlán data del 1200 a.C., momento en el que muy pocas áreas del actual territorio mexicano contaban con asentamientos estables. De acuerdo con Córdova Tello que comenta lo siguiente: “Se plantea que las plataformas de Chimalacatlán pueden ser fechadas para el preclásico medio, entre los años 800 a 600 a. C.” (Mario Córdova Tello, s.f.) La evidencia sugiere una ocupación prolongada durante el Preclásico Medio. Esto indicaría que el lugar tuvo una larga vida cultural y que su función pudo irse transformando con el pasar del tiempo. Sin embargo, persisten numerosas incógnitas sobre su fundación, apogeo, declive y, sobre todo, sobre el sentido simbólico y ritual que vinculó el paisaje circundante.

La falta de investigación específica ha provocado que Chimalacatlán permanezca en el olvido, a pesar de presentar características arquitectónicas singulares, como su ubicación en la cima del Cerro del Venado y su aparente relación con el horizonte solar. Tal situación genera un vacío de conocimiento que impide comprender cómo los antiguos pobladores del sur de Morelos interactuaron con su entorno natural y de qué manera esa

interacción configuró un paisaje ritual donde el espacio geográfico, la astronomía y la religión se entrelazaron.

En la cosmovisión mesoamericana, el paisaje no solo era un elemento neutral, era un componente activo de la vida ritual y social. Las montañas, las cuevas y los manantiales eran concebidos como entidades vivas, moradas de los dioses o puntos de contacto entre el mundo humano y el divino, desde este punto simbólico La Montaña Sagrada era considerada como la morada de diversos dioses, entrada al *Tlalocan*, “El Tlalocan era el paraíso donde estaban resguardados todos los sustentos y riquezas del hombre: el maíz, el frijol, el *huautli* (amaranto), la chíá, el camote, los nabos, los chiles, los quelites, el jitomate, la calabaza. Este lugar fue, por otra parte, la morada de las personas muertas por ahogamiento o por la descarga de un rayo. “El Tlalocan, de igual modo, se concebía como el lugar de habitación del Dios de la lluvia y la fertilidad, Tlaloc, motivo por el cual los cerros estaban asociados a la casa o casas de este numen terrestre” (Granados., 2019, p 25). De ahí que las montañas fueran también consideradas cámaras de fertilidad y abundancia, origen de las lluvias y de las cosechas.

Este paraíso que se encontraba en las entrañas de los cerros también tenía una conexión con la parte exterior de los mismos: “los cerros se concebían como lugares de culto; de ahí que se les identificara con los *tepeme* = *cerritos*, es decir, los ayudantes del dios Tlaloc, cuya misión era propiciar las lluvias, el granizo y los vientos. Actualmente, en las cimas de los cerros se siguen encontrando pequeñas representaciones de ídolos de piedra verde, figuras monolíticas que personificaban, particularmente, a dichos ayudantes” (Broda, en. Granados., 2019, p. 36). Estos *tepeme* cumplían funciones como los tloques, debido a estas características, los cerros fueron una pieza clave en la cosmovisión Mesoamericana. Este imaginario refuerza la idea de que el paisaje de la Sierra de Huautla pudo desempeñar un papel sagrado para los pueblos que habitaron la región, convirtiéndose en escenario y protagonista de sus prácticas rituales.

Sin embargo, además de su dimensión religiosa, las montañas sagradas tuvieron una función astronómica fundamental. Los pueblos mesoamericanos observaron sistemáticamente el movimiento del Sol sobre el horizonte oriente y poniente, utilizando las cimas, los valles y los accidentes naturales como marcadores de tiempo.

Gracias a la observación de la naturaleza, la cual la Dra. Johanna Broda define así: “la observación sistemática y repetida a través del tiempo de los fenómenos naturales del medio ambiente que permite hacer predicciones y orientar el comportamiento social de

acuerdo a estos conocimientos” (Broda, 2020, p. 14). De esta observación, se derivaron los calendarios agrícolas y rituales que organizaban su vida cotidiana.

En este sentido, el Cerro del Venado y las montañas que lo rodean pudieron haber sido observatorios naturales desde los cuales los antiguos habitantes de Chimalacatlán marcaron los ortos y ocasos del Sol durante los solsticios, equinoccios y otros eventos astronómicos significativos.

En consecuencia, el problema central de esta investigación radica en determinar de qué manera el paisaje que rodea a Chimalacatlán influyó en la elección de dicho sitio y en la orientación de su arquitectura principal, particularmente del basamento piramidal superior ubicado en la cima del Cerro del Venado

Además del aporte empírico, esta investigación busca llenar un vacío histórico y teórico. La Sierra de Huautla ha sido estudiada principalmente desde enfoques biológicos y de conservación ambiental, dejando de lado su dimensión cultural e histórica. Vincular la arqueología con la astronomía, la etnografía y la geografía simbólica permitirá generar una visión más integral del territorio.

Como afirmó Francisco Plancarte y Navarrete quien fue uno de los primeros exploradores e investigadores de la zona arqueológica de Chimalacatlán y gracias a su trabajo llegó a la siguiente conclusión: “El estado de Morelos fue un centro desde donde se difundió la civilización por todas las regiones de México y centro América” (Navarrete, 1911, p. 192). Reexaminar el papel de Chimalacatlán bajo la luz del paisaje ritual permitirá reconsiderar la relevancia del sur de Morelos dentro del desarrollo cultural preclásico.

Este planteamiento del problema se centra en la necesidad de comprender la relación entre paisaje, astronomía y ritualidad en el sitio arqueológico de Chimalacatlán. La investigación parte del reconocimiento de una carencia de información arqueológica sistemática y de la hipótesis de que la ubicación y orientación del basamento principal puede estar relacionada con eventos astronómicos y simbólicos asociados a la Montaña Sagrada. Abordar este tema permitirá no solo esclarecer la función ritual del sitio, sino también contribuir a la comprensión de los mecanismos mediante los cuales los antiguos pueblos mesoamericanos sacralizaron su entorno y construyeron calendarios rituales y agrícolas basados en el movimiento solar. De esta manera, el estudio de Chimalacatlán no solo llenará un vacío científico, sino que también reafirmará la importancia del paisaje ritual.

## RESUMEN.

México es un territorio que cuenta con una gran variedad de características geográficas, naturales y culturales que lo vuelven único. Su diversidad ambiental ha permitido, desde tiempos antiguos, el desarrollo de múltiples formas de vida y modos de organización social que dieron origen a algunas de las civilizaciones más importantes del continente americano. Gracias a la gran abundancia de recursos naturales, los primeros grupos humanos encontraron en este territorio condiciones idóneas para su asentamiento, para que más tarde propiciara el surgimiento de centros urbanos y culturas complejas que dejaron valiosos aportes a la humanidad.

Dentro de este vasto espacio, la región que comprende del centro hacia el sur del actual territorio mexicano es conocida como Mesoamérica, área donde se establecieron los primeros pueblos que transformaron el entorno natural y construyeron una identidad común. En esta región se configuró una cosmovisión propia, sustentada en la observación del cielo y de la naturaleza. Cada cultura desarrolló su propio sistema de creencias y prácticas, pero compartió una visión general del mundo basada en la interacción entre lo humano, lo divino y lo natural. Gracias a este pensamiento, los pueblos mesoamericanos lograron explicar los orígenes del universo, los cambios del tiempo y los movimientos de los astros, otorgando un sentido profundo a los procesos naturales y sociales.

Un elemento central dentro de esta forma de ver el mundo fue La Montaña Sagrada, la cual era considerada la morada de los dioses y punto de unión entre el cielo y la tierra. Desde su presencia física en el horizonte, la montaña simbolizaba el eje por donde circulaban las fuerzas vitales del cosmos.

De esta observación sistemática surgieron los calendarios de horizonte, instrumentos que integraban las fechas agrícolas con los acontecimientos astronómicos y los ciclos ceremoniales. La montaña, el Sol formaron un elemento fundamental dentro del pensamiento mesoamericano, reflejo de una cosmovisión que veía en el paisaje un espacio sagrado y vivo, donde los elementos naturales eran parte activa del orden social y espiritual.

El actual estado de Morelos conserva muchos de los rasgos que generaron de esta región un territorio ideal para el asentamiento humano. Su relieve montañoso, su clima y su

riqueza en recursos naturales favorecieron la vida agrícola y la fundación de aldeas desde épocas muy tempranas. En la zona sur del estado, dentro del municipio de Tlaquiltenango, se encuentra la Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla, un entorno de notable biodiversidad y relevancia histórica. En uno de sus accesos, siguiendo el camino que serpentea entre las montañas, se localiza una pequeña comunidad llamada Chimalacatlán, la cual se encuentra rodeada por una densa vegetación que resguarda entre sus cerros vestigios de un pasado remoto.

A pocos kilómetros de la comunidad, en lo alto del Cerro del Venado, se localiza el sitio arqueológico de Chimalacatlán, considerado uno de los más antiguos del estado de Morelos, con una antigüedad aproximada al 1200 a. C. Este lugar, a pesar de su gran relevancia, ha sido poco estudiado, lo que lo convierte en un espacio en gran medida desconocido dentro de la investigación arqueológica regional. Su emplazamiento sobre una elevación natural y su posición estratégica dentro del paisaje permiten suponer que pudo tener funciones tanto defensivas como ceremoniales.

De esta manera, Chimalacatlán se presenta como un sitio que ayudará a comprender la relación entre el entorno natural y las expresiones culturales del México antiguo. Su estudio no solo contribuye a reconstruir la historia prehispánica de Morelos, sino también a entender la manera en que los pueblos mesoamericanos articularon su vida social, agrícola y ceremonial a partir del conocimiento astronómico y del significado sagrado del territorio.

#### PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.

- ¿Es posible pensar en la zona arqueológica de Chimalacatlán sin considerar la relación que mantiene con el paisaje montañoso que la rodea?
- ¿Qué papel desempeñó el Cerro del Venado como referente simbólico en la planificación del basamento piramidal superior de Chimalacatlán?

- ¿De qué manera se estructuró el calendario ritual y agrícola de Chimalacatlán a partir de la observación del movimiento solar sobre el horizonte montañoso circundante?
- ¿Qué continuidades pueden identificarse entre los días calendáricos mesoamericanos y las prácticas rituales y agrícolas actuales de la comunidad de Chimalacatlán?

### HIPOTESIS.

En el año 1200 a. C. un grupo de nómadas decide establecerse en sur del actual estado de Morelos para pasar a una vida sedentaria, y así construir Chimalacatlán. Pero existe la posibilidad, que para que se diera la construcción de este basamento piramidal se tomara como referencia principal a la montaña sagrada y también se le diera una orientación cardinal, esto con el propósito de establecer algún tipo de relación con su ambiente natural, poniendo mayor énfasis en el Sol.

### OBJETIVO GENERAL.

Determinar de qué manera el paisaje que se encuentra rodeando a Chimalacatlán, en específico los cerros influyeron para que en el periodo preclásico se decidiera edificar un basamento piramidal en el Cerro del Venado, cuya orientación está dirigida hacia un horizonte montañoso. La intención es conocer si la orientación del basamento piramidal superior se vio relacionada con alguna cuestión astronómica-calendárica. Los sucesos astronómicos que se analizan tienen que ver con el curso natural de la Tierra alrededor del Sol.

## OBJETIVOS ESPECIFICOS.

- Observar y entender cómo es que los cerros en mancuerna al Sol funcionaron como un marcador calendárico tanto ritual como agrícola.
- Conocer los eventos astronómicos que fueron de importancia en la creación de dicho calendario.
- Conocer cómo funcionó el calendario ritual y agrícola de Chimalacatlán
- Realizar una comparación entre el calendario mesoamericano ritual/agrícola y el calendario ritual/agrícola de la comunidad de Chimalacatlán.

## MARCO TEÓRICO.

Tema: Chimalacatlán: una interpretación acerca del paisaje ritual.

El territorio donde actualmente se encuentra el estado de Morelos parte de una amplia red natural y cultural que desde tiempos antiguos ha sido escenario de asentamientos humanos y expresiones rituales vinculadas al entorno. Dentro de esta región se encuentra la Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla, espacio de enorme relevancia ecológica y arqueológica. Esta reserva se localiza en el Eje Neovolcánico que abarca parte de los estados de Morelos, Puebla y Guerrero. Su vegetación, compuesta por bosque de encino y selva baja caducifolia, crea un paisaje montañoso de gran riqueza. En este mismo territorio se encuentra Chimalacatlán, una zona arqueológica que data aproximadamente del 1200 a.C. (Protegidas, 2005).

Uno de los primeros estudios realizados en dicha zona arqueológica fue el del obispo de Cuernavaca Francisco Plancarte y Navarrete en 1911, quien propuso una comparación entre este sitio y una ciudad mítica mesoamericana: Tamoanchán. Plancarte sugirió que el estado de Morelos pudo ser un lugar de origen: “El estado de Morelos fue un centro desde donde se difundió la civilización por todas las regiones de México y Centroamérica” (Navarrete, 1911, p. 192).

La afirmación de Plancarte realizada dentro del contexto de su época, abre una línea de reflexión sobre la posible relación entre Morelos y uno de los antiguos centros de origen mesoamericano. En este sentido, Chimalacatlán podría considerarse parte de ese conjunto de lugares sagrados donde mito, geografía y civilización se unen.

Décadas después, esta asociación entre mito y paisaje fue retomada y profundizada por diversos autores. Alfredo López Austin, en su obra *Tamoanchán y Tlalocan*, analiza con detalle ambos espacios míticos, estableciendo conexiones simbólicas entre ellos y con elementos naturales específicos del paisaje, como las cuevas y las montañas. Alfredo López Austin los interpreta como representaciones del “monte sagrado”, entendido como un espacio de paso y comunicación entre distintos planos del cosmos. En su análisis, las cuevas son concebidas como entradas al Tlalocan, ámbito acuático y de fertilidad, asociado con las deidades vinculadas al agua. Así lo expone:

“Las Diosas acuáticas también están asociadas a las cuevas” (Austin, 1999, p. 154).

Este planteamiento resalta la importancia simbólica del paisaje, y también la función ritual que cumplían estos espacios naturales dentro de las prácticas religiosas dentro de Mesoamérica. Las montañas, las cuevas y los cuerpos de agua constituían ejes de conexión con lo divino.

El investigador Miguel León-Portilla profundiza en la relación entre mito e historia y plantea una interrogante fundamental:

“¿Mitos e historias son dos expresiones irreducibles? ¿O son dos modos distintos de evocar un pasado?” (Portilla, 2004, p. 24).

Esta reflexión abre la posibilidad de interpretar los relatos míticos no solo como simples narraciones simbólicas de seres extraordinarios, sino también como formas de memoria histórica que transmiten una concepción del mundo.

La Dra. Johanna Broda brinda un concepto clave para comprender la manera en que los pueblos mesoamericanos integraron su entorno natural dentro de su pensamiento religioso. La cosmovisión: para Broda, el entorno natural no es un escenario pasivo, sino que es un componente esencial dentro de un sistema de creencias, cargado de significados y relaciones simbólicas. Ella define así este concepto:

“Cosmovisión: la visión estructurada en la cual los miembros de una comunidad combinan de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en el que viven, y sobre el cosmos en el que sitúan la vida del hombre” (Broda, 2001, p. 462).

Esta concepción resulta medular para comprender el paisaje ritual, ya que permite vincular los ciclos agrícolas, la observación astronómica y las prácticas ceremoniales dentro de un mismo sentido.

En concordancia con Broda, Báez-Jorge destaca que el estudio de los rituales es la vía para entender el vínculo entre religión, sociedad y entorno. Desde su perspectiva, el rito no es una simple manifestación espiritual, sino que es un acto de apropiación simbólica del territorio, que convierte el espacio natural en un espacio cultural:

“El estudio del ritual establece el nexo entre religión y sociedad. Por medio de los ritos los grupos sociales y las comunidades en su conjunto, toman posesión simbólica del paisaje creando así un paisaje ritual” (Báez-Jorge, 2001, p. 67).

Así, el paisaje ritual surge como resultado de la interacción entre las prácticas humanas y los elementos naturales, dando forma a un territorio que es a la vez físico, simbólico y social.

Desde la cosmovisión mesoamericana, el paisaje no era solo un entorno, sino que era un sistema vivo que conectaba los niveles del cosmos. Alfredo López Austin amplía esta visión en su obra *Las razones del mito*, al describir el Monte Sagrado como el eje del universo, un depósito de energías y recursos vitales para la vida, símbolo del ciclo de la vida, la muerte y la regeneración:

“El monte Sagrado era un gran repositorio... En el interior del Monte Sagrado se guardan todas las riquezas... Las semillas-corazones provienen del Lugar de la Muerte. Son la parte divina de las criaturas que fueron destruidas en el mundo por el paso del tiempo. Del Lugar de la Muerte pasan a la gran bodega del Monte Sagrado, y de la bodega suben por el tronco del Árbol Florido para convertirse en los frutos que se derraman, de nuevo, sobre la superficie terrestre. El Eje Cósmico es, por tanto, el gran motor del mundo.” (Austin, 2015, pp. 47-48).

Esta cita refleja la profundidad simbólica que el paisaje tenía dentro del pensamiento mesoamericano: el monte, el árbol y el agua forman parte de un mismo conjunto. Para los antiguos pueblos, las montañas eran fuentes de vida y

depósitos de energía sagrada; su observación en relación con los astros, especialmente el Sol, pudo servir para regular los ciclos agrícolas y rituales.

En consecuencia, el paisaje se entiende como una construcción tanto natural como cultural, donde cada elemento adquiere un sentido dentro de un orden cósmico. La observación sistemática de diversos fenómenos naturales, en especial de los nacimientos y puestas del Sol sobre las cimas de ciertas montañas, pudo haber servido como base para la elaboración de un calendario que permitía organizar la vida colectiva en armonía con los ciclos del cosmos.

Esta perspectiva permite interpretar lugares como Chimalacatlán no solo desde la arqueología, sino también desde una dimensión simbólica. El Cerro del Venado y su relación con el horizonte solar sugieren que este sitio fue seleccionado con una intención ritual y astronómica.

Finalmente, Laura Bensasson refuerza la idea de que el sur de Morelos, en la región de Jojutla se guardan vestigios de una profunda antigüedad y posible conexión con los mitos fundacionales de Mesoamérica:

“En el distrito de Jojutla, Morelos, extensas áreas de terreno con vestigios de antiquísimas habitaciones, lo cual le hizo suponer que esta ciudad abandonada mucho antes del establecimiento de los tlahuicas era la ciudad principal y más antigua de los olmecas que habitaban Tamoanchan.” (Bensasson, 2012, p. 4).

Este testimonio, junto con las evidencias arqueológicas y los análisis simbólicos, sustenta la idea de que Chimalacatlán pudo haber formado parte de ese territorio sagrado que los pueblos antiguos asociaron con un punto de origen del mundo y de la civilización, convirtiéndose así en un nodo importante dentro del paisaje ritual mesoamericano.

#### BASES TEÓRICAS.

- Protegidas, C. N. d. Á. N., 2005. *Programa de Conservación y Manejo Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla*. 1 ed. México: SEPRIM.
- Francisco Plancarte y Navarrete: (1911) *Tamoanchan: el estado de Morelos y el principio de la civilización en México*, pág. 192. *Summa Morelense*.

- Johanna Broda: (2001) *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. Pág. 492. Fondo de Cultura Económica – CONACULTA.
- Broda, J. y Báez-Jorge, F. (Coords.). (2001). *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México: pág. 67 FCE/CONACULTA.
- Alfredo López Austin: (1999) *Tamoanchan y Tlalocan*. Pág. 154. Fondo de Cultura Económica.
- Miguel León-Portilla: “En el mito y en la historia. De Tamoanchan a las siete ciudades.” *Arqueología Mexicana*, 67, págs. 24–31.
- Austin, A. L., 2015. *Las Razones del Mito*. Primera edición. Ciudad de México: Era.
- Bensasson, L., 2012. *De Tamoanchan a Cuauhnahuac: posible historia de un glifo*. *Revista de Ciencias y Humanidades*, núm. 1, p. 22.

#### CONCEPTOS CLAVE.

Mesoamérica, paisaje ritual, cosmovisión, montaña sagrada y observación de la naturaleza.

#### PROPUESTA DE METODOLOGÍA.

La metodología de este trabajo de investigación será de índole cualitativa, dado que el objetivo principal no es la medición de variables, sino la comprensión profunda del significado simbólico y astronómico del paisaje que rodea al sitio arqueológico de Chimalacatlán. Partiendo de este enfoque, se busca interpretar cómo es que, mediante la

observación sistemática y precisa de la naturaleza, los antiguos habitantes del sur de Morelos pudieron estructurar un sistema calendárico y ritual basado en el movimiento del Sol y en las montañas que conforman su horizonte.

Este enfoque cualitativo permitirá explorar y comprender las relaciones entre paisaje, ritualidad y astronomía desde una perspectiva interpretativa, simbólica y cultural. En este sentido, los datos no se limitarán a cifras o medidas, sino que se manifestarán en forma de registros descriptivos, testimonios orales, fotografías, mapas y notas de campo, todos ellos encaminados a reconstruir las posibles dinámicas entre el entorno natural y las prácticas sociales mesoamericanas.

#### Diseño metodológico.

El diseño metodológico contempla un proceso de trabajo que combina revisión documental, trabajo de campo arqueoastronómico, trabajo etnográfico, entrevistas semiestructuradas y registro audiovisual, con el propósito de triangular la información y ofrecer una visión integral del fenómeno estudiado.

#### Revisión documental y bibliográfica

Se realizará una recopilación exhaustiva junto a un análisis de diversas fuentes bibliográficas, históricas y académicas que aborden los siguientes temas:

- La Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla, sus características geográficas, biológicas y culturales.
- Los antecedentes arqueológicos del sitio de Chimalacatlán, desde las investigaciones de Francisco Plancarte y Navarrete (1911) hasta los estudios más recientes.
- Los fundamentos teóricos sobre cosmovisión, paisaje ritual y Monte Sagrado expuestos por autores como Johanna Broda (2001), Alfredo López Austin (1999, 2015), Miguel León-Portilla (2004) y Báez-Jorge (2001).
- Lineamientos clave en la arqueoastronomía mesoamericana, teniendo como referentes a Anthony F. Aveni (2005), Iván Šprajc (2001), Francisco Granados (2019).

También se incluirá la consulta de fuentes etnohistóricas, códices y crónicas que registren la relación entre los antiguos pueblos del altiplano sur y los fenómenos celestes, así como las cartas descriptivas y documentos oficiales de la Reserva de la Biosfera.

Trabajo de campo y registro arqueoastronómico.

El trabajo de campo se desarrollará en el sitio arqueológico de Chimalacatlán específicamente en el Cerro del Venado, dentro del municipio de Tlaquiltenango, Morelos.

Las visitas de campo se realizarán en distintos periodos del año con el fin de observar eventos astronómicos específicos relacionados con los movimientos aparentes del Sol (solsticios, equinoccios, pasos cenitales, entre otros). Se efectuarán observaciones sistemáticas desde puntos fijos de referencia arquitectónica (plataformas, terrazas, estructuras piramidales) para identificar posibles alineamientos con el horizonte montañoso.

Los pasos metodológicos incluirán:

- Determinación de puntos de observación y líneas de orientación cardinal mediante brújula, o aplicaciones de georreferenciación (GPS).
- Registro fotográfico de los nacimientos y puestas solares en fechas clave.
- Toma de notas en bitácora de campo sobre condiciones atmosféricas, topográficas y lumínicas.
- Elaboración de croquis, diagramas y mapeos del horizonte, identificando las montañas de relevancia y su correspondencia con fechas específicas del calendario solar.

Observación etnográfica y registro de prácticas rituales.

Se llevará a cabo un trabajo etnográfico dentro de la comunidad de Chimalacatlán, enfocado en las prácticas rituales y agrícolas. Se pondrá especial atención a las fiestas dedicadas a los cerros, las ceremonias de petición de lluvia y las festividades patronales que integran elementos del paisaje local como parte de su simbolismo.

Durante estas visitas se recopilarán datos mediante:

- Observación participante en eventos religiosos o agrícolas.
- Registro de campo y notas descriptivas sobre los lugares de celebración, los objetos rituales utilizados y las fechas de las festividades.
- Documentación audiovisual (fotografías, grabaciones y descripciones textuales).

Este material servirá para comparar la relación simbólica entre el paisaje actual y la memoria ritual del pasado, identificando posibles continuidades entre los calendarios mesoamericanos y las prácticas contemporáneas de la comunidad

Entrevistas semiestructuradas y recopilación de testimonios orales.

Dada la escasa información académica sobre el sitio, se realizarán entrevistas semiestructuradas y conversacionales con los habitantes de la comunidad de Chimalacatlán. El propósito será recuperar la memoria colectiva y el conocimiento local sobre:

- La historia oral del sitio arqueológico.
- Los relatos sobre la “cueva encantada” y otras tradiciones vinculadas a la montaña.
- Las costumbres rituales asociadas a la naturaleza y al ciclo agrícola.

Las entrevistas se realizarán de forma aleatoria y garantizando el consentimiento informado de los participantes. Los testimonios se transcribirán y clasificarán según su contenido temático, destacando los elementos que reflejen una relación simbólica entre el paisaje y la religión.

Sistematización y análisis de datos

El análisis de los datos obtenidos se realizará a partir de una categorización, derivadas de los objetivos específicos del trabajo. Se interpretarán los registros de campo, los mapas de orientación solar, las fotografías y los testimonios orales de acuerdo con los siguientes ejes:

- Paisaje físico y simbólico: identificación de elementos naturales relevantes (montañas, cuevas, terrazas).
- Orientaciones astronómicas: relación entre las fechas observadas y los fenómenos solares.
- Dimensión ritual: interpretación del papel del paisaje en la cosmovisión mesoamericana.
- Continuidad cultural: comparación entre prácticas antiguas y actuales.

Elaboración y presentación de resultados.

El reporte final de resultados integrará los hallazgos documentales, etnográficos y de observación astronómica. El objetivo es construir una lectura integral del paisaje de Chimalacatlán como espacio sagrado, astronómico y ritual, donde la montaña, el Sol y el calendario se mezclan en una misma concepción.

Los resultados buscarán aportar evidencia empírica, sino también proponer una interpretación cultural del territorio, en la que se vea al paisaje como agente de conocimiento y memoria.

Referente metodológico

De acuerdo con los lineamientos de Hernández Sampieri (2010), este trabajo se enmarca dentro de la investigación cualitativa, caracterizada por:

- Un planteamiento flexible y exploratorio.
- Una revisión de la literatura con función justificativa, que este centrada en la pertinencia del estudio.
- Una recolección gradual de datos, basada en textos, imágenes, testimonios y observaciones.
- Un análisis interpretativo y reflexivo.
- Un reporte de resultados, que articula la teoría con la práctica de campo.

En conjunto, esta metodología permitirá integrar la arqueoastronomía, la etnografía y la geografía cultural, revelando el papel del paisaje de Chimalacatlán dentro de la cosmovisión mesoamericana y su posible continuidad simbólica en la comunidad actual.

## CAPÍTULO I.

### Contexto cultural y territorial de la Sierra de Huautla (Tlaquiltenango, Morelos)

#### 1.1 Pertinencia de esta investigación:

Este proyecto de investigación comenzó a gestarse al inicio de la pandemia, cuando aún no llegaba a México. En febrero de 2020 visité por primera vez Chimalacatlán junto a un colega. El acceso me pareció complicado: no hay señalamientos que orienten el camino a la zona arqueológica y, conforme uno se adentra en la sierra, desaparecen las actividades económicas locales, y del mismo modo la señal del móvil. Al llegar a la pequeña comunidad, preguntamos a un poblador cuánto faltaba para la cima del basamento piramidal; respondió que unos 40 minutos a buen ritmo. Emprendimos la caminata con esa expectativa, pero no fue así.

Conforme ascendíamos, la sierra exhibía escenarios llenos de vida. Tras cuarenta minutos llegamos al juego de pelota, a escasos 5 minutos esta la entrada al sitio. Ahí hay un letrero del INAH<sup>1</sup> (figura 1) con una explicación general de Chimalacatlán y un mapa del sitio.



Figura 1. Fotografía tomada por: José Francisco Náñez Ortíz 5/19/2023.

<sup>1</sup> Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Continuamos por un sendero apenas marcado y comenzaron a aparecer terrazas, cubiertas por maleza y en un estado de evidente deterioro. Solo un par de señalamientos orientaban el trayecto. Tras pasar por un árbol caído, aparecieron muros de dimensiones notables, contruidos con bloques enormes de roca volcánica, apilados con tal precisión que no requieren argamasa alguna (figura 2). El programa de conservación de la Sierra de Huautla señala “una muralla formada por enormes sillares simplemente superpuestos, sin argamasa y perfectamente ensamblados” (Protegidas, 2005, p. 40).

Después de admirar la construcción, seguimos hacia la cima. Tras una hora con veinte minutos alcanzamos el basamento superior. La vista es amplia: al este, una formación montañosa alta produce el efecto de una gran muralla verde; al sur y al oeste se extiende la Sierra de Huautla; al norte apenas se perciben Cuautla y la comunidad de Chimalacatlán, escondida entre la montaña. Desde la cima observé el paisaje y me

pregunté qué secretos guardaba el sitio y qué es lo que se sabía realmente de la zona arqueológica.

En los días siguientes busqué información en internet. Lo hallado fue escaso y general. Aun así, mi interés creció.



Figura 2. Fotografía tomada por: José Francisco Nárez Ortiz 5/7/2023.

Semanas después encontré un fragmento de Francisco Plancarte: “El estado de Morelos con el nombre de Tamoanchán, en donde las tribus aliadas también se civilizaban al contacto con los ulmecas” (Navarrete, 1911, p. 192). A partir de ello, comencé a buscar información sobre el Tamoanchán. Conforme avanzaba, la relación entre ambos lugares empezó a tener cierto sentido: ¿existía realmente ese vínculo del que algunos investigadores hablaban, o Tamoanchán era solo un lugar de leyenda?

Durante los años de la pandemia busqué más información de ambas ciudades, esperando encontrar referencias recientes sobre su posible conexión, pero apareció muy poco. Al normalizarse las actividades después de la pandemia, volví a Chimalacatlán con una perspectiva centrada en lo ritual y mítico. En la comunidad, un señor de nombre: Pablo Brito (figura 3) nos ofreció llevarnos en su camioneta si le poníamos gasolina. Aceptamos. Al llegar a la zona dejamos la camioneta cerca al juego de pelota y continuamos a pie, conversando con Don Pablo, quien relató aspectos de las ruinas, su construcción y vida. Comentó que, en ocasiones, algunas personas desafortunadamente se han hecho pasar por arqueólogos para saquear el lugar, lo que ha generado cierta desconfianza de los pobladores hacia los visitantes.

En el ascenso, Don Pablo explicó rasgos del sitio. Señaló que Chimalacatlán está construido en el Cerro del Venado y mostró la gran muralla montañosa del este; señaló un punto específico donde, dijo, ahí, hay una cueva, llamada Cueva Encantada. Comentó que hace años se hallaron huesos de mamut y que la cueva alberga un río subterráneo. Al igual comentó que una vez al año, los pobladores se organizan para ofrendar en la Cueva Encantada, pidiendo lluvias abundantes y buena cosecha.



Figura 3. Don Pablo Brito.  
Fotografía tomada por: José  
Francisco Nárez Ortiz  
9/20/2023.

Tras escuchar a Don Pablo, le pregunté por el Tamoanchán y su posible relación con Chimalacatlán. Respondió que no había certeza y que muy pocos habían buscado ese vínculo. Permanecimos un tiempo más observando el paisaje desde la cima y bajamos al pueblo. Intercambié números con Don Pablo para futuras visitas y salimos de la sierra.

En los meses posteriores reflexioné sobre ambas ciudades y sobre el ritual comunitario a la cueva: un espacio sagrado donde la comunidad deposita su fe con la intención de propiciar lluvias y alimento. Este sitio forma parte de un patrimonio cultural e histórico invaluable. Además, atestigua la persistencia de un ritual con raíces prehispánicas vinculado al agua. Contar con más información sobre la vida de Chimalacatlán en el periodo preclásico resulta pertinente, dada la escasez de estudios sobre este lugar enigmático. En los próximos dos años se recabó información de diversas fuentes: textos históricos; trabajos sobre la flora y fauna de la Sierra de Huautla; cartografía; salidas de campo y registro de observaciones sistemáticas del aparente movimiento del Sol para comprender cómo el paisaje ritual y los ciclos solares se articularon en la construcción de su cosmovisión.

### *1.2 Impacto histórico y patrimonial de esta investigación:*

El territorio de la República Mexicana presenta una notable diversidad de suelos, desde los desérticos del norte hasta los fértiles del centro y sur. Hoy nuestro país concentra grandes ciudades con sistemas económicos y políticos complejos; sin embargo, hace miles de años muchas de esas urbes apenas se comenzaban a gestar. El México antiguo se divide en superáreas: Aridoamérica, Oasisamérica y Mesoamérica (INAH, Regiones culturales; figura 4).

Durante milenios, los pobladores de estas regiones fueron grupos nómadas dedicados a la caza y la recolección; con el tiempo adoptaron la agricultura como base de subsistencia. Entre las superáreas, Mesoamérica tuvo un desarrollo rápido y longevo, favorecido por condiciones ambientales que propiciaron la complejidad

cultural. Como se ha señalado, Mesoamérica<sup>2</sup> designa un conjunto de rasgos compartidos por diversos pueblos (Kirchhoff, 2000). La región de estudio se encuentra dentro de esta superárea. Entre sus áreas culturales (Altiplano Central, Golfo, Oaxaca, Occidente y Sureste), aquí se enfatiza el Altiplano Central, pues la zona arqueológica analizada está al sur de Tlaquiltenango, Morelos.

“La región central de México está compuesta por cuatro unidades geográficas enlazadas por sus tradiciones culturales: el valle de Morelos al sur, el Valle Puebla-Tlaxcala al oriente, la Cuenca de México al centro y el Valle de Toluca al occidente. De ellos, el Valle de Morelos es el único emplazado en tierra caliente. En cambio, las otras tres unidades, rodeadas por altas montañas, se encuentran al norte del Eje Neovolcánico y a más de 2000 metros sobre el nivel del mar. Éstas son grandes extensiones de tierras fértiles que en épocas prehispánicas contaron con importantes sistemas fluviales y lacustres.” (Arqueología Mexicana. 2023. Áreas culturales Disponible en: <https://lugares.inah.gob.mx/es/zonasarqueologicas/regionesculturales/cultura/14283-altiplano-central.html>).



Figura 4. Fuente: Arqueología mexicana.

<sup>2</sup> <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/dimension/article/view/8334>

En esta zona del actual estado morelense se encuentra la Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla, esta serranía cuenta con abundantes recursos naturales, los cuales, los antiguos pobladores sabían la manera perfecta de aprovecharlos y así pasar a una vida sedentaria más sencilla y cómoda. Dentro de esta sierra se fundará Chimalacatlán, una zona arqueológica que proviene del preclásico medio (1200 a. C.), este sitio forma parte de nuestro patrimonio cultural, según la convención de la UNESCO, se define como patrimonio: “A los efectos de la presente Convención se considerará "patrimonio cultural”:

- Los monumentos, obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumental, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia.
- Los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia.
- Los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico.” (UNESCO, 1972, p. 2).

Pero si hablamos de la Sierra de Huautla (figura 5) pódenos decir que también forma parte del patrimonio nacional, pero desde un plano natural, según la UNESCO:

“A los efectos de la presente Convención se considerarán "patrimonio natural”:

- Los monumentos naturales constituidos por formaciones físicas y biológicas o por grupos de esas formaciones que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico.
- Las formaciones geológicas y fisiográficas y las zonas estrictamente delimitadas que constituyan el hábitat de especies, animal y vegetal, amenazadas, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico. Los lugares naturales o las zonas naturales estrictamente delimitadas, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la ciencia, de la conservación o de la belleza natural.” (UNESCO, 1972, p. 2).



Figura 5. Fotografía panorámica 360° del paisaje que rodea a la zona arqueológica de Chimalacatlán. Tomada desde la cima de la zona por: José Francisco Nárez Ortiz. 7/15/2023.

Así, tanto la Sierra de Huautla como el basamento piramidal de Chimalacatlán (figura 5) forman parte del patrimonio cultural y natural, con alcance nacional y estatal. Esta investigación busca aportar resultados que beneficien primero a la comunidad local, fortaleciendo el vínculo de pertenencia y la conservación del lugar; al mismo tiempo, contribuirá al registro histórico de Morelos y sumará al entendimiento cosmogónico mesoamericano.

#### *Características de Tlaquiltenango, Morelos:*

El estado de Morelos presenta una serie de condiciones naturales que lo convierten en un espacio óptimo para el asentamiento humano. Hace miles de años, esta región del centro del país estaba cubierta de bosques y selvas; en ese entorno fértil, algunos grupos humanos identificaron recursos suficientes no solo para sobrevivir, sino para establecerse y fundar pequeñas villas. Así, pasaron de la vida nómada a la sedentaria, aprendiendo a cultivar, lo que dio origen a una organización social más compleja.

El área de estudio de esta investigación se localiza en el municipio de Tlaquiltenango, Morelos. El topónimo proviene del náhuatl *Tlakil-li* (encalado o bruñido), *Tenam-itl* (muro o construcción) y el adverbio *-ko* (lugar), lo que significa “Lugar de muros encalados o bruñidos” (Gobierno del Estado de Morelos, s.f., p. 1), (figura 6).

Tlaquiltenango formó parte del Marquesado del Valle de Oaxtepec, adjudicado a Hernán Cortés tras la conquista. Posteriormente, luego de la Independencia, perteneció al Estado de México hasta que, por decreto del 25 de septiembre de 1884, pasó a integrarse al Estado de Morelos; este decreto entró en vigor el 1° de enero de 1885 bajo el gobierno del general Carlos Pacheco (Gobierno del Estado de Morelos, s.f., p. 1).

El municipio se ubica entre los paralelos 18°37'44” de latitud norte y los 90°09'37" de longitud oeste del meridiano de Greenwich, a una altura de 911 metros sobre el nivel del mar. Limita al norte con Tlaltizapán, Villa de Ayala y Tepalcingo; al sur con Guerrero y Puebla; al oeste con Zacatepec, Jojutla y Puente de Ixtla; y al este con Tepalcingo. Está dividido en 21 localidades (Gobierno del Estado de Morelos, s.f., pp. 2-3). Entre ellas se encuentran: Ajuchitlán, Bóvedas, Chimalacatlán, Coaxitlán, Huautla, Huaxtla, Huixtla, La Era, La Mesquitera, Lorenzo Vázquez, Los Dormidos, Los Elotes, Nexpa, Pueblo Viejo, Quilamula, Rancho Viejo, San José de Pala, Santiopa, Valle de Vázquez, Xicatlacotla y Xochipala (Gobierno del Estado de Morelos, s.f., p. 10).

Dentro de este municipio (figura 7, color naranja) se encuentra la comunidad de Chimalacatlán, que da nombre a la zona arqueológica, objeto central de esta investigación. El sitio está oculto entre la vegetación de la Sierra de Huautla, a pocos kilómetros de dicha comunidad.

Figura 6. Recuperado de:  
<https://elincansable.wordpress.com/2014/01/12/tlaquiltenango-municipio-morelos-mexico/>





*Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla:*

El área de estudio se ubica dentro de la actual Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla, que abarca porciones de los estados de Morelos, Puebla y Guerrero, incluyendo los municipios de Amacuzac, Puente de Ixtla, Jojutla, Tlaquiltenango, Teotlalco, Jolalpan, Huitzuc de los Figueroa y Buenavista de Cuéllar. La reserva cuenta con una extensión territorial de 59,030.94 hectáreas, siendo Morelos el estado con mayor superficie comprendida dentro de ella. Está situada al sur del estado y presenta una vegetación compuesta por bosque de encino, selva baja caducifolia y vegetación inducida (figura 8)

Entre las especies endémicas de flora y fauna que se encuentran dentro de la reserva podemos encontrar las siguientes: “Rana Cara de Niño (*Agalychnis dacnicolor*),

Zacatonero Pecho Negro (*Peucea humeralis*), Abaniquillo Oaxaqueño (*Anolis nebuloides*), Murciélago Frutero Peludo (*Artibeus hirsutus*), Huico Moteado Gigante (*Aspidoscelis communis*), Huico Llanero (*Aspidoscelis costata*), Sapo Jaspeado, Sapo Marmoleado (*Incilius marmoreus*), Sapo Pinero (*Incilius occidentalis*), Colibrí mixteco (*Calothorax pulcher*), Matraca Serrana (*Campylorhynchus gularis*), Matraca del Balsas (*Campylorhynchus jocosus*), Chipe Rojo (*Cardellina rubra*), Esmeralda Occidental (*Chlorostilbon auriceps*), Ticuiliche Mexicano (*Aspidoscelis guttatus*), Cuiji de Muchas Líneas (*Aspidoscelis lineattissima*), Lagartija (*Aspidoscelis sackii*), Culebra Guardacamino Rayada (*Conophis vittatus*), Rana

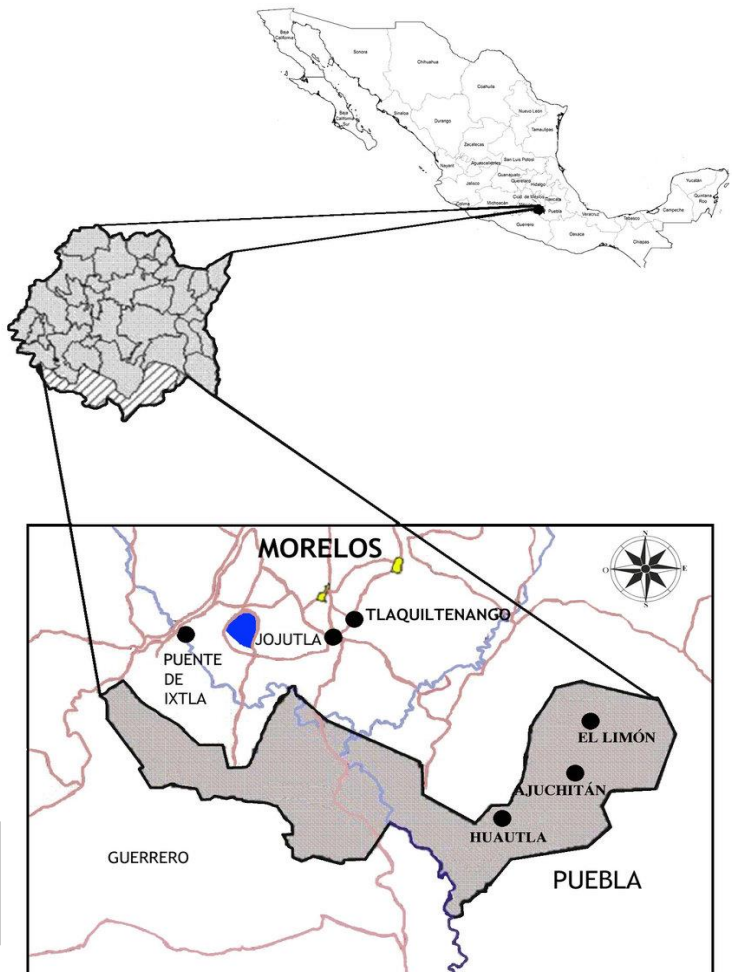


Figura 8. Recuperado de: Redalyc.

Ladrona Sonora (*Craugastor vocalis*), Ahuitule (*Critoniopsis uniflora*), Colibrí Opaco (*Cynanthus sordidus*), Rana Ladradora de Smith (*Craugastor hobartsmithi*), Rana Fisgona Deslumbrante (*Eleutherodactylus nitidus*), Salamanquesa (*Plestiodon brevirostris*), Limiscui (*Ficus petiolaris*), Tecolote Colimense (*Glaucidium palmarum*), Murciélago Lengüetón de Xiutepec, (*Glossophaga morenoi*), Rata Cambalachera de Allen (*Hodomys alleni*), Rana de Árbol Mexicana Enana (*Tlalocohyla smithii*), Casquito de Burro, Tortuga Pecho Quebrado Mexicana (*Kinosternon integrum*),

Flor de Muerto (*Laelia autumnalis*), Culebra Perico Gargantilla (*Leptophis diplotropis*), Tlacuache Ratón Gris (*Marmosa canescens*), Estrella del zipolite (*Matelea pilosa*), Carpintero Enmascarado (*Melanerpes chrysogenys*), Carpintero del Balsas (*Melanerpes hypopoliis*), Mulato Azul (*Melanotis caerulescens*), Rascador Nuca Canela (*Melozone kieneri*), Amor Seco (*Mentzelia hispida*), Estrellita, Azucena Silvestre (*Milla biflora*), Garambullo (*Myrtillocactus geometrizans*), Pañuelo (*Norops nebulosus*), Colorin Pecho Naranja, Colorín Pecho Naranja, Colorín Vetridorado (*Passerina leclancherii*), Escarabajo (*Peraltea doradoi*), Insecto (*Peraltea huautlensis*), Ratón de Mesa, Ratón Montero Negruzco (*Peromyscus melanophrys*), Codorniz Barrada (*Philortyx fasciatus*), Lagarto Cornudo (*Phrynosoma asio*), Salamanquesa Pata de Res (*Phyllodactylus lanei*), Ratón Silvestre de Patas Negras, Ratón de manos negras de Zempoaltepec (*Peromyscus melanocarpus*), Camaleón (*Phrynosoma taurus*), Culebra de Cabeza Roja, Sopera (*Pseudoleptodeira latifasciata*), Rana Manchada (*Rana spectabilis*), Rana de Zweifel (*Rana zweifeli*), Culebra Café de Occidente (*Rhadinaea hesperia*), Murciélago Amarillo de Orejas Largas (*Rhogeessa gracilis*), Murciélago Amarillo Mayor (*Rhogeessa alleni*), Cuijera (*Salvadora mexicana*), Lagartija Escamosa de Dugués (*Sceloporus dugesii*), Lagartija Escamosa de Dugués (*Sceloporus dugesii*), Lagartija de Las Rovas (*Sceloporus gadoviae*), Chintete Común, Lagartija Escamosa, Lagartija Escamuda, Roño Espinoso, Lagartija Espinosa del Pacifico (*Sceloporus horridus*), Roño de Árbol (*Sceloporus melanorhinus*), Chintete (*Sceloporus ochoterenae*), Vencejo Nuca Blanca (*Streptoprocne semicollaris*), Conejo (*Sylvilagus cunicularius*), Culebra-Ciempies del Litoral del Pacifico (*Tantilla calamarina*), Salta paredfeliz (*Thryothorus felix*), Rana de Árbol Mexicana Enana (*Tlalocohyla smithii*), Falsa Nauyaca Mexicana (*Trimorphodon tau*), Mirlo dorso canela (*Turdus rufopalliatus*), Vireo amarillo (*Vireo hypochryseus*), Mosquero del Balsas (*Xenotriccus mexicanus*), Bagre del Balsas (*Ictalurus balsanus*),

Alacranera, Culebra llamacoa (*Pseudoficimia frontalis*), Miotis canelo (*Myotis fortidens*), (*Otus seductus*), (*Rana magnaocularis*), Lagartija escamosa de suelo (*Sceloporus utiformis*), (*Sedum frutescens* Rose), Culebra de tierra de michoacán (*Sonora michoacensis*), (*Stevia trifida*), Lagartija de Árbol del Pacífico (*Urosaurus bicarinatus*), Ahuitule (*Vernonia salicifolia*).” (Programas de Manejo CONANP 2021 recuperado de: <https://simec.conanp.gob.mx/ficha.php?anp=107&reg=7>) Pero las especies más representativas de de esta zona son las siguientes:

-“Flora: Tepehuaje (*Lysiloma acapulcense*), Guayacán (*Conzattia multiflora*), (*Lysiloma divaricata*), (*Quercus glaucoides*), (*Quercus conspersa*), Espino, huizache (*Acacia constricta* var. *farnesiana*), Borreguilla (*Acacia cochliacantha*), Espino (*Mimosa polyantha*), Mezquite (*Prosopis laevigata*)

-Fauna: Lince (*Lynx rufus*), Escorpión (*Heloderma horridum*), Guacamaya verde (*Ara militaris*), Tecolote del balsas (*Megascops seductus*), Puma (*Puma concolor*), Ocelote, tigrillo (*Leopardus pardalis*), Tigirillo, ocelote, margay (*Leopardus wiedii*), Jaguarundi, leoncillo (*Puma yagouaroundi*), Pajaro bobo (*Momotus mexicanus*), Chachalaca (*Ortalis poliocephala*), Coatí, tejón (*Nasua narica*), Cacomixtle (*Bassariscus astutus*), Venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), Iguana negra (*Ctenosaura pectinata*” (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP,2005,p.40) <https://simec.conanp.gob.mx/ficha.php?anp=107&reg=7>)

Como podemos ver este lugar cuenta con una flora y fauna sumamente variada, donde no solo se podían conseguir unos cuantos recursos para poder sobrevivir, si no que era todo lo contrario, había un medio natural sumamente abundante que género que en ese sitio de vida tuviera aún más vida con la llegada de asentamientos humanos, los cuales poco a poco irían creciendo hasta el punto de que esas pequeñas aldeas se transformarían en villas con actividades económicas y culturales bien establecidas.

Chimalacatlán es un claro ejemplo de ese proceso, sus habitantes desarrollaron una organización social jerarquizada y una economía agrícola basada en cultivos como maíz, calabaza, frijol entre otros. Existía además un cultivo reservado para la élite: el algodón, símbolo de riqueza y controlado en las tierras de riego. Este producto contribuyó a la división del trabajo: los hombres se dedicaban principalmente a la agricultura, mientras las mujeres hilaban grandes cantidades de algodón. Según el Programa de Conservación de la Sierra de Huautla, “a las mujeres les eran asignadas como pago en trabajo las

parcelas de tierra que podían explotar las familias para su sustento” (Protegidas, 2005, p. 41).

El sitio también articuló una red comercial, basada en la producción de hilo y en el intercambio de productos mediante el trueque. Este sistema económico permitía el intercambio de bienes alimenticios, maderas específicas, resinas como el copal, animales, piedras preciosas y utensilios de barro (Protegidas, 2005)

Como vimos, esta zona arqueológica se ubica en el Preclásico Medio por lo que los productos que utilizaban eran más diversos y más específicos hacia un fin, ya que en este momento los pobladores contaban con un conocimiento más avanzado, por lo que se comenzaron a realizar diversas expresiones artísticas como lo menciona Piña Chan “aunque también podría pensarse en una expresión artística más rica entre los grupos” (Chan, 1960, p. 57).

## CAPÍTULO II:

### Eventos solares de relevancia en la cosmovisión mesoamericana.

#### 2.1 Equinoccios:

Dentro del proceso de rotación y traslación de la Tierra, cada seis meses ocurre un fenómeno astronómico llamado equinoccio. Los griegos lo denominaron así: “Del latín *aequinoctium*, y este de *aequus* 'igual', *nox*, *noctis* 'noche' e *-ium* '-io’” <https://etimologias.dechile.net/?equinoccio>. Lo que indica que el día y la noche tienen la misma duración. Estos eventos astronómicos ocurren dos veces al año. Estos equinoccios tienen que ver con dos momentos en los cuales el Sol, en su movimiento aparente, cruza el ecuador al pasar por vez primera del hemisferio Sur al hemisferio Norte de la Tierra y, por segunda vez, cuando este regresa del Norte al Sur. El primer fenómeno corresponde al equinoccio de primavera y acontece entre el 20 y el 21 de marzo; mientras que el segundo es el equinoccio de otoño, que ocurre entre el 22 y el 23 de septiembre. (Granados., 2019, p. 51). (figura 9)

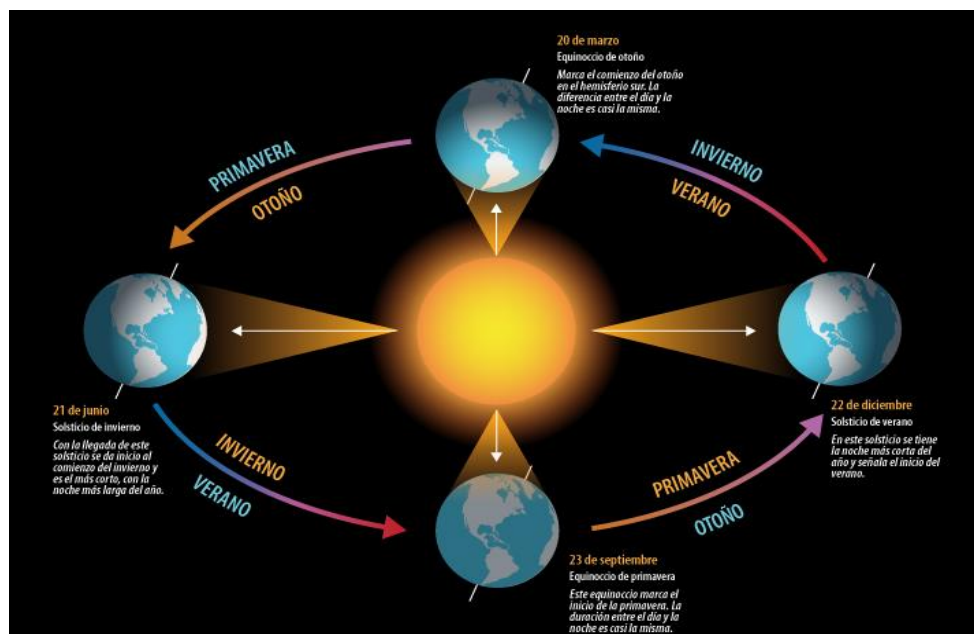


Figura 9. Recuperado de [https://www.elbibliote.com/libropedia/manual\\_csnaturales/4grado/capitulo15/tema03.php?g=4&c=15&t=3](https://www.elbibliote.com/libropedia/manual_csnaturales/4grado/capitulo15/tema03.php?g=4&c=15&t=3)

Los antiguos mesoamericanos no tenían el uso del concepto *equinoccio*, pero esto no fue un impedimento para que gracias a la observación sistemática estos días se volverían relevantes para ellos.

A lo largo de la historia, estos fenómenos han tenido una gran importancia para diferentes culturas y en distintas áreas del conocimiento; y a su vez, han propiciado la creación de una serie de rituales. Las culturas antiguas del viejo mundo, observaron detenidamente y durante generaciones, los fenómenos naturales, entre ellos los astronómicos, llevando un registro muy puntual y preciso de las alineaciones de determinados astros, en especial el Sol, la Luna, Venus y determinadas estrellas, reconociendo numerosas constelaciones, eclipses, entre otros y, debido a esto, se crearon y establecieron calendarios que comenzaron a regir la vida de los pobladores. Existen algunas construcciones que han sido identificadas como algún tipo de observatorio astronómico, y en algunos otros casos, ciertos monumentos se construyeron especialmente alineados con este acontecimiento astronómico. (Torres, s.f., pp. 57-58)

Dentro de este seguimiento observacional tan preciso del Sol, las diversas sociedades mesoamericanas intentaron llevar un registro exacto de todos los fenómenos astronómicos relevantes, de esta manera se construyeron observatorios y centros ceremoniales, los más conocidos son Chichén-Itzá, en Yucatán y el de Monte-Albán, en Oaxaca, donde se dedicaron a la contemplación de su entorno, con lo cual lograron elaborar calendarios, incluso, más exactos que con los que ya se contaba en otras partes del mundo. En el mes que ahora le llamamos marzo, lo nombraban “Tlacaxipehualixtli” (que quiere decir “renovación de la tierra”; en el occidente, corresponde a la Primavera) teniendo lugar diversas ceremonias de índole religioso, para anunciar el renacer de la naturaleza y así se le da inicio a los trabajos agrícolas, con el objetivo que los Dioses brindaran cosechas en abundancia y no ocurriera algún tipo de desastre que las dañaran, pues de ello dependía la comunidad. (Torres, s.f., p. 60)

Esta es la veintena 2: *2tlacaxipehualiztli* (ca. 18 de marzo-6 de abril). Asociada con Xipe Tótec. (figura 10) Los ritos consistían principalmente en el sacrificio de prisioneros de guerra. <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/las-fiestas-de-las-veintenas>

Figura 10. Recuperado de <https://enciclopediagro.mx/cultura-general/xipe-totec/>



Los equinoccios de otoño en el mundo mesoamericano también tuvieron relevancia, entre el 22 y 23 de septiembre ocurre el equinoccio de otoño, fecha en la cual el día y noche tienen la misma duración. Del mismo modo marca el inicio de las festividades de cosecha y acción de gracias por todos los frutos recogidos, a esta fiesta los mexicas la llamaron “Ochpaniztli”. Que significa “barrer” y durante este periodo los mexicas hacían una limpieza completa. En la fiesta, la diosa Teteoinan-Tlazolteotl (figura 11) se vestía con la indumentaria de Chicomecóatl y generaba el maíz en medio de una ceremonia simbólica en la que se sacrificaba a una mujer que era la representación viva de esta diosa. [https://mediateca.inah.gob.mx/islandora\\_74/node/5631#:~:text=El%20pr%C3%B3ximo%2023%20de%20septiembre,ellas%20la%20fiesta%20mexica%20Ochpaniztli.](https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/node/5631#:~:text=El%20pr%C3%B3ximo%2023%20de%20septiembre,ellas%20la%20fiesta%20mexica%20Ochpaniztli.)

Correspondía a la Veintena 11: “*ochpaniztli* (ca. 14 de septiembre-3 de octubre). Es posible que en un principio *ochpaniztli* fuera la primera veintena del año; así lo indican las diosas a las que están dedicadas las fiestas y las características de los ritos que se llevaban a cabo. Los ritos de *ochpaniztli* estaban esencialmente dedicados a las deidades de la tierra, el maíz y el agua. Tras ocho días de ayuno y penitencia, se sacrificaba a una esclava que personificaba a Atlantonan, “nuestra madre del agua”: se rompía el ayuno pero solo se podían comer tortillas, tomates y sal. Al día siguiente se sacrificaba una muchacha de unos 12 o 13 años, que representaba a la diosa del maíz, Chicomecóatl, 7 serpiente”. <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/las-fiestas-de-las-veintenas>

Figura 11. Recuperado de:  
(Plascencia, 2022)



## 2.2 Solsticios:

Estos eventos astronómicos, del mismo modo que los equinoccios, ocurren dos veces al año, estos fenómenos se dan cuando el Sol, en su movimiento aparente, llega a su máxima distancia respecto al ecuador terrestre. Es cuando el Sol logra su mayor distancia hacia el norte del ecuador, ocurre el solsticio de verano, y cuando tiene lugar hacia el sur, ocurre el solsticio de invierno. El primero ocurre el día 21- 22 de junio (y se le conoce como el día más largo del año), y el segundo, el 21-22 de diciembre (y aquí la noche es más larga). (Granados., 2019, p. 54-55).

Dentro del mundo mesoamericano, estos acontecimientos astronómicos también fueron de gran relevancia para su cosmovisión, de acuerdo con el calendario mexica, el solsticio de invierno caía en la veintena de Panquetzaliztli y el solsticio de verano en el de etzalcualiztli.

Veintena 15: “*panquetzaliztli* (ca. 3-22 de diciembre). Las fiestas estaban dedicadas al dios tutelar de los mexicas, Huitzilopochtli”. (figura 12)  
<https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/las-fiestas-de-las-veintenas>



Figura 12. Recuperado de:  
<https://www.ngenespanol.com/historia/huizilopochtli-el-dios-patrono-del-imperio-mas-poderoso-de-mesoamerica/>

Veintena 6: “etzalcualiztli (ca. 6-25 de junio). En su conjunto, las fiestas estaban dirigidas a la celebración de la abundancia. En ellas se retribuía a Tláloc”. (figura 13)  
<https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/las-fiestas-de-las-veintenas>



Figura 13. Recuperado de:  
<https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/la-iconografia-de-tlaloc>

### 2.3 Pasos cenitales:

Estos eventos astronómicos solares que se presentan en dos ocasiones, solo ocurren en las latitudes comprendidas entre los trópicos (figura 14). Y tienen lugar cuando el Sol, dentro de su trayectoria aparente, se encuentra a  $90^\circ$  sobre un punto de la Tierra. Durante estos dos momentos, todos los cuerpos localizados sobre la superficie terrestre no proyectarán sombra alguna. (figura 15). (Granados., 2019, p. 55).

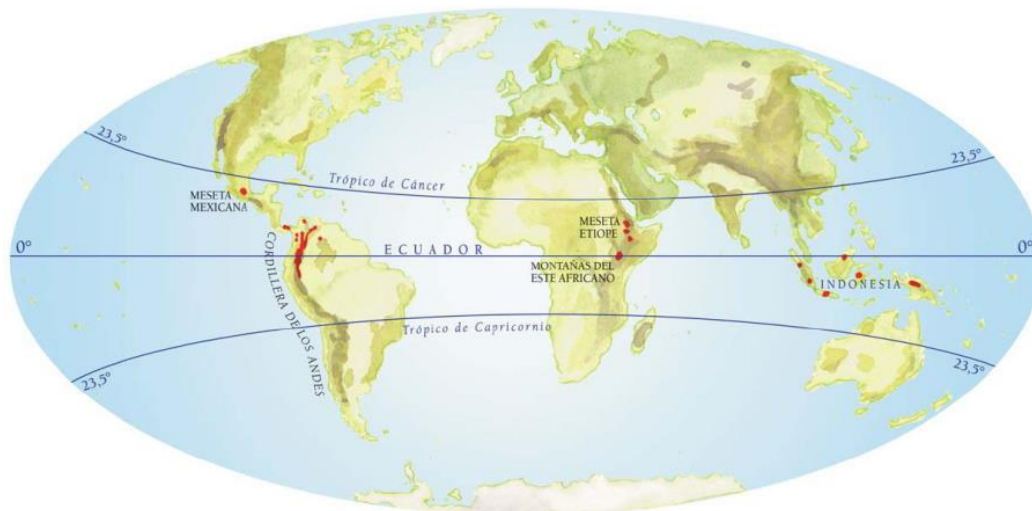
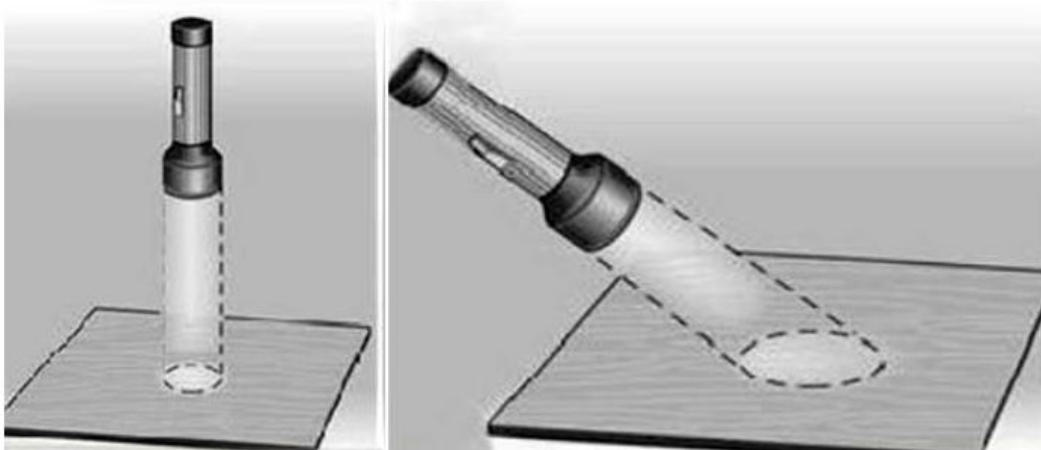


Figura 14. Recuperado de <https://codexperutrade.com/?c=paso-del-sol-por-el-cenit-dejar%C3%A1-altas-temperaturas-ww-xDxAX0hk>

Broda considera que una de las fiestas rituales que se han mantenido desde la época mesoamericana es la del 3 de mayo, este es el día de la Santa Cruz, el cual caía el último día de la veintena de Huey tozotli. Esta festividad antecede al primer paso cenital, y aquí se pedía fertilidad y lluvias en abundancia, esto desde la cima de los cerros sagrados, en las cuevas y en los manantiales. Asimismo, indicaba el final de la época seca (*tonalco*) y mostraba el inicio de la estación húmeda o de lluvias (*xopan*), que tendrá su fin el 2 de noviembre, Día de Muertos. Esta fiesta expresa la permanencia de los rituales de siembra, de lluvia y del culto a los cerros. (Broda, 1991: 476-478; 2001a: 54 y 2001b, en Granados., 2019, p. 56).



Sol cenital. Una fuente de luz ilumina mejor cuando sus rayos caen a plomo sobre una superficie. Sucede que la luz está más concentrada en una superficie y por lo tanto recibe más energía.

Sol equinoccial. Los rayos inciden inclinados la superficie recibe menos energía por centímetro cuadrado. Resultado: menos luz y menos calor, o sea menos energía.

Figura 15. Recuperado de [https://www.montero.org.mx/astronomia/paso\\_cenital](https://www.montero.org.mx/astronomia/paso_cenital)

Esta veintena es la cuarta y se denomina así: *huey tozoztli* (ca. 27 de abril-16 de mayo). Los ritos estaban esencialmente dedicados al maíz, por intermedio de Chicomecóatl y Cintéotl. (figura 16 Cintéotl).

En esta veintena los ritos estaban esencialmente dedicados al maíz en sí, por intermedio de Chicomecóatl, “7 Serpiente”, y, principalmente, Cintéotl, “dios del maíz”. El rito más característico de esta veintena era el cinteoanaloayan, “cuando Cintéotl era capturado”. La gente se dirigía a las parcelas a recoger, cada uno, una planta tierna de maíz o, si no la había, una raíz de maguey; las dos se consideraban formas de Cintéotl. Se les adornaba y se les ofrendaban flores, tortillas, maíz tostado revuelto con frijoles, atoles y ranas asadas, entre otros manjares. Por la tarde unas muchachas llevaban al cinteopan, el templo de Chicomecóatl, las plantas que representaban a Cintéotl y se pegaban con ellas. También llevaban una representación de Cintéotl formada por siete mazorcas envueltas en papel rojo. Ésta se colocaba en una troje que contendría los granos que estaban destinados a servir de semilla en la siembra. Además, se llevaba a cabo el sacrificio de un esclavo que representaba a Cintéotl y continuaban los sacrificios de niños en honor de los tlaloques.

<https://arqueologiamexicana.mx/calendarios/huey-tozoztli>

Figura 16. Recuperado de <https://www.gob.mx/siap/articulos/dioses-hechos-de-maiz?idiom=es>



#### 2.4 Otros eventos solares:

Dentro de la cosmovisión mesoamericana y el calendario mexica existieron algunas fechas que fueron de vital relevancia para los pobladores, las cuales tienen que ver con acontecimientos importantes, lo que generó que algunos basamentos mesoamericanos se edificaran con cierta orientación en sentido al Sol. Estas son las fechas:

- 1-Inicio del año mexica: 12 de febrero.
  - 2-Siembra y petición de lluvias: 30 de abril.
  - 3-El auge de las lluvias y crecimiento del maíz: 13 de agosto
  - 4-Fin del ciclo agrícola e inicio de las cosechas: 30 de octubre.
- (Broda, 2001, en Granados., 2019, p. 41).

Estas cuatro fechas calendáricas corresponden a las siguientes veintenas:

- 1- Veintena 18: izcalli (ca. 1-20 de febrero). Las fiestas estaban encaminadas a la celebración de Xiuhtecutli, Dios del fuego
- 2- Veintena 4: huey tozoztli (ca. 27 de abril-16 de mayo). Los ritos estaban esencialmente dedicados al maíz, por intermedio de Chicomecóatl y Cintéotl.
- 3- Veintena 9: tlaxochimaco (ca. 5-24 de agosto). Las flores eran el principal componente de las fiestas de esta veintena. Por la mañana, las primicias de las flores eran ofrecidas primero a Huitzilopochtli y después al resto de los dioses.

4- Veintena 13: *tepeilhuitl* (ca. 24 de octubre- 12 de noviembre). Las fiestas estaban asociadas principalmente a los *tlaloque*, a los que se les festejaba en su aspecto de cerros, pues se creía que en ellos se almacenaban las aguas.

<https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/las-fiestas-de-las-veintenas>

#### *2.4.1 Registros solares:*

Estos registros solares tienen que ver con los basamentos piramidales (construcciones cívico-ceremoniales). Por lo general, tienen una disposición aproximadamente regular, es decir, que son paralelas en sus lados. Estas tienen cuatro direcciones con un permisible significado astronómico, y son las derivadas de los ejes norte-sur y este-oeste. Parece ser que las orientaciones más sobresalientes son las que se encuentran en las líneas este-oeste, puesto que sus acimuts se ubican dentro del ángulo en el cual el Sol realiza su movimiento anual. De este modo, esta línea se relacionaba con cuatro fechas o registros solares. Se le conoce como registro solar a los eventos astronómicos que coinciden con los puntos hacia dónde va el eje de simetría o eje de orientación o línea de orientación de una estructura piramidal. (Granados., 2019, p. 56).

## CAPÍTULO III.

### El paisaje ritual y la cosmovisión mesoamericana en Chimalacatlán.

#### *3.1 Cosmovisión mesoamericana.*

El mundo mesoamericano es tan vasto en conocimientos, lenguas, historia, arte, pero sobre todo está lleno de misticismo. Este misticismo radica en la manera en que los antiguos pobladores de esta región interpretaron y concibieron su vida, su contexto y todo su cosmos.

A esta forma de ver su mundo se le conoce como cosmovisión. La Dra. Johanna Broda brinda un concepto de cosmovisión, que es el siguiente: “Cosmovisión: la visión estructurada en la cual los miembros de una comunidad combinan de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que viven, y sobre el cosmos en que sitúan la vida del hombre”. (Broda, 2001, p. 462). Como podemos apreciar en esta definición de Broda nos dice que es una interpretación en conjunto del lugar donde se sitúa su vida. En este momento todo su contexto era completamente natural, de modo que todo lo que los antiguos mesoamericanos conocían tenía que ver con este ambiente.

Este contexto estaba formado por un ambiente completamente natural, el cual los rodeaba y los seguía en su día a día. Esto dará origen a una compleja red de interpretaciones y respuestas a su cosmos.

Comenzando: “uno de vehículos de comunicación más importantes a la época, respecto a relaciones entre diversas sociedades mesoamericanas y distintos mecanismos internos de las mismas sociedades, que fueron la religión y la mitología, debido a esto la religión fue uno de los factores primarios en la unidad mesoamericana”. (López Austin, 1999, p. 8)

Esta cosmovisión tenía una religión compleja y muy estructurada, de modo que esta se remonta a los tiempos de la creación. Partiendo de una Diosa acuática, caótica y monstruosa.

En el trabajo de Tamoanchán y Tlalocan del Dr. Alfredo López Austin cita un fragmento de este mito mesoamericano que habla de esta diosa acuática o como los mexicas la llamarían: Cipactli. (figura 17).

Había una Diosa llamada Tlaltéutl, que es la misma tierra, la cual, según ellos, tenía figura de hombre: otros decían que era mujer.

Por la boca de la cual entró un dios Tezcatlipuca y su compañero llamado Ehécatl, entró por el ombligo, y ambos se juntaron en el corazón de la diosa que es el centro de la tierra, y habiéndose juntado, formaron el cielo muy bajo.

Por lo cual los otros dioses muchos vinieron a ayudar a subirlo y una vez que fue puesto en alto, en donde ahora está, algunos de ellos quedaron sosteniéndolo para que no se caiga.

Dos dioses, Quetzalcóatl y Tezcatlipuca bajaron del cielo a la diosa Tlaltecútl, la cual estaba llena por todas las coyunturas de ojos y de bocas, con las que mordía, como bestia salvaje.

Y antes de que fuese bajada, había ya agua, que no saben quién la creó, sobre la que esta diosa caminaba.

Lo que viendo los dioses dijeron el uno al otro: "Es menester hacer la tierra". Y esto diciendo, se cambiaron ambos en dos grandes sierpes, de los que el uno asió a la diosa de junto a la mano derecha hasta el pie izquierdo, y el otro de la mano izquierda al pie derecho. Y la apretaron tanto, que la hicieron partirse por la mitad, y del medio de las espaldas hicieron la tierra y la otra mitad la subieron al cielo, de lo cual los otros dioses quedaron muy corridos.

Luego, hecho esto, para compensar a la dicha diosa de los daños que estos dos dioses la habían hecho, todos los dioses descendieron a consolarla y ordenaron que de ella saliese todo el fruto necesario para la vida del hombre.

Y para hacerlo, hicieron de sus cabellos árboles y flores y yerbas; de su piel, la yerba muy menuda y florecillas; de los ojos, pozos y fuentes y pequeñas cuevas; de la boca, ríos y cavernas grandes; de la nariz, valles y montañas.

Esta diosa lloraba algunas veces por la noche, deseando comer corazones de hombres, y no se quería callar, en tanto que no se le daban, ni quería dar fruto, si no era regada con sangre de hombres.

Después los dioses hicieron del peje Cipactli la tierra, a la cual dijeron Tlaltecútl, y píntanlo como dios de la tierra, tendido sobre un pescado, por haberse hecho de él.  
(Austin, 1999, pp. 12-13)



Figura 17. Recuperado de:

<https://tlalyollotzin.wixsite.com/elcorazondelatierra/sing-le-post/2017/12/01/cipactli-y-la-creaci%C3%B3n-de-la-tierra>

Como se puede ver en este fragmento, esta Diosa se repartiría dentro de un territorio, y daría vida a un nuevo mundo y un ecosistema distinto y muy vasto. Gracias a esta Diosa se crearía ese ambiente completamente natural que los rodeaba.

Cuando la tierra y el cielo se crearon a partir del cuerpo de Cipactli se constituye la división entre la parte masculina y femenina del cosmos, los cuatro postes o árboles se convierten en los caminos de los Dioses. (figura 18). Estos caminos se encontraban dentro del tronco hueco de los árboles, y se podían mover a manera de esencias divinas opuestas que son los flujos de las dos mitades de la Cipactli. (López Austin, 1999, p. 13)

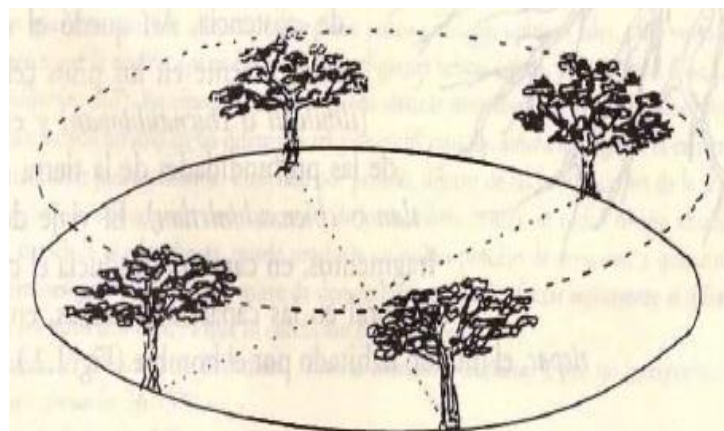


Figura 18. Recuperado de (Austin, 1999, p. 13)

Estos árboles “sagrados” contaban con una estratificación de tres niveles. El primero es el *Chicnauhtopan* que quiere decir: los nueve que están sobre nosotros. Este nivel corresponde al follaje de los árboles.

El segundo nivel corresponde al troco, la parte intermedia que es el *Tlalticpac*, que hace referencia a la superficie de la Tierra.

Y por último está el *Chicnauhmicltan*, que se refiere a las raíces y corresponde a: los nueve lugares de la muerte. (figura 19)

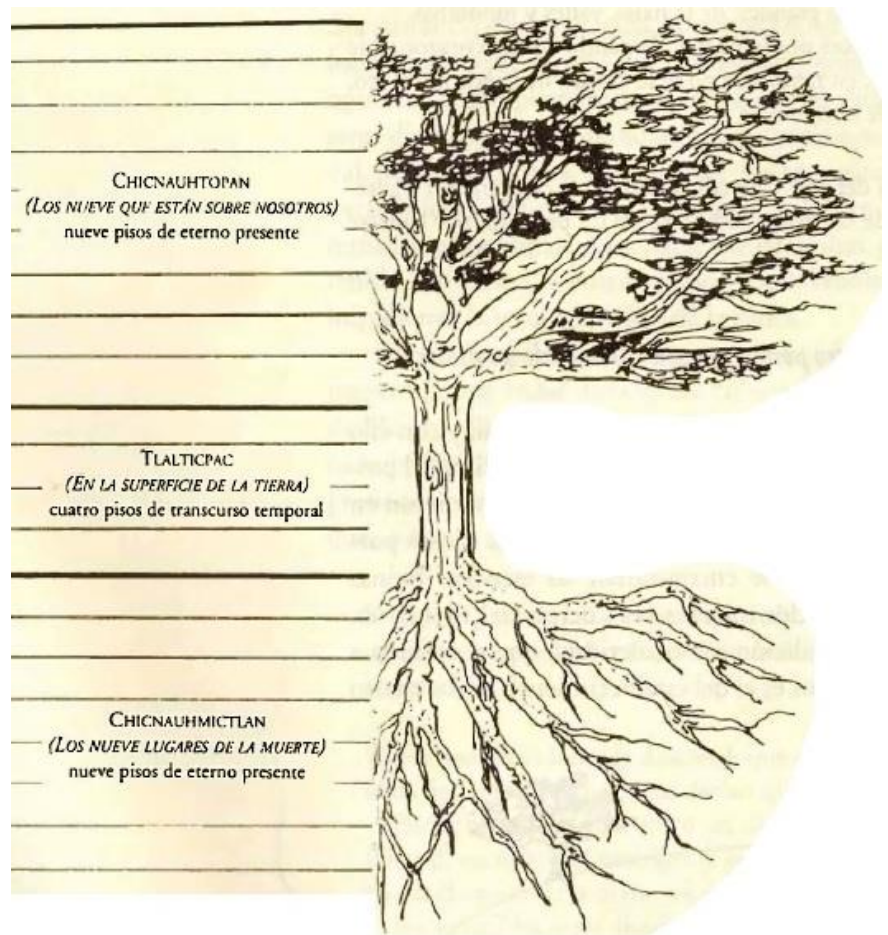


Figura 19. Recuperado de (Austin, 1999, p. 14)

El interior de estos árboles era hueco, ya que por ahí viajaban los dioses del cielo y de las profundidades de la tierra, pero el que estas deidades se unieran era algo que no debía ocurrir, ya que las dos partes de la Diosa Cipactli no debían volver a juntarse. Estas deidades del cielo y del interior de la tierra eran fragmentos de las dos mitades del cuerpo de la Diosa, pero el que se unieran a través de estos troncos era una transgresión a la separación original. Pero esto tuvo algo positivo, que fue que gracias a la unión de estas deidades nace el transcurso del tiempo. (López Austin, 1999, p. 14-15)

López Austin comenta lo siguiente respecto al tiempo que nace debido a esta unión: “Tras la división primaria de la diosa en cielo y tierra, el tiempo no transcurría. El cuerpo de la diosa era un constante presente de todas las posibilidades de existencia. Así quedó el constante presente en los pisos celestes (ilhuícatl o chicnauhtopan) y en los de las profundidades de la tierra (micltan o chicnauhmicltan). El viaje de sus fragmentos, en

cambio, producía el correr temporal en las capas intermedias, en tlaltípac, el mundo habitado por el hombre. Procreado por lo femenino y lo masculino, el tiempo salió de los cuatro postes para extenderse sobre el espacio formado por la separación del cielo y de la tierra.” (López Austin, 1999, p. 15)

Es gracias a Cipactli que se crea el tiempo y de este modo se comienza a esparcir por el tlaltípac. Pero este tiempo actuaría solo con los “seres mundanos”, ya que gracias a los Dioses es que estos seres se crearían y habitarían el nuevo mundo que se generaría a partir de la Diosa. Los Dioses que se ven inmiscuidos en esta hazaña serán los partícipes en esta creación, como lo comenta López Austin:

“Resumida drásticamente la descripción de la creación según se presenta en muy abundantes mitos de la tradición religiosa mesoamericana, debemos tomar en cuenta la referencia a tres formas diferentes de tiempo: un tiempo en el que los dioses existen apaciblemente, sin crear; un tiempo en el que los dioses entran en una tremenda actividad, en el que se da la aventura mítica, y un tiempo en el que los resultados de la aventura mítica queda congelada con la creación del mundo del hombre. El límite entre el segundo y el tercero de estos tiempos está marcado por la primera aparición del Sol en el horizonte... En el momento del amanecer mueren los dioses que participan de la aventura mítica y, como consecuencia de su muerte, nacen a partir de ellos los seres del mundo.” (López Austin, 1999, p. 16) (Figura 20).



Figura 20.  
Recuperado de:  
(López Austin, 2015,  
p. 32)

Este acontecimiento dará paso a la población de este mundo, con una gran variedad de flora y fauna, incluido el ser humano. Pero dentro de esta cosmovisión mesoamericana estos tiempos coexisten entre sí, y al igual que hay dos tipos de tiempo, también hay dos tipos de sustancias. Como lo comenta López Austin:

“Según la tradición mesoamericana, el universo está compuesto por dos, tiempo-espacios diferentes y por dos clases de sustancias. Ambos tiempo-espacios son coexistentes; pero uno de ellos —el divino— fue-es causa del otro —el mundano— y seguirá existiendo tras la desaparición de este. Las dos sustancias son distintas por ser fina, sutil e indestructible la primera; pesada, densa y perecedera la segunda. De la primera están formados los dioses y las fuerzas existentes desde el primer tiempo-espacio. Las criaturas, en cambio, están compuestas tanto por la sustancia fina y sutil como por la densa y pesada.

En cuanto a su medio, las criaturas están reducidas al tiempo-espacio mundano, por lo que este puede recibir el nombre de *ecúmeno*; el tiempo-espacio divino, que en contraposición puede llamarse *anecúmeno*, solo está ocupado por dioses y fuerzas, entes que también ocupan o transitan por el ecúmeno. Ecúmeno y anecúmeno están comunicados por numerosos umbrales en los que son entregadas las ofrendas y por los que fluyen dioses, fuerzas y mensajes divinos para bien y para mal de las criaturas.”

(López Austin, 2012. p. 3).

Para entender cómo es la composición de los seres mundanos, primero se debe entender que existía una gran variedad de Dioses, y estas deidades podían tener combinaciones entre sí, como lo menciona el Dr. Alfredo López Austin:

“Los dioses son muy diferentes entre sí. De sus diferencias deriva la diversidad del mundo. La distinción fundamental procede de la división de Cipactli. Los dioses surgidos de la mitad superior de su cuerpo son calientes, secos, luminosos; los que pertenecen a la mitad inferior son fríos, húmedos y oscuros. Sin embargo, en los dioses no hay pureza de componentes. Sus atributos indican que su materia es una mezcla. Los hay más o menos calientes, más o menos fríos. Esto nos lleva a pensar en las representaciones de los dioses. Señalo un ejemplo: Tláloc, un dios sumamente frío, húmedo y oscuro, con frecuencia porta en una de sus manos un atributo que corresponde a un poder aparentemente contradictorio a su naturaleza: el rayo, que es luz y es fuego... Por otra parte, la sustancia compleja de los dioses tiene cuatro características fundamentales:

A) Puede dividirse.

B) Puede reintegrarse a su fuente.

C) Puede separar sus componentes.

D) Puede agruparse para formar un nuevo ser divino.”

(López Austin, 1999, p. 20)

Como se puede apreciar en este fragmento los Dioses tiene dos vertientes, o son de la parte superior de Cipactli o de la inferior, pero a pesar de ello podía existir alguna mezcla entre ellos, debido a esto es que hay una gran variedad de Dioses que darán paso a la vida de múltiples seres mundanos, con características completamente variadas y únicas. En el siguiente fragmento nos muestra cómo los seres mundanos están compuestos por materia divina.

“Los seres mundanos son la suma de la materia divina y de la cobertura de materia pesada que es característica de una existencia contagiada de muerte, sexo y poder reproductivo. Los dioses expulsados de Tamoanchán, o los dioses muertos por el Sol en su primer día, o los dioses cuya acción se había cristalizado en el momento de la creación —que todo es lo mismo— se hacían presentes en los seres del mundo. Como puede suponerse, su presencia era más notable en aquellos seres mundanos que tenían calidades sobresalientes, como el fuego, el agua, el tabaco y el pulque... Pero no sólo lo maravilloso tenía divinidad. Todo pertenecía a un dios: especies animales, especies vegetales, minerales, porque lo existente en el mundo tenía que estar animado por lo divino” (López Austin, 1999, p. 25-26)

Se mencionan 4 puntos importantes que se deben de considerar en los seres mundanos:

- 1) “El mundo está formado por una inmensa variedad de seres, cuyas clases son muy diferentes entre sí. La diversidad mundana tiene que explicarse a partir de la diversidad divina: los dioses son múltiples y son muy distintos entre sí; por eso serán múltiples y distintos los seres creados por cada uno de ellos
- 2) La multiplicación de los seres creados es su forma de trascender la muerte y el deterioro. Pese a la muerte de los individuos, otros de su clase ocuparán su lugar.
- 3) Los individuos existentes en el presente son iguales a los creados en el momento del primer amanecer. La esencia de las clases creadas es inmodificable y se va transmitiendo en su forma original generación tras generación. En una concepción mítica de este tipo, no cabe la idea de la evolución de las clases.

4) Sus "almas" son entes caprichosos y sensibles a las ofensas y los halagos.”

(López Austin, 1999, p. 18-19)

Como se puede apreciar, los dioses eran seres que se encontraban literalmente en todo, y podían unirse para dar forma a nuevos entes; los cuales contarían con características únicas y diferentes entre sí. De este modo es que la forma en la que los antiguos mesoamericanos concebían y percibían su contexto tenía que ver con una aventura donde diversos Dioses participaban y a su vez estos daban paso a nuevos escenarios y nuevas entidades con vida. Es por esta razón que su contexto era de vital relevancia.

Ya que en ella vivían deidades y estas merecían ser respetadas y honradas, como comenta: “El principio social fue la reciprocidad, precepto justo, digno y sabio de la organización humana. Solo que aplicado a la relación dioses-hombres tuvo que considerar a ambas partes recíprocamente dependientes, y la dependencia se funda en la necesidad. Así que los Dioses fueron concebidos como seres con apetencias que los hombres -y únicamente los hombres- podían satisfacer. Exigían reconocimiento, respeto, obediencia, adoración y ofrendas.” (López Austin, 2015, p. 98)

De modo que, si los Dioses se encontraban en todo su contexto y su ambiente era natural, debían de darle una entonación ritual a estos agentes y fenómenos naturales. Esta construcción del contexto es parte de su cosmovisión, una cosmovisión que estaba estrechamente relacionada con el culto a la naturaleza y a sus componentes, cultos que son necesarios. De esta forma concebían el cosmos, y cada deidad requería ofrendas de distintas ídoles y en momentos específicos. Gracias a esto es que surge el culto a un paisaje ritual, como lo comenta Báez... “el estudio del ritual establece el nexo entre religión y sociedad. Por medio de los ritos los grupos sociales y las comunidades en su conjunto, toman posesión simbólica del paisaje creando así un paisaje ritual” (Báez-Jorge, 2001, p. 67).

### *3.2 El Paisaje.*

Muchas veces el humano decide tomar un pequeño lapso de tiempo para admirar algún tipo de escenario, pero estos en más de una ocasión quedan en el olvido, ya que solo los

aprecian durante el momento en el que los están presenciando. Pero los paisajes han jugado un papel de vital relevancia para diversos grupos sociales alrededor del mundo. Estos paisajes son la base de una cosmovisión milenaria y un lugar sagrado de muchas culturas antiguas, como lo fueron las mesoamericanas.

Comenzamos con la definición que la RAE<sup>4</sup> otorga, *Paisaje*:

1. “Parte de un territorio que puede ser observada desde un determinado lugar.
2. Espacio natural admirable por su aspecto artístico.”

<https://dle.rae.es/paisaje?m=form>

La RAE establece que el paisaje es un sitio natural que se encuentra dentro de un territorio y puede ser apreciado desde distintos enfoques. Esta definición es muy general y hasta cierto punto ambigua, la cual ha estado en constante debate y cambio. Francisco Baodo lo define y lo categoriza de la siguiente forma:

En primer lugar, coloca el espacio en relación con el entorno físico o matriz medioambiental de la acción humana; en la arqueología, el estudio de esta dimensión solo puede ser abordado gracias a la colaboración de diversas disciplinas medioambientales, como la paleoecología y la geoarqueología, ya que estas ofrecen un marco básico para considerar esta dimensión.

En segunda posición coloca el espacio en cuanto al entorno social o del medio construido por el ser humano y por añadidura sobre el que se desarrollan las relaciones entre individuos y grupos.

En tercer puesto está el espacio en cuanto al entorno pensado o medio simbólico que ofrece la base para desarrollar y comprender la apropiación humana de la naturaleza.

“Una de las primeras definiciones formales sobre el paisaje se debe al geógrafo estadounidense Carl Sauer (1925: 22), quien, en su artículo pionero, “La morfología del paisaje”, lo define así: El paisaje cultural es creado por un grupo cultural a partir de un paisaje natural. La cultura es el agente, el área natural es el medio, el paisaje cultural es el resultado. Bajo la influencia de una determinada cultura, cambiante ella misma a lo largo del tiempo, el paisaje se ve sujeto a desarrollo, atraviesa por fases, y alcanza probablemente el fin de su ciclo de desarrollo. Con la introducción de una cultura diferente —esto es, proveniente de fuera— se establece un rejuvenecimiento del paisaje

---

<sup>4</sup> Real Academia Española.

cultural, o un nuevo paisaje cultural es sobreimpuesto a los remanentes de otro anterior” (Sauer 1925, en Granados, 2019, p. 21 – 22)

Como podemos apreciar, el paisaje natural que se encuentra dentro de un espacio geográfico tiene como subsecuente el nacimiento de un paisaje cultural, el cual se da gracias al entendimiento que cierto grupo de personas tiene de algo. Se puede ver cómo es que el paisaje juega un papel de vital relevancia dentro de diversas sociedades, al punto de volverlo parte de su entendimiento y su cosmos. Veamos la siguiente definición de paisaje, que también engloba una serie de aspectos culturales: “De acuerdo con Anschuetz, Wilshusen y Scheick (2001: 176-181), son tres los aspectos generales del paisaje los que posiblemente contribuirán en una definición más adecuada de éste: 1) la ecología de asentamiento, 2) los paisajes rituales y 3) los paisajes étnicos.

1. La ecología de asentamientos. Esta perspectiva permite ver en la historia y en la percepción cultural una serie de variables que contribuyen en la estructura, la organización y el cambio cultural. También trata asuntos sobre uso de la tierra, así como de su ocupación y transformación en el tiempo. La ecología de asentamiento concluye que los paisajes son el resultado de la interacción de los individuos con su entorno.
2. Paisajes rituales. Son consecuencia de acciones estereotipadas, por medio de las cuales las comunidades delimitan, legitiman y conservan la ocupación de la tierra. En el pasado y en la actualidad, sociedades indígenas de Estados Unidos y México han reconocido en sus calendarios rituales un vínculo cosmológico con el paisaje, el cual les permite interactuar y estructurar su entorno, así como resignificar su historia, leyendas y conocimientos. El estudio del paisaje ritual es importante en la arquitectura prehispánica porque la distribución espacial, la disposición y orientación, los monumentos, plazas, petroglifos, pictogramas y otros indicadores ancestrales están relacionados con el paisaje; en particular los puntos en el horizonte orográfico en donde hacen su aparición o desaparición astros importantes.
3. Paisajes étnicos. Los paisajes étnicos son definidos y creados por los miembros de una comunidad, quienes también controlan los aspectos simbólicos con el propósito de establecer límites étnicos, costumbres y formas de pensamiento compartido. Finalmente, de acuerdo con esta perspectiva, el paisaje puede usarse

para asignar o recrear una identidad sociocultural.” (Anschuetz, Wilshusen y Scheick, 2001, en Granados., 2021, p. 17-18).

En estas definiciones acerca del paisaje, se rescatan una serie de aspectos que nos generan la pauta para así entender el gran papel que los paisajes tienen para las sociedades, ya sean antiguas o contemporáneas. Estos aspectos son:

- 1- Un espacio natural dentro de un lugar geográfico.
- 2- Un espacio social.
- 3- Un espacio simbólico.
- 4- Un espacio étnico.
- 5- Un espacio ritual.

Estas características con las que diversos expertos definen el paisaje vuelven más amplia su definición, pero, hasta cierto punto, un poco más digerible en su comprensión. Ahora, estos aspectos que engloban lo natural con lo cultural darán paso a un nuevo compuesto, el cual es el “paisaje ritual”. Este paisaje ritual es un punto de ritualidad elevada dentro de muchas culturas alrededor del mundo, en especial para las sociedades mesoamericanas.

Ya que se tiene un entendimiento en cuanto al paisaje y las características que lo conforman, pasaremos a revisar lo que es un paisaje ritual y por qué este fue de importancia en el mundo mesoamericano.

Báez aborda al paisaje ritual de la siguiente manera: “Desde la perspectiva de mis propias investigaciones a partir de la sociedad mexicana, acerca de su ciclo anual de fiestas y el calendario prehispánico, he argumentado que el estudio del ritual establece el nexo entre religión y sociedad. Por medio de los ritos los grupos sociales y las comunidades en su conjunto, toman posesión simbólica del paisaje creando así un paisaje ritual” (Báez-Jorge, 2001, p. 67).

Lo que el autor nos menciona es que el paisaje tiene una intención ritual ya que, gracias a este entorno natural, los diversos pueblos guiaban sus días, lo cual generaría que tuvieran diversas festividades muy en específico en relación a su paisaje, lo cual da un entendimiento del paisaje, pero a forma ritual.

El siguiente autor comenta que el paisaje ritual se va a ir configurando a partir del entorno natural, y las intenciones e interpretaciones que los individuos que lo habitan van colocando en estos espacios, siempre y cuando tengan que ver con elementos a los que se les confiere una unidad y significado. (Giménez Montiel, 2005).

Aquí Giménez recae en un par de cosas, que son que, el paisaje ritual se conforma gracias a un lugar natural en específico y al diseño que se les da a estos espacios que se convierten en lugares de culto.

Ambos autores coinciden en puntos específicos, como son que, para la existencia de un paisaje ritual es necesario, uno: tener un espacio natural, dos: debe existir una sociedad con un entendimiento del cosmos en conjunto y tres: las intenciones que estos pueblos depositaban en estos paisajes. Estos paisajes, como los diversos autores lo mencionan, son lugares que se encuentran en lugares naturales, estos lugares naturales cuentan con diversos agentes que componen a este paisaje, como son árboles, animales, peñascos, neblinas, rayos, lluvias, diversos astros, cuevas, olores, colores, las montañas, entre otros. Estas últimas van a tener un lugar muy importante dentro del paisaje ritual de las culturas mesoamericanas.

### *3.3 Las montañas en el mundo mesoamericano.*

Como se pudo analizar en el apartado anterior, los paisajes naturales van a tener un papel de gran importancia en el mundo mesoamericano y en su cosmovisión, ya que estos lugares naturales eran parte de su contexto, un contexto que era cien por ciento natural. Debido a ello los antiguos habitantes de lo que hoy es México y parte de Centroamérica crearon un conjunto de conocimientos y creencias en relación a estos espacios naturales, pero uno de estos espacios sería de gran valor en la vida prehispánica, y es la montaña.

Estas montañas, son formaciones terrestres que se elevan dentro de un espacio natural, son perceptibles desde distintos puntos y a distancias considerables. Estas montañas, además de ser donde se crean las lluvias, albergan diversas especies de flora y fauna; algunas cuentan con ciertas oquedades o cuevas que serán importantes para los pueblos antiguos (se revisará más adelante), pero este agente primordial del paisaje, en conjunto con el Sol, servirá como un indicador que regirá sus actividades tanto agrícolas como rituales. Pero todo este conocimiento milenario se logró gracias a una observación sistemática de la naturaleza.

La Dra. Johanna Broda quien ha desarrollado trabajos de investigación acerca de la observación de la naturaleza y la relación que esta tiene con el culto a las montañas, nos

da la siguiente definición de observación de la naturaleza: “es la observación sistemática y repetida a través del tiempo de los fenómenos naturales del medio ambiente que permite hacer predicciones y orientar el comportamiento social de acuerdo con estos conocimientos” (Johanna Broda, 1991, p. 492)

La Dra. Broda menciona cuatro puntos de gran relevancia en el culto a la montaña y el vínculo con diversos aspectos de índole ritual, astronómico y calendárico.

1- Las montañas tienen el papel de ser referencias astronómicas sobre el horizonte.  
2- En cuanto a los calendarios mesoamericanos, en trabajos de investigación recientes, se ha demostrado que el tiempo y el espacio se mezclaban con el paisaje por medio de la orientación de algunos edificios y sitios ceremoniales en específico. Estos estaban orientados conforme a las fechas más simbólicas del curso anual del Sol. Se contaba con un sistema de puntos de referencia sobre el horizonte, donde las montañas desempeñaban ese papel.

3- Estos templos estaban orientados a salidas o puestas del Sol y también de ciertas estrellas de importancia. Las actividades rituales que se realizaban estaban vinculadas con los ciclos agrícolas, debido a que la estructura básica del calendario era el año solar y la función principal del culto era regular y mantener controlada la vida social y económica de los pueblos.

4- Todos los aspectos que se les adjudicaban a las deidades de las montañas abarcaban elementos que se dieron gracias a una rigurosa y sistemática observación, por ejemplo, observaron que la lluvia en su mayoría, se gesta en las cumbres de las montañas, al igual que los diversos sistemas hídricos surgen del interior de la tierra. El conocimiento acerca de humedad y los vientos fríos, La relación que la montaña tiene con aspectos astronómico-calendáricos y también conocimiento relacionado con enfermedades relacionadas con el frío. (Broda, en Granados.1989: 36-46; 1996: 462; 2019:27-28).

Como se puede apreciar, los antiguos mesoamericanos se dedicaron a observar todo su entorno, que era de índole natural, y gracias a esta rigurosa observación es como ellos, comenzaron a crear nuevos conocimientos. Conocimientos que serían de vital relevancia en su vida, al igual que le dieron un rango elevado a las montañas y a su culto. El investigador Galinier en uno de sus trabajos menciona la importancia de las montañas y su jerarquía, el los engloba en tres aspectos, el primero:

- La altura. Esta idea de la altura hace énfasis en la potencia y lo sagrado; la noción de altura hace referencia hacia lo sacro del humano; pero también, propone un eje

vertical que se encuentra dentro del centro del mundo. Este eje es un soporte terrestre llamado montaña, y esta montaña es quien permite que exista una conexión entre el mundo celeste y el terrestre, así como la divinidad solar y las fuerzas del inframundo.

- La jerarquía. Las montañas sirven como contenedores de deidades, que reflejan y representan la estructura social comunitaria mediante conceptos de altura, subdivisión y jerarquía. También simbolizan las oposiciones de clase, como mayor-menor y masculino-femenino. Estas montañas fueron construidas por las divinidades o gigantes, quienes también levantaron los templos en sus cimas. Una vez completada su tarea, estos gigantes se transformaron en piedras, y este cambio quedó marcado con la aparición del Sol
- La génesis. Las montañas simbolizan las partes visibles del mundo subacuático; sus huecos y cavernas son lugares donde se originan las nubes y la lluvia. Las montañas son el hogar del Señor del Viento y del Señor de la Lluvia. Además, las montañas también sirven como residencia del Señor de la Abundancia. (Galinier, en Granados. 1990: 327; 2019: 30).

Debido a esto, es que por lo general el cerro que se ubica al oeste suele ser el de mayor elevación y este pertenece al Señor de la Abundancia, mientras que el que se encuentra al este suele ser de menor altitud. Otra característica se centra en la oposición entre lo frío (lo alto) y lo caliente (lo bajo). Esta diferencia se refleja en los cerros fríos (altos), que se consideran lunares, y en los cerros calientes (bajos), que se vinculan con lo solar.

(Granados., 2019, p. 30).

Revisemos este apartado del Dr. Alfredo López Austin, quien menciona otra característica primordial de las montañas, lo cual se agrega al entendimiento de la importancia de estos lugares de culto. “En el interior del monte sagrado se guardan todas las riquezas: el agua brota de él, ya como meteoros por las bocas de las cuevas (los flujos de nubes y de vientos surgen así del inframundo), ya como corrientes subterráneas que dan origen a manantiales, arroyos, ríos o que desembocan para formar el mar. La gran cavidad es el paraíso del señor de la lluvia donde se encuentran siempre verdes las plantas de todas las especies. Son semillas – corazones, entes germinales listos para salir al mundo.” (López Austin, 2015, p. 48)

Estos autores nos hacen ver la importancia que las montañas tenían en el mundo mesoamericano. Estas eran vistas como lugares sagrados, donde se creaba el néctar

primordial para la vida, donde este mismo néctar emanaba y con su pasar llenaba de vida lo que se encontraba a su paso, este sitio era la morada de las deidades acuáticas y, además nos desmenuzan la jerarquía que estos montes o cerros tienen, de los dos horizontes (este y oeste) donde nace y se oculta el Sol, cada montaña tiene una intención muy en específico. Hay que recordar que en la cosmovisión mesoamericana todo tenía una dualidad, en este caso, como lo mencionan, había un cerro frío y lunar y uno caliente y solar, ambos de vital relevancia, pero con un significado un poco distinto.

Como se ha mencionado, las montañas contaban con ciertas oquedades o cuevas, estas podían contar con distintas dimensiones y albergar diversos animales que también se considerarían relevantes, estas cuevas por lo general escondían yacimientos de agua en su interior. Esto sigue sumando al entendimiento del por qué las montañas ocupaban un lugar muy elevado de ritualidad en el mundo mesoamericano. Las montañas fueron vistas como recipientes gigantes donde el agua se encontraba contenida. Debido a eso, estos lugares estaban relacionados con el Dios de la lluvia.

Pero para poder tener ese tan preciado líquido, había que llevar a cabo algunos rituales y peticiones en fechas específicas del calendario agrícola y religioso. Estas montañas o cerros, al ser considerados como los proveedores del agua, se les concebían como lugares de culto; y de esto es que se les identificarían con los tepeme = cerritos, que quiere decir, los ayudantes del dios Tláloc, cuyo propósito era generar las lluvias, el granizo y los vientos. (Granados., 2019, p. 34-36).

Del mismo modo que los tepeme, los tloaque (figura 21) se manifestaban como los ayudantes de Tláloc. Estos pequeños personajes son representados como una especie de pequeños seres (chaneques o duendes) que eran los dueños de los cerros y del maíz. Ellos habitaban en los cerros, particularmente en las cimas; estos tloaque se distinguían por un color particular: azules, blancos, amarillos y rojos; ellos poseían las cuatro clases de lluvias y, por lo tanto, también representaban los rumbos del universo. (Códice Chimalpopoca, López Austin, Granados. 1997: 121; 1995: 178-180; 2019: 36-37).

Estos pequeños seres que vivían en las montañas o cerros y tenían una gran influencia sobre las montañas y sobre la vida de los pobladores. Revisaremos este último párrafo que brinda un punto final y más determinante en la importancia del culto a estos lugares.

Las cuevas que las montañas albergaban también tenían un misticismo único, estas oquedades en muchas ocasiones se les relacionaba con la entrada a “El Tlalocan” este paraíso mesoamericano era concebido como el hogar del dios de la lluvia y la fertilidad, Tláloc, por este motivo los cerros estaban asociados a la casa o casas de este numen terrestre. El Tlalocan es el paraíso donde permanecían resguardados todos los sustentos y riquezas del humano, como son: el maíz, el frijol, el amaranto, la chía, el camote, los nabos, los chiles, los quelites, el jitomate, la calabaza. Del mismo modo, este sitio era la morada de las personas fallecidas por ahogamiento o por la descarga de un rayo. (Granados., 2019, p. 35).

Figura 21. Recuperado de:  
[https://lugares.inah.gob.mx/en/museos-inah/museo/museo-piezas/2692-2692-figurilla-antropomorfa-tlaloque.html?lugar\\_id=452](https://lugares.inah.gob.mx/en/museos-inah/museo/museo-piezas/2692-2692-figurilla-antropomorfa-tlaloque.html?lugar_id=452)



Las cuevas que las montañas albergaban también tenían un misticismo único, estas oquedades en muchas ocasiones se relacionaban con la entrada a “El Tlalocan”, este paraíso mesoamericano era concebido como el hogar del Dios de la lluvia y la fertilidad, Tláloc, por este motivo los cerros estaban asociados a la casa o casas de este numen terrestre. El Tlalocan es el paraíso donde permanecían resguardados todos los sustentos y riquezas del humano, como son: el maíz, el frijol, el amaranto, la chía, el camote, los nabos, los chiles, los quelites, el jitomate, la calabaza. Del mismo modo, este sitio era la

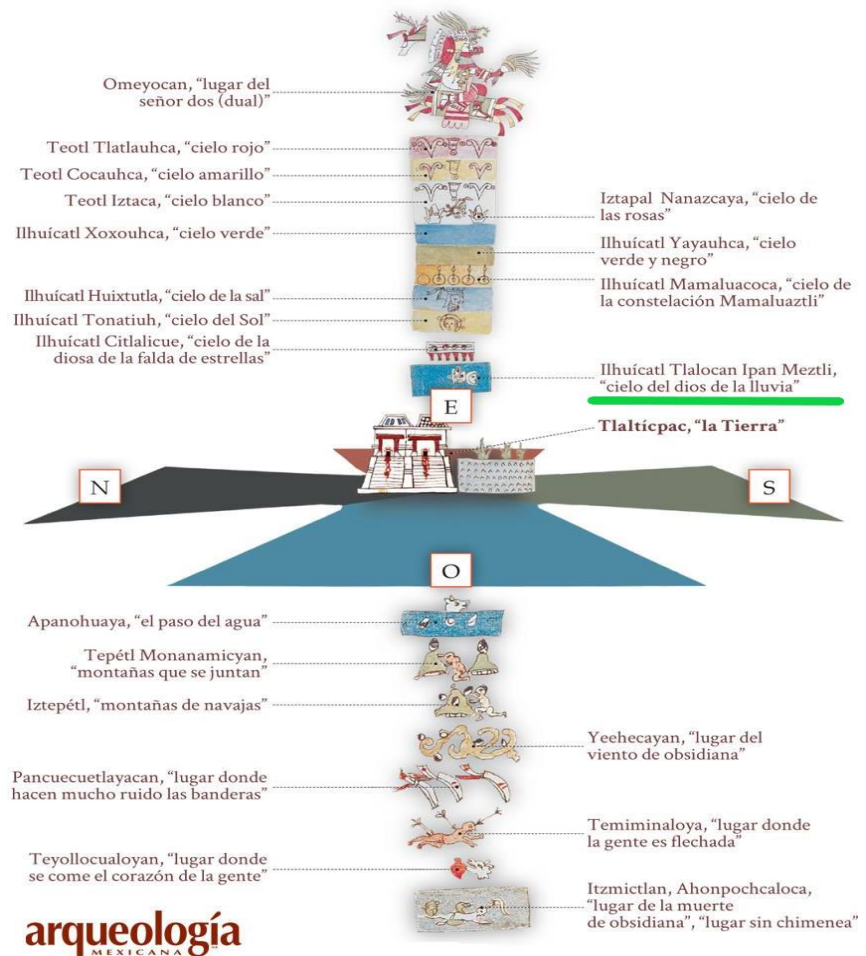
morada de las personas fallecidas por ahogamiento o por la descarga de un rayo. (Granados., 2019, p. 35).

### 3.4 El Tlalocan.

Como ya se ha mencionado anteriormente, El Tlalocan es uno de los múltiples paraísos mesoamericanos; este es el reino de las deidades acuáticas, haciendo énfasis en el Dios del agua Tláloc. Este paraíso es el primero por encima de nuestro plano terrestre el “Tlaltípac”. El Dr. Alfredo López Austin lo explica de la siguiente forma: “Los antiguos nahuas hablaron de tres clases de pisos cósmicos: Chicnauhtopan, “los nueve que están sobre nosotros”; Tlaltípac, “en la superficie de la tierra” – que debemos entender como los cuatro intermedios entre tierra y cielo – y Chicnauhmicltan, “los nueve de la región de la muerte”. Todos ellos eran traspasados en su centro por el Eje Cósmico.” (Austin, 2015, p. 46) (revisar figura 19). En este sitio que se encontraba dentro del Chicnauhtopan (figura 22. Marcado en color verde) era considerado uno de los más importantes, debido a que aquí habitaba

la deidad del agua.

Figura 22.  
Recuperado de:  
<https://arqueologiamexicana.mx/>



Este néctar sumamente necesario para la vida de todo el ecosistema era la razón por la cual los antiguos mesoamericanos comenzaron a rendirle culto. Como ya lo hemos mencionado, las oquedades de las montañas eran la entrada a este paraíso. En este paraíso gobernado por las deidades acuáticas solo se podía llegar de maneras específicas, no con cualquier tipo de muerte se hacía acreedor de este lugar. En este caso podemos observar lo que Matos Moctezuma menciona sobre este sitio de abundancia:

“A los que morían por un rayo, ahogados, o por un tipo de enfermedad como leprosos, sarnosos, bubosos, gotosos e hidrópicos, les estaba deparado ir al Tlalocan, lugar de los Tlaloques en donde jamás faltaba alimentos y frutos, además de ser un lugar de constante verano donde podían regocijarse y no pasar pena alguna” (Moctezuma, 1975, p. 64).

Este sitio sería creado gracias a dos deidades, al Dios Tláloc (la parte masculina) y a la Diosa Xochiquétzal (la parte femenina). Era un lugar donde todo era verde y en abundancia. Las personas que tuvieran una muerte relacionada con alguna enfermedad fría, por ahogamiento, porque les cayera un rayo, se debía a que Tláloc los escogía para llevarlos a este paraíso de bienestar, al igual que a todos los niños que eran sacrificados en honor a este Dios. Estos seres elegidos por el mismo Dios del agua, le servirían a él, y tendrían tareas muy específicas, que desempeñarían a lo largo de su estancia en este lugar. (Pagés., 2006, pp. 57-59)

Como podemos apreciar, estos tipos de muerte generaría que se llegara a los dominios del dios Tláloc. Con anterioridad, se ha revisado que estos seres fallecidos por causas relacionadas con el agua serían los llamados Tlaloques. Estos tienen la tarea de repartir el agua. En la siguiente imagen (figura 23) se puede apreciar cómo Tláloc y los Tlaloques trabajan en conjunto, de lado izquierdo se puede ver al Dios cuidando los cultivos y las mazorcas con una coa<sup>5</sup>. Y de lado derecho podemos ver a uno de los ayudantes de Tlaloc destruyendo las mazorcas. (Libura, 2000, p. 32)

Como se aprecia en el párrafo anterior y en la figura 23, se muestra a Tláloc como un ser necesario para las cosechas y este mismo es cuidadoso con ellas, pero a su vez este Dios también podía mostrar su furia y poder, mandando lluvias torrenciales, rayos y

---

<sup>5</sup> El *uictli* o coa de hoja, el de mayor uso y más ampliamente distribuido en Mesoamérica, tenía un mango que se extendía hasta formar una hoja plana más ancha, a veces como cuchillo, otras como triángulo o medio corazón. Era de uso múltiple puesto que además de usarlo en la agricultura, lo utilizaron en albañilería o para desazolvar canales.

granizos, los cuales destruyen las cosechas. Y esto se debe a que, en la cosmovisión mesoamericana, todo tenía una dualidad, y en este sentido nos explica el cómo es que las deidades acuáticas eran necesarias para la vida y estas a su vez ayudaban a la vida de los pueblos prehispánicos, pero también mostraban que se les tenía que temer por su gran poder y furia.



Figura 23. Recuperado de (Leopoldo Méndez, 1964)

Ahora analizaremos este pequeño párrafo que el Dr. Alfredo López Austin plantea, donde se analizará un poco más a detalle este paraíso mesoamericano: “Dentro de este reino del señor del Tlalocan, Tlalocantecuhli; el cuádruple señor de la lluvia, Nappatecutli, y la diosa de las aguas, Chalchiuhtlicue”. (López Austin, 1999, p. 177)

Aquí el Dr. Nos muestra a tres deidades acuáticas que conforman este lugar, analizaremos el primero: “El nombre completo es Tlallocantecuhli, “Señor que es el vino que bebe la tierra”, “Señor que se da prisa”, “el Señor que está en la tierra y la fecunda”, “Señor que hace brotar al agua”. Lo más correcto es el “Señor del lugar donde brota el vino (lluvia) de la tierra” (Anon., s.f., p. 7).

Nos explica que Tlallocantecuhli hace referencia al néctar que la tierra necesita para la vida, por ende, hace referencia al Dios Tlaloc. Pasaremos a la siguiente deidad que es Nappatecutli (figura 24).

En el libro de las Cosas Generales de la Nueva España, Sahagun expone a esta deidad de la siguiente manera: “Este dios Nappatecutli era el dios de los que hacen esteras de juncias, y es uno de los que llaman *Tlaloques*; dicen que este el que inventó el arte de hacer esteras, y por eso lo adoran por dios los de este oficio, que hacen esteras que llaman petates, y hacen sentaderos que llaman icpales, y hacen cañizos de juncias que llaman tolquextli; decían que por la virtud de este dios nacían y se criaban las juncias y juncos, y cañas con que ellos hacen su oficio, y porque tenían que este dios producía también las lluvias, hacíanle fiesta donde le reverenciaban y adoraban y le demandaban que diese las cosas su que suele dar, que es agua, juncias, etc.”

(Sahagun., 1938, p. 46).

Esta deidad que habita en el paraíso de Tlaloc, hace referencia a los tlaloque, estos seres de los cuales ya se ha hablado y son de gran relevancia en las tareas de esparcir el néctar sagrado para la vida, del planeta. Pero aparte de esta necesaria tarea también eran quienes generaban un material de gran utilidad entre los mesoamericanos.

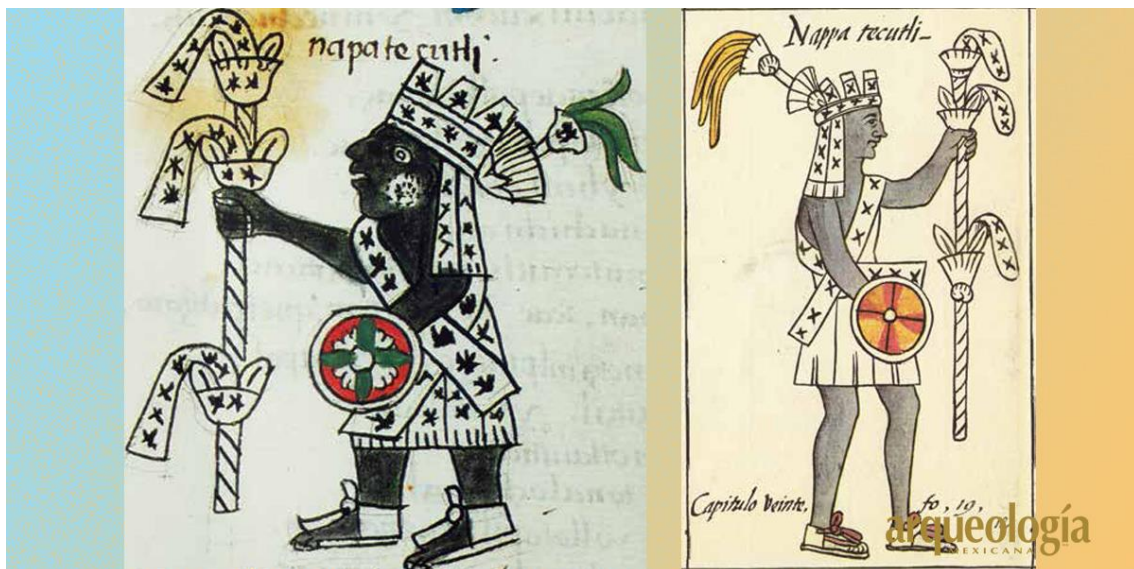


Figura 24. Nappatecutli o Nappateuctli lleva su amaneapanalli manchado con gotas de hule, metáfora de la lluvia. Primeros Memoriales, f. 265r. Reprografía: Boris de Swan / Raíces. Derecha: Nappatecutli. Códice Florentino, prólogo o sumario. Digitalización: Raíces. Recuperado de: <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/nappatecutli>

Revisaremos este último fragmento sobre los llamados Tlaloques y parte de las tareas que cumplían: “Los tlaloque esconden las lluvias ... Se llevan los "corazones" particulares de los mantenimientos: se llevan a la diosa y "corazón" del maíz, Chicomecóatl, y a la diosa roja del chile. Traduzco el texto:

... que en verdad ahora los dioses, los *tlamacazque*, los que son de hule, los que son de *yauhtli*, los que son de copal, nuestros señores, han ido a llenar la bolsa, han ido a llenar el cofre. Escondieron para sí las piedras verdes preciosas, los brazaletes, la turquesa fina. Llevaron para sí a su hermana mayor Chicome Cóhuatl —el maíz—, y a la Mujer Roja —el venerable chile.

Y al irse los *tlaloque* con los "corazones", el maíz sembrado en la milpa queda entre sufrimientos porque la semilla sembrada queda echada de bruces.

Los principales tesoros de la gran bodega mítica salen y vuelven a ella cíclicamente. Los de flujos acuáticos y los de naturaleza vegetal tienen cierta regularidad cíclica, pero afectada cuantitativa, cualitativa y temporalmente por lo que se supone la voluntad de los *tlaloque*, administradores avaros o agradecidos, apiadados o caprichosos. Estos tesoros cíclicos son de tres clases:

- a. Acuáticos y eólicos: de los que unos son meteóricos, principalmente las lluvias, los vientos y el granizo, y otros son flujos que forman ríos y corrientes menores de agua. A estos meteoros se suman los rayos como fenómenos auxiliares.
- b. Fuerzas de crecimiento: *celicáyotl itzmolincáyotl*.
- c. "Semillas, o "corazones, de los seres vegetales: Las "semillas, o "corazones, son, por tanto, una parte considerable del tesoro subterráneo.” (López Austin, 1999, p. 201-203) (Revisar figura 23).

En este párrafo se vuelve a mencionar el cómo es que los Tlaloques también podían llegar a ser seres caprichosos, que generaban que los cultivos se vieran afectados y por ende no se lograran las cosecha.

Ahora revisaremos a la deidad femenina que reina en el Tlalocan, Chalchiuhtlicue, (figura 25) “La de la falda de jade”, era la diosa del agua, de los lagos, los ríos, los mares y los manantiales, hermana de los tlaloques y, usualmente, se le

representaba como una mujer. Además, se relacionaba con otras diosas del panteón mexica, como Chicomecóatl, por su capacidad de fecundar la tierra en los ritos agrícolas. Gracias al libro de Sahagún, sabemos que a esta deidad se le depositaba el poder de generar tempestades y torbellinos en los cuerpos de agua para hundir navíos y ahogar hombres a su voluntad. Sabemos también que Chalchiuhtlicue tenía un lugar privilegiado entre las deidades mexicas al ser patrona de los bautismos y protectora de los navegantes.<sup>6</sup>

En este fragmento se menciona el poder que esta deidad acuática femenina tenía dentro de la concepción mesoamericana:

“En el *Códice Florentino* se menciona explícitamente que de Tlalocan surgen las aguas que vienen al mundo de los hombres. Traduzco el texto...

*La gente de aquí de Nueva España, los ancianos, decían: "Estos [ríos] vienen de allá, de allá parten hacia acá, de Tlalocan, porque son propiedad, porque salen de ella, de la diosa llamada Chalchiuhtlicue...Y decían que los cerros tienen naturaleza oculta; sólo por encima son de tierra, son de piedra; pero son como ollas, como cajas están llenas de agua, que allá está. Si en algún momento se quisiera romper la pared del cerro, se cubriría el mundo de agua. Y por esta causa se daba el nombre de *altépetl* a los asentamientos humanos, se decía: "Este 'agua-cerro', este río, de allá mana, del interior del cerro, de allá surge. Chalchiuhtlicue lo suelta de sus manos" (López Austin, 1999, p. 196)*

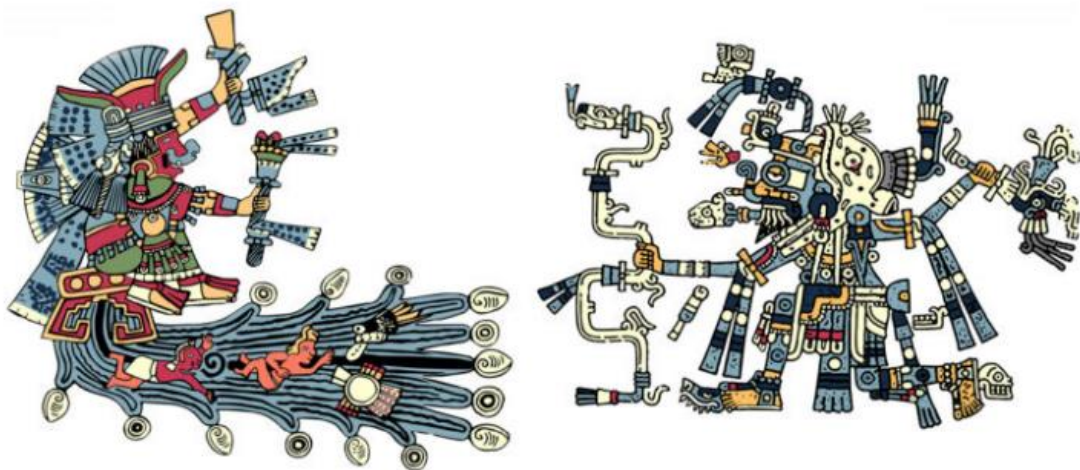


Figura 25. Lado izquierdo Chalchiuhtlicue y lado derecho Tláloc. Recuperado de: <https://conahcyt.mx/tlaloc-y-chalchiuhtlicue-dioses-del-agua/>

<sup>6</sup> <https://conahcyt.mx/tlaloc-y-chalchiuhtlicue-dioses-del-agua/>

Ahora que ya se revisaron estas tres deidades acuáticas, el Dr. Alfredo López Austin deja más claro el panorama sobre este recinto sagrado, quiénes se encargaban de gobernarlo y cómo se podía llegar a este lugar.

Como ya se mencionó en múltiples ocasiones, este paraíso acuático estaba relacionado con las montañas y su entrada era por las oquedades existentes en dichos cerros, dentro de estos lugares se encontraban tesoros y corazones que los Tlaloques tomaban, pero estos corazones, al encontrarse dentro de las montañas, estarían relacionados con otra deidad mesoamericana. Vemos el siguiente párrafo:

"La tierra —afirma— tiene un lugar de vitalidad procreativa, el "Corazón de la tierra" (*Tlalli iyollo*). El "Corazón del Cerro, (*Tepeyollotli*) es, muy probablemente, la personificación del conjunto de "corazones, que viven dentro de Tlalocan. Tepeyollotli es representado en los códices pictográficos como un jaguar" (Austin, 1999, p. 203). (figura 26).



Figura 26. Recuperado de: <https://neomexicanismos.com/tepeyollotl-dios-azteca-terremotos-sismos-tezcatlipoca-jaguar/>

Gracias a este párrafo se aprecia cómo es que todo en la cosmovisión mesoamericana tenía una dualidad y una función, estas montañas o cerros estaban vivas, tenían “corazón” el cual era o eran los que los Tlaloques tomaban y escondían al interior de estos lugares, y daban vida a las montañas. Esta deidad es llamada Tepelloyotil. Este lugar gobernado por Tláloc y otras deidades se localizaba dentro de las montañas, por ente estos sitios eran de gran importancia ya que ahí nacía el néctar vital del mundo.

La Dra. Broda menciona lo siguiente

“El paraíso del Tlalocan era, en cierto modo, la conceptualización del espacio debajo de la tierra lleno de agua, el cual comunicaba a los cerros y a las cuevas con el mar. Se pensaba que existía una conexión subterránea entre las grandes cuevas —la entrada al Tlalocan— y el mar” (Broda, 1982) (Figura 27)



Figura 27. Recuperado de: <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/tlalocan-recinto-de-tlaloc>

En esta imagen en conjunto a lo que la Dra. Broda menciona se puede ver como de este lugar de abundancia emanan los flujos de agua que dan vida a todo lo que va tocando a su paso, en dicha imagen se puede observar a pequeñas personitas, las cuales hace referencia a los Tlaloques, al igual que una flora y fauna muy variada, justo como hemos revisado, este es un lugar donde siempre estaba verde, donde siempre había vida y gozo. (Revisar figura 27).

Por último, se coloca esta cita del Dr. Alfredo López Austin, donde se engloba todo esto que se ha revisado sobre este recinto sagrado que habita dentro de los cerros: “Tlalocan es, ante todo, un gran depósito de agua del que surgen tanto las lluvias como las corrientes terrestres... Los cerros y los templos son como réplicas de Tlalocan” (López Austin, 1999, p. 200-209).

Se puede decir que el Tlalocan son los aposentos de Tlaloc y otras deidades acuáticas, en conjunto a los Tlaloques. Dónde se guardan diversos tesoros de índole natural (diversas semillas). De este lugar surgen los flujos de agua y las lluvias, las cuales son necesarias para todo el ecosistema, debido a esto es que las montañas, cerros y grandes cuevas fueron lugares sagrados y donde se efectuaban diversos cultos a manera de ofrendas, a manera de petición de lluvias y a forma de agradecimiento.

### *3.5 Tamoanchán.*

En este trabajo, ya se ha mencionado un paraíso mesoamericano (el Tlalocan); este lugar forma parte de una cosmovisión compleja, que en gran parte está constituida por diversos mitos de múltiples índoles. En este subtema, antes de dar paso al siguiente paraíso mesoamericano y pensar si existe un vínculo con la enigmática Chimalacatlán, analizaremos este cuestionamiento que el Dr. León Portilla hace referente al mito.

“Etimológicamente, mito -mythos- significa palabra; historiar -del verbo historein- es inquirir. ¿Mitos e historia son expresiones irreductibles? ¿O son dos modos distintos de evocar un pasado? ¿Son dos formas de construir significación en el discurrir temporal de los seres humanos?” (Portilla, 2004, p. 25)

Este cuestionamiento que León Portilla hace, es pieza clave en el entendimiento de las culturas mesoamericanas, principalmente en su cosmovisión, ya que esta idea que los pueblos antiguos de México tenían sobre su cosmos se basaba en una serie de Dioses, los cuales serían los responsables de no solo crear el mundo que se habita y al humano a través de fantásticas hazañas, si no que, estas deidades habitaban en diversas partes de los 3 niveles (revisar figura 17) y hasta cierto punto en todos a la vez. Estos Dioses eran entes que tenían cualidades y características humanas, pero ellos exigían que se les reconociera, como lo comenta López Austin:

“Los Dioses mesoamericanos tienen características humanas: razonan, poseen sentimientos, están provistos de voluntad, se comunican entre sí y con los hombres, y actúan eficazmente sobre el mundo...Reclamaban de los hombres el reconocimiento, ofrendas, obediencia y culto. La heterogeneidad del panteón provocaba la complejidad de las fiestas, pues cada Dios requería oblacones y ritos que se adecuaran a sus particulares esferas de poder.” (López Austin, 2015, p. 39-42)

De este modo podemos observar cómo es que los Dioses mesoamericanos eran entes que formaban parte primordial en su cosmovisión, estos se crearon gracias a diversos mitos, contaban con atributos de índole humana y además demandaban a la humanidad que se les reconociera y se les diera un culto en específico y en momentos exactos.

Teniendo presente el cuestionamiento de León Portilla sobre el mito, se le dará paso al relato del Árbol Florido que se quiebra en la mítica Tamoanchán, para posteriormente analizar a los investigadores que se han dado a la tarea de tratar a este paraíso mesoamericano.

Dentro de la mitología mesoamericana existen lugares donde los Dioses son partícipes, donde se crea el mundo, de momentos de tal importancia como es el origen del hombre y el maíz, y de sitios con una relevancia tan específica que se volvieron un parteaguas en sus mitos, sus cultos, pero sobre todo en su cosmovisión. Tal es el caso de la mítica Tamoanchán, que fue considerada el lugar de origen de diversos grupos antiguos. (López Austin, 1999, p. 77)

Partimos con Muñoz Camargo quien en su libro de la *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala* nos relata la historia de la Diosa Xochiquetzal:

“Tenían estas naciones a una Diosa que llamaban la Diosa de los enamorados, como antiguamente tenían los gentiles la Diosa Venus. La llamaban Xochiquetzatl, la cual decían que habitaba sobre todos los aires y sobre los Nueve Cielos y que vivía en lugares muy deleitantes y de muchos pasatiempos, acompañada y guardada por muchas gentes, siendo servida de varias mujeres, como Diosa, en grandes deleites y regalos de fuentes, ríos, floresta de grandes recreaciones, sin que le falte cosa alguna... Llamaban al cielo donde esta Diosa estaba Tamohuanichan. Xochitlihcacan Chitamohuan (<< en asiento del árbol florido>>) y Chicuhnauhuepanihcan Itzehecayan, que quiere decir: << El lugar de

Tamohua, y el asiento del árbol florido, donde los aires son muy fríos, delicados y helados, sobre los nueve cielos>>... A esta Diosa Xochiquetzatl celebraban fiestas cada año con mucha solemnidad y a ella concurrían muchas gentes donde tenían su templo dedicado. Dicen que fue mujer de Tláloc, Dios de las aguas, y que la hurto Tezcatlipuca” (Camargo, 2024, pp. 68-69)

Este fragmento nos proporciona diversos nombres con los que se le conocía a Tamoanchán, pero también nos describe a grandes rasgos como es este paraíso en cuanto a sus características, también nos habla de ciertas deidades que participan, haciendo principal énfasis en una, la Diosa Xochiquetzal quien era quien reinaba este paraíso que se encontraba por encima de los nueve cielos. Pero menciona a un agente muy importante, que es un Árbol Florido. Hay que recordar que los árboles eran de gran importancia en la cosmovisión mesoamericana, ya que ellos, son los postes sagrados que conectan los tres planos (revisar figura 16).

En el texto que nos proporciona Camargo nos habla de una vida llena de prosperidad y dicha, pero no todo fue así en Tamoanchán, en este paraíso se rompió el orden y fueron expulsados diversos Dioses tanto a la tierra como al inframundo, esto se sabe gracias a breves descripciones de algunos Dioses. (López Austin, 1999, p. 79)

En este paraíso existe un árbol sagrado que fue violentado, y esto tuvo una repercusión, como aparece en el libro de *las razones del mito*:

“Existía un gran árbol florido que los Padres protegían de todo daño...los Dioses hijos pecaron al cortar las flores y las ramas del árbol, por lo cual sus padres los arrojaron de aquel placentero lugar, condenándolos a poblar la tierra y el inframundo” (López Austin, 2015, p. 35-36)

Se puede apreciar cómo es que en este lugar donde habitaba el Árbol Sagrado será perturbado por una serie de deidades y estas, al importunar a este poste sagrado, tendrán un castigo, el cual sería abandonar ese sitio de vida y abundancia, para ocupar otros planos. Ahora pasaremos a analizar estos fragmentos de ciertas Deidades que son partícipes de este acontecimiento que alteraría el orden divino:

- “Una de las Diosas pecadores era Itzpapálotl quien en este fragmento se le conocía como Oxomoco: Deciace Xomuco y después que peco se dice Yzpapalote o cuchillo de mariposas ...Este Yzpapalote es uno de los que cayeron del cielo con los demás que allá cayeron que son los que se siguen: Queçalcoatle y Ocholubunchete y Tezcatlipoca y Tonacatecotli y Yaolotecotle y Tlahuizcalpantecotli. Estos son hijos de Citlaliace y Citlalatona. Esta finge que estando en aquel huerto que comia de aquellas rosas y que esto duro poco que luego se quebró el árbol.
- La diosa Ixcuina, consorte del dios de la muerte, Mictlantecuhtli: Esta era una diosa que dicen que defendía a los adúlteros... Tlaçolteorl, diosa de la basura o desvergüença. La mujer que pecó antes del diluvio causa todos los males y engaños.
- Xochiquétzal, en el *Códice telleriano-remensis* se presenta como esposa del dios del maíz y también está citada entre las pecadoras: Xochiqueçal, mujer de Cinteutle, el pecado de la primera mujer.
- De la diosa Tlazoltéotl se dice: Luego, como empezó el tiempo, empezó el pecado y las cosas que con el acaecen después.
- Huehucóyotl: Gueguecoyotl tanto como Adán el engañado o el que se dejó engañar.
- Itztlacoliuhqui: Yztlacoliuhqui era señor del pecado o ceguiedad, que peco en el paraíso, y así lo pintan con los ojos atapados.

Lo mismo que Tezcatlipoca: El diablo como que está engañando a Eva antes que pecase. Espejo humoso.” (López Austin, 1999, p. 81-82) (figura 28).

Como podemos observar en estos pequeños fragmentos que el Dr. López Austin rescató del código Telleriano-remensis, las deidades que participan en este evento de vital relevancia dentro de la cosmovisión mesoamericana, estos Dioses son los expulsados del paraíso donde se quiebra el árbol florido y se aleta el orden divino.

“El árbol Florido era el eje central del cosmos. Dentro de él fluían las dos fuerzas opuestas y complementarias en que se dividía lo existente: el agua y el fuego” (López Austin, 1999, p.58) (figura 29) pero al romperse este árbol sagrado (figura 30) el orden

que se conocía se verá alterado, ya que estos flujos que viajan al interior del árbol saldrán y se esparcirán en el *Tlaltipac*. Este suceso ocurre en el paraíso llamado Tamoanchán.

Figura 28. Los dioses pecadores y el árbol de Tamoanchan: a. Itztlacoliuhqui; b. Ixnnextli; c. Huehucóyotl; d. Ixcuina; e. Tezcatlipoca; f. Itzapálotl; g. Tlazoltéotl; h. Xochiquétzal; i. El árbol cortado (*Telleriano-remensis*, 2a parte, XVIII, VII, VI, XX, XXXI, XXII, IX, XXX y XXIII). (López Austin, 1999, p.79-80)

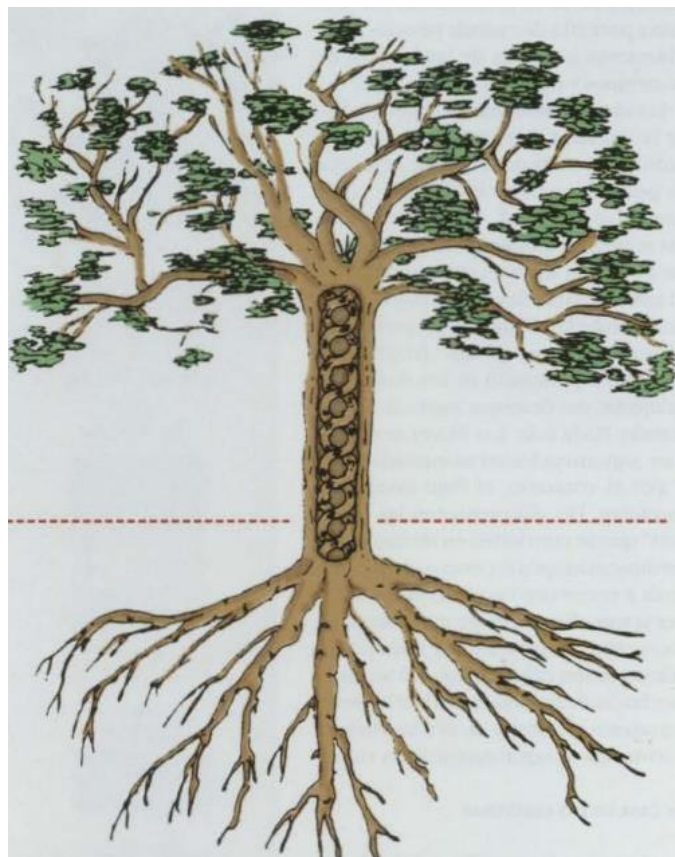
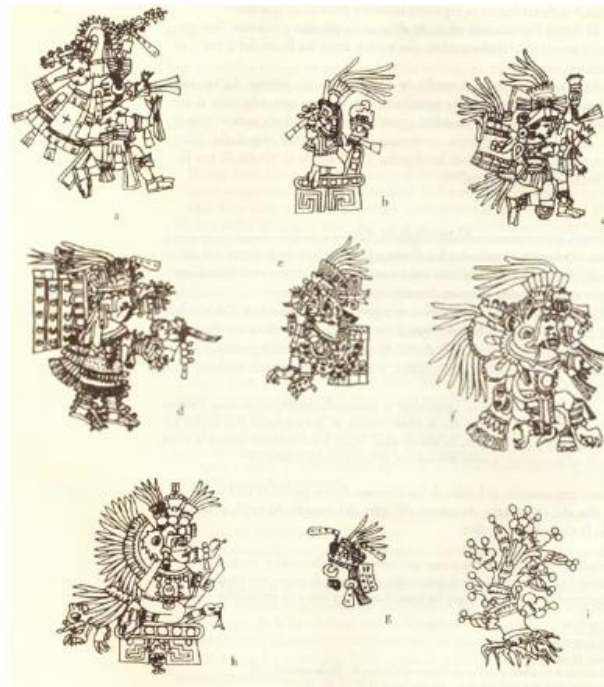


Figura 29. Recuperado de: <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/la-magia-y-la-adivnacion-en-la-tradicion-mesoamericana>

En distintos trabajos de López Austin muestra cómo es que hay diversos tipos de tiempos. Donde los Dioses habitan en armonía, un tiempo donde los Dioses entran en una tremenda actividad y se dan esas grandes aventuras y por último un tiempo que trae consecuencias de esas aventuras, y esas consecuencias son la creación del mundo y de los seres mundanos que lo habitarán (figura 31).

Figura 30. Recuperado de:  
códice Telleriano Remensis



En este cuadro se resalta el transitar del tiempo de los Dioses y como este tiempo generar la temporalidad humana.

Figura 31.  
Recuperado de:  
(Austin, 2015, p. 32)

EL OTRO TIEMPO		EL TIEMPO DEL HOMBRE	
INTRASCENDENCIA DIVINA	TRASCENDENCIA DIVINA	NACIMIENTO DEL SOL	
Ocio divino			
1° Vida feliz de los dioses			
2° Aventura mítica			
3° Muerte de los dioses (principio de su transformación)			
		4° Resurrección de los dioses (fin de su transformación con la incoación de los seres del tiempo del hombre)	
		Existencia de los seres del tiempo del hombre	

Una vez teniendo en cuenta estos aspectos relacionados al mito de cómo los Dioses pecan y se rompe el *Árbol Florido*, el cual dará paso a que estas dos fuerzas, frías y calientes se esparcieran por el *tlaltípac*, lo que generaría que se creara el tiempo mundano, este tiempo es aplicable a todos los seres vivos que habiten en este plano y cuenta con una “fecha de caducidad”, por llamarlo así. Ahora pasaremos a analizar a los autores que se han dado a la tarea de investigar y realizar trabajos en torno a este paraíso mesoamericano, El Tamoanchán.

### *3.5.1 Francisco Plancarte y Navarrete.*

Comenzamos con el primer trabajo de investigación que se realizó en Chimalacatlán y está vinculado con este paraíso. Este trabajo lo realizó el obispo de Cuernavaca, Francisco Plancarte y Navarrete, en plena revolución mexicana (1911). Él será uno de los primeros en adentrarse en esta enigmática ciudad situada en la Sierra de Huautla y proponer que allí fue la cuna de la civilización. Plancarte sigue una serie de cuestionamientos, que lo hacen proponer que el lugar donde abundan los escudos de carrizo sería la mítica Tamoanchán.

Revisemos esto que el obispo comenta: “Hay unas grandiosas ruinas de fines del pasado siglo descubrió el cura de Tlaquiltenango... estas están situadas en el cerro de Chimalacatlán perteneciente a la cordillera de Huautla en el Amacuzac...un palacio labrado todo de piedras grandes, de piedras de cantera sin lodo, ni mezclas ni vigas, ni ninguna madera, sino unas piedras grandes pegadas unas a otra ¿No sería esta arruinada ciudad la capital de los ulmecas, una Tula protohistórica ... lo que sí creo, es que está abandonada ciudad del cerro de Chimalacatlán, cualquiera que haya sido su nombre, era la ciudad principal y más antigua de los ulmecas que habitaban Tamoanchán” (Navarrete, 1911, pp. 28-30)

Este es el primer cuestionamiento que Plancarte se hace, sobre la migración que se hace por el río *Pánuco*, lo que a él le da la pauta para poder suponer que esta región que actualmente es Morelos fue un lugar de gran importancia en la cosmovisión mesoamericana, hay que recordar que esta migración será la causante de poblamiento del centro del país, “En una época mitológica vinieron los ulmecas, extranjeros, que eran los

primeros en llegar a México y se ignoraba de donde venían, habiendo hecho el viaje por mar en barcas hasta en Pánuco, región situada en el Golfo de México... Allí comenzaron a poblar y en seguida se dirigieron a Tula, donde vivieron un tiempo. Siguieron la peregrinación llegando al Valle de México... dando la vuelta por los volcanes hasta entrar por Atlixco a los actuales estados de Puebla y Tlaxcala... “La geografía, la etnografía, la tradición y la arqueología, se dan mutuamente la mano para enseñarnos casi etapa por etapa, el viaje de los ulmecas de Pánuco al Estado de Morelos”

” (Navarrete, 1911, pp. 19-25)

La Sierra de Huautla conforma parte de lo que hoy es Puebla, Morelos y Guerrero. Esta sierra es un sitio que cuenta con una flora y fauna muy variada, lo que da la pauta para que sea un lugar con abundantes recursos naturales de diversas indoles, y siguiendo el principio de la migración de estos grupos y los vestigios arqueológicos encontrados, el obispo comienza a suponer que en esta región se pudo haber encontrado el sitio donde se crea el tiempo mundano.

Otro de los cuestionamientos que sigue Plancarte es el mito que hace referencia a la creación de una bebida con una importancia única en la cosmovisión nahua, que es el *pulque*: “Fueron los habitantes de Tamoanchán los que dieron con el secreto, precisamente en la región donde está el pueblo de Tepoztlán... es el maguey por los muchos aprovechamientos que tienen de él, como hacer mantas de que se visten, hojas y palo para cocer miel negra y otra que beben a medio cocer, y de ella antes de cocer hacen pulque.” (Navarrete, 1911, p. 31)

Teniendo en cuenta que Tepoztlán se encuentra al norte de lo que hoy es el estado de Morelos, donde hay un clima idóneo para que el maguey pueda vivir y, por ende, se conociera esta bebida de Dioses con fines medicinales y rituales por gente proveniente de este paraíso mesoamericano, Plancarte continúa atando cabos, pensando en que Chimalacatlán podría estar vinculada a este paraíso. El último cuestionamiento que el obispo se hace es sobre la cercanía que había entre el lugar donde se hacen escudos de carrizo y Teotihuacán.

“Muchos años, quizá no pocos siglos vivieron los ulmecas y sus aliados en Tamoanchán... se determinaron a abandonarla los unos y los otros; pero antes de emprender el viaje y dispersarse quisieron reunirse todos en Teotihuacan su ciudad santa.” (Navarrete, 1911, p. 30)

Teotihuacán fue la ciudad que el señor obispo considera que es a donde los habitantes de Tamoanchán (que según Plancarte se encuentra en Chimalacatlán) llegan a poblar después del abandono de este paraíso.

Gracias a estos cuestionamientos es que Francisco Plancarte comienza a suponer que esta región ubicada en la Sierra de Huautla, hace unos cuantos miles de años, pudo ser el espacio territorial donde los Dioses pecan y se altera el orden divino.

Debido a esto, el obispo culmina su trabajo en esto: “Que el estado de Morelos fue un centro desde donde se difundió la civilización por todas las regiones de México y Centroamérica, y un lugar considerado por los antiguos como el paraíso terrenal” (Navarrete, 1911, p. 192)

El obispo se basó en el recorrido que los primeros pobladores hacen a través del Pánuco hasta llegar a lo que hoy es Morelos, lo que lo llevó a la ciudad más antigua del estado, Chimalacatlán. Esta ciudad tiene construcciones únicas en el estado por su técnica de “apilado” sin nada de argamasa, colocadas de una manera perfecta (revisar figura 2). La región donde se encuentra es rica en recursos naturales de diversas índoles, lo cual es idóneo para el asentamiento de un grupo de personas.

Posteriormente Plancarte continúa indagando y se percata que en algunos relatos se habla sobre el descubrimiento del pulque<sup>7</sup>, el cual se hace en Tepoztlán una región “cerca de Tamoanchán” a lo cual vuelve a vincular a el lugar donde abundan los escudos de carrizo y el último punto que retoma en esta serie de cuestionamientos es que en ciertos momentos realizaban viajes a Teotihuacan, al grado que cuando abandonan este paraíso llegan a poblar esta ciudad ubicada en el actual estado de México. Estos puntos son los que hicieron creer al obispo de Cuernavaca que, Chimalacatlán es el espacio físico donde se encontraba este paraíso mesoamericano, llamado Tamoanchán.

### 3.5.2 *Román Piña Chan.*

El siguiente teórico es el arqueólogo Román Piña Chan. El, al igual que Plancarte, sitúa este paraíso mesoamericano en lo que es el estado de Morelos, a diferencia del obispo

---

<sup>7</sup> El proceso para la preparación de esa bebida embriagante se inicia al extraer la savia de la planta, que previamente se castró para interrumpir el crecimiento de su brote central o quiote, cortándolo cuando el agave ha madurado después de un periodo que abarca de 7 a 15 años. Se perfora una cavidad en su corazón o piña raspándola para que brote el líquido.

que lo sitúa al sur, Piña Chan lo ubicará al oeste del estado, relativamente cerca de Cuernavaca. Específicamente en *Xochicalco*<sup>8</sup>. Al igual que el teórico anterior, el primer punto que retoma es la migración que se hace desde el Pánuco: “Sobre la importancia que tuvieron los pueblos de las Costas del Golfo sobre Xochicalco, los informantes de Sahagún mencionan su poblamiento como consecuencia de una migración del Pánuco. Así, este lugar se nos revela como el mítico Tamoanchán.” (Chan, 1972, p. 44) Este es el punto de partida en los primeros asentamientos en lo que fue Mesoamérica.

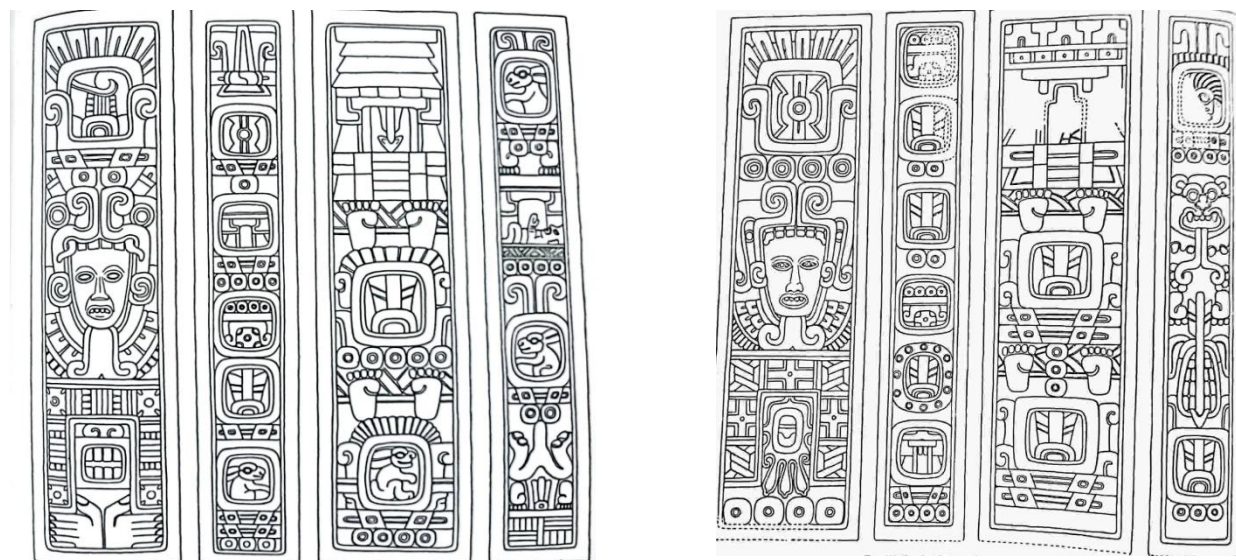
Piña Chan será una de las personas que busco traducir el significado de Tamoanchán, a lo que él lo describe de esta manera: “Tamoanchán puede traducirse literalmente como “el lugar del pájaro serpiente” (tam-moan-chan); fue un importante centro ceremonial donde se arraigó el culto a Quetzalcóatl.” (Chan, 1972, p. 45). Debido a esta traducción, Chan sitúa este mítico espacio mesoamericano con Xochicalco. En esta ciudad del Epiclásico (año 700) cuenta con diversos grabados en piedra de diversas índoles rituales que nos habla que este lugar fue de gran importancia. Entre los tallados se encuentra un par de estela (figuras 32 y 33), la cual será quien de la pauta para pensar que aquí se encontraba el Tamoanchán.

“Un cuadrante o panel decorado con bandas celestes en las que destacan los jeroglíficos de Venus o el Sol (Kin) y barras-peine, las cuales enmarcan a do manos abiertas con las dos manos abiertas con las palmas hacia adentro, y en el centro una boca de jaguar... la esfinge del dios Quetzalcóatl dentro de las fauces de una serpiente con lengua bífida, adornado con orejeras de caracol cortado, estilizado, y atrás de su cara dos púas para el autosacrificio... el jeroglífico 7 ojo de reptil o viento, que sería igual a 7 Ehécatl... en la estela encontramos elementos como: cielo (banda celeste), Venus o Sol (glifo Kin), manos donadoras, inframundo (boca de jaguar), Quetzalcóatl como estrella de la mañana, autosacrificio (púas) y creación (glifo ojo de reptil o viento). O sea que la significación de esta parte de la estela puede interpretarse como la creación de Tlahuizcalpantecutli, el Señor del Alba o Venus como estrella de la mañana matutina, que emerge de la tierra y va al cielo... en la cara posterios de la misma estela de abajo hacia arriba... el jeroglífico de fecha 9 tochtli (9 conejo)... una estera o petate con un par de pies en cada extremo, vistos con las palmas hacia el frente, y en el centro la fecha 5 Ácatl (5 caña)... y un templo a manera de choza con techo inclinado, asentado sobre una

---

<sup>8</sup> “En el lugar de la casa de las flores”. Así fue nombrado Xochicalco por los pobladores de habla náhuatl que conocieron esta impresionante ciudad prehispánica del periodo Epiclásico.

plataforma con talud y cornisa, y al centro una flecha... aquí la estera es símbolo de poder, trono o asiento; el par de pies indican la presencia de una deidad dual, del dios 4 pies o Náxciatl, que no es otro que Quetzalcóatl... y el templo flechado es como la conquista de su casa en el oriente... la fecha 4 gotas de Sangre de Sangre y una banda estelas compuesta por los jeroglíficos Pop (estera) y Kan (cielo diurno)... la esfinge de Quetzalcóatl dentro de las fauces del afidio... la fella 4 ollin (movimiento)... puede interpretarse como el señor del cielo diurno que se sacrifica para crear el Quinto Sol... en la cara posterior de la misma estela observamos los siguientes elementos: La fecha 10 Ácatl: una estera con dos pies en cada extremo, que ascienden, y la fecha 13 Ácatl; y por último, un templo almenado sobre una plataforma con talud y tablero... en la cara lateral derecha se ven: la fecha 9 Ozomatli: una cabeza de jaguar con lengua bífida florida: dos pies que descienden: una planta de maíz con mazorca y hojas atravesadas por una flecha: y al final la fecha 3 Ácatl; ósea que Quetzalcoatl... desciende a la entraña de la tierra, en busca del maíz que es el alimento de los hombres, cosa que logra o conquista después de crear el Quinto Sol y la nueva humanidad... en suma de las dos estelas de Xochicalco comentadas comprueban lo que dicen las fuentes históricas en relación con Quetzalcóatl, en el sentido de que fue el descubridor del calendario, creador del Quinto Sol y de la nueva humanidad, hechos que ocurrieron en Tamoanchán.” (Chan, 1972, pp. 39-42).



Figuras: izquierda 32 y derecha 33. Recuperado de: (Chan, 1972)

Piña Chan comienza traduciendo el significado de Tamoanchán, a lo que él sugiere que quiere decir *el lugar del pájaro serpiente*. Con esta traducción comienza a atar cabos sobre qué lugar está dedicado al culto de la serpiente emplumada, e igual que Plancarte, Piña Chan lo ubica en el estado de Morelos, solo que no en Chimalacatlán, él lo coloca en Xochicalco.

Dos estelas que se encuentran en *el lugar de la casa de las flores* (Xochicalco) serán el parteaguas para que Román las interprete y junto a la traducción que tiene sobre el nombre de este paraíso mesoamericano decida proponer que es lugar territorial donde se ubicaba este mítico lugar estaba en Xochicalco. Ya que en Tamoanchán, Quetzalcóatl fue quien descubrió el calendario, creó el Quinto Sol y a la nueva humanidad.

### 3.5.3 Laura Bensasson.

Esta investigadora, al igual que algunos, se dio a la rigurosa tarea de intentar ubicar el Tamoanchán dentro de un espacio territorial. Ya que Plancarte es el pionero en vincular este paraíso a un espacio geográfico, Bensasson lo retoma y ella comenta lo siguiente:

“El Tamoanchán en que vivieron los olmecas de la más antigua tradición sahuaguntina podría corresponder a la zona donde tuvieron su centro las culturas de Teotihuacan y de Xochicalco, es decir, los valles de México y Morelos; aunque su cuna más remota podría quizá encontrarse en Guerrero o en la Mixteca... Tampoco sabemos si el actual estado de Morelos sea el antiguo Tamoanchan; lo que está fuera de duda es que la región fue habitada por culturas muy antiguas, que dejaron edificios de estilo olmeca como la pirámide de Chimalacatlán, Chalcatzingo y Zazacatla, entre los más documentados. ¿Por qué entonces insistir tanto en Tamoanchan y en el Árbol cósmico que lo representa? Porque, a mi parecer, este glifo está relacionado con los antiguos habitantes de la que, posteriormente, sería Cuauhnahuac, la gran capital tlahuica” (Bensasson., 2012, pp. 5-9)

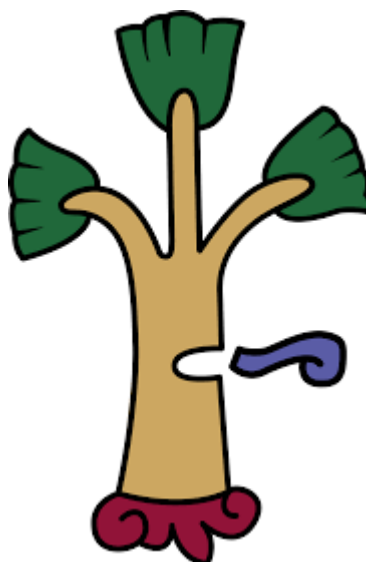
Bensasson tiene una serie de datos certeros en cuanto al asentamiento de grupos olmecas en el actual estado de Morelos. Estos Olmecas, al encontrar una región con

recursos naturales en abundancia, deciden construir una serie de ciudades, que son de las más antiguas del estado, incluyendo Chimalacatlán, que es la más longeva hasta el momento. Pero ella se cuestiona y considera que el glifo del árbol con la voluta (figura 34) que representa a Cuauhnáhuac hace referencia a la mítica Tamoanchán.

Hay que recordar que todo Mesoamérica fue poblado por diversos grupos humanos que, en ese lapso de la busca de un lugar que contara con las condiciones óptimas para vivir, llevaban una vida nómada.

“Los tlahuicas, vivían en el altiplano central y en el Posclásico Medio (1100-1350 d.C.), parte de ellos se asentó en el valle occidental del actual Estado de Morelos. Allí fundaron 50 señoríos, los más importantes de los cuales fueron Cuauhnahuac y Huaxtepec... los tlahuicas se asentaron, tomando por capital a Cuauhnahuac. Tlaluic era el nombre de la región centro-meridional de Morelos, y Maldonado sugiere un cambio del nombre originario “tlahuicatl” (habitante de la luz) a “tlalhuicatl” (habitante de la tierra), cuando pasaron del estado nómada al sedentario... Existía— otra gran ciudad de la que — extrañamente, para una región en la que las antiguas denominaciones siguen tan presentes— se han perdido el nombre y la memoria. Sobre el antiguo templo se construyó la “iglesia de Gualupita”; ahí encontraron varias piezas del preclásico medio y los basamentos de una pirámide olmeca... Hoy, todo quedó sepultado con las ruinas del ex Casino de la Selva, dinamitado y cubierto por un estacionamiento donde campea el pelícano de la Comercial Mexicana... Ahora bien, el símbolo representativo de Cuauhnahuac... está formado por “un tronco de árbol con tres ramas de color café, rematadas con follaje de color verde oscuro, con cuatro raíces de color rojo y un corte sobre el tronco del lado derecho en forma de boca, saliendo del una vírgula o voluta de color gris” (Bensasson., 2012, pp. 13-16)

Figura 34. Recuperado de:  
[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Glifo\\_de\\_Cuernavaca.svg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Glifo_de_Cuernavaca.svg)



Estos grupos al encontrar un sitio donde establecerse convertirían su vida a sedentaria, como podemos apreciar, los tlahuicas que llegaron a la región que comprende el actual estado de Morelos tendrán dos señoríos, que serían los más importantes, uno se establece en lo que hoy es Oaxtepec y el otro en Cuernavaca. Estos dos señoríos serían los que controlarían esta región. Pero dentro de Cuauhnáhuac existía una ciudad que hasta hoy en día sigue encerrando diversos misterios, la cual lleva por nombre Gualupita<sup>9</sup>, donde hoy, hay una iglesia católica y un gran centro comercial. Según algunos mitos, en este lugar es donde Quetzalcóatl hace sangrar su miembro y fecunda los huesos que extrae del Mictlán, para crear la nueva humanidad, desafortunadamente, hoy en día hay un gran centro comercial, lo cual dificulta el estudio de esta zona.

Para finalizar, Bensasson toma un trabajo de Johansson donde explica el significado del glifo de Cuauhnáhuac. “Patrick Johansson afirma que la voluta remite al sonido de (tla)nahua(tia), que significa “mandar”, “ordenar”, y no a su sentido. Se trataría pues de un glifo toponímico híbrido en el cual la parte correspondiente a cuauh– es pictográfica, mientras la que evoca –nahuac (cerca) es de índole fonética. “Si el glifo fuera enteramente—concluye— se leería: ‘árbol que manda (o habla)’” (Johansson en Bensasson. 2004: 31; 2012:16)

Con todos estos datos, Laura Bensasson propone que el Tamoanchán, al igual que algunos otros teóricos, se encuentra dentro del actual estado de Morelos, pero ella lo sitúa

---

<sup>9</sup> Gualupita, área que fue rica por la cantidad de agua debido al predominio de manantiales...La presencia más temprana es una pequeña aldea del Preclásico Medio (900 a.C.), y la más tardía estaba asociada a la ciudad tlahuica del Posclásico Medio (1200 d.C.), cuya cabecera fue Teopanzolco.

en la que hoy es Cuernavaca, basándose principalmente en el glifo del árbol que habla y en el asentamiento de Gualupita.

#### *3.5.4 Patrick Johansson.*

El investigador Patrick Johansson es otra de las personas que se han encargado de estudiar el Tamoanchán, intentando desmenuzar su significado, lo cual lo lleva a un aspecto enfocado al inframundo. Primeramente, revisaremos el mito que él coloca en su trabajo:

“En el mito de la creación del hombre, Tamoanchan es el lugar donde está la diosa Quilaztli, la Cihuacóatl, y donde Quetzalcóatl lleva los huesos que servirán para generar al ser humano... Luego los reúne, los recogió, los envolvió, luego los llevó a Tamoanchan, y cuando llegó luego ya los muele la que se llama Quilaztli, ella es la Cihuacóatl; luego ya entonces llena el barreño de jade y luego ya sobre ellos [los huesos] sangra su miembro... Así como Quetzalcóatl llevó los huesos a Tamoanchan para que fuera creado el hombre, el grano de maíz descubierto por el dios fue llevado al mismo lugar donde se formó su cuerpo... Luego lo lleva [el grano de maíz] a Tamoanchan. Y luego ya lo mastican los dioses. Luego ya entonces lo ponen sobre nuestros labios... Es preciso recordar aquí que las flores fragantes, omnipresentes en Tamoanchan, nacieron de las partes íntimas de Xochiquétzal y, más precisamente, del clítoris de la diosa, arrancado por el murciélago. Los dioses lavaron esta parte del órgano sexual de la diosa y derramaron el agua de la que salieron flores que no huelen bien. El murciélago la llevó luego al Mictlán donde se lavó otra vez: y del agua de ello salió, salieron rosas olorosas que ellos llaman suchiles [...] y así tienen que las rosas olorosas vinieron del otro mundo” (Johansson, 2015, pp. 66-71)

En este mito que Johansson nos plantea, de cómo es que el Tamoanchán será un escenario donde ocurrirán diversos eventos, donde participan algunos Dioses en esta aventura. Desde cómo Quetzalcóatl toma los huesos y los lleva al Tamoanchán para generar la nueva humanidad, el hecho de que en este paraíso se dé comer el maíz al humano y el nacimiento de las flores a consecuencia del clítoris de Xochiquétzal es una muestra de que en el Tamoanchán es un sitio de vida, de gestación.

Dentro de la cosmovisión como se ha comentado a manera general, y se revisara más adelante, el inframundo no es solo un lugar fúnebre, es un lugar de gestación “La casa donde se baja, el lugar donde nacen las flores, la cifra nueve, el lugar de vientos fríos remite, según lo confirman las fuentes, a una región del inframundo, el Mictlán, el cual representa un espacio de generación y regeneración para los antiguos nahuas, un verdadero vientre materno.” (Johansson, 2015, p. 66).

Este lugar frío llamado Mictlán no solo albergaba a los señores de la muerte y a las personas fallecidas, en este lugar se daba la vida, hay que recordar que dentro de la cosmovisión mesoamericana concebían que todo partía de una diosa femenina, que a raíz de su muerte se comenzó a crear la que conocemos vida.

Recordemos cómo es que Piña Chan realiza una traducción sobre el significado de Tamoanchán, que para él quiere decir *El lugar del pájaro serpiente*. Johansson se encarga de escudriñar en diversos textos y propone lo siguiente respecto al significado de este paraíso.

“Es un nombre de lugar que tiene una función esencialmente vocativa, por lo que los elementos verbales que la componen perdieron sus contornos gramaticales o léxicos mediante la “erosión” fonética... Tictemoa tochan (buscamos nuestra casa) Según que afirman los viejos, en cuyo poder estaban las pinturas, y memorias de las cosas antiguas: los que primeramente vinieron a poblar, a esta tierra, desta Nueva España: vinieron de hacia el norte, en demanda del paraíso terrenal. Traían por apellido, Tamoanchan: y es lo que ágora dicen, tictemoa tochan; que quiere decir, buscamos nuestra casa natural... De temoatochan (con los dos términos unidos) se habría pasado paulatinamente a tamoanchan mediante una apócope de la sílaba to: temoa chan, una asimilación de la “e” de te a las “a”, tamoachan, y la aparición epentética de una consonante nasal “n”, tamoanchan, generada probable mente por la proximidad de la “m” de tam y la “n” de chan... • Tochan (nuestra casa). Con el carácter matricial que constituye la casa en el mundo precolombino y la implicación del indígena mediante el adjetivo posesivo -to.

•Nemoa (se existe). En términos semánticos nemi (existir) se distingue de yolia (vivir) y expresa la manifestación de todo cuanto ad viene a la existencia. El verbo impersonal nemoa se integraría de manera gramaticalmente prototípica en la lengua náhuatl entre el adjetivo posesivo to- (nuestra) y el objeto poseído -chan (casa) como Tonemoachan... Por otra parte, las tres sílabas de las que se compone el vocablo son nasales: tam-oan-chan. Ahora bien, en contextos culturales chamánicos, la nasalización de ciertas vocales corresponde a una voz de ultratumba. La sonoridad de Tamoanchan podría evocar,

consciente o inconscientemente, el mundo de la muerte fecunda en el que se encuentra el espacio-tiempo al que corresponde... Espacio-tiempo mitológico con carácter matricial en que se gesta la vida, o lugar de separación” (Johansson, 2015, pp. 79-90)

Johansson parte del hecho de cómo es que a través de los años ciertos vocablos han ido cambiando, y Tamoanchán no ha sido la excepción. A lo que su nombre original que propone es *Tictemoa tochan* que quiere decir buscamos nuestra casa. Con el paso de los años, este vocablo inicial se fue modificando hasta llegar al que hoy en día conocemos. Esta casa es de carácter matriarcal, como lo es el Mictlán, que también es un lugar de gestación, comenta que los sonidos como los que se llega a la pronunciación de Tamoanchán tienen que ver con los sonidos nasales, que están vinculados a la voz de ultratumba que se vincula al mundo de la muerte. Debido a esto, es que este paraíso está vinculado al inframundo.

### 3.5.5 Alfredo López Austin.

El Dr. Alfredo López Austin ha sido uno de los investigadores que más ha profundizado en el entendimiento de este paraíso tan importante dentro de la cosmovisión mesoamericana, y ha propuesto que este paraíso no es un solo espacio físico, sino que va aún más lejos que eso, ya que el Tamoanchán está vinculado a un lugar de gestación el Dr. comenta lo siguiente.

“La Tamoanchan mítica —como otros muchos lugares míticos— fue considerada el lugar de origen de algunos grupos humanos. Estos grupos —como otros muchos en Mesoamérica— viajaban con la ilusión del arribo a la tierra de promisión. Al establecerse en un sitio reconstruían sobre la tierra su supuesta patria primera... Tamoanchan es también la cuna de la humanidad.” (López Austin, 1999, p. 78-85)

Este fue un lugar de identidad de los pueblos mesoamericanos, donde los Dioses emprenden una serie de aventuras de gran peso para el cosmos entero, que tendrían importantes consecuencias.

“Tamoanchan, por tanto, comprende todo el proceso creativo de los seres mundanos. La función de Tamoanchan es la realización del mito de creación... Tamoanchan es el

lugar del mito y es lugar mítico, con sus propios mitos. En su propio mito, los dioses se desmandaron cortando las flores y desgajando las ramas del árbol sagrado. Su acción indignó a los padres de los dioses, la pareja creadora, Tonacatecutli y Tonacacihuatl, quienes arrojaron a sus abusivos hijos a la tierra y al inframundo... Interpreté lo anterior como el origen de las funciones de todos los hijos de la pareja divina, el descenso de los dioses del cielo para distribuirse en el resto del cosmos, el tránsito a la creación y la incoación de los seres mundanos... El pecado que se comete en el lugar de la creación es la conjunción de las dos fuerzas contrarias del cosmos. El flujo, que tiene lugar en el interior de los árboles cósmicos, produce la mezcla de las dos fuerzas contrarias en un proceso bélico y creador. La unión de las fuerzas calientes y celestes con las frías del inframundo da origen al transcurso del tiempo en el mundo creado. Esto se representa como una corriente de sangre y de piedras preciosas que brota del tronco dañado." (López Austin, 1999, p.91) (Figura 35. Flujos mezclados)

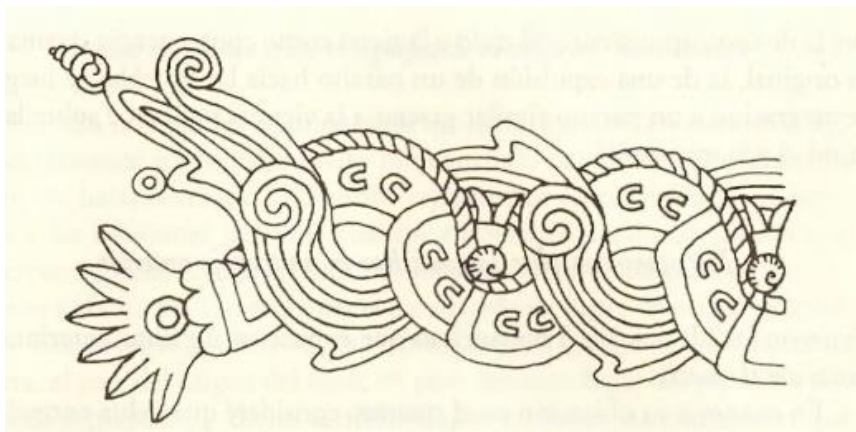


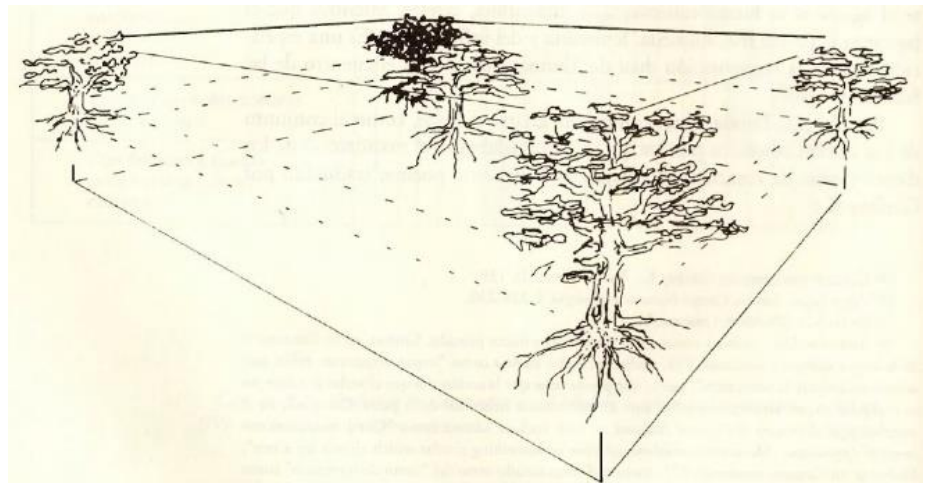
Figura 35. La corriente ígnea del cielo y la corriente acuática del inframundo forman el torzal. Recuperado de: (Austin, 1999, p. 92)

Como se ha revisado en ciertos momentos, los Dioses se verán inmiscuidos en ciertas circunstancias y pecarán, lo que genera que sean expulsados al Tlaltípac. Esto dará paso a que los Dioses que comenten la falta divina habiten este plano terrenal y se comience con la creación de todos los seres mundanos, los cuales tiene un tiempo de vida, debido a que en el momento del pecado el árbol sagrado por donde fluían las energías frías y calientes se rompa y a causa de esto, esta mezcla de fuerzas se comience a esparcir por

todo el mundo que habitan los seres mundanos. Teniendo en cuenta que el Tamoanchán es un árbol, López Austin comenta lo siguiente.

“Tamoanchan no sólo se identifica con la parte más alta del cosmos, sino con el mundo de los muertos, porque es todo el proceso del maravilloso cruce de las corrientes celeste y terrestre, es el lugar de la creación, donde giran revolviéndose en torzal las fuerzas cálidas de los nueve cielos y las frías de los nueve pisos del inframundo. Tamoanchan es el cielo y el inframundo, es el lugar del calor y el del frío, el del fuego y el del agua... Tamoanchan mismo, es el eje del cosmos. Pero al mismo tiempo, Tamoanchan es el conjunto de los cinco árboles cósmicos. Tamoanchan es uno. Tamoanchan es cuatro, uno en cada extremo del cosmos. Tamoanchan es cinco, la suma del eje cósmico y de sus cuatro proyecciones... Tamoanchan es el eje del cosmos y el conjunto de los árboles cósmicos. En ella se dio el pecado. Los dioses unieron las sustancias contrarias, originaron el sexo, y con él la producción de otro espacio, otros seres, otro tiempo: el mundo del hombre. Por su acción, los dioses pecadores fueron castigados: desterrados al mundo de la muerte y a la superficie de la tierra. Los dioses iniciaron otro tipo de existencia: transformados, dieron origen a los seres de este mundo; pero entonces estaban contagiados de muerte, que es consecuencia del sexo. Su vida estaría limitada en el tiempo.” (López Austin, 1999, p. 102-109) (figura 36)

Figura 36. Los 5 árboles cósmicos.  
Recuperado de:  
(Austin, 1999, p. 109)



En la cosmovisión mesoamericana, los árboles fueron considerados de vital importancia, ya que en su entendimiento estos seres vivos conectaban los tres planos del cosmos (cielo, tierra e inframundo), pero, dentro de todos los árboles existentes había algunos que eran considerados sagrados. Dentro de sus troncos corrían las fuerzas celeste fría que provenía del interior de la tierra y la caliente que veía del cielo, por lo que este paraíso no solo es un árbol por donde fluía y se extiende esta energía divina, el

Tamoanchán son los cuatro postes del universo, es el *quincunce* de árboles que sostiene el cosmos, y todo ser mundano que se encuentre en el taltípac, que es por donde corre esta energía llamada tiempo, estaba destinado a morir en algún momento.

A manera de conclusión, López Austin hace una analogía del Tamoanchán, pero relacionándolo con una serie de paraísos mesoamericanos.

“Tamoanchan es el gran árbol cósmico que hunde sus raíces en el Inframundo y extiende su follaje en el Cielo. Las nieblas cubren su base. Las flores coronan sus ramas. Sus dos troncos, torcidos uno sobre otro en forma helicoidal, son las dos corrientes de fuerzas opuestas que en su lucha producen el tiempo.

Tamoanchan es uno en el centro del cosmos. Es cuatro como conjunto de postes que separan el Cielo del Inframundo. Es cinco en la totalidad.

Tlalocan es la mitad del árbol cósmico. Es su raíz hundida para formar el mundo de los muertos, del cual surge la fuerza de la regeneración. Es también uno de los dos troncos torcidos: el oscuro, frío y húmedo.

La otra mitad del árbol es Tonátiuh Ichan. Forma las ramas de luz y fuego en las que se posan las aves. Son éstas las almas de los distinguidos por los dioses celestes. Entre el follaje nacen y de allí se derraman las diferentes flores de los múltiples destinos. Tonátiuh Ichan es también el tronco caliente. Tamoanchan, en conjunto, es la guerra, el sexo, el tiempo.” (López Austin, 1999, p. 205)

En efecto, este paraíso no es solo un lugar terrenal, este paraíso es parte de una filosofía de vida que nos habla de cómo los pueblos antiguos de Mesoamérica entendían su cosmos, de cómo es que gracias al pecado de los dioses habrá graves consecuencias como la creación de los seres mundanos y la creación del tiempo terrenal, un tiempo que le daba un lapso limitado de vida a todo lo que existiera en la tierra. El ente por el cual las energías frías y calientes se entrelazarían y fluirían serían los árboles sagrados, los cuales al momento del pecado divino se romperían y sería de su interior que brotaría un tiempo *mortal* para los seres que habitaran este plano.

Pero al ser un árbol, es evocado no solo a un paraíso mesoamericano, sus raíces van al Mictlán y al Tlalocan, ambos son lugares fríos, de gestación y vida, cada uno desde su enfoque. Y la copa es relacionada con el Tonátiuh Ichan, la casa del Sol, ya que ahí están

las ramas de luz, donde se postran las almas de los guerreros muertos al filo de la obsidiana y de las mujeres valientes y de donde caen las flores preciosas.

Por lo que se puede decir que el Tamoanchán no es un solo lugar territorial en específico, está en todos lados a la vez y tiene que ver con diversos planos y paraísos mesoamericanos, ya que los conecta, haciendo que los flujos viajen y se esparzan por sus troncos.

### 3.5.6 *Ligia Rivera Domínguez.*

Dentro del universo simbólico de Mesoamérica, Cholula<sup>10</sup> ocupa un lugar importante como centro religioso y cultural. La ciudad no fue únicamente un asentamiento urbano de relevancia política y económica, sino que fue un espacio sagrado en el que mitos, prácticas rituales y visiones del mundo compartidas por diversos pueblos se unieron. Uno de los conceptos más importantes para comprender su dimensión simbólica es el de *Tamoanchan*, lugar mítico de origen de los dioses y de los hombres.

Como ya se ha mencionado con diversos teóricos, la tradición prehispánica concibe a *Tamoanchan* como el sitio primordial donde los dioses realizaron actos fundacionales. Cholula, al articular en su espacio físico, la gran pirámide, conocida como Tlachihualtépetl, funcionaba como un axis mundi, el punto de conexión entre el cielo, la tierra y el inframundo. No se trataba solo de una obra arquitectónica de impresionantes dimensiones, sino de la representación material del centro del universo, un espacio donde lo humano y lo divino entraban en contacto: “Chimalpain y Sahagún concuerdan en que Tamoanchan está situada frente a los volcanes nevados, el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl...La Tamoanchan a que remiten Chimalpain y Sahagún... es Cholula, modelo ejemplar de ciudad mítica, la metrópoli viva de mayor antigüedad de Mesoamérica, cuyo “cerro hecho a mano”, Tlachihualtepetl, llega al cielo, desde ahí contempla los volcanes nevados” (Domínguez, 1995, pp. 211 - 212).

---

<sup>10</sup> La ciudad sagrada de Cholula enseñoreaba una extensa región de Mesoamérica que la reconocía como meta obligada de peregrinación. Esa calidad se reflejaba en la grandeza y esplendor de sus templos, palacios y edificios cívicos. Los conquistadores se admiraron de su tamaño y calidad, superiores a la de algunas ciudades europeas.

Este simbolismo explica por qué la ciudad fue reconocida como “el ombligo del mundo” y como lugar de convergencia de distintos pueblos. Aquí se reconstituía el mito en la práctica ritual.

De modo que Cholula fue considerada una *Tamoanchan* porque en este espacio se concentraban los elementos primordiales de la cosmovisión mesoamericana: el mito del origen, la mediación entre dioses-hombres, la integración de naturaleza y sociedad en un paisaje ritual. La gran pirámide y el entorno volcánico conformaron un escenario sagrado. Más allá de su importancia política o comercial, Cholula simbolizó el lugar donde los pueblos encontraban su raíz común. (Domínguez, 1995) En este sentido, la ciudad no fue solo un asentamiento, sino el lugar del mito fundacional que dio cohesión a Mesoamérica.

### 3.6 Otros paraísos mesoamericanos.

Como hemos revisado en páginas anteriores, la cosmovisión mesoamericana es demasiado extensa y compleja, ya que sus mitos suelen ser un poco contradictorios y dependiendo de la región se adaptan al mismo contexto, pero a pesar de esto, diversos asentamientos tienen lugares míticos, desde donde surge la humanidad, es un lugar de peregrinación o un sitio de Dioses, que hasta hoy en día suelen generar controversia entre los investigadores sobre si realmente existieron físicamente o solo habitaron en mitos y leyendas de nuestros antepasados. Debido a esto, se abordarán con el fin de comprender mejor su cosmovisión.

#### 3.6.1 El Mictlán.

Este paraíso de índole fúnebre es uno de los sitios a dónde se puede ir después de la muerte, pero no todas las personas tendrían este destino después de su deceso, como lo comenta Matos Moctezuma: “Los que morían de enfermedad común iban al Mictlán, así fueran nobles o gente del pueblo. Allí residía *Mictlantecuhтли* y *Mictlancíhuatl*, señores de los muertos.” (figura 37) (Moctezuma, 1975, p. 72) Este lugar de eterno descanso tenía la cualidad de ser un sitio igualitario, sin importar el estatus social que el difunto tuviese

en vida, todos llegarían a este sitio, siempre y cuando su muerte fuera por causas “naturales”.

Figura 37.  
Recuperado de:  
(Leopoldo  
Méndez, 1964)



Los antiguos pobladores se dieron a la tarea de verse proyectados en este lugar mitológico, de esta manera es como se crea una idea y lo comienzan a describir, “Al Mictlán... se le describe como un lugar muy ancho, lugar oscurísimo, que no tiene luz, ni

ventanas. También se le conoce bajo el nombre de *Tocenchan*... que significa nuestra casa común.” (Moctezuma, 1975, p. 75).

En este lúgubre lugar de extenso territorio, no existía luz alguna, es un sitio en común sin importar condición o nivel, todos llegarían a este sitio, pero ¿Dónde se localiza el Mictlán?

Al igual que todos los paraísos que los antiguos mesoamericanos crearon en su cosmovisión, este es de difícil ubicación. Algunos teóricos se han dado a la tarea de ubicar este lugar, “Para Sigüenza se localizaba hacia el norte, ya que *mictlampa* significa “hacia el norte”. Clavijero y Orozco y Berra piensan que se encuentra debajo de la tierra, en el centro de ella...se demuestra con el término que se utilizaba para el templo de Mictlantecuhtli, al que se le llamaba *Tlalxicco* (en el ombligo de la tierra). Sobre este particular no hay que olvidar que el oeste era un lugar de gran importancia ya que hacia

ese punto se orientaba los principales edificios; por el oeste es donde se pone el Sol para entrar al mundo de los muertos” (Moctezuma, 1975, p. 76)

Siguiendo las citas anteriores, y teniendo en cuenta que estamos hablando de un lugar mítico, se puede decir que el reino de Mictlantecuhtli se encuentra en las entrañas de la tierra, donde solo hay oscuridad, donde están las energías de índole fría, haciendo referencia a la parte femenina y creadora. Por lo cual, no hay un solo sitio al que se le pueda atribuir con certeza la ubicación del Mictlán.

Una vez que ocurría el deceso de la persona, no solo se llegaba a este sitio de descanso eterno, el difunto debía pasar una serie de paramos con desafiantes pruebas, donde tendría que demostrar el suficiente coraje y decisión para poder acceder a este lugar, tal como se comenta:

“Los diferentes lugares por los que habría de pasar en su camino al Mictlán. Según Sahagún, estos lugares eran: dos tierras que chocan entre sí; una culebra que guarda el camino: el lugar de la lagartija verde; tenían que pasar ocho paramos y ocho collados; el lugar donde se encuentra el itzehecayan o viento frío de navajas. Para eso quemaban todas las armas, ropa y enseres personales del difunto para que le sirviera de abrigo en ese momento... después de eso debían atravesar un río llamado Chiconahuapan, último paso antes de llegar al Mictlán.” (Moctezuma, 1975, p. 73) (Imagen 38)

Figura 38. Recuperado de: Códice Ríos. (Moctezuma, 1975, p. 82)

Este paraíso se convirtió en una parte medular dentro de la cosmovisión ya que todos los humanos en algún momento debían morir, y esto generó que se comenzara a crear una idea sobre cómo es ese sitio al que se va después de



dejar el Tlaltípac, al igual que el camino que se debía recorrer para poder llegar a él.

Joan Nogué nos explica cómo es que diversas culturas a lo largo del mundo comienzan a crear un escenario que tiene que ver con la muerte. Esto, al ser parte de su cosmovisión, se crearía a manera de colectivo entre los habitantes de cada región. “Existen otros paisajes posteriores a la muerte, que nadie ha podido relatar con precisión. Pero son paisajes transmitidos de generación en generación, fervorosamente descritos y argumentados, paisajes del Cielo y del Infierno, de la Nada o del comienzo de un ciclo nuevo bajo otras formas. No hay cultura que, de una u otra forma, no imagine una respuesta para el paisaje del más allá.” (Nogué, 2007, pp. 56-57)

Con todo lo revisado, se puede decir que el Mictlán es un lugar que forma parte del entendimiento mesoamericano, un espacio que las diversas sociedades fueron construyendo poco a poco, de manera comunitaria, donde el eje principal era el, ¿Qué hay después de la muerte? y ¿cómo se llega ahí? De modo que este lugar no se puede evocar a un espacio geográfico en específico, porque es un lugar construido por el hombre de cada región, también hay que recalcar que en el momento en que los frailes españoles llegan a Mesoamérica y se comienza el proceso de evangelización, este lugar de vital relevancia para las culturas mesoamericanas de descanso eterno sería vinculado al infierno, gracias al entendimiento español.

### 3.6.2 *Tonatiuhichan.*

Tanto el Tlalocan como el Mictlán fueron lugares de gestación, pero también de muerte, tal es el caso del siguiente paraíso mesoamericano. Siguiendo el principio del tipo de muerte, era el destino del difunto, en este caso para poder acceder a la casa del Sol, o el *Tonatiuhichan*, para llegar aquí se debía morir al filo de la obsidiana o en el caso de las mujeres, al momento de dar a luz. Tal como aprecia en este párrafo:

“A los guerreros muertos en combate y a las mujeres muertas en el parto les estaba destinado ir a la casa del Sol... En el caso de las mujeres muertas en el parto, adquirirían una calidad especial, pues se convertían en *mocihuaquetzque* o mujeres valientes, que acompañarían al Sol en una parte de su recorrido.” (Moctezuma, 1975, pp. 65-66)

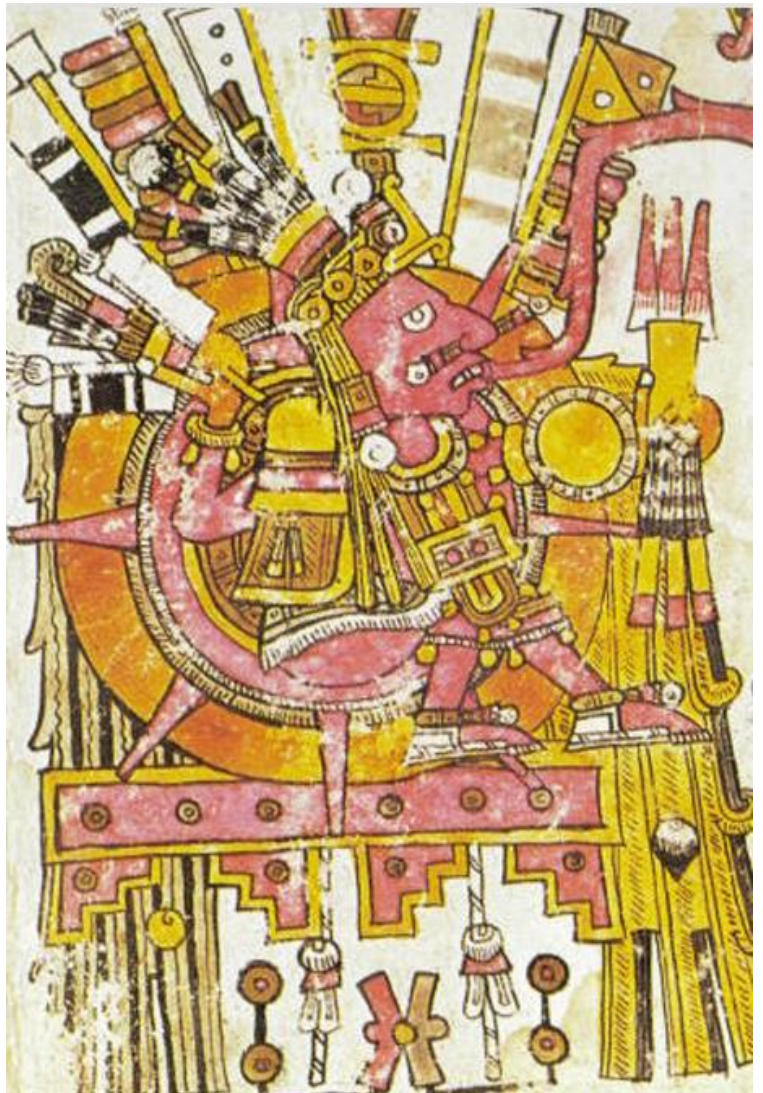
Estas condiciones de muerte darían la pauta para que las puertas de este paraíso donde el que se encargaba de reinar era el Dios Sol se abrieran, para tener el privilegio de acompañarlo a lo largo de su recorrido.

Los valientes hombres y mujeres que lograban llegar a este paraíso solar, se les iba a tener destinada una vida donde solo habría gozo al lado del Dios solar, en el siguiente párrafo se aprecia esto, gracias a una oración, para que los guerreros muertos en batalla obtuvieran ese regocijo:

“Suplicoos, que aquel o aquellos que permitiéredes morir en esta guerra, sean recibidos en la casa de Sol, en el cielo, con amor y con honra, y sean colocados y aposentados entre los valientes y famosos que han muerto en la guerra...con todos los demás valientes y famosos hombres que han muerto en las guerras...los cuales están ricos de perpetuo gozo y riqueza y que nunca se les acabara” (Moctezuma, 1975, p. 66)

Hay que recordar que los Dioses eran seres caprichosos que requerían un reconocimiento, entonces, el morir cumpliendo estas condiciones no era suficiente para acompañar al Sol, también se le tenía que orar y “pedir” a diversas deidades, que los otorgaran ese privilegio tan grande.

Figura	39:
Recuperado	de:
(Libura., s.f., p. 45)	



Una vez que se llegaba a este mítico lugar fúnebre, estos elegidos tendrían tiempos específicos en los cuales llevarían al Sol rumbo al poniente: “Tanto los guerreros como los sacrificados habitaban la parte oriental del cielo, y al salir el Sol, gritaban y miraban hacia él, y lo acompañaban desde el amanecer hasta el mediodía...al llegar el medio día,

dejaban el lugar a las mujeres muertas en el parto que lo continuarían acompañando hasta la puesta del Sol.” (Moctezuma, 1975, p. 65)

Estos hombres y mujeres serían los elegidos para escoltar a Tonatiuh (figura 39) en su transitar hasta el momento en que se ocultaría, para entrar a las entrañas de otro paraíso mesoamericano, el Mictlán, tal como lo comenta Sahagún: “Y dijeron los antiguos que cuando comienza la noche comenzaba a amanecer en el infierno, y entonces despertaban y se levantaban de dormir los muertos que estaban en el infierno” (Moctezuma, 1975, p. 68)

Esta deidad tan importante que era el Sol, después de recorrer el cielo diurno, aún le quedaba una tarea más antes de volver a salir por el este, y es, descender a las entrañas de la tierra hasta llegar al reino de Mictlantecuhtli, lo que implicaba no dejar de moverse para poder salir y alumbrar el tlaltípac.

El Tonatiuhichan era uno de los diversos paraísos mesoamericanos, y uno de los destinos que se podía tener después de la muerte, como ya se ha revisado, tanto el Tlalocan, el Mictlán y la casa del Sol eran lugares de descanso posterior a la muerte, pero, ¿a qué lugar fúnebre llegaría el difunto? El destino dependería del tipo de muerte que el hombre o la mujer tuviese.

### 3.6.3 Aztlán.

Este paraíso que a lo largo de los años ha generado miles de especulaciones y debates sobre dónde se encuentra el lugar donde comienza la gran peregrinación de los llamados *Aztecas*.

En el llamado Códice Boturini o la tira de la peregrinación se representa como es que

un grupo de personas, conformados por diversos

calpullis o casas, comienzan una peregrinación en busca de una nueva tierra. Pero estos calpullis se encontraban asentados y en convivencia en un mismo lugar, a ese sitio se le conocía como *Aztlán*. (figura 40. Lado izquierdo. Según el diccionario náhuatl, el significado de Aztlán es el siguiente: Aztlán - Blancura. Lugar de garzas <https://gdn.iib.unam.mx/diccionario/aztlan/188750>

“En ella, tal como lo refiere su propio nombre, todo era blanco, siempre había nubes y niebla. En las aguas cristalinas convivían peces, anfibios y reptiles; ahuehuetes, carrizos y tules rebosaban en tal abundancia.” (Guadarrama, 2023, p. 22)

Según el código Boturini nos describe a grandes rasgos cómo era este lugar de abundancia, donde todo al parecer era *blanco*, donde existía una armonía entre los humanos, la flora y la fauna.

En la primera lámina del código se muestran dos escenarios, comenzaremos explicando la primera escena que nos habla de la mítica Aztlán. “Del lado izquierdo se distingue un cuerpo acuoso que rodea un islote. En él, se asentaron seis casas o calpullis que rodean un basamento piramidal, cuya cúspide aloja una flecha con agua, dos elementos glíficos que pueden interpretarse como el topónimo de Aztlán...Las huellas humanas indican el



Figura 40. Recuperado de: (Guadarrama, 2023, p. 20)

desplazamiento de los personajes asentados en el códice... estas marcas las que nos sugieren que el navegante esta apunto de llegar a un cerro con punta curva, en cuya oquedad central identificado por una cabeza con tocado de colibrí, yace el Dios Huitzilopochtli dentro de lo que parece ser un altar de cañas. Las nueve vírgulas de la palabra que emanan de su boca indican el llamado de la deidad a su pueblo.” (Guadarrama, 2023, p. 21)

Vemos cómo es que esas casas están habitando en un mismo espacio geográfico, al parecer es una pequeña isla, de la cual hay una balsa con un personaje que se dirige a un sitio de gran importancia en la cosmovisión mesoamericana, una montaña. Dentro de esa montaña se puede apreciar una cavidad o cueva donde se encuentra una cabeza humana con una especie de máscara de ave, la cual sería el dios patrón de los Mexicas, y les está dando un mensaje sagrado, y es el comienzo de una peregrinación.

“El colibrí zurdo prometió llevarlos a una nueva tierra con las mismas características que aquella que abandonaban, sólo que allí no servirían más y los convertiría en señores de ella” (Guadarrama, 2023, p. 26)

El mensaje que Huitzilopochtli dio a su pueblo fue claro y lleno de gloria, deben dejar este lugar (Aztlán) para comenzar una peregrinación por un tiempo indefinido hasta encontrar un sitio que sería su nuevo hogar y ellos serían los únicos señores del lugar, todo esto gracias a la ayuda de su Dios patrono.

En la lámina dos (figura 41) podemos observar que todas las casas que habitaban en el lugar de blancura comienzan la peregrinación guiada por una persona que carga a Huitzilopochtli, de abajo hacia arriba los topónimos de las tribus son: Huejotzincas, Chalcas, Xochimilcas, Aztecas, Malinalcas, Tlahuicas, Tepanecas y Matlaltzincas.

En la lámina 3 de la Tira de la Peregrinación (figura 41) que será la última que revisemos como parte de Aztlán, se puede apreciar cómo es que estos grupos de aztecas llegan a establecerse a un gran árbol que podemos observar como “roto o partido” pero esto fue una señal de su Dios patrono, “Y luego ya iban a comer, y luego en este momento sobre ellos se rompió el árbol, luego entonces dejaron lo que comían. Mucho tiempo se quedaron atónitos y luego les habló... [Huitzilopochtli]; les dijo: Ordenen a los que os acompañan, a los ocho barrios. Díganles que nos iremos. Solo aquí nos volveremos. Cuando les dijeron, mucho se entristecieron ellos, los ocho barrios, de lo que les habría ordenado.” (Guadarrama, 2023, p. 30)



Figura 41. Lamina 1,2 y 3 del Códice Boturini.  
Recuperado de: (Guadarrama, 2023, pp. 20-28)

Con ayuda de estas laminas podemos entender el proceder de estos pueblos nahuas, como es que en algún momento de su historia habitan en un lugar donde existía armonía y abundancia, donde todo era blanco, pero como es que gracias al llamado que su Dios patrono estos grupos abandonan este mítico sitio en busca de otra tierra donde serán ellos quien se impongan sobre otros, el cómo es que estás tribus nahuatlacas emprenden este arduo camino en busca de este lugar. Pero a lo largo de su andar, hacen una parada donde se quiebra un gran árbol, este suceso que no era común que ocurriera fue un parteaguas en el entendimiento de estos grupos que causó mucha conmoción, ya que esto significaría el fin de esta peregrinación en conjunto, los aztecas serían los únicos que continuarían este camino hasta llegar a este espacio que Huitzilopochtli les prometió. Lo que podemos decir es que Aztlán también es un lugar de gestación.

### 3.6.4 Chicomoztoc.

Ahora pasaremos al último paraíso mesoamericano que analicemos, el cual lleva por nombre *Chicomoztoc* (figura 42) que quiere decir: siete cuevas cavernosas.

Al igual que los paraísos revisados con anterioridad, este lugar de las siete cuevas también ha causado mucha polémica, sobre si realmente existió territorialmente hablando, y de ser así, ¿dónde es que está?

Posterior a la llegada de los españoles, el primer historiador en realizar una documentación de este lugar fue Fray Torquemada:

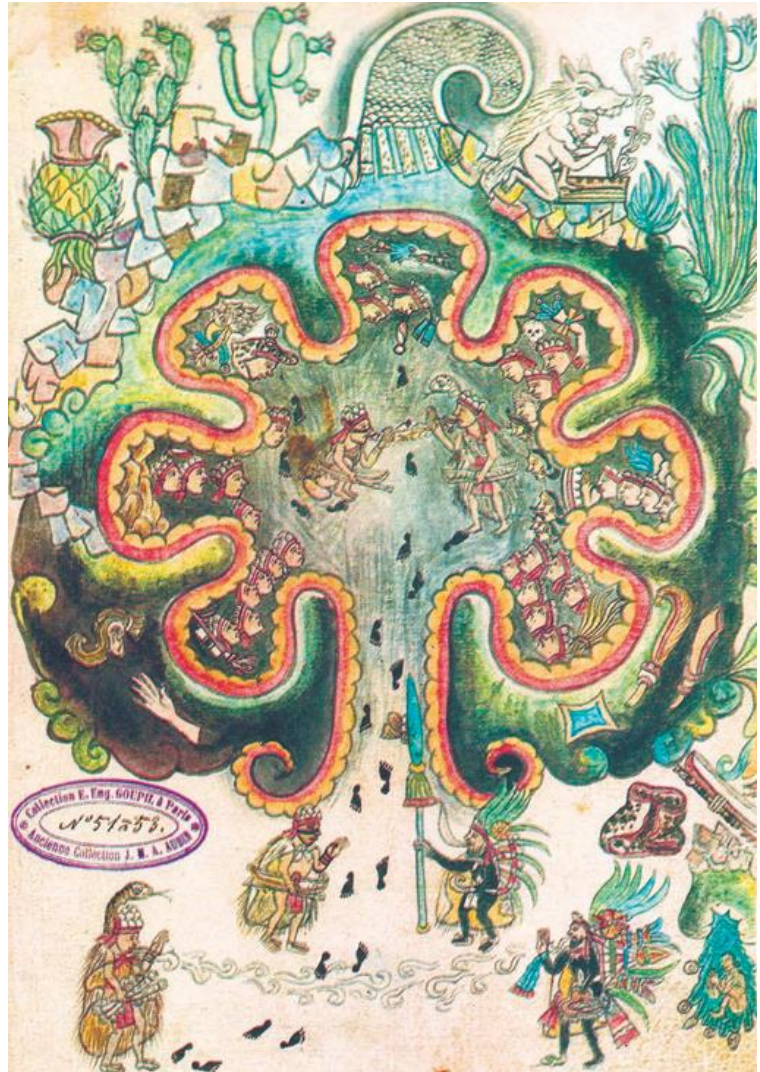


Figura 42. Recuperado de: (Navarrete, 2019, p. 81)

“En el siglo XVII, en su magna obra *Monarquía indiana*, el historiador español Fray Juan de Torquemada exaltó así la importancia de este lugar de origen de todos los pueblos mesoamericanos. Los nahuas nombraban Chicomóztoc a este sitio extraordinario y sagrado. Los mayas lo llamaban Tula Wuqub’ Pek, Wuqub’ Siwan, “Tula, las Siete Cuevas y las Siete Cavernas... salieron de un lugar llamado Siete Cuevas, y los que no tienen haber salido de él al menos confiesan haber pasado por ellas.” (Navarrete, 2019, p. 79)

Este lugar de origen de los pueblos mesoamericanos, como los demás paraísos, sería de importancia en su cosmovisión y en la identidad del pueblo en cuestión. Existen diversos mitos que hablan de una montaña, con diversas oquedades, desde donde surgen diversos

grupos de habitantes, que poblarían la súper área llamada Mesoamérica, a lo que podemos decir que este lugar mitológico también es un sitio de gestación.

Analizaremos dos vertientes sobre Chicomoztoc, la primera es la historia tolteca-chichimeca que comienza narrando sobre uno de los símbolos más importantes en la cosmovisión mesoamericana, que es una montaña. Esta montaña era desértica, estaba cubierta por peñascos, biznagas y otros tipos de cactáceas, en su interior se abren siete cavernas de forma lobular con un tipo de revestimiento orgánico que las hace parecer como si fueran siete úteros, de los que nacen siete grupos diferentes de pueblos chichimecas, en este lugar se dice que los habitantes no hablaban, solo zumbaban, simulando el sonido de avispas, hasta que Quetzaltehuéyac e Ixcicóhuatl, cuyos dos nombres se suman para formar el apelativo de Quetzalcóatl, rey y sacerdote tolteca, gracias a una serie de ritos por parte del gobernante tolteca es que logra adelgazar el cero, para extraerlos y darles de comer granos de maíz, este hecho dio la pauta para que estos siete grupos lograran hablar náhuatl. (Navarrete, 2019, p. 80)

Una vez que estos pueblos chichimecas aprendieran a hablar náhuatl, formarían una alianza con los toltecas, pero esta alianza se concretaría con una ceremonia ritual de transformación.

“Después los hicieron pasar además por una compleja ceremonia de iniciación: los acostaron como penitentes encima de mezquites y biznagas, donde recibieron la visita de águilas que los alimentaron con restos de sus presas de caza. Así transformados en toltecas-chichimecas.”(Navarrete, 2019, p. 80) Este ritual, como lo marca Navarrete, no tenía otra intención más que el crear una nueva identidad, para así comenzar una nueva historia.

La otra vertiente tiene que ver con la peregrinación de los Aztecas provenientes de otro paraíso mesoamericano, Aztlán. Como se revisó anteriormente, los aztecas provenían de un lugar lleno de blancura, y donde solo había regocijo y armonía, pero su Dios patrono, el colibrí zurdo se hizo presente al interior de una cueva, dentro de una montaña, donde les dio el mensaje de abandonar Aztlán, para así llegar a un nuevo sitio, donde había abundancia y ellos serían los únicos señores. Una vez que los Aztecas junto a las demás tribus nahuatlacas comienzan esta peregrinación, el códice Boturini nos dice que su primera parada sería Chicomoztoc: “iniciaron su periplo e hicieron una primera escala en Chicomoztoc... Huitzilopochtli...convoco a los aztecas en Chicomoztoc. Algunas crónicas cuentan que este lugar era muy espantable, pues ahí habitaban incontables fieras

y existía una cueva rocosa horadada con siete oquedades llenas de cactus y nopales. Ahí se dieron cita más de diez mil aztecas” (Guadarrama, 2023, pp. 22-25)

Una vez que Huitzilopochtli y los aztecas pactaron, es que se da la peregrinación ya en forma, con un objetivo fijo y común. En el siguiente párrafo sucede algo similar que en la vertiente de los toltecas-chichimecas:

“Al poco tiempo se encontraron a unos dioses, o antiguos chichimecas, llamados mimixcoas que habían descendido del cielo y los esperaban acostados sobre mezquites y biznagas, y su dios ordenó extraerles el corazón de inmediato para alimentarlo. Satisfecho con la obediencia de sus seguidores, Huitzilopochtli les pintó la cara, les perforó las orejas, y les regaló arcos y flechas propios de los chichimecas, para que pudieran conseguir su sustento y combatir a sus enemigos. Tras esta iniciación les dio su nuevo nombre, mexitin, con lo que dejaron de llamarse aztecas, gente de Aztlán. Así culminó la transformación de los mexicas” (Navarrete, 2019, p. 83) (Figura 43. Lamina 4)



Figura 43. Lamina 1,2,3 y 4 del Códice Boturini. Recuperado de: (Guadarrama, 2023, pp. 20-32)

Al igual que con los toltecas-chichimecas, existió un ritual que tenía que ver con características muy similares, pero sobre todo hay que resaltar el hecho de que este ritual era para crear una nueva identidad como colectivo, abandonar su pasado, y avanzar a un nuevo comienzo.

“Chicomóztoc, más que un lugar singular, era un topónimo que se podía aplicar y agregar a cualquier sitio donde se realizaran las ceremonias que hemos descrito. Chicomóztoc no existía: se fabricaba por medio de la acción ritual... En ese sentido los diferentes pueblos indígenas crearon sus respectivos Lugares de las Siete Cuevas, en

diferentes tiempos y espacios, siempre que tuvieron que borrar su pasado para adquirir una nueva identidad étnica e iniciar una migración.” (Navarrete, 2019, pp. 80-85)

Siguiendo esta lógica y comparando la historia de los toltecas-chichimecas y los aztecas se puede decir que el arquetipo de este paraíso se podía materializar en distintos espacios geográficos, siempre y cuando se tuviera que borrar un pasado para crear una nueva identidad y por consecuencia una nueva historia, Pero sobre todo que se realizaran los cultos y rituales ceremoniales pertinentes que se han mencionado en estos dos mitos de peregrinación ya analizadas.

### *3.6.5 Conclusiones sobre los paraísos mesoamericanos.*

Estos paraísos mesoamericanos han sido objeto de gran interés y han generado diversos debates, por si es que realmente existieron o no, y de ser así, dónde es que se encuentran hoy en día. Para entender el cómo estos sitios que constituyen un gran número de los mitos prehispánicos y que además forman parte medular de su entendimiento, hay que recordar que la cosmovisión de los pueblos antiguos, se basaba gran parte en su ambiente natural y el entendimiento que ellos tenían sobre este.

Esta súper área que fue Mesoamérica cuenta con un territorio extenso, con muchos afluentes de agua, como pueden ser cascadas, ríos y lagunas. Con una gran variedad de climas, pero sobre todo con una vegetación demasiado rica, lo que genera que hubiera una flora y fauna muy diversa. Como ya revisamos, dentro de su cosmovisión existiría un elemento que sería parte medular de su entendimiento y eran las montañas. Estos sitios de vida fueron partícipes de diversos mitos.

Las montañas serían lugares asociados al agua, a la gestación, pero también a lo frío, al interior de la tierra. Un elemento importante de las montañas son sus oquedades que pueden tener, ya que ahí ocurrirían ciertos eventos de gran relevancia, pero también serían caminos o lugares que tienen que ver con paraísos mesoamericanos.

En los paraísos revisados se hacen presentes elementos de índole natural, como son árboles, agua, ciertos alimentos, pero sobre todo las montañas y sus oquedades. Estos elementos suelen ser elementos que dan relevancia a estos paraísos, lo que nos hace pensar, ¿existió una sola montaña sagrada, o que existieron diversas? Con lo revisado

podemos decir que hay diversos mitos de culturas en tiempos y lugares distintos que hacen referencia a que el arquetipo dio origen a que se materializaran en diversos espacios territoriales que serían asociados a estos paraísos.

### 3.7 Chimalacatlán, Morelos y su zona arqueológica.

El actual estado que lleva por nombre Morelos cuenta con una extensión de 4,878.9 km<sup>2</sup> lo que representa 0.2 % de la superficie del país, se localiza en la región centro-sur del país y colinda con otros estados de la República mexicana, como son: Ciudad de México, Edo. De México, Puebla y Guerrero. Dentro del estado de Morelos existen ocho tipos de vegetación que son: bosque de coníferas, bosque de *Quercus*, bosque mesófilo de montaña, bosque tropical caducifolio, bosque de galería, matorral rosétofilo-crassicaule, pastizal y vegetación acuática. En el norte del estado se ubican los bosques de coníferas y el pastizal alpino, en el sur el estado se encuentra el bosque tropical caducifolio, siendo este último tipo el que ocupa la mayor extensión del estado

Recuperado de:

[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-71512016000300065#:~:text=En%20el%20estado%20de%20Morelos%20se%20desarrollan%20ocho%20tipos%20de,crassicaule%2C%20pastizal%20y%20vegetaci%C3%B3n%20acu%C3%A1tica.](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-71512016000300065#:~:text=En%20el%20estado%20de%20Morelos%20se%20desarrollan%20ocho%20tipos%20de,crassicaule%2C%20pastizal%20y%20vegetaci%C3%B3n%20acu%C3%A1tica.)

Este estado de la República Mexicana cuenta con 36 municipios, siendo Cuernavaca la capital. Pero el lugar de estudio de este trabajo se centra al sur del estado de Morelos, donde se encuentra el municipio de Tlaquiltenango (Revisar figura 7)

La palabra Tlaquiltenango se deriva del Náhuatl y quiere decir: "Lugar de Muros Encalados o Bruñidos". Colinda con los municipios de Puente de Ixtla, Jojutla, Tlaltizapán, Ayala, Tepalcingo y los estados de Guerrero y Puebla.

Según el censo del 2020 Tlaquiltenango, cuenta con una población de: 33,789 habitantes (48.7% hombres y 51.3% mujeres). <sup>11</sup>

---

11

<https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/tlaquiltenango#:~:text=En%202020%2C%20la%20poblaci%C3%B3n%20en,hombres%20y%2051.3%25%20mujeres>

Este municipio aún alberga un número considerable de comunidades que cuentan con diversos conocimientos ancestrales de distintas índoles. Un número de ellas se encuentra en una zona de serranía, la cual hoy en día lleva por nombre: La Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla. (Figura 44)

Esta reserva de la biosfera cuenta con una extensión de 59,030.94 ha. Esta zona se extiende por los estados de Morelos, Guerrero y Puebla. Debido a su delimitación territorial, cuenta con una vegetación muy variada como la Selva baja caducifolia, bosque de encino, vegetación inducida, entre otros. (Figura 45).

A partir del poblado conocido como “los hornos” o Valle de Vázquez se comienza a ascender sobre el único acceso a una pequeña comunidad ejidal que lleva por nombre Chimalacatlán, (Figura 46) Chimalacatlán que se deriva del náhuatl, y quiere decir: *“Lugar donde abundan los escudos de carrizo”* según el censo del INEGI 2020, este lugar cuenta con 324 habitantes, lo cual vuelve a la comunidad un tanto hostil con personas externas al ejido.

Figura 44. Recuperado de:  
<https://simec.conanp.gob.mx/ficha.php?anp=107>



Al encontrarse en una serranía, la comunidad de Chimalacatlán está a una altura de 1076 m.s.n.m. El ejido cuenta con una superficie de 1,061.06 ha. Debido a que es una comunidad pequeña dentro de la Sierra de Huautla, con una sola entrada y salida al lugar y un tanto hostil, la economía de este histórico lugar se basa en la agricultura, pesca, ganadería y cacería. (Figura 47. Poblado de Chimalacatlán).

Aún un poco más al sur de esta comunidad dentro de la espesura de la selva baja caducifolia se encuentra una zona arqueológica muy antigua, que lleva el mismo nombre que la comunidad. Este sitio arqueológico es uno de los más antiguos del Estado de Morelos.

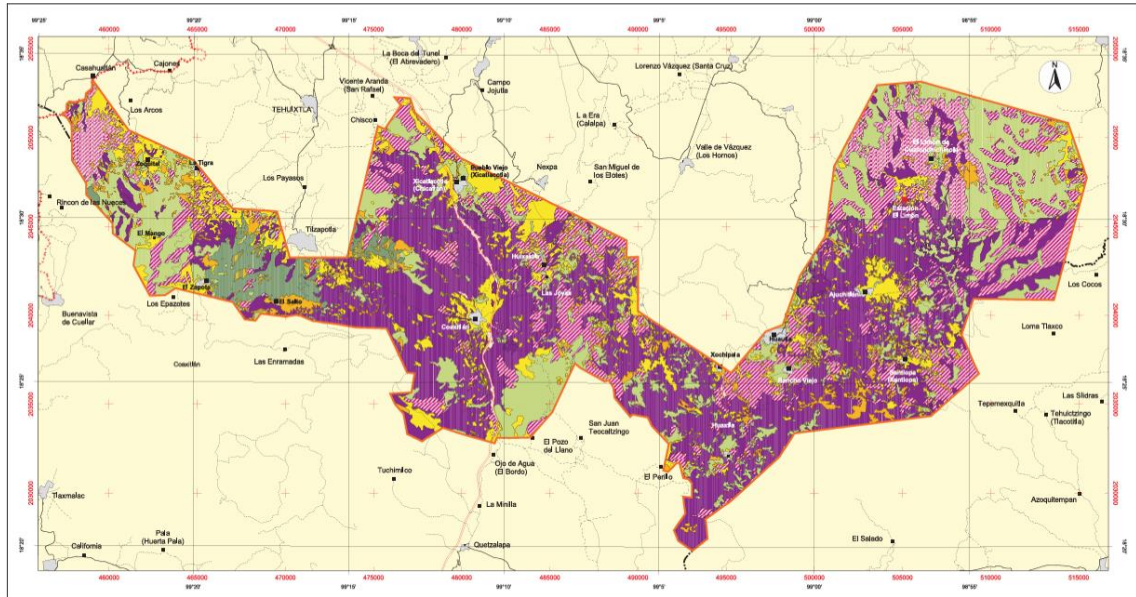


Figura 45. Recuperado de Programa de Conservación y Manejo de la Sierra de Huautla. Pag.2

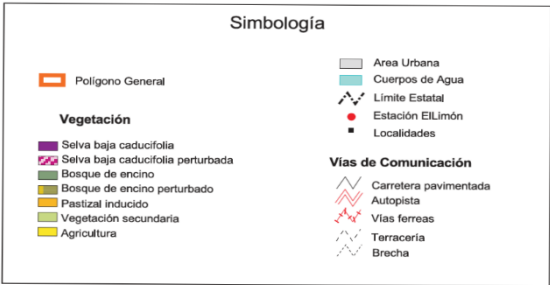


Figura 46. Recuperado de Google maps.



Figura 47. Recuperado de Google Earth.



Comenzando una caminata rumbo al sur de la comunidad, aproximadamente a 50 minutos, por un camino de terracería en pendiente, se llega a un pequeño juego de pelota (figura 48) que se ubica del lado derecho sobre el mismo sendero.



Figura 48. Fotografía: José Francisco Nárez Ortíz. En la esquina superior derecha se observa el basamento piramidal más elevado de Chimalacatlán. 17/5/25.

Como ya se comentó anteriormente, este juego de pelota data del año 800 a. C. Lo que nos dice que su construcción fue posterior a la del Cerro del Venado. Este juego de pelota se encuentra viendo de sureste y noroeste. El juego, es relativamente pequeño en cuanto a sus dimensiones (figura 49). En la esquina inferior derecha (figura 48) se alcanzan a observar unos escalones (4 escalones), los cuales dan a entender que este pudo ser el acceso a la cancha del juego de pelota.

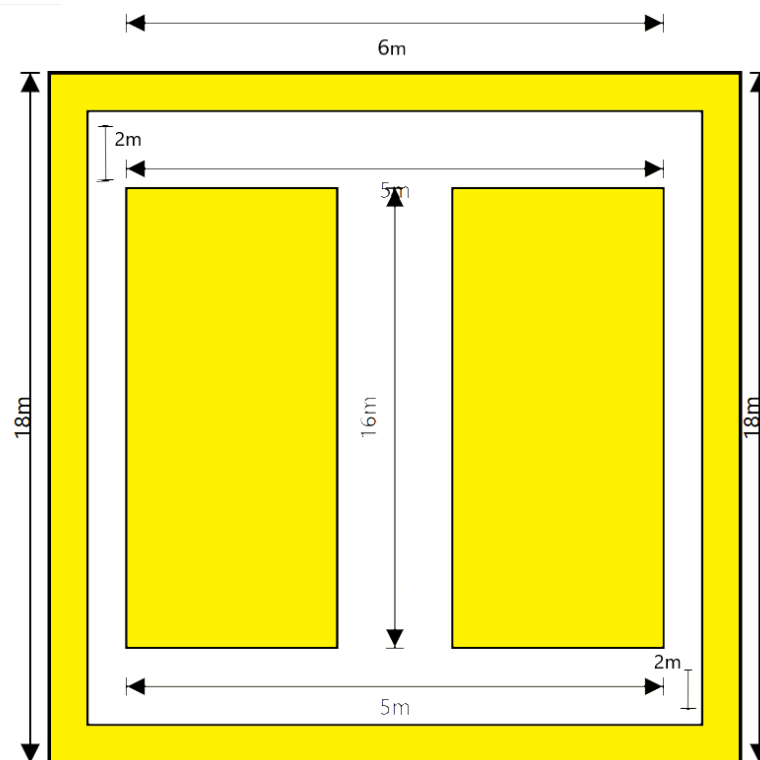


Figura 49. Diseño: José Francisco Náñez Ortíz. En la esquina superior derecha se observa el basamento más alto de Chimalacatlán.

Siguiendo por el sendero principal a escasos 5 minutos se llega a la entrada de la zona arqueológica, donde encuentra el letrero por parte del INAH (figura 1) que explica la composición de la zona arqueológica en cuatro grupos de edificios. Estos cuatro grupos de edificios los denominó así la arqueóloga Florencia Muller en el ACTA ANTROPOLÓGICA III: I en 1948. “Para facilitar el estudio, consideramos divididos los montículos en cuatro grupos: A, B, C y D”. (Muller, 1948, p. 29) (Figura 50)

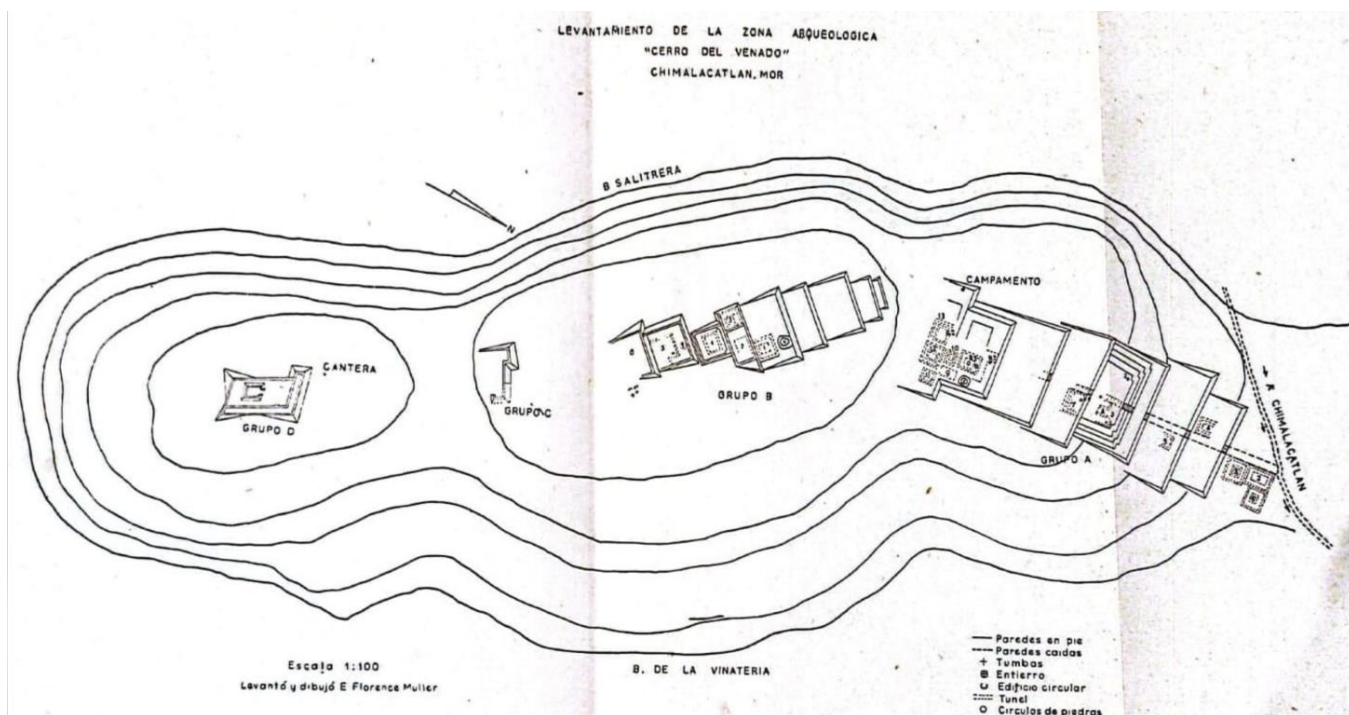


Figura 50. Recuperado de (Muller, 1948)

Pasando dicho letrero, se puede comenzar a observar el grupo "A" (figura 51), el cual está constituido de la siguiente manera: "Este grupo A estuvo formado por nueve terrazas artificiales orientadas de norte a sur. La primera con tres patios con cuartos a los cuatro lados; la segunda con un patio con cuartos en tres costados; la tercera estaba emparejada con piedras cortadas; la cuarta terraza estaba conformada por cuatro cuerpos con escalera central. La quinta era una plataforma con grandes losas, la sexta y séptima con explanadas libres.

La octava tenía un patio en el oriente con un círculo de tierra de 2.50 metros de diámetro y a 10 centímetros del nivel del piso. La novena con tres patios hundidos con cuartos en sus cuatro lados". (Siller, 1993, p. 88)



Figura 51. Fotografía: José Francisco Náñez Ortiz. 17/5/25.

Este primer grupo es el más cercano al camino principal, lo que genera que sea uno de los más lastimados en cuanto a sus estructuras, solo algunas secciones son completamente visibles desde el camino principal. Después de 10 minutos de caminata, rodeando el grupo “A” de lado izquierdo se comienza a apreciar el grupo “B”, andando sobre la misma vereda de frente se llegará a las estructuras megalíticas (figura 52).

El grupo B “Este grupo se encuentra orientado con un eje que va del noroeste al sureste. Originalmente este grupo estaba formado por nueve terrazas artificiales, con explanadas niveladas y cubiertas por losas. Las terrazas sexta y séptima tienen estructuras en buenas condiciones, con estructuras de patios, basamento piramidal y estructuras circulares. Entre la estructura séptima y octava hay un desnivel y separación entre las terrazas a manera de una entrecalle.

No presenta al parecer una circulación centralizada y con escalinatas visibles. El acceso probablemente era lateral en los puntos más bajos; esta circulación a lo largo de las plataformas está cortada por una entrecalle como ya se mencionó. Los bloques que se localizan en las dos últimas terrazas miden de 1.50 metros a 2.25 metros de largo por 65 metros de grueso y 65 de ancho en promedio.” (Siller, 1993, p. 89)

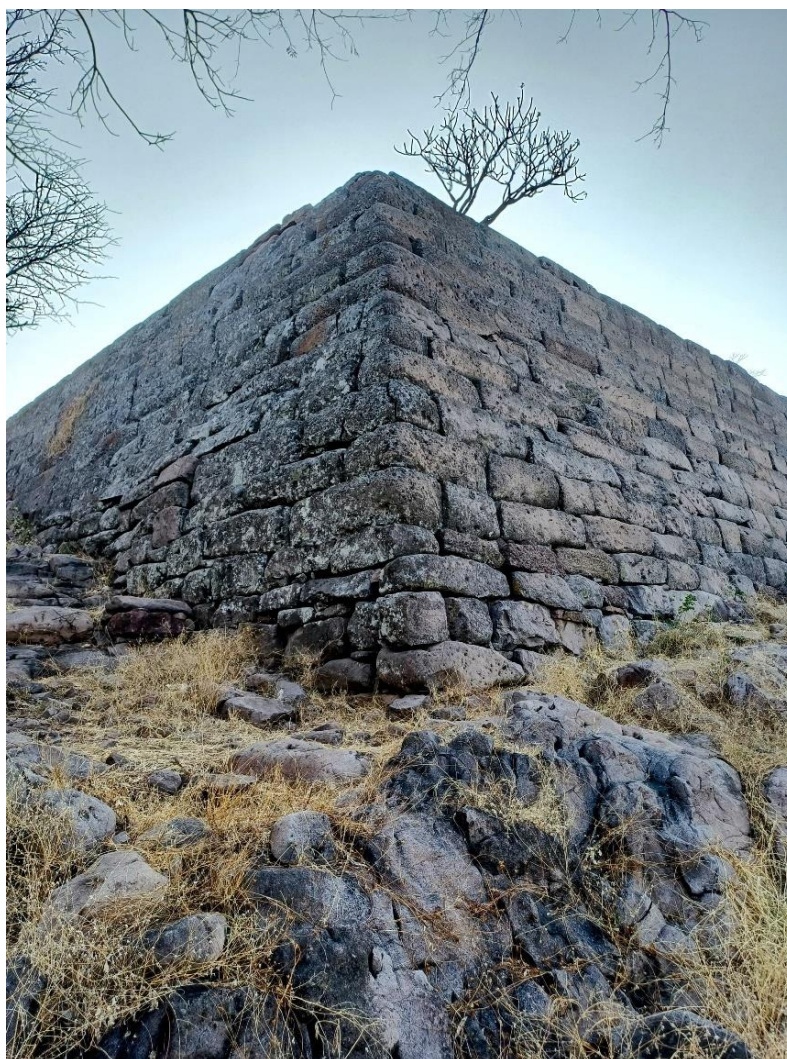


Figura 52.  
Fotografía: José  
Francisco Nárez  
Ortíz. 17/5/24.

El grupo “B” tiene dos terrazas que son las más llamativas, la sexta y la séptima, ambas generan una especie de pasillo (figura 53), que conduce a la parte superior de la sexta terraza. Esta terraza consta de dos partes, como lo comenta Florencia Muller. “Una plataforma que mide por el lado oriente 33.35 mts. y por el lado sur tiene una altura en la esquina de 6.70 mts. En tanto por la esquina del lado norte mide 1.50 mts; debido al

desnivel del terreno. Por el costado norte su largo es de 27.50 mts; y por el lado sur 28.18 mts... Las paredes están inclinadas en forma de talud, formado por grandes bloques de piedras cortadas de diferentes tamaños, que van desde 1.50 mts; hasta 2.25 mts, y 0.65 X 0.65 mts; de grueso y ancho”. (Muller, 1948, p. 31)

Esta construcción o estructura megalítica que forma parte del paisaje está construida para que tuviera una vista orientada al poniente y a los cerros que se encuentran ahí (figura 54). De lado derecho se encuentra otra terraza, la cual también cuenta con bloques de grandes dimensiones (figura 55) que es la terraza número ocho, la cual tiene las siguientes dimensiones: “Hay un inmenso muro megalítico con poca inclinación, casi vertical, que mide 31.60 mts; y por el sur de 6.60 mts”. (Muller, 1948, p. 32)

Continuando la caminata sobre el camino “marcado” a unos 8 minutos se encuentra el edificio del grupo “C” el cual es el más pequeño de los grupos, en cuanto a dimensiones y extensión (figura 56).

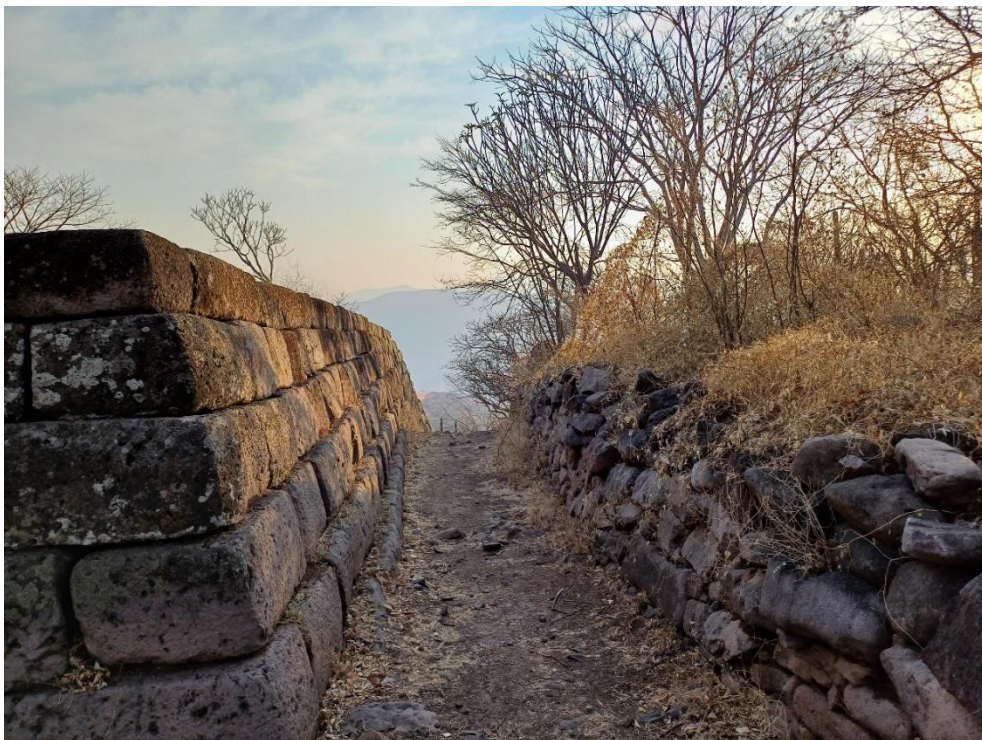


Figura 53. Fotografía: José Francisco Nárez Ortiz. 17/5/24.



Figura 54. Fotografía: José Francisco Nárez Ortíz. 17/5/2024.



Figura 55. Fotografía: José Francisco Nárez Ortíz. 17/5/2024.



Figura 56. Fotografía: José Francisco Nárez Ortíz. 17/5/2024.

“Esta terraza artificial se encuentra muy deteriorada y la sección existente requiere consolidación, para evitar que se termine de colapsar. Al parecer esta terraza no presenta estructuras de ningún tipo en la parte superior. Forma solamente un muro de contención con un quiebre en su alineamiento y sirve para nivelar la parte superior.” (Siller, 1993, p. 90)

Como se puede apreciar en la fotografía actual, este edificio que Siller menciona ya no se encuentra en condiciones precarias, debido a que algunos de los pobladores se encargan de salvaguardar esta zona que se encuentra dentro del ejido.

Para llegar al último grupo denominado “D” se debe continuar caminando sobre el Cerro del Venado por aproximadamente a unos 15 minutos más, conforme uno avanza a la cima del cerro, se va dando cuenta de la vista que tiene este sitio y de todos los recursos

naturales que se pueden obtener de la sierra. Después de una caminata de hora y quince aproximadamente, se llega a la cima del Cerro del Venado. La cual cuenta con tres estructuras, y es el que en mejores condiciones se encuentra, la arqueóloga Muller los describe de la siguiente manera, de abajo hacia arriba.

“El lado norte tiene 50 mts; de largo y 30 del poniente... las paredes están inclinadas en talud... El segundo cuerpo consiste en una plataforma que es 5mts. más alta que el primer cuerpo. Mide de frente por el poniente 16.80 mts; por el sur 43.85 mts; por el oriente 20 mts; y por el norte 44.85 mts... El tercer cuerpo, que es una pirámide de un cuerpo con muros esquinados... La plataforma de la pirámide mide 4 x 4 mts.” (Muller, 1948, p. 33)

Este último grupo, cuenta con tres estructuras bien adaptadas a la cima del cerro del venado se encuentran a una altura de 1237 m.s.n.m. Este grupo cuenta con una vista de 360° de todo el lugar. El cual permite apreciar gran parte de la sierra de Huautla (figura 57).

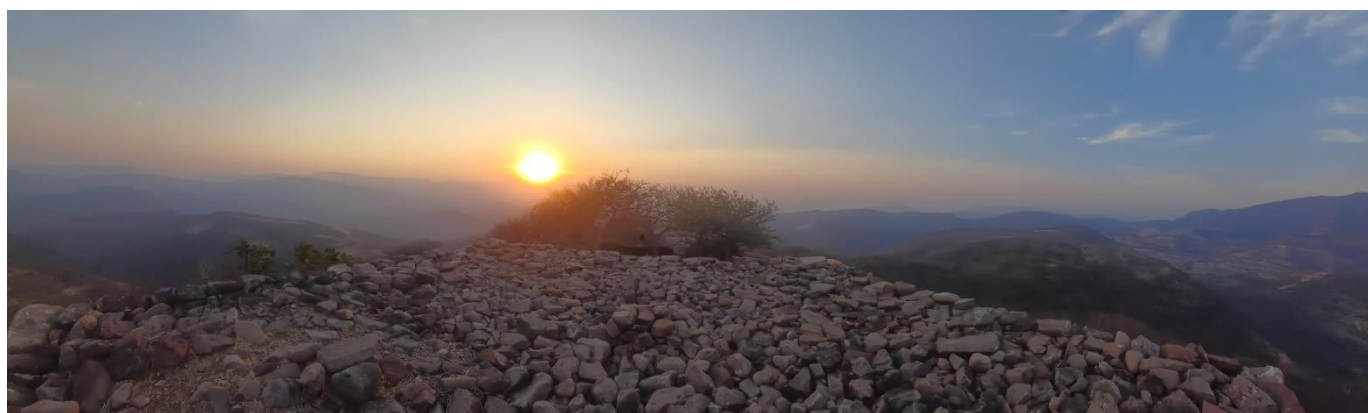


Figura 57. Fotografía: José Francisco Nárez Ortiz. 17/4/2024.

La estructura superior, como lo comenta Muller, es pequeña y está posicionada con una vista a diversos cerros, incluidos los del poniente, pero el más cercano es el Cerro Frío, ubicado en el este (figura 58. Basamento principal superior, viendo al poniente).

Desde este punto, que es el más alto y con una vista privilegiada, se puede apreciar con lujo de detalle el recorrido de diversos astros, incluido uno de los más importantes, el Sol.

El cual se puede observar desde que se hace presente con sus primeros rayos naciendo por el este, hasta que llega a su ocaso.



Figura 58. Fotografía: José Francisco Nárez Ortiz. 16/5/2025.

Este punto estratégico en la cima del cerro donde se encuentra la estructura superior del denominado grupo “D” pudo haber funcionado como un punto de observación de la trayectoria de Sol, y de este modo poder crear calendarios como lo comenta Iván Šprajc: “las estructuras ceremoniales más importantes se construyeron en lugares seleccionados cuidadosamente con el fin de emplear ciertos picos como marcadores naturales de calendarios de horizonte. Tanto las orientaciones incorporadas a la arquitectura monumental de un sitio, que a veces dominada toda la traza urbana... permitirían el uso de un calendario observacional que era necesario para predecir cambios estacionales importantes” (Šprajc,2007, en Broda, 2007, p. 218)

Justamente, estas construcciones de índole ceremonial, se hicieron en lugares estratégicos, con la finalidad de poder tener una vista de otros cerros conspicuos, los

cuales gracias a una observación muy precisa se comenzarán a crear calendarios, los cuales ayudarían a predecir cambios estacionales, como pueden ser el temporal de lluvias y las secas.

Pero estos calendarios no solo servían para estar prevenidos ante ciertos cambios de estación, tendrían un peso igual de significativo que el ya mencionado, este es de carácter social, político y ritual, muestra la importancia que tenía el calendario en su aplicación a la vida social. Por estas razones llegó a desempeñar también un papel decisivo en la legitimación del poder: “El calendario *es vida social*, y el esfuerzo de su elaboración consiste precisamente en buscar denominadores comunes para ser aplicados tanto a la observación de la naturaleza como a la sociedad.” (Broda, 2000, en Corral, 2000, p. 96)

Esta observación de estructuras ceremoniales, en sitios elevados y con una ubicación precisa, tenía como finalidad crear un calendario que regía no solo la época del año donde se encontraba, sino que, también controlaba a las personas. Dentro de esta sociedad existía un factor que se derivaba de sus orígenes mismos, el cual fue su religión:” Comenzando por uno de los medios de comunicación más importantes a la época, respecto a relaciones entre diversas sociedades mesoamericanas y distintos mecanismos internos de las mismas sociedades, que fueron la religión y la mitología, debido a esto la religión fue uno de los factores primarios en la unidad mesoamericana.” (López Austin, 1999, p. 8)

Estos calendarios tenían una función ritual, de esta forma es que regían la vida de las personas, se legitimaba el poder y se podía saber si era momento de comenzar con el cultivo o se encontraban en secas, y todo esto se lograba gracias a una observación de índole rigurosa y por un tiempo prolongado de su paisaje, el cual la sociedad lo transformó a un paisaje ritual.

La zona arqueológica de Chimalacatlán, probablemente tampoco fue la excepción, está quizá fue la principal razón por la que este sitio se construyó desde la base del Cerro de Venado hasta su cumbre, “Los edificios están distribuidos en terrazas escalonadas, aprovechando la topografía del terreno” (Muller, 1948, p. 33) (Figura 59)



Figura 59. Cara sur del Cerro del Venado.  
Fotografía: José Francisco Nárez Ortiz. 6/8/2024.

### *3.7.1 Material utilizado y modo de construcción.*

Como ya se ha observado, la zona arqueológica de Chimalacatlán está construida siguiendo la morfología del mismo Cerro del Venado. Esta ciudad santuario se construyó gracias a una previa observación del entorno natural que los rodeaba, tanto para elegir el sitio perfecto para el asentamiento, como para obtener la materia prima para su construcción, y esta materia prima primordial, es la roca.

“Las rocas de esta región se dividen en dos clases: las de la primera son ígneas efusivas, neo – volcánicas del cuaternario... basaltos de los periodos pleistoceno o reciente y montículos de arenas volcánicas. La segunda formada por materiales sedimentarios, que

son representados por tobas con depósitos aluviales, formaciones del cretácico medio en forma de calizas, conteniendo fósiles.” (Muller, 1948, p. 13)

Los tipos de roca que se encuentran en esta región son dos, y varían en su temporalidad, una de estas es más vieja que la otra, la más antigua data del cretácico que va desde los 145 a los 66 millones de años que es el segundo tipo de roca, los cuales contiene diversos fósiles, y la más reciente pertenece al cuaternario que comienza aproximadamente hace 2.6 millones de años. En el caso de la construcción de Chimalacatlán las rocas que se utilizaron fueron las más recientes. Una de las cualidades del basalto es que es muy resistente, esta cualidad las volvió perfectas para la edificación de este lugar.

Ya que conocemos los tipos de roca que se encuentran en esta región y cuáles fueron las elegidas por los antiguos mesoamericanos para edificar Chimalacatlán, continuaremos analizando cómo es que esta ciudad se edificó bajo diversos tipos de construcciones. El primer ejemplo en cuanto a la edificación se realizó con rocas megalíticas, las cuales fueron labradas, con grandes dimensiones, estas llegan a medir hasta los dos metros de largo. Pero lo que llama más la atención es la forma en la que fueron cortados estos inmensos bloques. La roca de esta región presenta una característica que sería de gran ayuda para los arquitectos de esta época, la roca presenta estrías, esta cualidad género que el corte de dichas rocas fuera más sencillo, la técnica consistía en meter una cuña y golpear con fuerza, de esta manera se logra separar las piedras de formas y tamaños requeridos para su construcción. Una vez cortadas estas grandes rocas al tamaño requerido, fueron unidas entre sí, sin que hubiera la necesidad de ocupar algún tipo de mortero, y fueron colocadas en sillerías de paredes inclinadas. (Muller, 1948, p. 39)

Pero este sistema de sillerías no fue el único que se utilizó en la construcción de Chimalacatlán, existió un segundo tipo, en el cual consta de rocas labradas y amarradas con barro, para posteriormente ser cubiertas con estuco. El uso de estuco fue muy frecuente en diversos tipos de construcciones, este estaba hecho de una mezcla de arena gruesa y cal. En cuanto al núcleo de las plataformas, terrazas y basamentos piramidales parece seguir un mismo sistema de construcción, el cual consistió en amontonar roca irregular y revestirla con piedras labradas. (Muller, 1948, p. 39) (Figura 60)

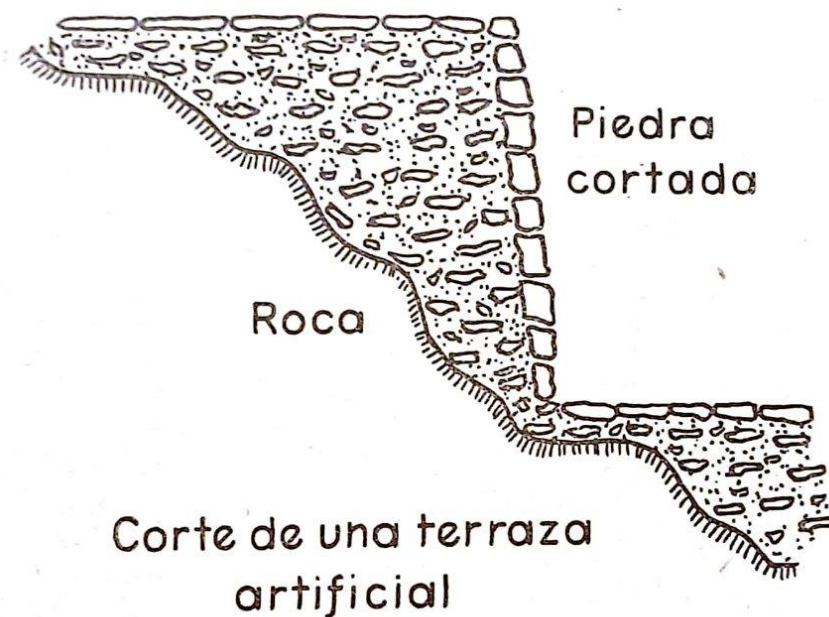


Figura 60. Recuperado de:  
(Muller, 1948, p. 101)

### 3.8 El Cerro del Venado.

Como ya se ha comentado anteriormente, la ciudad santuario de Chimalacatlán se edificó sobre el Cerro del Venado, ya que este contaba con características únicas que los antiguos prehispánicos percibieron y aprovecharon a su favor. Como se puede observar en la figura 59, la morfología de este cerro no es completamente en pendiente, es como si el cerro fuera una especie de joroba, la cual ayudó a la edificación de esta ciudad.

El Cerro del Venado se encuentra dentro del ejido de Chimalacatlán, se localiza a  $18^{\circ}26'43.40''N$  y  $99^{\circ}06'17.22''O$ . Cuenta con una altura máxima de 1237 m.s.n.m. Colinda hacia el sur con el cerro de los ídolos, por el poniente se encuentra la salitrería que da al río Amacuzac, el cual es la frontera natural entre Morelos y Guerrero. Al este está el Cerro Frío y al norte Jojutla.

Según la arqueóloga Muller, El Cerro del Venado presenta un tipo de roca en particular, está compuesto por roca arenisca y un elevado porcentaje de cuarcita. Esta roca suele ser un tanto llamativa, por ser una especie de cuarzo (figura 61). Y también suele ser medianamente resistente. Gracias a cómo está formado El Cerro del Venado, se puede decir que este fue modificado artificialmente con el propósito de crear una ciudad santuario. (Muller, 1948, pp. 14-30)

Figura 61. Fotografía:  
José Francisco Náñez  
Ortíz. 1/ 08/ 2024. Roca  
cuarcita recuperada del  
Cerro del Venado.



Esta formación natural, que se modificó con el propósito de crear una importante ciudad del Preclásico, alberga muchos misterios, entre ellos, el mito o los mitos que dan origen al nombre del cerro

Entre los pobladores rondan un par de mitos respecto a ¿Por qué se le conoce como el Cerro del Venado? El primer mito lo relatan de la siguiente forma:

*Cuentan que, en los tiempos de antes, cuando las ruinas eran habitadas por nuestros antepasados, había un rey, al cual se le conocía como el rey Venado. Este rey tenía una hermosa hija, la cual se enamoró de un joven guerrero. El rey no aceptó esto y mandó a encerrar a su hija a la Cueva Encantada, una vez dentro de la cueva, el encanto se cerró. Tiempo después, la princesa pudo salir de la cueva, debido a que el encanto se rompió, pero cuando salió, se convirtió en un hermoso venado blanco que se iría a vivir en el cerro donde se construyó esta ciudad santuario.*

El otro mito que la comunidad tiene respecto al nombre de cerro lo describen así: *Se dice que en los tiempos en que nuestros antepasados vivían en las pirámides, había una*

*figura de un venado, a la cual todos veneraban. Se cree que hoy en día esa pieza está enterrada dentro de la pirámide principal.*

Ambos mitos evocan a un venado, tanto de manera real y simbólica, esto nos deja ver que el *Mazatl* (venado en náhuatl) jugaba un papel importante dentro de la concepción de su contexto, al grado de colocarlo en un plano de transformación y veneración, donde en uno de los mitos nos habla de una especie de hechizo en una cueva, donde una doncella rompe este “encanto”, pero lo hace como un venado blanco y en el segundo mito, reaparece este mismo animal pero representado por una figura donde se le rendía un culto. Ambos mitos forman parte de la creencia que el pueblo tiene respecto al nombre del cerro, pero no hay que olvidar el hecho que en esta región abundan los venados, aun en día es común poder ver venados en este cerro, por lo que, en la época mesoamericana, el poder ver a estos animales debió de ser algo tan habitual que formo parte de su entendimiento, al punto de llamar así al Cerro Mazatepetl (Cerro del Venado en náhuatl).

### 3.9 La Cueva Encantada.

Dentro del ejido de Chimalacatlán a faltas del cerro frío, aproximadamente a un poco más de kilómetro y medio de la comunidad, se encuentra una oquedad, que a lo largo de la historia ha sido un lugar lleno de un gran interés para diversos grupos de seres humanos. (Figura 62)

Figura 62.  
Fotografía: José Francisco Nárez Ortíz. 7/8/2024. (la flecha roja indica la sección donde se encuentra la cueva.)



Después de una caminata de aproximadamente 50 minutos a ras del cerro frío, por un pequeño sendero, se puede apreciar la entrada a una cueva (figura 63), que desde fuera pudiera parecer un tanto profunda, al llegar aquí se puede percibir un aroma a mucha humedad, ya que dentro de la cueva hay agua, la cual los pobladores extraen para riego, pero también se percibe un ligero aroma a guano<sup>12</sup>, ya que este es el hogar de un gran número de murciélagos.



Figura 63. Fotografía: José Francisco Nárez Ortiz. 7/8/2024.

Esta cueva se encuentra viendo al poniente, lo cual hace pensar que quizá pudo ser un lugar desde donde se hacían observaciones astronómicas. De la entrada de esta oquedad hasta donde es posible llegar son aproximadamente 257 m. (figura 64) El camino al interior es de fácil acceso, ya que los pobladores han intentado desensolvarla en múltiples ocasiones. Conforme uno se va adentrando el suelo se vuelve un tanto fangoso y las botas se hunden, unos metros más adelante, el suelo se vuelve más firme, aunque un poco blando, la altura de la cueva se vuelve un tanto reducida, aproximadamente de 1.20m, hasta llegar al interior, donde uno puede estar por completo de pie, la visión es completamente nula si no se cuenta con lámparas. Al llegar al fondo de este lugar dentro del cerro frío, hay una ligera erosión en las paredes, pero lo que llama más la atención es

---

<sup>12</sup> Materia excrementicia de aves marinas (y murciélagos).

que se pueden observar diversos recipientes de barro en dos pequeñas cuevitas (figura 65) de los cuales se hablará un poco más adelante.



Figura 64. Recorrido de: José Francisco Nárez Ortiz., Grabado 7/8/2024.



Figura 65. Fotografía de: José Francisco Nárez Ortiz., Grabado 7/8/ 2024.

Según la arqueóloga Florencia Muller, en algún momento de su historia existió un pequeño canal, el cual tuvo cuatro etapas: “comenzando desde abajo hacia arriba con la época IV, que cubre desde 3.25 mts, hasta 2.75 mts; se refiere que fue el lecho de un río joven... La época III se divide en dos etapas porque hay una faja de muchos cantos rodados que casi bloquearon el lecho del río tal vez atraídos por algún movimiento de la tierra. Entonces sigue una faja de mucha arena y, por la manera en que están depositadas las capas aluviales parece ser el cauce de un río más antiguo, que llevaba más corriente...Esta época cubre la distancia desde las 275 mts. hasta los 1.75 mts... La época II comienza con gran quietud; el río sigue depositando sus capas de arena aluvial a partir de los 1.75 mts. hasta 1mts... hubo una etapa de mucha actividad volcánica, como lo demuestra la gran actividad de rocas desprendidas de la bóveda, pero estas sepultaron a unos animales enormes cuyos huesos fosilizados tienen un espesor de más de 0.10 mts... se sacaron los grandes huesos, al parecer de *Elephas Americanus*...La época I se dividió en 4 etapas según el cambio de matriz de la tierra. Esta etapa (D) tiene suelo de color gris – ocre... Dicha etapa presenta un espesor que varía desde los 0.80 hasta los 0.58mts...La etapa C es de un todo gris, y su espesor va de 0.58 a 0.48mts. La etapa B tiene un espesor de 0.48 a 0.20. y la tierra es de color gris – blanco. La última etapa (A) que muestra un espesor de 0.20 mts... si no que compuestos de un pequeño extracto color gris – ocre...aparece una revoltura de huesos humanos, tepalcates, cuentas verdes y pequeños cantos rodados y guijarros... Por la manera en que están esparcidos de modo regular los huesos, tepalcates y cuentas, parece que estos no fueron enterrados allí, sino que han sido extraídos... o provienen de entierros hechos en el fondo de la misma... en tiempos de inundaciones subió el nivel del agua y cubrió los lugares donde se habían sido depositados los entierros, y a al defender el nivel y por la fuerte inclinación de la cueva... arrastro todo.” (Muller, 1948, pp. 19-21).

Esta cueva no solo tuvo una ocupación en estos momentos arcaicos, la misma arqueóloga comenta que: “Esta cueva ha sido ocupada casi siempre y desde tiempos antiguos hasta los días de revolución.” (Muller, 1948, p. 19) Este trabajo de la arqueóloga Muller se realizó en 1948, hoy en día, gran parte de lo que se describe aquí ya no se encuentra ya que han pasado muchos años y tanto la zona arqueológica, como la cueva han sufrido diversos saqueos. Por parte de los huesos que se mencionan de fauna prehistórica, hoy en día se encuentran exhibidos en el museo regional de los pueblos indígenas, El Palacio de Cortés, en la ciudad de Cuernavaca, Morelos (figura 66).



Figura 66. Fotografía de José Francisco Nárez Ortíz. 17/5/25

En la visita que se realizó a la cueva no se pudo observar ningún tipo de huesos, tepalcates, cuentas o algún tipo de vestigio, solo los recipientes de barro que se comentaron y mostraron anteriormente. En todas las salidas a campo realizadas, el señor Don Pablo B. ha estado presente, a lo que en esta ocasión él comentó que esos recipientes son para las “ofrendas que se le hacen a la Cueva Encantada”.

Dentro de la comunidad de Chimalacatlán existe otra leyenda aparte de la del Cerro del Venado. Ya se mencionó anteriormente en una de las versiones del mito que la comunidad tiene respecto al nombre que este cerro lleva, se menciona a la Cueva Encantada, se dice que: *más dentro de la cueva hay una laguna donde hay una jicarita roja, pero, con forme uno intenta agarrarla, se va adentrando más a la cueva, hasta que esta se cierra, con el, el encanto, dicen... “¡se cerró el encanto!”*.

Se les ha preguntado a diversas personas de la comunidad, qué es el “encanto que se cierra” y todos responden, *¡pues el encanto!* Lo que es cierto es que estos espacios se ven vinculados con lugares sagrados, lugares de culto y llenos de misticismo, como ya se ha hablado anteriormente, donde se les puede relacionar con algunos paraísos mesoamericanos.

Dentro de las actividades que la comunidad de Chimalacatlán tiene, está el subir a la Cueva Encantada una vez al año a dejarle “ofrendas” para que el temporal de lluvias sea abundante. En la primera semana de junio, si es que la comunidad lo cree pertinente porque no ha llovido, se ponen de acuerdo entre ellos, eligen un día y los pobladores que deseen ir, temprano suben a la Cueva Encantada.

Una vez que los pobladores llegan a la cueva, se instalan en la entrada (figura 67) y comienzan a organizarse para saber qué es lo que van a colocar en el interior de la cueva. En este caso también se contempla si es que los recipientes de barro que se encuentran en el interior están en mal estado o rotos y son sustituidos por unos nuevos.



Figura 67. Fotografía:  
Proporcionada por la comunidad  
de Chimalacatlán.

Durante este ritual de ofrenda alimentaria, la cueva se transforma en un escenario ceremonial donde se realiza un acto de reciprocidad con las fuerzas que controlan el temporal de lluvias. La oscuridad natural que el interior de la cueva proporciona, combinada con el entorno, y las formaciones rocosas, crean un lugar idóneo para que se realicen ciertos tipos de culto, como ya se ha mencionado, estos espacios, podían ser vinculados con alguna especie de paraíso.

La importancia de este espacio radica en que se vuelve un punto de encuentro entre diferentes planos de existencia, que permite una especie de comunicación entre “lo divino” y lo mundano. La Cueva Encantada, no representa solo un lugar físico para la población, donde se depositan las ofrendas en cierto momento del año (figura 68), es parte del paisaje ritual de la comunidad, es un sitio que mezcla las relaciones profundas entre el entorno natural y las creencias espirituales y las prácticas culturales que definen la identidad colectiva de Chimalacatlán.



Figura 68. Fotografía:  
Proporcionada por la  
comunidad de Chimalacatlán.

### 3.10 Otros aspectos de La Sierra de Huautla (ejido de Chimalacatlán)

En el mes de agosto del 2024 se realizó un recorrido al río Amacuzac, el cual es la frontera natural entre los estados de Morelos y Guerrero. Seguido de la cueva del guano, el mapa en la piedra y la “salitrería”. Este recorrido comenzó muy temprano, donde el objetivo principal era llegar hasta la orilla del río. Aproximadamente fue un recorrido de 3 horas a caballo, comenzando por un camino ancho, pero conforme nos adentrábamos más a la sierra y descendíamos al río, se volvían más angostos los caminos, y la vegetación se volvía mucho más espesa, debido a que aún estábamos en plena época de lluvias y el temporal de ese año fue abundante.

Después de un viaje a caballo, un tanto técnico, se llegó a una explanada que se encontraba a la orilla del río, en esa explanada había demasiado ganado (figura 69), comentaba Don Pablo:

- *Qué bueno que hay ganado aquí, ellas abrieron paso en el camino, sin ellas nos hubiera costado más llegar aquí.*

En este espacio se decidió colocar el campamento por la cercanía al río y principalmente porque estaba en un espacio plano y sin lodo. Una vez colocado el campamento (figura 70) se comenzó a recorrer el espacio con el fin de conocer qué tan abundante en recursos puede ser la Sierra de Huautla y la cercanía que existía entre el río y la ciudad santuario de Chimalacatlán.

Figura 69.  
Fotografía de José  
Francisco Nárez  
Ortíz. 5/8/2024.





Figura 70. Fotografía de José Francisco Nárez Ortiz.  
6/8/2024

Como ya se mencionó, esta salida a campo se realizó en época de lluvias, a lo que los acompañantes de la población dijeron que el río llevaba bastante corriente y por la fuerza y crecida, sus aguas se tornaban de un tono café terroso (figura 71). Este espacio, como se puede apreciar en estas últimas tres fotografías, nos deja ver cómo en esta época del año la Sierra de Huautla se viste por completo de verde, lo que quiere decir que los recursos se vuelven aún más abundantes por el temporal de lluvias.

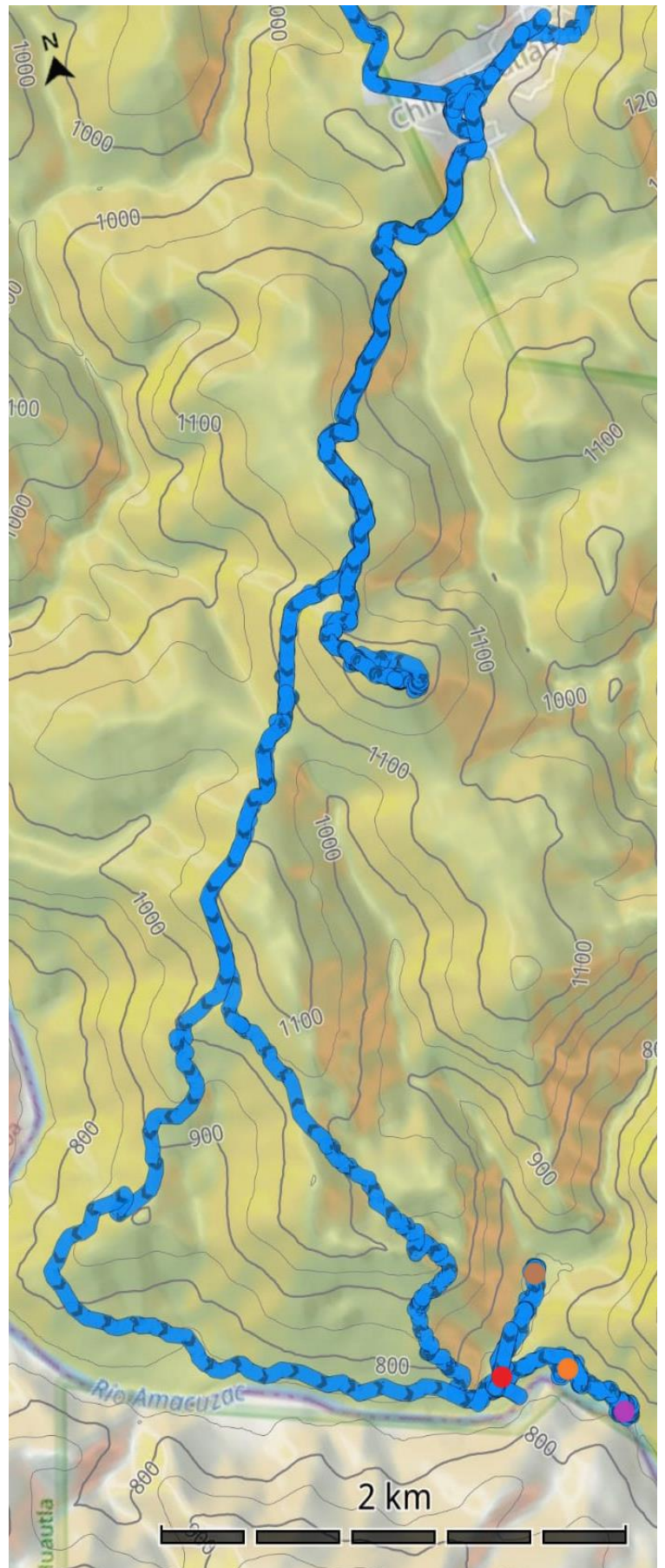
Figura 71.  
Fotografía de José Francisco Nárez Ortiz. 5/8/2024.  
Frontera natural entre los estados de Morelos y Guerrero.



Durante los siguientes días se realizaron dos recorridos, todos partiendo del campamento (figura 72 el punto rojo es el campamento, morado: cueva del guano. Naranja: mapa en la piedra y café: salitrería). El primer destino que se visitó en este recorrido fue a una cueva, la cual los pobladores le llaman “*La Cueva del Guano*” esto debido a su abundante guano, lo cual es indicador de que este espacio es la residencia de cientos de murciélagos.

Es aproximadamente una hora y cuarto de camino por la espesura de la vegetación; esta cueva se encuentra en una especie de risco, a lo alto del río. Conforme uno se va llegando a la cueva, el olor a guano se hace presente, y entre más se va acercando, este se vuelve más intenso. Al estar a la entrada de la cueva, (figura 73, punto morado de la figura 72) el olor de las heces de los murciélagos es muy penetrante y hostigoso.

Figura 72. Mapeo realizado por José Francisco Náñez Ortiz durante el mes de agosto del 2024.



Esta cueva no es muy grande en cuanto a sus dimensiones, con no más de 20 metros de profundidad. A su interior se percibe bastante humedad y demasiado guano, por lo que la estancia en esta cueva fue demasiado corta. Poco más adelante comentó Don Pablo:

- *A veces los pobladores vienen a sacar costales llenos de guano, hasta 40 costales han sacado de aquí.*

Al regresar al sendero principal, se caminó por aproximadamente 40 minutos, todo este recorrido se realizó siguiendo el caudal del Amacuzac, hasta llegar a una especie de “puerto” formado por roca que estaba en una ligera pendiente hacia el río. En esta roca literal a escasos dos o tres metros del agua, se encuentran una especie de petrograbados. (Figura 74. Punto naranja de la figura 72)



Figura 73. Fotografía de José Francisco Nárez Ortiz.  
6/8/2024.

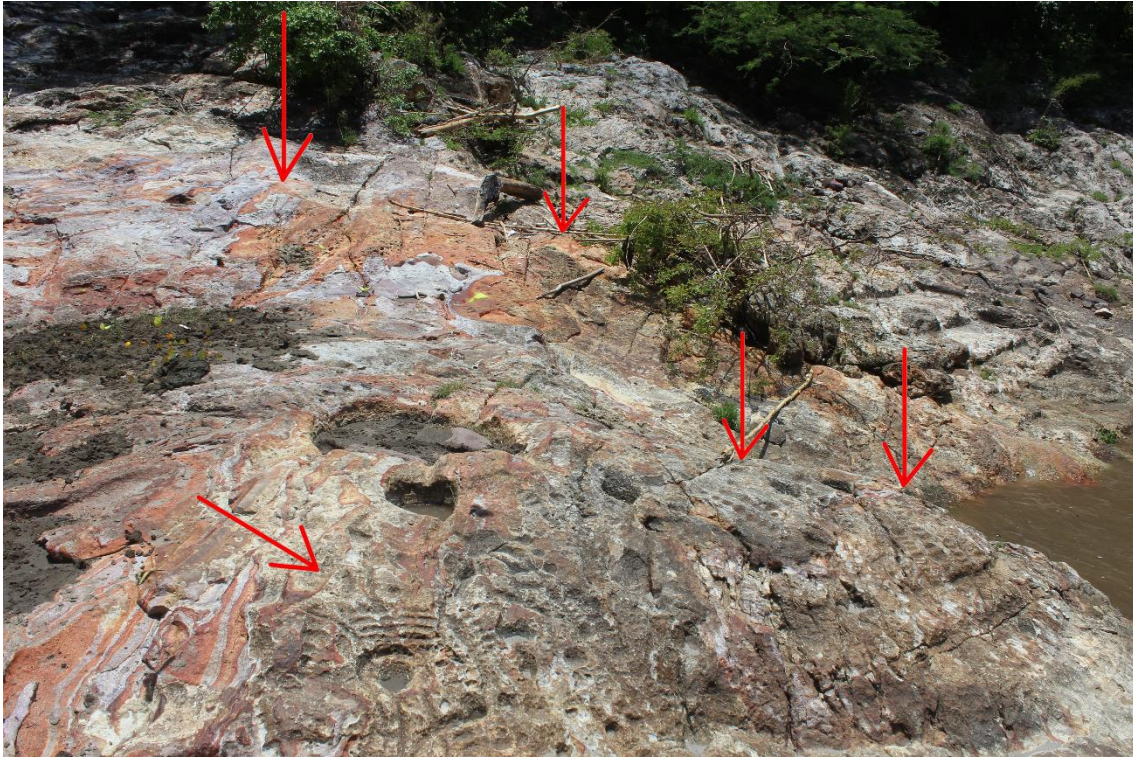


Figura 74. Fotografía y diseño de José Francisco Nárez Ortíz. 6/8/2024. Las flechas indican los diversos grabados en la roca.

Los pobladores de Chimalacatlán conocen a estos petrograbados como “el mapa de la piedra” a lo que ellos dicen que es un mapa de las minas que hay en esta zona, el cual marca entradas, salidas, trampas de muerte y los yacimientos a los diversos minerales y metales que hay.

En los grabados podemos observar cómo hay pequeños círculos en diferentes direcciones, los cuales están conectados o están cerca de líneas rectas a forma de canales. En algunos casos estas líneas parecen estar escalonadas, en la mayoría de los casos se encuentran unas cerca de las otras de forma que realizan una conexión entre ellas, pero también se pueden observar en la parte superior pocos grabados donde se encuentran estas líneas escalonadas.

En la parte derecha, casi en la esquina superior, se pueden observar una especie de escalones que al parecer fueron hechos modificando este suelo rocoso. (Figura 75) Se pueden observar cuatro escalones, lo que hace suponer que quizá este lugar, como ya se

mencionó, parece una especie de puerto por la forma natural de este lugar. Estos escalones refuerzan esta idea, el río fue una de las formas en las que los antiguos pobladores transportaban y movían diversas mercancías.

Esto nos hace pensar, que quizá este espacio sí funcionó como una especie de embarcadero, tanto por la morfología con la que se cuenta, la corriente del río y estos escalones que fueron hechos artificialmente para poder descender y ascender del hoy llamado río Amacuzac.

Figura 75. Fotografía de José Francisco Nárez Ortíz.  
6/8/2024.



En cuanto al “mapa de la piedra” parece ser una especie de maqueta que se talló en este espacio, quizá esta sea una representación del asentamiento de la ciudad santuario del Cerro del Venado. Hay que tener claro que cuando la marea del río Amacuzac sube, tanto los escalones y la maqueta quedan bajo el nivel del agua, lo que hace suponer que quizá en cierto

momento del año este puerto no era funcional, hasta cierto punto pudo ser un lugar concurrido, al grado que se tuvo que colocar esta maqueta a la entrada, con el fin de que los que recién arribaban a este lugar, tuvieran un panorama del terreno y así poder llegar a sus diversos destinos dentro de suelo firme.

Al siguiente día se comenzó con una caminata de aproximadamente una hora en dirección al noreste, el destino es un lugar que los pobladores conocen como “La Salitrería” (punto café en la figura 72). Para llegar a este lugar se tiene que pasar un

pequeño río que conecta al Amacuzac, pasando este río de lado derecho se encuentra un cerro picudo, donde hay una estructura piramidal, la cual es conocida como los ídolos (figura 76) a este lugar no se fue debido a la complejidad que implicaría llegar al sitio por la espesura de la vegetación. A escasos 15 minutos de caminata se comienzan a observar una especie de recipientes de grandes dimensiones, hechos de piedra y con algún tipo de estucado blanco (figura 77). Este lugar se encuentra en muy malas condiciones, debido a la lejanía del lugar, los pobladores no se dan a la tarea de cuidarlo y mucho menos restaurarlo.



Figura 76. Fotografía de José Francisco Nárez Ortíz. 7/8/2024. En la cima del cerro hay un basamento piramidal.

Este lugar es conocido como la salitrería, según las personas de la comunidad, comentan que ahí hace muchos años se hacían sales y también se fundía el metal, por eso es que están esas “ollas”. Son tres recipientes los que se alcanzan a ver, pero solo uno es el que se encuentra en mejores condiciones. Además de estas estructuras, se pueden encontrar algunos muros que parecen ser de algún tipo de cuarto, pero todos los muros prácticamente se están cayendo por el paso del tiempo.

Cerca al ejido se encuentra Huautla, en este lugar se encontraba una de las minas más importantes de plata de esta región durante el virreinato, que funcionó de principios de siglo XVIII a principios de siglo XIX, por lo que es muy probable que este lugar fuera utilizado en este momento colonial. Lo que es cierto es que este lugar lleva abandonados años y puede que en algún momento se derrumbe por completo

En esta visita de campo la intención era conocer más de cómo está constituido el ejido de Chimalacatlán en cuanto a recursos naturales y características geográficas de la zona. En definitiva, la Sierra de Huautla hoy en día es un lugar de vida y abundancia, en época de lluvias el color verde se extiende por todos lados, el aroma a humedad junto a los abundantes escurrimientos y yacimientos de agua se combina con los múltiples árboles frutales y la gran diversidad de especies de fauna que vuelven a esta serranía en un lugar óptimo para vivir.



Figura 77. Fotografía de José Francisco Nárez Ortíz.  
7/8/2024.

Pero también se ha podido visitar y así contrastar los recursos en época de secas, y a pesar de que la sierra se seca, se pone caliente y hay temperaturas elevadas, existen especies de flora que en esta época del año se dan, como es el caso de Bonete o papaya salvaje, como la población lo llama o la uva silvestre, solo por mencionar algunas.

Este lugar es un sitio con abundantes maderas, hay diversos tipos de árboles de copal, incluido el Lináloe (*Bursera linanoe*)<sup>13</sup>, abundantes cuevas, de donde muy probablemente se extraían ciertos minerales que se utilizaban con diversos fines, la gran variedad de animales tanto terrestres como aves fue crucial, al nivel de tomar a una especie de su contexto como es el venado y transportarlo a uno de sus mitos de creación, como es el caso del nombre del cerro donde se edificó una ciudad santuario en el periodo preclásico, la cercanía al río y todos los beneficios que esto implicaba generaron que lo que hoy en día se conoce como el ejido de Chimalacatlán, dentro de la Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla fuera elegido por un grupo de personas que encontraron en aquí un paraíso donde asentarse como sociedad.

---

<sup>13</sup> El Linaloe (*Bursera linanoe*), una aromática especie de la familia de los copales en la toponimia nahua.

## CAPITULO IV.

### Sistemas calendáricos y observaciones de horizonte en Chimalacatlán.

#### 4.1 Calendario mesoamericano.

En Mesoamérica, la observación de los astros fue crucial dentro de sus actividades, esto con el afán de conocer y entender sus ciclos, ya que gracias a estos fue como se comenzarían a regir sus días, lo cual daría pie a la creación de calendarios muy precisos, que hoy en día siguen funcionando.

Partiendo de los frailes Bernardino de Sahagún (1997: 73-183) y Diego Durán (1995; II, 221-293), se puede decir que la base de la astronomía mesoamericana está representada en el sistema calendárico precolombino, el cual fue la consecuencia de la combinación de dos tipos de ciclos, uno que constaba de 365 días y otro de 260. El primero estaba constituido por el año solar de 365 días, que recibía los nombres de *xiuhpohualli* (“cuenta de los años”) o *xíhuatl* (“año”) por los mexicas y *haab* en el caso de los mayas, este se componía de 18 grupos, donde cada grupo tenía 20 días, al cabo de estos 18 meses se le agregaban 5 días adicionales, conocidos como *nemontemi*<sup>14</sup> por los mexicas y *uayeb* por los grupos mayas.

El ciclo de 260 días era llamado *tonal pohualli* (“cuenta de los días”) en náhuatl y *tzolkín* en maya; era un ciclo de índole ritual, que procedía de la combinación de los 20 signos (figura 78) de los días con 13 numerales; es decir, se constituía de 20 trecenas. El resultado de combinar ambos ciclos era un periodo (o siglo) que constaba de 52 años, conocido como *xiuhmolpilli* (“atadura de años”), en el cual, a su vez, estaba integrado por 4 periodos de 13 años. Este sistema de 52 años fungía como la unidad máxima de cronología dentro de Mesoamérica. Este siglo de 52 años estaba formado por 18 980 días, los cuales caben exactamente en 73 periodos de 260 días (esto es  $52 \times 365 = 18\,980$  días

---

<sup>14</sup> Los días *nemontemi*, desamparados, vacíos, abismales, si bien no “contaban” (*itech pohui*) desde una perspectiva astrológica, sí se contaban (*tlapohua*) en términos de cómputo calendárico, lo que generaba un desfase, un modelo específico de principio y fin de veintenas así como de días *nemontemi* para cada uno de los cuatro años.

---  $73 \times 260 = 18\,980$  días). Pero también había otro ciclo mayor al de 52 años, este era de 104 años (el doble al ciclo anterior); en náhuatl se le conoció como huehuetilztli (“la vejez”) y derivaba de la suma de dos periodos de 52 años. Asimismo, el huehuetilztli coincidía con el ciclo del planeta Venus, que está conformado por 584 días. Cinco años venusinos son iguales a 8 años solares ( $8 \times 365 = 2\,920$  días ---  $5 \times 584 = 2\,920$  días); de modo que, dentro del ciclo constituido por 104 años (equivalente a  $37\,960$  días) entran 65 años venusinos de 584 días ( $65 \times 584 = 37\,960$  días), y 146 tonalpohualli ( $146 \times 260 = 37\,960$  días) (Sahagún, 1997, Durán, 1995. en Granados, 2019. P. 40)

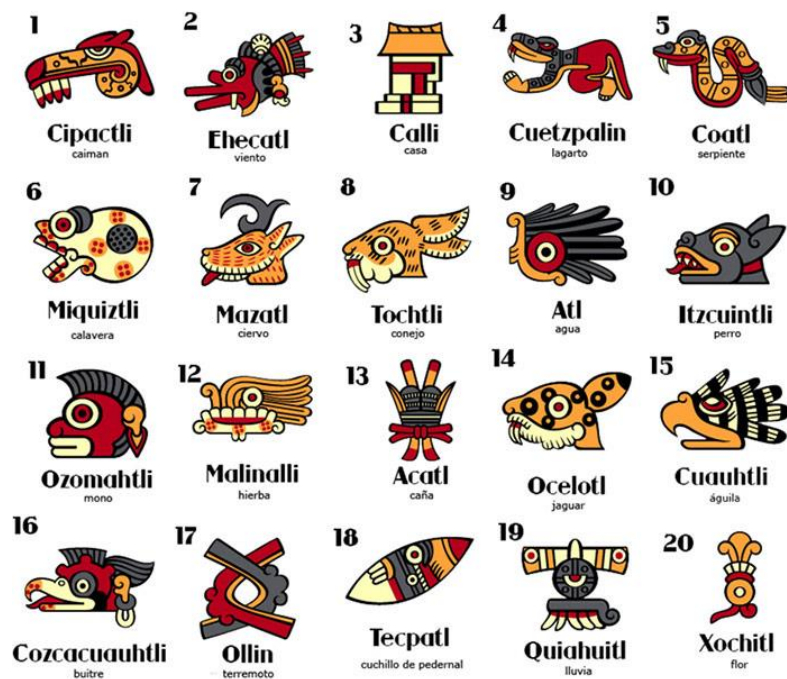


Figura 78. Recuperada de: <https://e1.portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiademexico1/unidad2/mesoamerica/calendarioenumeracion>

El Dr. Francisco Granados rescata un cuadro obtenido de uno de los trabajos de Graulich, donde coloca las veintenas junto a los meses actuales y sus principales ritos que se realizaban según los mexicas. En este trabajo se colocarán a manera de puntos:

1. Atlcahualo, “detención de las aguas” (13/2 a 4/4). Fiesta de los Tlaloques; erección de largos palos provistos de “papeles de sacrificio”; cuatro días de ayuno; ofrenda de tortas de maíz; danzas; sacrificios de niños a los dioses de la lluvia y presentación pública de las víctimas de la veintena siguiente.
2. Tlacaxipehualiztli, “desollamiento de los hombres” (5/3 a 24/3). Fiesta del dios Xipe Tótec, “Nuestro señor el desollado”; danzas; sacrificios y desollamiento de los prisioneros de guerra; sacrificio llamado “gladiatorio” (prisioneros valerosos debían enfrentarse con falsas armas a guerreros bien armados disfrazados de águila y jaguares antes de ser sacrificados y desollados); las pieles de las víctimas eran llevadas durante 20 días por los penitentes (xipeme); distribución de insignias a los valientes; sacrificio de esclavos que representaban a los dioses y continuación de los sacrificios de niños en honor de los dioses de la lluvia.
3. Tozoztontli, “pequeña vigilia” (25-/3 a 13/4). Fiesta de la diosa tierra Coatlicue y del dios del maíz Cintéotl; conclusión de los ritos del Tlacaxipehualiztli (los xipeme se desprendían de las pieles humanas que habían llevado durante 20 días); ofrenda de flores a Coatlicue; ritos campesinos y continuación de los sacrificios de los niños a los Tlaloques.
4. Huey tozoztli, “gran vigilia” (14/4 a 3/5). Fiesta de los dioses del maíz Cintéotl y Chicomecóatl; búsqueda de los brotes tiernos de maíz en los campos y ofrenda de los mismos en los templos; sacrificio de un esclavo representando a Cintéotl y continuación de los sacrificios infantiles a los Tlaloques.
5. Tóxcatl, “cosa seca” (4/5 a 23/5). Fiesta de Tezcatlipoca y de Huitzilopochtli; construcción de una estatua de pasta de Huitzilopochtli; bailes, sacrificios de codornices, ofrenda de alimentos y sacrificio de víctimas que habían encarnado durante un año a Tezcatlipoca y Huitzilopochtli.
6. Etzalcualiztli, “se come etzalli” (24/5 a 12/6). Fiesta de Tláloc; importantes ayunos y penitencias de los sacerdotes; danzas y sacrificio de víctimas que representaban a Tláloc, Chalchiuhtlicue y a los tlaloques.
7. Tecuilhuitontli, “fiesta menor de los señores” (13/6 a 2/7). Fiesta de la diosa de la sal Huixtocihuatl; bailes en los que los señores festejaban a la gente del común y sacrificio de víctimas representando a Huixtocihuatl y a Xochipilli, “príncipe de las flores”.

8. Huey tecuílhuítl, “fiesta mayor de los señores” (3/7 a 22/7). Fiesta de Xilonen, diosa del maíz todavía tierno y de Cihuacóatl; sacrificio de esclavos representando a estas diosas; bailes y distribución de alimentos entre el pueblo.
9. Tlaxochimaco, “ofrenda de las flores” (23/7 a 11/8). Fiesta de los difuntos; ofrenda de flores a Tezcatlipoca; sacrificio de una víctima representando al dios de la muerte, Mictlantecuhtli y sacrificio de niños a Tezcatlipoca.
10. Xócotl huetzi, “el fruto cae” (12/8 a 31/8). Fiesta de los difuntos; sacrificio de un esclavo representando a Yacatecuhtli; erección de un mástil (xócotl ) coronado por una imagen en pasta (xócotl) del dios otomí Otontecuhtli; danzas; carrera al mástil; ascensión del mismo para apoderarse del xócotl.
11. Ochpaniztli, “barrido [de los caminos]” (1/9 a 20/9). Fiesta de Tosí-Teteo innan, Chicomecóatl, Cintéotl, etcétera; desollamiento de estas víctimas cuyas pieles se revestían de nuevo; concesión de enseñas a los guerreros valerosos; sacrificio de prisioneros muertos a flechazos o arrojados desde lo alto de un mástil; barrido y arreglo de todos los edificios.
12. Teotleco, “llegada de los dioses” (21/9 a 10/10). Fiesta del regreso de los dioses; sacrificio de prisioneros arrojados a un brasero en honor de Yacatecuhtli y de Xiuhtecuhtli.
13. Tepeílhuítl, “fiesta de los cerros” (11/10 a 30/10). Fabricación de figuras en pasta representando serpientes, dioses de la lluvia y cerros; sacrificio de esclavos que representaban a los dioses-cerros y a los dioses del pulque.
14. Quecholli, “espátula rosa” (31/10 a 19/11). Fiesta de Mixcóatl; fabricación de flechas, conmemoración de los guerreros difuntos; gran caza ritual con sacrificio de animales; muerte de esclavos representando a Mixcóatl, a los dioses del pulque Tlamatzíncatl e Izquitécatl y a la diosa Coatlicue.
15. Panquetzaliztli, “erección de banderas” (20/11 a 9/12). Fiesta de Huitzilopochtli; ayunos, danzas, fabricación de figuras de pasta de Huitzilopochtli y de su “delegado” Páynal; gran procesión a lo largo de la orilla oriental de la laguna de México; combate entre los guerreros prisioneros y los esclavos y sacrificio de todos ellos
16. Atemoztli, “caída de las aguas” (10/12 a 29/12). Ayuno, ofrenda de “papeles de sacrificio” a los tlaloques; fabricación y “sacrificio” de imágenes de pasta de los cerros; sacrificio de cautivos y de esclavos.

17. Títitl, “estiramiento” (30/12 a 18/1). Fiesta de Cihuacóatl-Illamatecuhtli; sacrificio de un esclavo representando a esta diosa; caza de mujeres; sacrificio de víctimas representando a Mixcóatl-Camaxtli, Mictlantecuhtli, Yacatecuhtli y Huitzilincúatec.
18. Izcalli, “crecimiento”, “revivificación” (19/1 a 7/2). Fiesta del dios del fuego; ofrenda de animales al fuego; fabricación de una imagen de pasta de Xiuhotecuhtli; sacrificio de cautivos y de esclavos representando a los dioses del fuego; encendido del Fuego Nuevo.
19. Nemohtemi, “cinco días nefastos” (8/2 a 12/2). Abstención de cualquier actividad importante.

(Graulich, 1999:49-51, en Granados, 2019. P. 42-44)

Aquí se muestra cómo es que para el pueblo mexicano las festividades a sus diversas deidades eran algo que se realizaba con mucha habitualidad y tenía un cumplimiento total, pero también nos deja ver cómo es que tenían distribuidos sus 365 días de una manera muy ordenada, de modo que, si dentro de sus 18 veintenas de 20 días les sobraban 5 días, ellos los ajustaron a su calendario. Este calendario fue el encargado no solo de regir las fiestas de sus deidades, también tuvo relevancia dentro del cultivo, ya que era pertinente saber el momento preciso para qué en armonía con la lluvia los diversos cultivos pudieran brotar y alimentar a los humanos.

De modo que como ya se ha mencionado el calendario tuvo una índole doble, que fue ritual y agrícola, pero con la llegada de los españoles este calendario fue desfasado por el Juliano y posteriormente por el Gregoriano, que es el que actualmente nos rige, pero a pesar de ello, algunos pueblos originarios aún conservan ciertos conocimientos en cuanto a los calendarios rituales y agrícolas, algunos ya con una influencia católica.

#### *4.1.1 Calendario ritual en Chimalacatlán.*

La comunidad de Chimalacatlán es muy pequeña y esto la vuelve un tanto desconfiada, pero es evidente la existencia de dos grupos “religiosos” los católicos y los cristianos, el primero es el que predomina. Como sabemos, ambas religiones cuentan con prácticas diferentes, por lo que este trabajo pone atención a las católicas, ya que estas pueden tener alguna relación con prácticas mesoamericanas.

En la comunidad de Chimalacatlán existe solo una capilla (figura 79), la cual se comenzó a construir a finales de los setentas. Donde el santo patrono de esta iglesia es *el Niño Jesús*, y la fiesta parroquial tiene lugar el día 25 de diciembre de cada año. La comunidad cuenta con solo 3 celebraciones de índole ritual y esta es la fiesta más importante que la comunidad tiene, ya que se le festeja al patrono de su iglesia. Pero antes de llegar al día celebre, se le anteceden las posadas, las cuales comienzan a partir del 16 de diciembre y culminan el 25 del mismo mes, siendo este último día la gran fiesta de la comunidad.

Figura 79.  
Fotografía de José  
Francisco Nárez  
Ortíz. 17/4/2025.



La segunda fiesta de carácter ritual relevante es, el uno y dos de noviembre, la fiesta de muertos, la cual comienza desde el uno en la noche, donde se hace una especie de danza (más adelante se profundizará en estas celebraciones). Y sin restarle importancia, por último, se encuentra Semana Santa, la cual aún se realiza con cierto carácter riguroso, donde la comunidad no hace muchas actividades ya que son días de guardar, reflexionar e ir a la iglesia.

#### *4.1.2 Calendario agrícola en Chimalacatlán.*

La mayor parte de las comunidades que se encuentran en la Sierra de Huautla se dedican a la agricultura. En el caso de Chimalacatlán, no es lo contrario, la agricultura es la base de la economía, principalmente se cultiva maíz y nopal, por lo que el temporal de lluvias para la comunidad es de vital importancia, si un año se llega a atrasar o no es abundante, esto puede meterlos en serios problemas.

La gente que vive en Chimalacatlán tiene previsto que el temporal de lluvias ahí comienza a finales de mayo o primera semana de junio, como ya se comentó, es en esta primera semana del mes, donde si es que el temporal no ha comenzado, los pobladores se ponen de acuerdo y suben a la Cueva Encantada a dejar ofrendas a manera de petición de lluvias y un buen temporal.

Comenta el señor Pablo:

- *Las fechas buenas para comenzar a sembrar son, entre el 24 junio al 5 de julio, ya que ha llovido algo, ¡esas son la meras buenas!*  
*Algunos comienzan desde el 15 o 18 de junio, pero esas no, no son las buenas.*

Casi un mes después de haber comenzado las lluvias, cuando los pobladores consideran que el suelo está en el momento idóneo para comenzar a sembrar. Digamos que, de inicios de junio, que es cuando comienza el temporal, se extiende hasta finales de octubre - inicios de noviembre. Lo que quizá pueda tener algo que ver con la fiesta del muerto seco, ya que está terminando el temporal de lluvias, para dar paso a la época de secas.

#### 4.2 Festividades en la comunidad de Chimalacatlán.

En páginas atrás se mencionó cuáles son las fiestas o celebraciones rituales que la comunidad tiene y mencionaron tres:

-25 de diciembre, fiesta patronal de El Niño Jesús.

-Semana Santa.

- 1 y 2 de noviembre, día de muertos o como ellos le llaman, *la fiesta del muerto seco*.

La primera fiesta que se explicará será la patronal, ya que esta es la más la de más peso para la comunidad. Previamente las personas que participarán se organizan en cuanto a la organización de las posadas, que comienzan el 16 de diciembre al 24 del mismo mes. El día 23 de diciembre “entran las flores” y es cuando la iglesia se adorna con nochebuena, formando un pasillo de la entrada de la iglesia hasta el altar, así permanece hasta el otro día.

El 24 de diciembre previamente la comunidad se organiza y cada familia lleva algo para compartir, como alimento o bebidas, los cuales, se reúnen a forma de convivio en la cancha para comerlos y convivir entre los asistentes, posteriormente se va a misa, se toma al niño Jesús que tiene la capilla y se baja a la cancha, donde es arrullado y se le canta. Esta misa tiene lugar a las 12 de la madrugada, ya que simboliza el nacimiento de él, ya siendo el 25 de diciembre. Este día en que el niño Jesús nació, en la comunidad es el único momento donde se llevan a cabo bautizos, primeras comuniones y conformaciones

La segunda fiesta es Semana Santa, pero solo se hará mención de un par de días, que son jueves y viernes santo. Para comenzar, hay que tener en claro que la comunidad no tiene un párroco fijo que efectúe las misas, hay un cura que atiende a 9 poblados llevando la palabra de Dios incluyendo Chimalacatlán. Por lo que comenta la comunidad que muchas veces ellos mismos son los que llevan a cabo esta celebración de Semana Santa.

Comenta la Sra. Rafaela:

- *Este año va a venir un seminarista, hay veces que no nos hablan, pues lo hacemos nosotros solos.*

La Sra. Rafaela es de las principales encargadas de la iglesia y sus actos religiosos. Por lo que es con ella con quien se puso de acuerdo el seminarista, el joven aprendiz viaja a otras comunidades a llevar a cabo las celebraciones religiosas, por lo que estos eventos se llevan a cabo temprano. La misa del jueves santo tuvo inicio a las 4:00 pm, a lo cual el pueblo acude a la iglesia y el seminarista lleva a cabo la misa, junto al lavatorio de pies. Este lavatorio de pies solo se realiza a todos los niños que estén dentro de este recinto sagrado (figura 80). Al cabo de una hora, la celebración del Jueves Santo a terminado.

Figura 80. Fotografía de José Francisco Nárez Ortiz. 17/4/2025.



Al siguiente día, el viernes santo, que es cuando se lleva a cabo el viacrucis, el mismo seminarista acude al pueblo, alrededor de las 9:00 am. Se da comienzo. Donde previamente ya se habían colocado las 14 estaciones por donde se hace este recorrido.

Este recorrido por las 14 estaciones fue de aproximadamente dos horas y media, en las cuales se lleva una imagen de Cristo cargando su cruz (figura 81), entre estación y estación se van cantando canciones que hablan de diversas penitencias y arrepentimiento

y con forme se va llegando a las estaciones, en ellas se narra el recorrido de Cristo hasta que es crucificado y es sepultado.

Al término del viacrucis se va a la iglesia donde se efectúa una misa más y con esto se da fin a la celebración del viernes santo.

Figura 81.  
Fotografía de José  
Francisco Nárez  
Ortíz. 17/4/2025.



El sábado santo y el domingo de resurrección, en ambos días se efectúa una misa de una hora donde el seminarista que ha estado llevando estas celebraciones continúa haciéndolo, dando cierre a su servicio y a este acto ritual que es Semana Santa el día domingo.

Y por último hablaremos de la fiesta del muerto seco, esta fiesta tiene lugar en la noche del uno de noviembre de cada año, esta fiesta comienza en el corral de toros de la comunidad, ya que aquí está oscuro y es uno de los puntos de encuentro del pueblo. Un grupo de hombres jóvenes se reúnen con el afán de vestirse de mujer y taparse el rostro con algún tipo de máscara, esto para que la población no vea quien es el “vestido”.

Aproximadamente a las 9 de la noche, la gente comienza a llegar al corral con el propósito de comenzar el recorrido. Pasadas las 9:30 de la noche, cuando ya se congregó un buen número de personas y la banda ha llegado, esta comienza a tocar y los pobladores comienzan a bailar en un recorrido por varias casas, donde los que encabezan el baile son los jóvenes vestidos de mujeres, los “vestidos o planideras”, como la comunidad los conoce.

Al entrar a la casa las planideras se colocan al centro y esperan que la banda retome la tonada, una vez que comienza, los vestidos comienzan a bailar entre sí (figura 82), sacando a bailar a personas de la casa y de los que están en el recorrido.

Figura 82.  
Fotografía de José  
Francisco Nárez  
Ortíz. 1/11/2024.



En esta primera casa había un horno de piedra (figura 83), del cual se había terminado de hacer tlaxcales de maíz y pan. Al paso de tres o cuatro canciones, los dueños del hogar les dieron a los vestidos tlaxcales y pan y estos procedieron a salir del lugar a manera de procesión al siguiente destino.

En un recorrido de aproximadamente 2 horas donde solo existía fiesta, baile, risas y bebida (figura 84) se realizaron 13 paradas dentro del pueblo, de los cuales solo 6 fueron hornos de piedra (Figuras 83, 87, 88, 89, 90 y 91) que algunas personas tienen dentro de sus casas.

Los otros 7 lugares a los que se accedió y se bailó fueron algunas tiendas, un lugar que vende comida y un poste de luz, que es otro punto de encuentro.

Figura 83. Fotografía de José Francisco Nárez Ortíz.  
1/11/2024.



Durante el recorrido se va juntando todo lo que se les va dando en cada lugar que se visita, en las casas que cuentan con hornos, se les dan tlixcales y pan, en las tiendas se les da cerveza y licor de caña. El punto de llegada es la cancha comunitaria; este y la iglesia son los puntos de encuentro más populares de la población. Cada vez que hay algún tipo de fiesta se hace en la cancha y el pueblo está invitado, por ende, este es el lugar de culminación de esta procesión.

Figura 84. Fotografía de José Francisco Nárez Ortíz.  
1/11/2024.



Ya estando todos en la cancha, se comienza a repartir todo lo recolectado entre las personas y se continúa bailando tanto los vestidos y los presentes, comiendo y bebiendo (figura 85). Por ser un poblado pequeño, todos los habitantes se conocen y es muy factible observar cómo entre ellos platican, bromean y bailan, hasta el cabo de la una o dos de la mañana la cancha queda sola y esta fiesta ha terminado. Para dar paso, a ir al panteón al día siguiente.



Figura 85. Fotografía de José Francisco Nárez Ortiz.  
1/11/2024.

Pero esta festividad ha tenido algunas variantes, ya que se les preguntó a distintos miembros de la comunidad, con una edad de más de 50 años y respondieron lo siguiente:

- *Antes se hacía un muertito, con ropa vieja, relleno de paja de frijol seco y se tendía en una especie de catre que los vestidos iban cargando de casa en casa, al lugar al que llegaban colocaban al centro el muertito y bailaban alrededor de él llorándole y sacando a bailar a personas de la población.*

*También los vestidos ya no lo hacen como antes. Antes uno se tenía que robar las faldas o vestidos de las muchachas, se maquillaban o se colocaban una máscara para ocultar su rostro, pero se arreglaban a solas, cada uno en un lugar, para que nadie supiera quién se había vestido, lo importante era no ser descubierto.*

*¡No le ponen seriedad!*

Temprano, al otro día los pobladores se dirigen a su panteón, que se encuentra rumbo al sur. El panteón es pequeño y las personas son devotas, por lo que casi en su totalidad las tumbas se encontraban ya limpias y con sus respectivas flores, o en dado caso, los familiares ya estaban en ese proceso. Antes de las 9 de la mañana ya había personas esperando la misa que tendrá lugar en el interior del panteón a las 9:00am (figura 86). Para posteriormente pasar a sus respectivos hogares, para degustar la comida que se colocó en la ofrenda a sus difuntos.



Figura 86. Fotografía de José Francisco Nárez Ortiz. 2/11/2024.

Esta fiesta de muertos se ha modificado y ha ido perdido algunas características con el paso del tiempo, ya no se hace la representación del muerto o difunto al cual las planideras le tienen que bailar y “llorarle”, al igual que los jóvenes que se visten ya no cuidan el anonimato, se reúnen para vestirse y consiguen la ropa prestada con sus familiares, lo toman a juego, como algunas personas lo dicen.

Lo que es cierto es que este acto fúnebre se continúa haciendo de una forma de representación a la muerte, en donde aparece la viuda llorándole al difunto y cómo es que se le da cierta ayuda a manera de alimento, para hacer más llevadera esta pena que pasa con la comunidad.

Esta fiesta del muerto seco es una de las fiestas más importantes de la comunidad ya que, para comenzar uno y dos de noviembre son fechas de índole fúnebre en gran parte

de México, donde se le festeja a la muerte, ya que esta trae vida, pero también se conmemora a nuestros fieles difuntos, pero hay un factor muy importante para que siga haciéndose, y es que esta fiesta es uno de los pocos eventos que la comunidad de Chimalacatlán tiene para reunirse y tener una fiesta en su lugar de encuentro principal. donde en esta ocasión se encuentre casi toda la comunidad en un punto de despreocupación y gozo, esto lo vuelve en algo grato, en algo que se espera por las personas y sobre todo que se busca seguir haciendo año con año.

Como anexo a esta festividad, se agregarán las fotografías de los otros 5 hornos de piedra que hay en la comunidad de Chimalacatlán, esto como parte del registro que se realizó.



Figura 87. Fotografía de José Francisco Nárez Ortiz.  
1/11/2024. Horno 2

Figura 88. Fotografía  
de José Francisco  
Nárez Ortíz.  
1/11/2024. Horno 3



Figura 89. Fotografía  
de José Francisco  
Nárez Ortíz.  
1/11/2024. Horno 4

Figura 90. Fotografía de José Francisco Nárez Ortíz. 1/11/2024. Horno 5.



Figura 91. Fotografía de José Francisco Nárez Ortíz. 1/11/2024. Horno 6



### 4.3 Observaciones astronómicas solares en Chimalacatlán.

A lo largo de estos años de visitas de campo a Chimalacatlán, se ha logrado recabar diversa información, entre la que destacan los registros fotográficos de diversos nacimientos y puestas solares. Estas visitas a la serranía comenzaron a inicios del año 2023 con el fin de conocer el acceso a la comunidad, a la zona arqueológica y la misma Sierra de Huautla. Fue hasta septiembre del mismo año que se comenzó con el registro fotográfico del aparente movimiento solar en mancuerna a los horizontes montañosos del este y el oeste, los cuales concluyeron a finales del 2025, donde algunos de los registros se pudieron repetir en la misma fecha en dos ocasiones. Así como se contó con registros exitosos, también hubo algunas veces donde los registros no se lograron y en otras no se pudo ni siquiera entrar a la comunidad por cuestiones del crimen organizado.

Con estas fotografías se le busca dar respuesta a la hipótesis y a los objetivos planteados en este trabajo, y conocer si es que al momento de la construcción de esta ciudad santuario, los antiguos habitantes de este lugar poseían un gran conocimiento de todo su entorno que es netamente natural, la astronomía y la arquitectura, al nivel llegar a integrar todos estos saberes en la construcción de esta ciudad.

Estos registros solares que a continuación se expondrán, se realizaron desde la parte superior de la zona arqueológica, lo que es denominado como el *grupo D*, el cual se encuentra a una altura de 1237 m.s.n.m. ya que desde este punto son apreciables ambos horizontes montañosos.

Los horizontes observados a lo largo de este trabajo corresponden a diversos cerros en distintos estados de la actual República Mexicana: en el horizonte este encontramos al Cerro Frío, al Cerro de La Campana y El Cerro de las Escobas, los cuales pertenecen al estado de Morelos. En el horizonte oeste, que es el más extenso y lejano a la vista, se resalta un conjunto de 8 cerros que, visto desde Chimalacatlán, forman un horizonte casi continuo; este horizonte cuenta con cerros que se encuentran dentro de Morelos y Guerrero.

#### 4.3.1 Calendarios de Horizonte.

El calendario de horizonte se puede conceptualizar como el punto preciso de aquellos lugares de interés en el horizonte oriente y poniente, a lo largo del aparente movimiento del Sol. Estos eventos solares no solo tienen un carácter astronómico, sino que también puede existir alguna orientación de las estructuras arquitectónicas, mostrando cómo es que los antiguos habitantes del México prehispánico integraban un conocimiento que vinculaba el cielo en la planificación de sus ciudades. Estos lugares de relevancia cumplían un papel esencial en la organización calendárica, tanto agrícola como ritual, sirviendo como guías para sincronizar diversas actividades agrícolas, ceremoniales y festivas con los ciclos naturales que tenían que ver con su entorno. Rubén Morante, tomando como referencia diversos autores y en su propia experiencia de investigación, define el calendario de horizonte como la localización de puntos de referencia en los cuales se puede observar el orto u ocaso astral sobre la línea del horizonte, en fechas que son la base del cómputo del tiempo en un sitio (figura 92)

Del mismo modo propone dos tipos de calendario de horizonte.

- Los horizontes artificiales: son aquellos en los que el humano ya tuvo intervención, marca fechas importantes gracias a la construcción de edificios y diversos monumentos. Este tipo de horizontes se encuentra principalmente en la zona maya, caracterizada por terrenos planos y boscosos, donde las estructuras se convierten en referencias astronómicas.
- Los horizontes naturales se apoyan en accidentes geográficos, como cerros, laderas, cimas o depresiones, lo que permiten establecer observatorios astronómicos. Estos horizontes naturales pueden seleccionarse antes de la fundación de un sitio ceremonial o aprovecharse estratégicamente durante la construcción de edificios principales. Asimismo, Morante señala la existencia de la combinación de ambos tipos, en las que un horizonte natural se integra con elementos arquitectónicos construidos para reforzar su función como referencia astronómica. Este enfoque permite entender cómo las sociedades prehispánicas lograron desarrollar sistemas muy sofisticados de observación de la bóveda celeste, donde se combinaban conocimientos astronómicos con la planificación arquitectónica y la organización del espacio ritual. (Morante, 1993,1996, en Granados, 2019. P. 67-68)

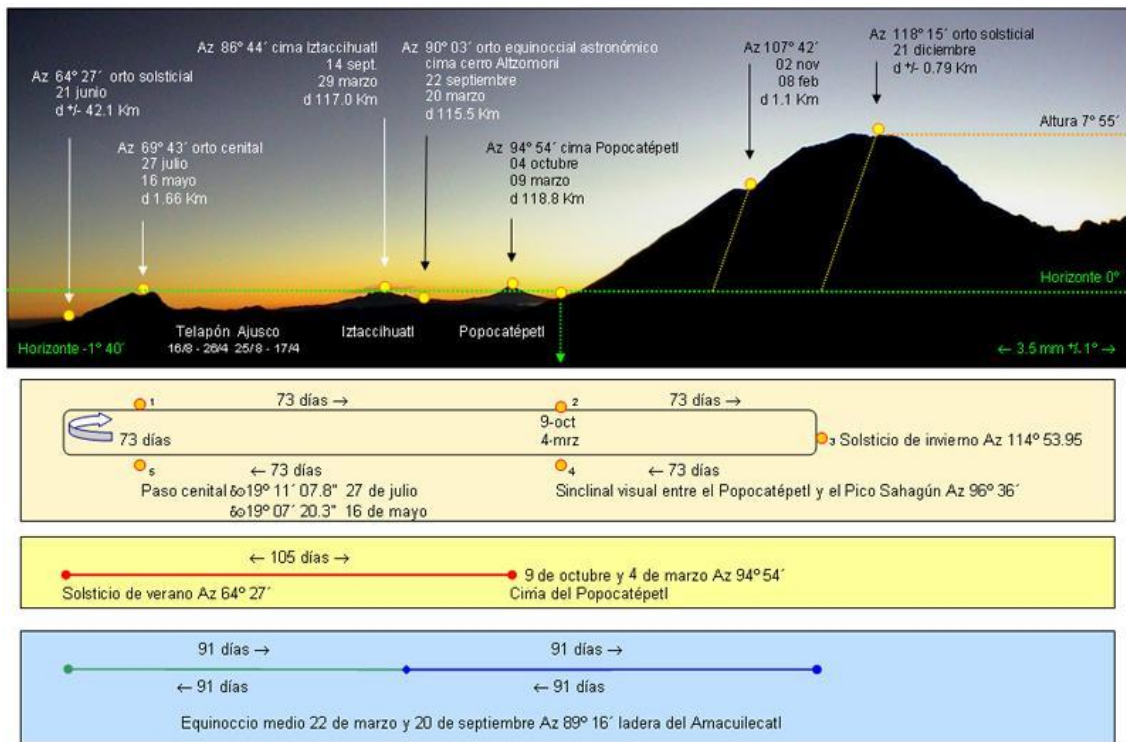


Fig. 92. Calendario de horizonte para el sitio El Mirador (NT-03) en el Nevado de Toluca. Fuente: investigación, idea y diseño de Arturo Montero García (2009: 76).

#### 4.3.2 La familia de los 17°

Dentro de la arqueoastronomía mesoamericana existen diversos alineamientos solares que son de gran relevancia, a los cuales se les denomina *familias*. Estas familias poseen características particulares para poder entender cómo era que los horizontes montañosos en mancuerna con el Sol funcionaron como marcadores calendáricos precisos para las múltiples ciudades prehispánicas.

Esta familia debe su nombre debido al eje de simetría que tiene en dos intervalos de fechas: “Al 12 de febrero, 30 de octubre, 30 de abril y 13 de agosto ( $\pm 1$  día), las cuales derivan de la orientación que presentan ciertas estructuras localizadas tanto en el Altiplano Central como en el resto de Mesoamérica, y que se han clasificado bajo el nombre de familia de 17° (Aveni, 1991, p. 269) en correspondencia a los eventos solares

que están asociados con los registros solares emanados de su eje de simetría” (Granados, 2021, p.58)

Veamos lo que Iván Šprajc menciona respecto a esta familia: “En realidad, se trata de dos grupos de alineamientos, cuyas fechas de registro solar son diferentes, aunque cercanas. Galindo (1990: 830ss; 1994: 124s, 129ss), Broda (1993: 261s, fig. 9.1) y Flores (1995: 131) observan que las fechas 12 de febrero y 30 de octubre, por una parte, y 30 de abril y 13 de agosto, por la otra ( $\pm 1$  día), dividen el año en intervalos significativos de 260/105 días; además, el solsticio de invierno se encuentra a 52-53 días de las fechas 30 de octubre y 12 de febrero, y el solsticio de verano a la misma distancia de las fechas 30 de abril y 13 de agosto (Morante 1993, 111: 20ss; 1996: 96).<sup>16</sup> El periodo de 260 días parece significativo, desde luego, por ser igual a la duración del ciclo sagrado usado en toda Mesoamérica, mientras que la importancia de los intervalos de 52-53 y 104-105 días puede relacionarse, según Galindo (1990: 830s; 1994: 125), con el significado calendárico de estos números, recordando que dos ciclos importantes en el calendario indígena tenían 52 y 104 años.” (Šprajc, 2001, p. 107)

Como se puede observar, esta familia se divide en dos grupos de fechas, la primera es, 12 de febrero - 30 de octubre y 30 de abril - 13 de agosto (más, menos 1 día). Estas fechas corresponden a la orientación de diversas estructuras del Altiplano Central y en otras regiones de Mesoamérica. Estas alineaciones han sido clasificadas dentro de la llamada familia de  $17^\circ$ , debido a que se relacionan con fenómenos solares registrados a lo largo de sus ejes de simetría. Se identifican dos grupos de alineamientos: por un lado, las fechas de febrero y octubre, y por otro, las de abril y agosto, estas dividen el año en intervalos de 260 y 105 días, lo que nos da 365 días, lo cual resulta significativo porque el primero coincide con la duración del ciclo ritual mesoamericano (260 días), mientras que los segundos se vinculan con la relevancia calendárica de los números 52 y 104, fundamentales en la cuenta indígena. Asimismo, los solsticios guardan una relación precisa con dichas fechas, ya que del solsticio de invierno se encuentra a 52-53 días del 12 de febrero y del 30 de octubre, mientras que el solsticio de verano se ubica a la misma distancia del 30 de abril y del 13 de agosto, debido a esto es que esta familia es de gran relevancia.

#### 4.3.3 Familia de los $7^{\circ} 25'$ ( $\pm 17'$ ) o de los 73 días.

Esta familia también cuenta con dos grupos de fechas relevantes, los cuales generan que el año se divida armónicamente en 5 periodos de 73 días, veamos lo que el Dr. Granados menciona: “Este acimut promedio de  $97^{\circ} 25'$  ( $\pm 17'$ ) —y su opuesto de  $277^{\circ} 25'$  ( $\pm 17'$ )— derivan cuatro días que, desde la perspectiva de la mecánica calendárica prehispánica, son altamente significativos, por lo que, al realizar observaciones en un sitio arqueológico, deben ser tomados muy en cuenta. Se trata de las fechas: 9 de abril y 2 de septiembre, y 9 de octubre y 4 de marzo. La relevancia de estas cuatro fechas estriba en que están separadas por una serie de intervalos de múltiplos del 73, número que se ajusta de forma simétrica y armónica con el año solar de 365 días, pues lo divide en 5 partes exactas ( $365 \div 73 = 5$ ); asimismo, este número fracciona armónicamente al ciclo venusino en 8 partes o periodos ( $584 \div 73 = 8$ ). Otro aspecto que cabe hacer notar es el hecho de que ambas fechas tienen como punto pivote a los solsticios; es decir, para la primera pareja de fechas el punto pivote será el solsticio de verano, mientras que para la segunda lo es el solsticio de invierno” (Granados, 2019, p. 64).

Partiendo del acimut promedio de  $97^{\circ} 25'$  ( $\pm 17'$ ), junto con su opuesto de  $277^{\circ} 25'$  ( $\pm 17'$ ), nos determinan cuatro fechas que resultan fundamentales dentro del calendario mesoamericano, y son el 9 de abril - 2 de septiembre y el 9 de octubre - 4 de marzo. Estas fechas adquieren gran relevancia porque se encuentran distribuidas en intervalos que son múltiplos del número 73, esta cifra que tiene un profundo valor simbólico y astronómico, ya que este número no solo divide de manera exacta en los 365 días del año solar en cinco partes iguales, sino que también fracciona armónicamente el ciclo sinódico de Venus de 584 días en ocho periodos de 73 días cada uno. De esta manera, los pueblos mesoamericanos lograron integrar el calendario solar con el venusino mediante una lógica numérica y astronómica precisa, en la que el número 73 se convirtió en un puente entre dos de los ciclos celestes más significativos para su cosmovisión.

A la par de esta estructura matemática y astronómica, dichas fechas también muestran una estrecha relación con los solsticios, que funcionaban como puntos de referencia fundamentales en el ciclo anual. Así, el 9 de abril y el 2 de septiembre se articulan en torno al solsticio de verano, mientras que el 9 de octubre y el 4 de marzo lo hacen respecto al solsticio de invierno. Este ordenamiento refleja una concepción del tiempo profundamente ligada al movimiento del Sol y una armonía de los ciclos naturales, lo cual

se plasmaba en la orientación de construcciones y en la organización de ceremonias rituales. En consecuencia, estas fechas no solo representaban momentos de observación astronómica, sino que constituían un entramado de significados donde se mezclaba el calendario solar, el ciclo de Venus y los solsticios, lo cual muestra la visión mesoamericana, donde el universo está regido por la simetría, el equilibrio y el tiempo.

#### *4.3.4 Familia de 78.*

Como se ha mencionado, hay intervalos de días que son de relevancia en los calendarios mesoamericanos. El Dr. Granados nos explica en qué consiste la familia del 78: “los solsticios están relacionados, aproximadamente, con 14 fechas equidistantes, las cuales conforman intervalos numéricos múltiplos de 13, 20, 9 y 7. Este es el caso de las fechas 4 de abril y 7 de septiembre ( $\pm 1$  día), relacionadas con el solsticio de verano, y separadas entre sí por dos intervalos intermedios de 78 días, y uno general de 156 días ( $78 + 78 = 156 \div 13 = 12$ ;  $78 \div 13 = 6$ ). Las otras dos fechas relacionadas con el número 78 son 4 de octubre y 9 de marzo, equidistantes al solsticio de invierno por 78 días ( $\pm 1$  día) y separadas por un intervalo de 156 días ( $78 \div 13 = 6$ ;  $78 + 78 = 156 \div 13 = 12$ )”. (Granados, 2022, p. 93)

Estas llamadas familias constituían un elemento fundamental en la organización del tiempo en el México antiguo. Cada familia se vinculaba estrechamente con alguno de los dos solsticios, el de verano o el de invierno, lo que permitía a las sociedades prehispánicas sincronizar sus actividades agrícolas, ceremoniales y sociales con los ciclos naturales del Sol. De esta manera, el tiempo no era entendido de forma abstracta, sino como un fenómeno que se encontraba conectado con el entorno y con los ritmos de la naturaleza.

Estos intervalos de días, no solo tenían la función de contar el tiempo de manera numérica; poseían también la capacidad de informar sobre el transcurso del año y de señalar los periodos exactos en que debían celebrarse determinadas ceremonias de índole ritual. Cada fecha tenía su propio significado dentro de un sistema complejo que articulaba aspectos astronómicos, agrícolas y religiosos, lo que permitía a los antiguos mexicanos planificar sus actividades con precisión. De este modo, se fortalecía la relación entre el hombre y la naturaleza.

#### 4.3.5 Horizonte oriente correspondiente a la cima de la zona arqueológica.

El basamento piramidal, superior se encuentra en el sector noreste de todo el conjunto de edificios que conforman a la zona arqueológica de Chimalacatlán. La cúspide de la zona se encuentra a una altura de 1237 m.s.n.m. y cuenta con las siguientes coordenadas geográficas: 18° 26' latitud norte, y 99° 06' longitud oeste. El basamento piramidal, superior (grupo *D*, figura 58) se encuentra en el sector noreste de todo el conjunto de edificios que conforman la zona arqueológica de Chimalacatlán.



Figura 93. Fotografía y diseño de:  
José Francisco Nárez Ortiz.  
18/4/2025

Las observaciones que se describirán a continuación fueron realizadas desde la cima del basamento piramidal, la cual se encuentra viendo principalmente el horizonte

montañoso este, correspondiente al Cerro Frío y el Cerro La Campana y por último El Cerro de Las Escobas, (figura 93).

A pesar de la cercanía a un horizonte, ambos son apreciables con facilidad. Todas las observaciones se realizaron buscando la parte central de esta construcción, aunque en algunos momentos el registro se realizó de escasos dos metros a la izquierda en cuanto al horizonte poniente, lo cual se considera que no afecta en lo más mínimo al momento de realizar las observaciones, a excepción de un registro que se tiene del *grupo B* o las llamadas “estructuras megalíticas”, la cual también se explicara en el apartado del horizonte poniente.

- A) La primera de las observaciones solares de este trabajo, se realizó la mañana del día 23 de septiembre del 2023, el temporal de lluvias estaba casi por terminar, el Sol comenzó a hacerse presente por un costado de El Cerro Frío (figura 94) mostrando sus primeros rayos a las 6:47 a.m. cuyo acimut corresponde a  $91^{\circ} 34'$ . La veintena correspondiente es *Teotleco*.

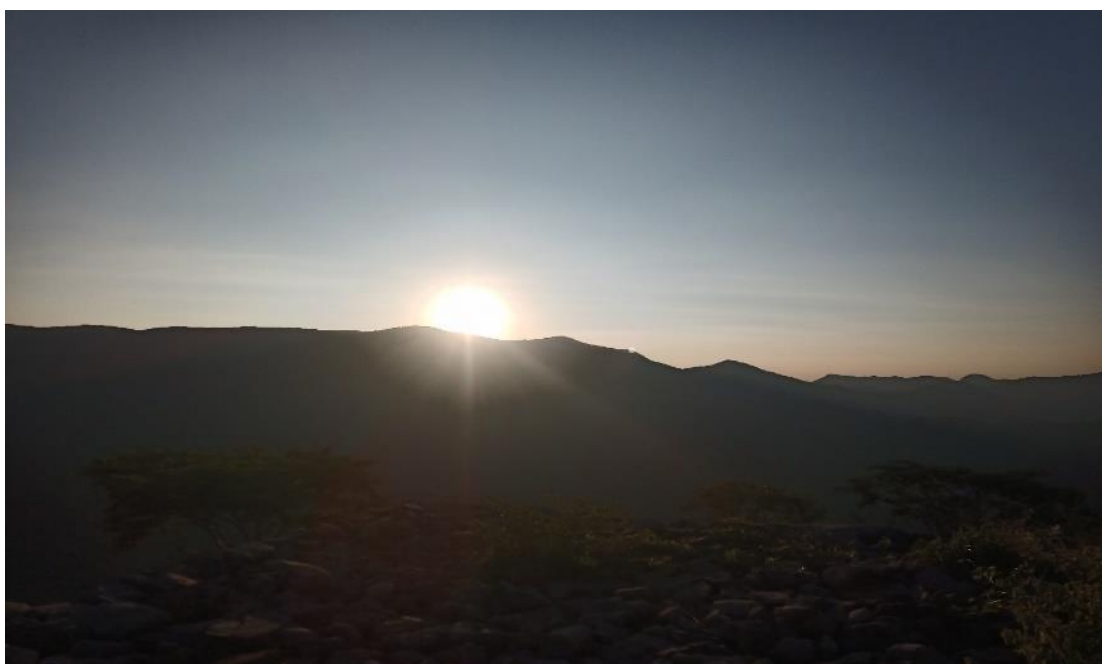


Figura 94. Fotografía de: José Francisco Náñez Ortíz. Salida del Sol 23 de septiembre de 2023.

- B) En el mes de octubre del 2023 se realizó una visita a Chimalacatlán, pero por cuestiones climatológicas los registros no se pudieron completar, ya que fue en

tiempo del huracán Otis. Debido a eso es que la siguiente visita se realizó el día 2 de noviembre del 2023 y del mismo modo en el año 2024 con el fin de tener un registro más certero. En ambas fechas el Sol comenzó a hacerse presente a las 6:53 y 6:54 de la mañana, en donde el acimut solar varió un poco, como lo es en la mayoría de las observaciones donde se repitieron días. En 2023 el acimut solar fue  $106^{\circ}45'$  y en 2024 fue  $106^{\circ}58'$ . En este punto el aparente movimiento del Sol está dejando El Cerro Frío para incorporarse al Cerro La Campana. La veintena correspondiente es *Quecholli*. ( Figura 95)



Figura 95. Fotografías de: José Francisco Náñez Ortíz. Lado Izquierdo 2/11/23. Lado derecho 2/11/24.

- C) El último registro del 2023 se efectuó el día 26 de diciembre, y el del 2024 se realizó el día 21 del mismo mes. En ambos registros el Sol está llegando el límite del Cerro La Campana y da la impresión que llega a tocar un poco el borde del siguiente cerro que es El Cerro de Las Escobas, lo cual es relevante en la cosmovisión mesoamericana, ya que marca el fin y el inicio de los cerros, es un punto de cruce y en este caso es cuando el Sol llega a su mayor extremo sur en su recorrido anual, o mejor conocido como el solsticio de invierno. En ambas observaciones se logra ver cómo es que el Sol está naciendo de una cuneta que estos cerros forman (figura 96).

El acimut del día 26 de diciembre es  $114^{\circ}45'$ , comenzando a hacerse presente a las 7:11 am. El día 21 el Sol se hizo presente un poco después de las 7:12 de la mañana y contaba con un acimut de  $115^{\circ}19'$ .

Algo que se rescató en la visita del día 21, fue que la sombra que el nacimiento del Sol proyecta sobre la construcción superior del “grupo D” es la misma estructura, pero en el patio hundido que se encuentra por el noroeste (figura 97).

Del mismo modo, si uno se coloca en línea recta al muro sureste puede apreciar en la esquina superior el Sol casi la línea recta a la estructura más alta del grupo D. (figura 98)

Lo cual hace pensar que este efecto de sombras fue planeado por los antiguos constructores de esta ciudad. La veintena correspondiente es *Atemoztli*.

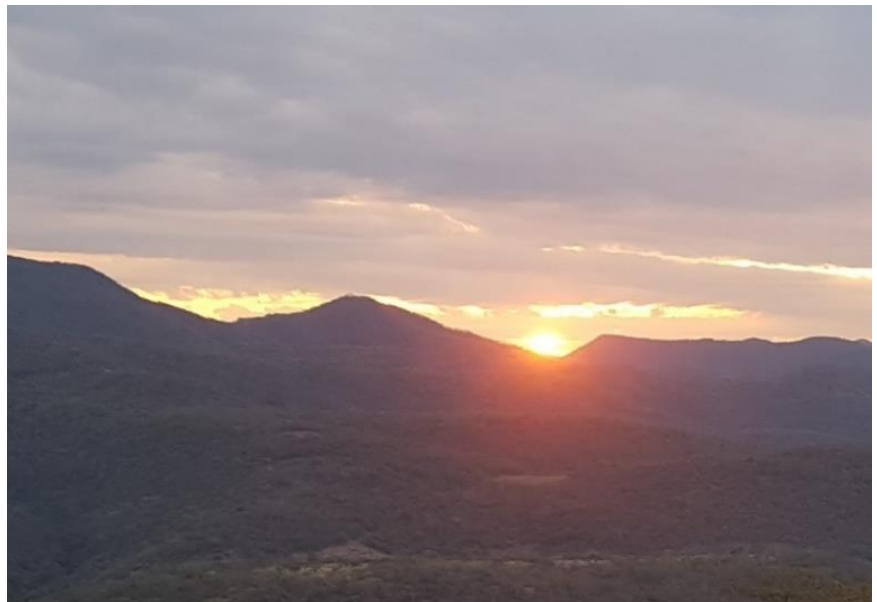


Figura 96. Fotografías de:  
José Francisco Nárez Ortiz.  
Superior 26/12/2023, inferior  
21/12/2024.

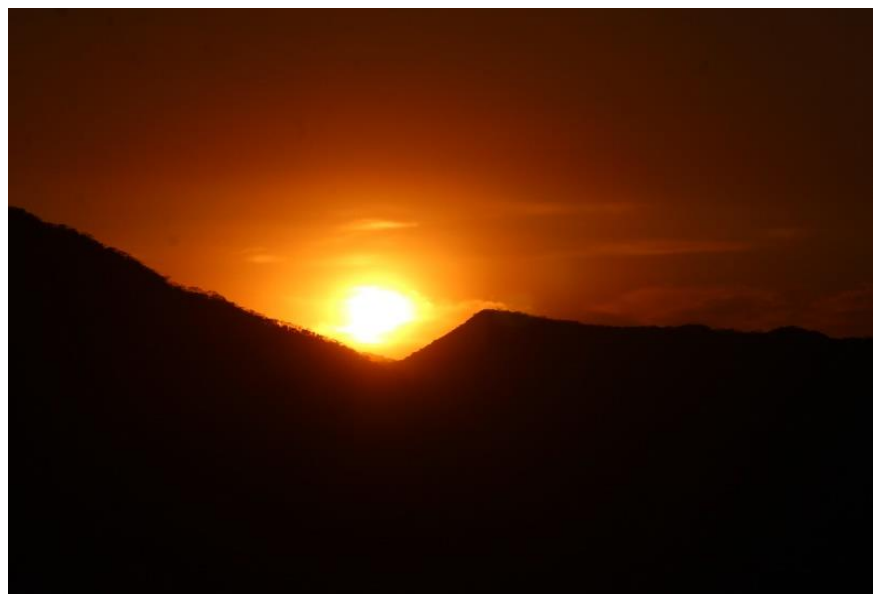
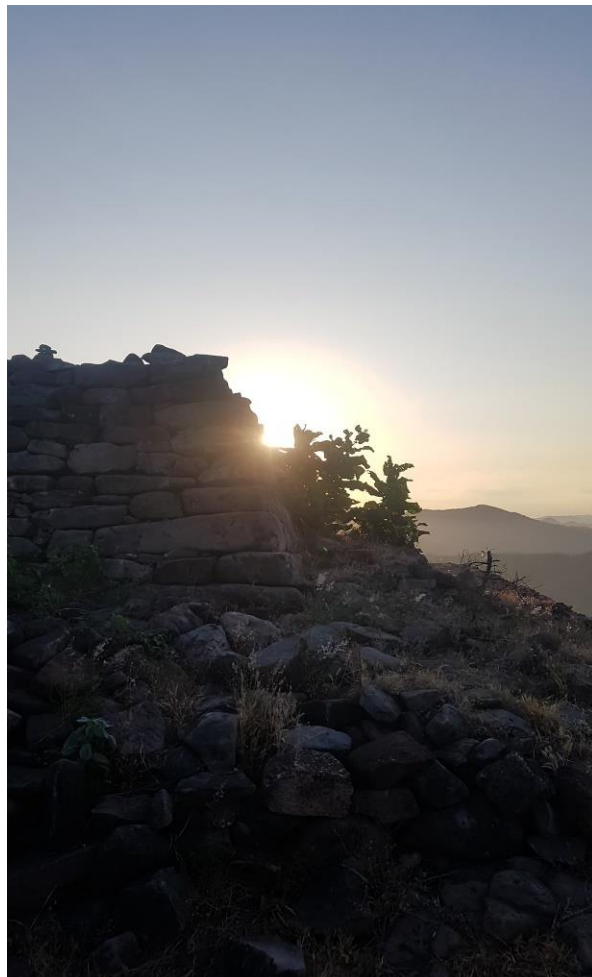




Figura 97. Fotografía de: José Francisco Nárez Ortiz. Sombra tomada de la parte superior de la estructura proyectada al patio hundido con los primeros rayos del amanecer el día 21/12/2024.

Figura 98. Fotografías de: José Francisco Nárez Ortiz. El Sol se encuentra casi la línea recta a la estructura superior 21/12/2024.



D) La siguiente visita fue en el mes de marzo del 2024 y del mismo modo en el 2025. En el 2024 solo se realizó una visita, la cual se efectuó el día 21 de marzo, donde el Sol comenzó a salir casi al centro del Cerro Frío a las 7:06 am, con un acimut de  $91^{\circ}18'$  (figura 99), Estas observaciones se complementaron el siguiente año con múltiples observaciones.



Figura 99. Fotografía de: José Francisco Nárez Ortíz. 21/3/2024

La primera del 2025 fue el 3 de marzo, donde el Sol nació a las 7:14 en una de las pocas puntas que este cerro tiene, (figura 100) lo cual lo vuelve relevante, con un acimut de  $98^{\circ}22'$ .

La siguiente visita se realizó el día 18 de marzo, donde el Sol comenzó a observarse a las 7:03, con un acimut de  $18^{\circ}13'$ , con el fin de seguir el aparente movimiento solar hasta su extremo máximo norte, pero esta visita funciono para determinar el siguiente registro que es donde el Sol nace en otra de las puntas de este cerro oriente. (Figura 101)

El día 29 de marzo fue la última observación de este mes, donde, efectivamente, el Sol nació en la última punta más pronunciada en su recorrido al solsticio de verano. Éste amanecer fue el más temprano que este mes tuvo, fue a las 6:56, donde el acimut fue de  $88^{\circ}09'$ . (Figura 102) Estos registros corresponden a tres veintenas,

incluyendo los últimos dos días de *Atlahualo*, abarcando por completo *Tlacaxipehualiztli*, y finalizando con los primeros 4 días de *Tozoztontli*.



Figura 100. Fotografía de: José Francisco Nárez Ortiz. 3/3/2025.

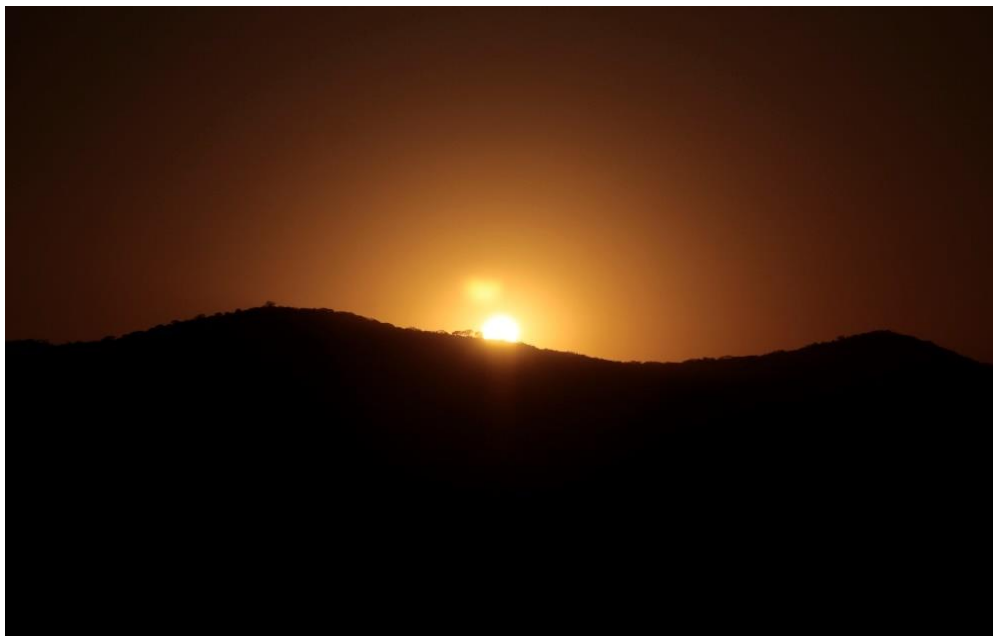


Figura 101 Fotografía de: José Francisco Nárez Ortiz. 18/3/2025



Figura 102. Fotografía de: José Francisco Nárez Ortiz. 29/3/2025

E) En el mes de abril, se realizaron dos registros solares, uno fue el 8 de abril del 2024, el día del eclipse solar, y el del siguiente año se efectuó el día 18. La mañana del 8 a las 6:52 a.m. el Sol comenzó a ser visible por el oriente, contando con un acimut de  $84^{\circ}04'$  (figura 103). En esta visita también se logró realizar la fotografía del Sol y la Luna en el eclipse de dicho evento astronómico, a las 11:02 de la mañana, con sus respectivos acimuts, los cuales son los siguientes: Sol –  $111^{\circ}58'$ , Luna –  $112^{\circ}55'$  (figura 104) . Esta observación pertenece a la veintena *Tozoztontli*.

Figura 103.  
Fotografía de: José Francisco Nárez Ortiz. 8/4/2024.

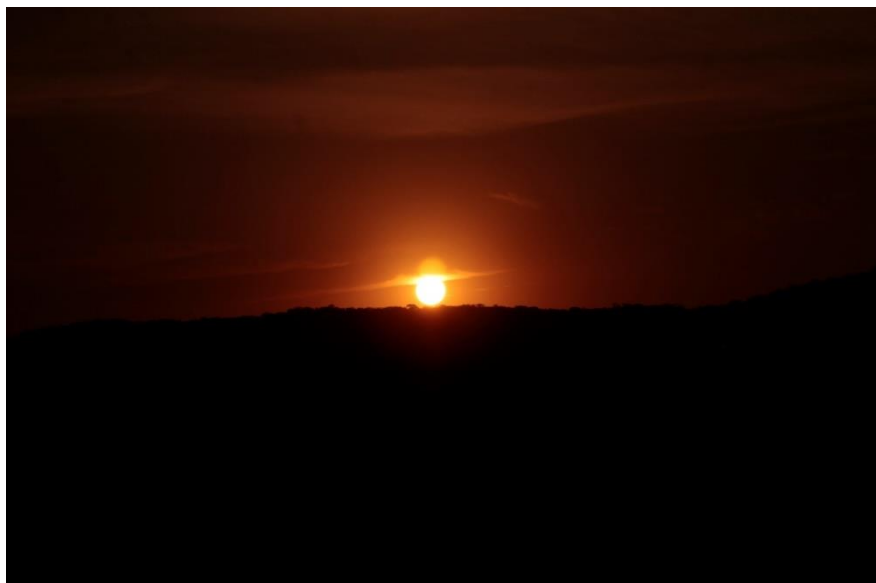


Figura 104.  
Fotografía de: José  
Francisco Nárez  
Ortíz. 8/4/2024.



La visita para el registro del 18 de abril del 2025 se realizó aún más temprano de lo común, debido a que ese día, el Sol salió a las 6:42 de la mañana, contando con un acimut de  $80^{\circ}03'$  (figura 105). La veintena correspondiente es *Huey tozoztli*.

Figura 105. Fotografía de:  
José Francisco Nárez  
Ortíz. 18/4/2025.



F) La siguiente observación se realizó el 29 de mayo del 2024, (figura 106) Se realizaron visitas más adelante, buscando el extremo máximo norte del Sol en la montaña, pero el temporal de lluvias ya había comenzado (en los años 2024 y 2025 hubo un y abundante temporal de lluvias) y eso fue el factor determinante para no lograr un registro certero, pero a pesar de ello con diversos cálculos astronómicos se pudo determinar el solsticio de verano (21 de junio).

El amanecer del día 29 de mayo fue muy temprano, comenzando a amanecer a las 6:30 de la mañana, y con un acimut de  $69^{\circ}03'$ . La veintena correspondiente es *Etzalcualiztli*.



Figura 106. Fotografía de: José Francisco Nárez Ortiz. 29/5/2024.

La última observación que se realizó en este trabajo de investigación se efectuó la mañana del 12 de noviembre de 2025. Los días previos habían estado despejados, mostrando un cielo bastante limpio, por lo que se supuso que esto continuaría igual.

Muy temprano por la mañana se comenzó el recorrido a la cima del Cerro del Venado, conforme el tiempo transcurría y se llegaba a la cima, se podía observar un cielo nublado por el este. Desafortunadamente esta mañana fue fría y nublada, lo cual complicó que se lograra obtener un buen registro solar.

Afortunadamente, justo donde en Sol se hizo presente estaba un poco despejado y se logró realizar el siguiente registro (figura 107). Siendo las 6:55 am el Sol se hizo presente

por encima del Cerro La Campana, con un acimut de  $109^{\circ} 37'$ . La veintena correspondiente es *Quecholli*.

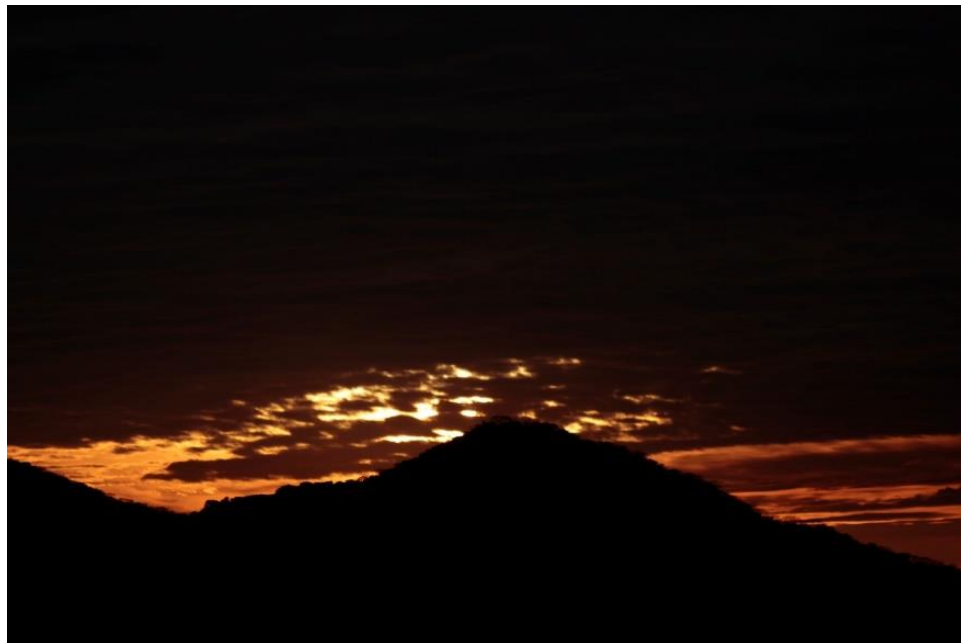
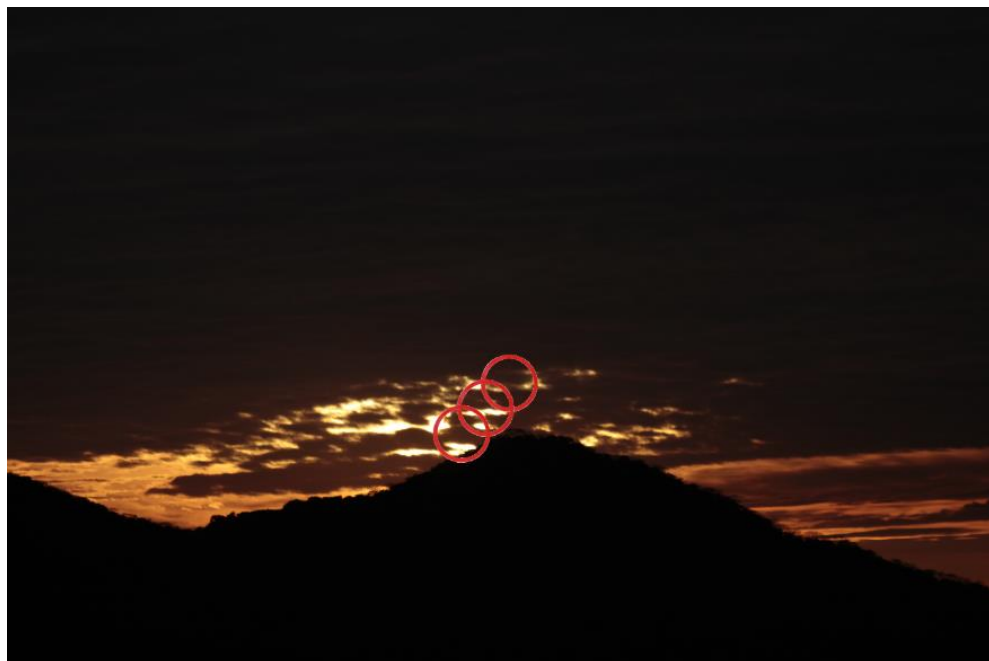


Figura 107.  
Fotografía y diseño  
de: José Francisco  
Nárez Ortíz.  
12/11/2025.



Para sorpresa del señor Don Pablo y mía, en dirección al noreste, casi al final del Cerro Frío, a lo lejos, se pudieron observar dos imponentes montañas. Estas elevaciones forman parte de un sistema de significados simbólicos de gran relevancia en el contexto del México antiguo, estas grandes formaciones llevan por nombre *Popocatepetl* e *Iztaccíhuatl* (figura 108).



Figura 108. Fotografía de: José Francisco Nárez Ortíz. 12/11/2025

Estas dos montañas que suelen dominar el paisaje del centro del país son de gran relevancia en el mundo mesoamericano “Para los antiguos habitantes del Altiplano Central, los grandes cerros que bordean la Cuenca de México, del Valle de Puebla – Tlaxcala y el valle de Toluca, se convirtieron en elementos esenciales a partir de los cuales configuraron sus cosmovisiones...Los cerros portaban los nombres de los dioses. De acuerdo con estos nombres, algunas elevaciones se definían como femeninas y masculinas. Al parecer, donde hay un cerro femenino siempre se encuentra cerca uno o más cerros masculinos. De este modo, en el Altiplano Central se han formado las diferentes parejas: el Cofre de Perote y “la” Pico de Orizaba; la Sierra Negra y el Pico de Orizaba; La Malinche y el Cuatlapanga (o respectivamente, el Pinal, el Tenco, el

Tentzonhuehue, el Pico de Orizaba y el Popocatepetl); la Iztaccihual y el Popocatepetl” (Broda, 1982; Galinier, 1990, en Iwaniszewski, 2001. Pág. 114-119).

El poder observar a esta pareja de cerros que dominan el altiplano central fue de gran importancia, porque deja ver como es que una de las esquinas superiores del grupo “D” apunta la dirección donde se encuentra el Popocatepetl y la Iztaccíhuatl, pero en línea recta se encuentra apuntando en especial al cerro femenino (figura 109) de modo que la cima de esta ciudad era un punto desde donde también se podían observar a estas dos deidades representadas en cerros, uno masculino y otro femenino.

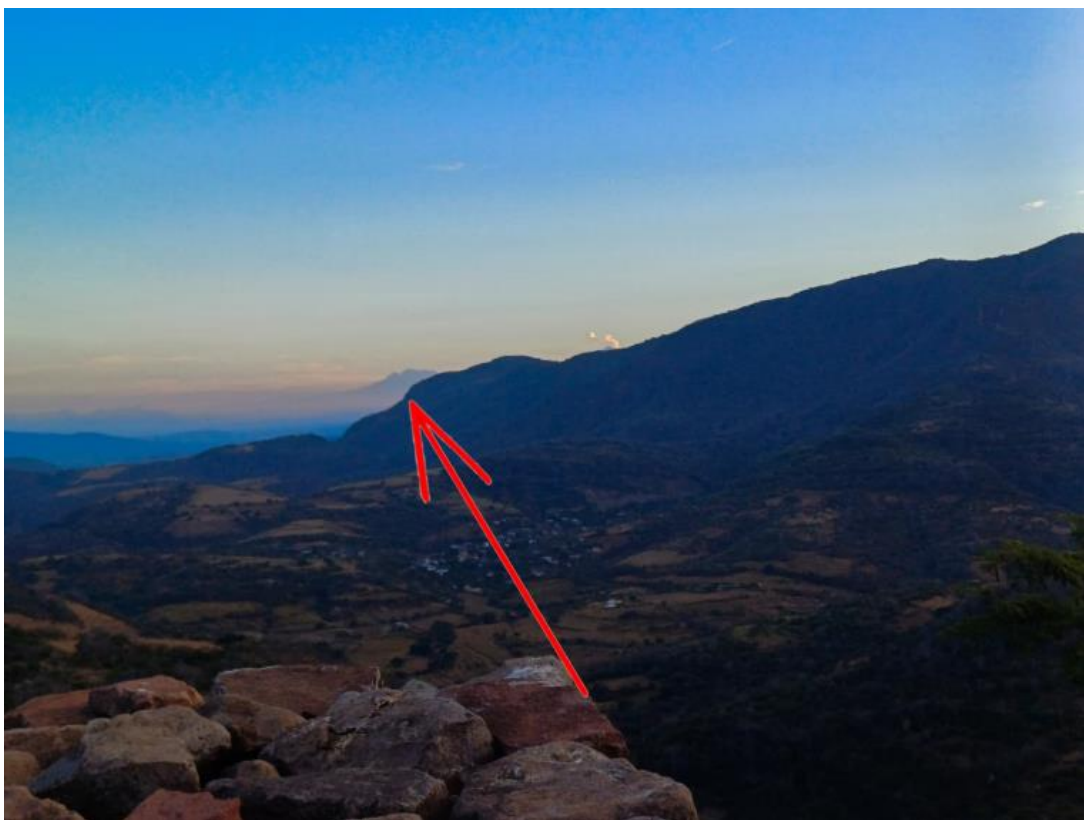


Figura 109. Fotografía y diseño de: José Francisco Náñez Ortíz. 12/11/2025.

Estas fueron las observaciones realizadas desde la parte superior del *grupo D* en dirección al horizonte oriente, es decir, todos los amaneceres y aparentes recorridos del Sol en torno al Cerro Frío. Más adelante estas observaciones se interpretarán en cómo es

que probablemente funcionó el calendario mesoamericano en Chimalacatlán, junto al calendario de horizonte completo

#### 4.3.6 Horizonte poniente correspondiente de la cima de la zona arqueológica.

En este apartado al igual que en el anterior, se expondrán solo las observaciones con datos concretos junto a la fotografía del registro en cuestión, del mismo modo, estos registros fueron obtenidos desde el “*grupo D*” donde es apreciable el horizonte oeste por completo, ya se mencionó la altura y las coordenadas geográficas de este lugar.

Este horizonte a diferencia del este, es mucho más extenso debido a su lejanía, y esta lejanía es la que genera que visto desde Chimalacatlán parezcan solo 3 cerros los que conformen el recorrido del Sol, pero la realidad es que son 8 cerros los que conforman el horizonte que se extiende a lo largo de Morelos y Guerrero. Los cerros son los siguientes: En Morelos se encuentra El Cerro Frío, Cerro El Gigante, Peña de la Cruz, El Jumilar, Cerro La Campana y al oeste del poblado de Xicatlacotla se encuentra la última cúspide de este horizonte. y en Guerrero, Peña Larga, Cerro El Gallego. (figura 110).



Figura 110. Fotografía y diseño de:  
José Francisco Nárez Ortíz.  
29/8/2023.

A diferencia de las observaciones del oriente, estas tuvieron un nivel de complejidad para obtenerlas aún más grande que las del oriente, ya que el clima junto con la espesa nubosidad fueron los principales factores para que las visitas y algunos de los registros no se lograran obtener.

Como también se mencionó hace un momento, hay una observación que no se registró desde el lugar habitual, esta se realizó desde las llamadas estructuras megalíticas, las cuales se encuentran en una parte más baja, pertenecientes al *grupo B*. Las coordenadas geográficas y la altura son muy parecidas a las del *grupo D*,  $18^{\circ} 26' N$ , y  $99^{\circ} 06' O$ , y una altura de 1207 m.s.n.m. A continuación, se exponen dichas observaciones solares al poniente.

- A) El primer mes del que se partirá será noviembre. El 1 de noviembre del 2024 se realizó esta observación de la puesta del Sol sobre aún el Cerro El Gallego a las 17:56, con un acimut de  $254^{\circ} 10'$ . En esta ocasión, una nube espesa se colocó justo por encima del cerro, lo cual obstruyó el momento justo donde el Sol toca la montaña, pero se logró rescatar una aproximación y con eso se realizó una recreación del descenso del disco solar (figura 111). Corresponde a la veintena *Quecholli*.

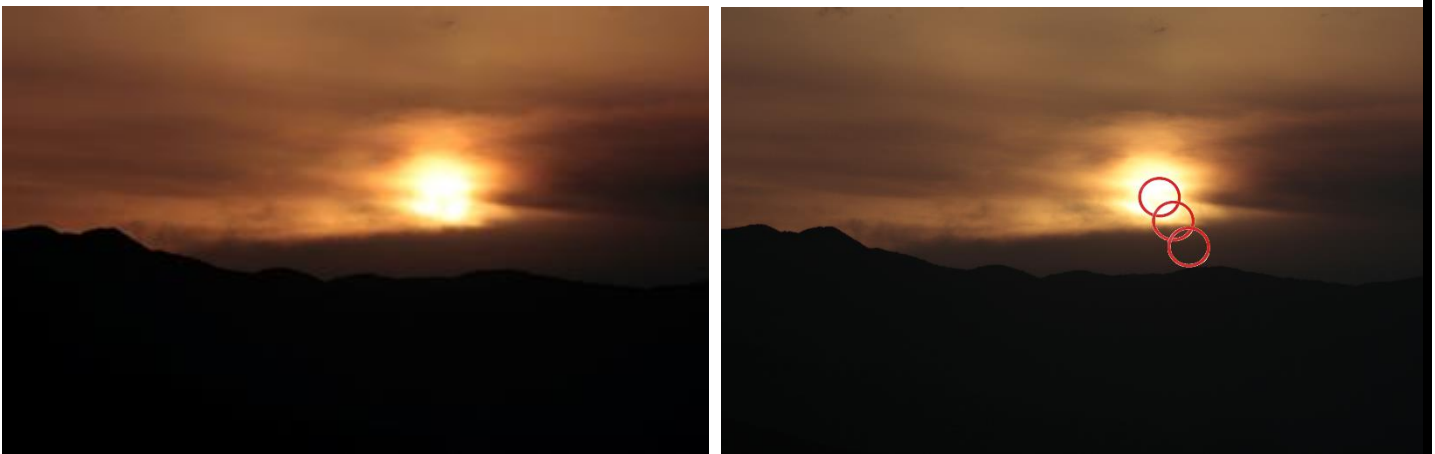


Figura 111. Fotografía y diseño de: José Francisco Nárez Ortiz. 1/11/2024.

B) La siguiente observación se llevó a cabo el día 20 de diciembre del 2024, al igual que el registro anterior, las nubes de la Sierra de Huautla fueron el factor determinante, pero pese a eso, se rescató un buen registro, lo que facilitó la aproximación del punto donde el Sol toca al cerro. Alrededor de las 17:56 el Sol comenzó a ocultarse tras esta gran barrera verde, para que a los pocos minutos hubiera desaparecido por completo por la Peña Larga en el estado de Guerrero (figura 112). El acimut era  $244^{\circ} 50'$ , y la veintena correspondiente es *Atemoztli*.

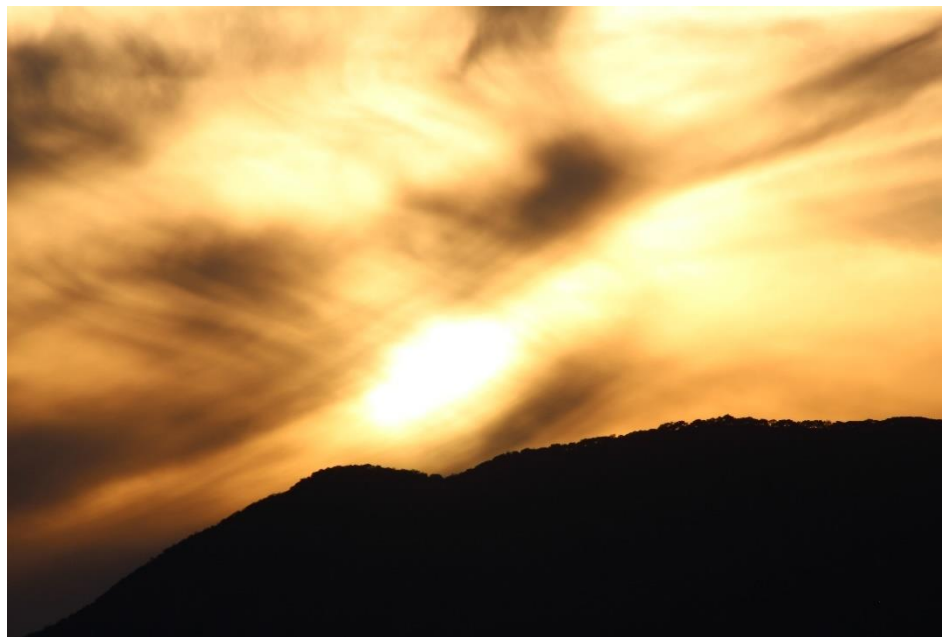
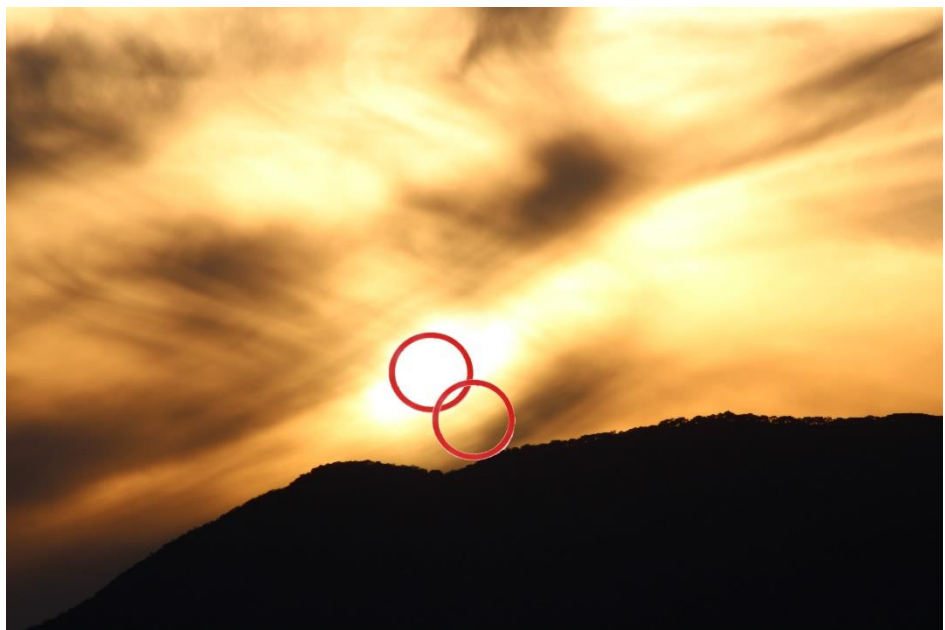


Figura 112.  
Fotografía y  
diseño de: José  
Francisco Nárez  
Ortíz.  
20/12/2024.



C) Este primer registro del 2025 se realizó el día 2 de marzo el Sol brillo fuerte durante todo el día, y al momento de comenzar a tocar la parte central del Cerro El Gallego, alrededor de las 18:30, en ese momento su acimut fue de  $262^{\circ} 08'$ . La veintena correspondiente es *Atlacahualo* (figura 113). En este mes se realizaron dos registros más.



Figura 113. Fotografía de: José Francisco Nárez Ortiz. 2/3/2025.

D) La siguiente visita se realizó el día 17 de marzo del mismo año, muy cerca del equinoccio astronómico de primavera. Comentan los pobladores de este lugar que este año el Sol ha brillado más de lo normal, alrededor de las 18:14 mientras se esperaba a que el Sol se pusiera, se observó una peculiar sombra, que se proyectó por el este. Esta sombra es parte de la misma estructura perteneciente al *grupo D* (figura 114), y se encuentra apuntando al Cerro Frío. Pocos minutos después, el Sol continuó su aparente recorrido y siendo las 18:34 comenzó a ocultarse aún tras el Cerro El Gallego, contando con un acimut de  $268^{\circ} 19'$  (figura 115). Corresponde a la veintena de *Tlacaxipehualiztli*.



Figura 114. Fotografía de: José Francisco Nárez Ortiz. 17/3/2025.

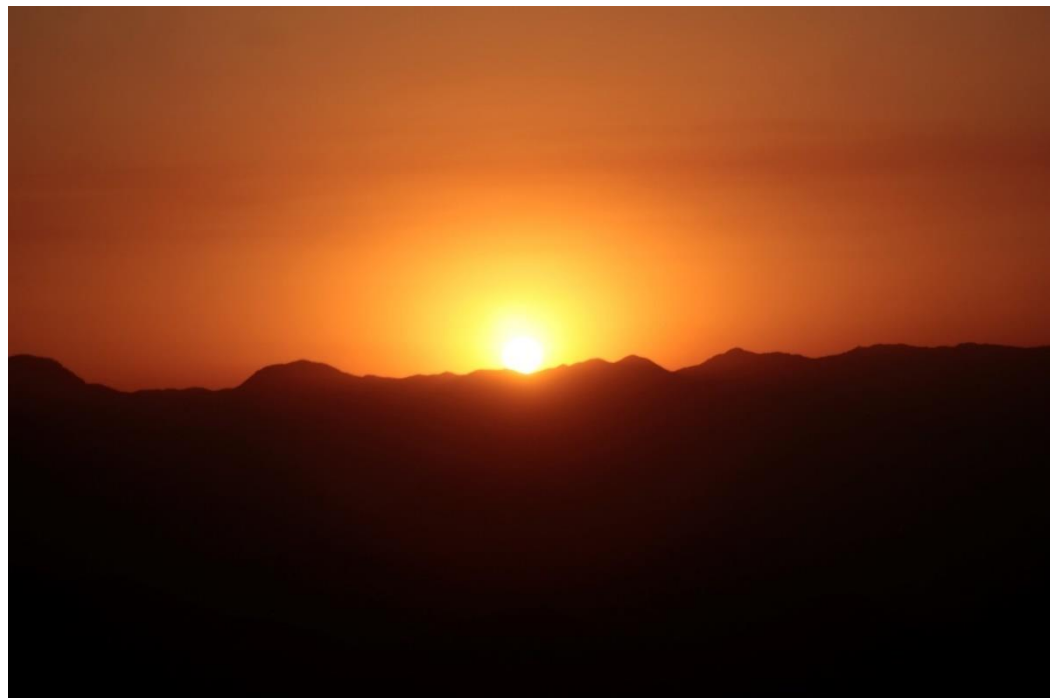


Figura 115.  
Fotografía de:  
José Francisco  
Nárez Ortiz.  
17/3/2025.

E) La última visita en marzo del 2025 se efectuó el día 28, el Sol continuó su recorrido, atravesando por completo el Cerro El Gallego, para ahora avanzar por el Cerro Frío. A las 18:35 el Sol comenzó a entrar al inframundo, con un acimut de  $272^{\circ} 46'$ . La veintena que se encontraba en ese momento era *Tozoztontli*. (Figura 116)

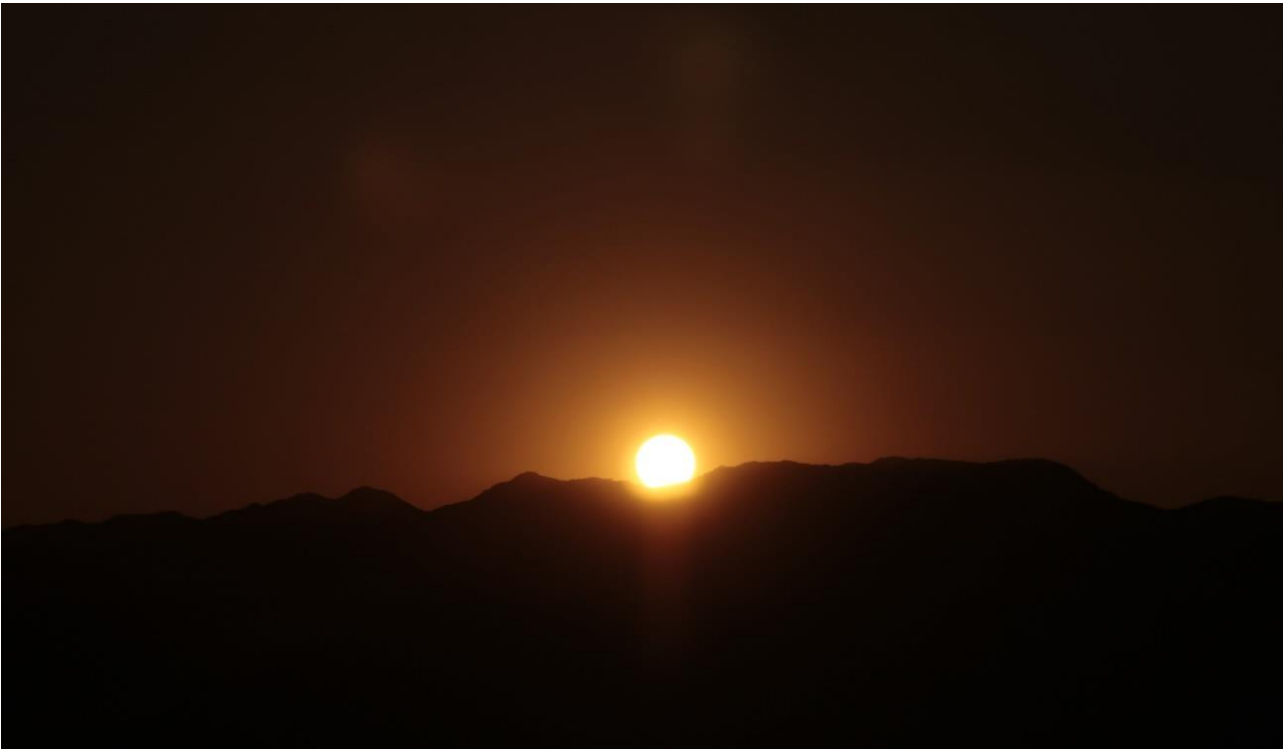


Figura 116. Fotografía de: José Francisco Nárez Ortiz. 28/3/2025

F) La siguiente observación tuvo lugar el 17 de abril, el día estuvo un tanto gris, nublado, sucio, se podría decir, lo que generó que el Sol se pudiera fotografiar muy bien. Siendo las 18:44 el disco solar comenzó a tocar la Peña de la Cruz en su recorrido a su máximo extremo sur, que es, en los cerros del Estado de México. El acimut en este momento fue de  $280^{\circ} 58'$ , y la veintena es *Huey tozoztli*. (Figura 117).

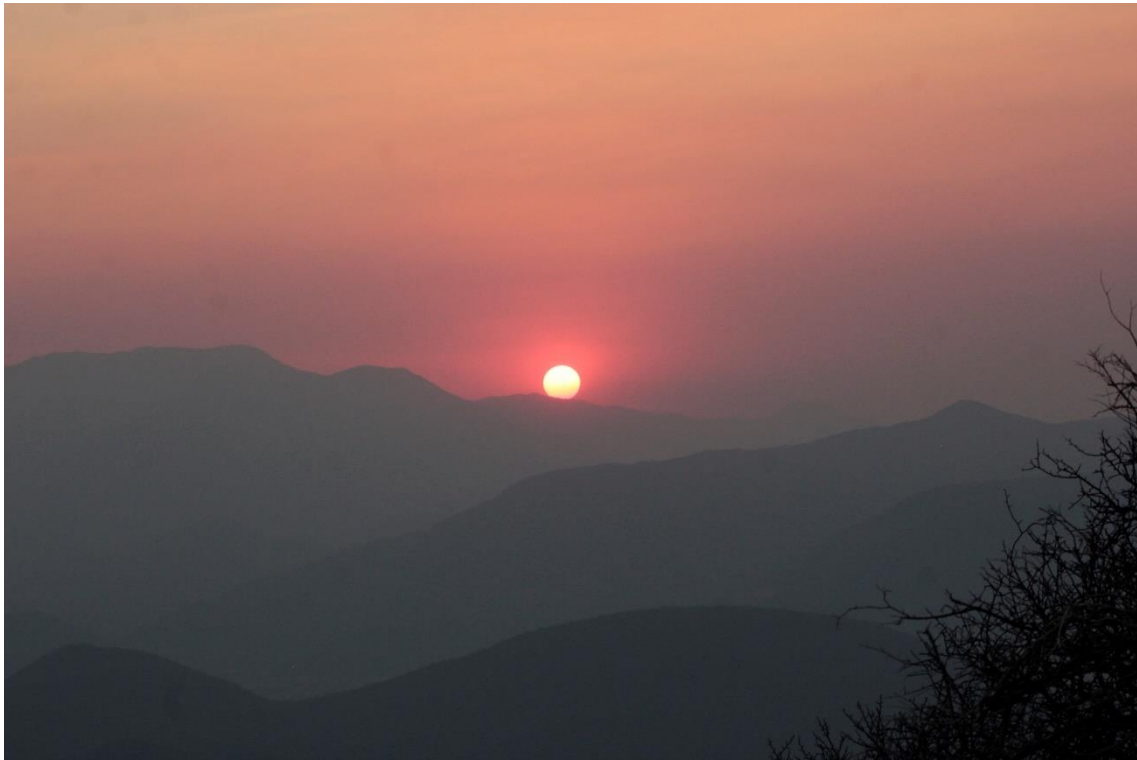


Figura 117. Fotografía de: José Francisco Nárez Ortíz. 17/4/2025

G) En el mes de mayo se visitó la sierra con el propósito de obtener el registro del paso cenital del Sol por Chimalacatlán, pero a pesar de que en esta época del año la vegetación de la selva baja caducifolia está completamente seca y el Sol suele brillar con mucha fuerza, este día estuvo un tanto nublado y un grupo de espesas nubes se colocó a ras del horizonte poniente, lo que complicó un poco esta observación.

A pesar de que el registro solar no fue el esperado, pocos minutos antes de la puesta, en dirección contraria a esta, la luz del Sol proyectó una sombra como la que se pudo apreciar en el mes de marzo, solo que esta ocasión el pico de la sombra se encontraba apuntando a la punta más pronunciada del Cerro la Campana. (figura 118).

Pocos minutos después, el Sol comenzó a descender para llegar a su ocaso, siendo las 18:57 el disco solar dejó de ser apreciable por el conjunto de nubes, faltando unos pocos metros para que el Sol y el cerro pudieran tocarse (figura 119). Pero con ese registro que se tuvo fue posible hacer una reconstrucción del

aparento movimiento del Sol y determinar el punto en donde este toca al cerro. La veintena correspondiente es *Tóxcatl*.



Figura 118. Fotografía y diseño de: José Francisco Nárez Ortiz. 16/5/2025.

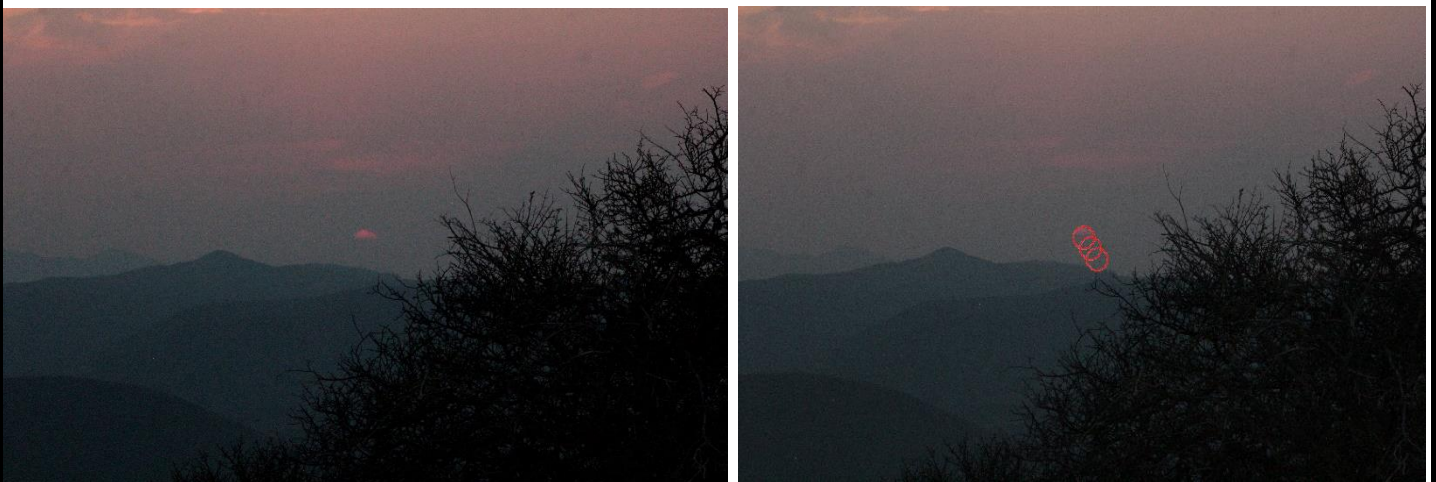


Figura 119. Fotografía y diseño de: José Francisco Nárez Ortiz. 16/5/2025

H) El día 12 de agosto del 2025 se visitó Chimalacatlán con el propósito de realizar observaciones solares. En todas las noches de esa semana la lluvia se había hecho presente y en abundancia, pero a pesar de ello los días eran un tanto soleados, lo que ayudó a lograr este registro, unos minutos antes de que el Sol comenzara a ponerse del mismo modo que en las observaciones antes descritas, la sombra proyectada por el Sol al momento de su ocaso se hizo presente. En esta ocasión, se observa que la punta de la sombra apunta a la primera prominencia del Cerro Frío (figura 120). Siendo las 18:57, el Sol comenzó a ponerse en el costado derecho del Cerro El Gigante, con un acimut de  $285^{\circ} 11'$ . La veintena que corresponde es *Xócotl huetzi*. (Figura 121)



Figura 120. Fotografía y diseño de: José Francisco Náñez Ortiz. 12/8/2025.

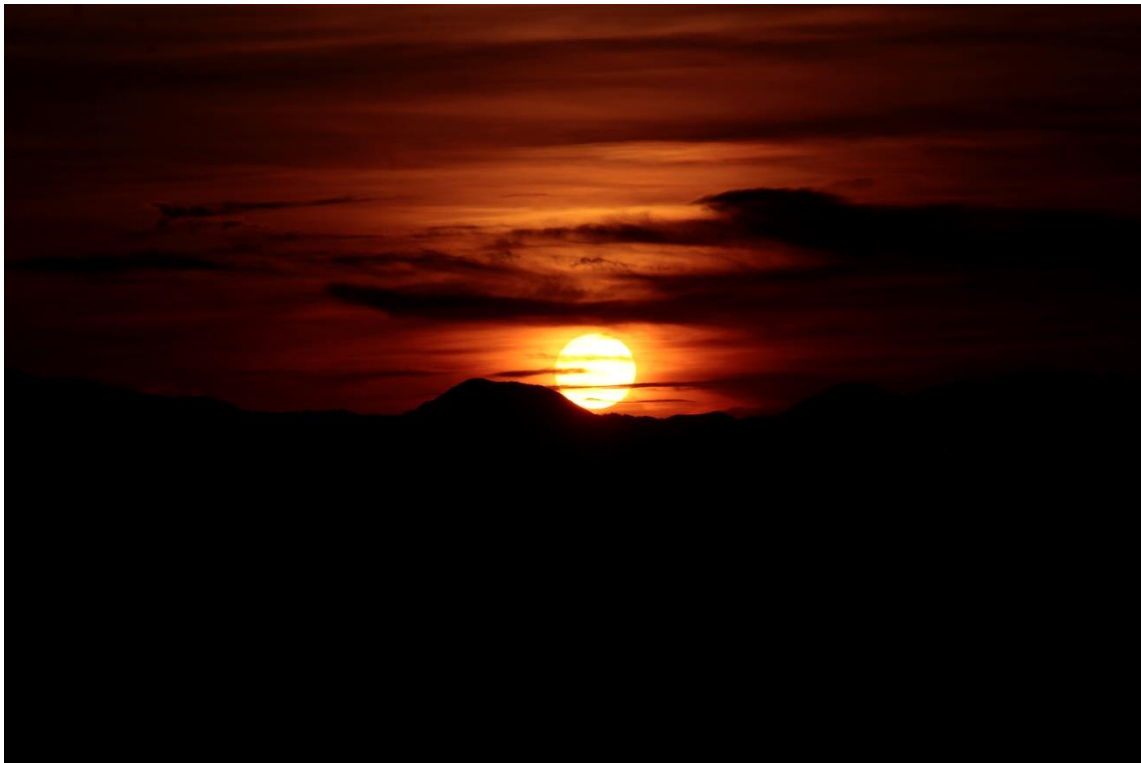


Figura 121. Fotografía de: José Francisco Nárez Ortíz. 12/8/2025.

- I) Esta última observación al poniente es la que se realizó desde un punto distinto a todas la anteriores, esto se debe a que el follaje de un árbol que está en dirección noroeste no deajo ver el momento en el que el Sol tocó el cerro, por lo que en vista de esta problemática, es que se decidió descender al grupo B para hacer el registro desde ahí, como ya se mencionó, este lugar apunta al oeste, por lo que quizá, este sitio pudo tener la función de ser un punto de observación astronómica solar, debido a la magnitud de la construcción y la posición que tiene.

El día 20 de marzo del 2024 fue cuando ocurrió lo antes mencionado, se colocó al centro de la estructura, y se avanzó hasta casi llegar al borde del “llamado cuarto” y desde ahí se alcanzó a registrar la puesta del Sol. Siendo las 18:39, el máximo regente solar mesoamericano toca la montaña, siendo en el último pico del Cerro El Gallego, para cruzar y recorrer el Cerro Frío. Lo importante a resaltar de esta observación es la cercanía al equinoccio astronómico, ya que estos eventos donde el Sol nace o se pone en puntas en la cosmovisión mesoamericana son de relevancia, y en este caso el Sol está próximo al fin y al inicio de otro cerro. El

acimut que se tenía en ese momento fue de  $270^{\circ} 01'$ , la veintena correspondiente fue *Tlacaxipehualiztli*. (Figura 122)

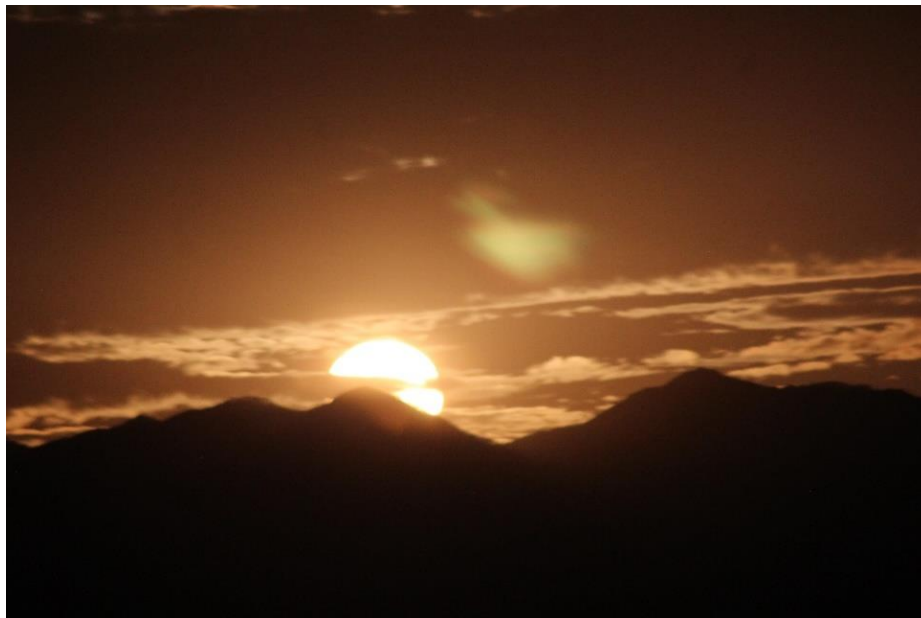


Figura 122. Fotografía de: José Francisco Nárez Ortiz. 20/3/2024.

- J) En este caso, este registro que se realizó, es el único que se tiene desde el juego de pelota, pero sin relacionarlo con algún horizonte en particular. Esto se realizó con el propósito de observar el paso cenital de mayo. El día 16 de mayo se colocó en el centro del juego de pelota, del que ya se habló un poco anteriormente. Este recinto sagrado se encuentra a una altura de 1174 m.s.n.m., orientado de noreste a sureste, como se aprecia en la figura 48, la parte superior del *grupo D* es completamente visible, y viceversa. Sus coordenadas geográficas son las siguientes:  $18^{\circ} 26'N$ , y  $99^{\circ} 26'O$ .

El día del registro se llegó al juego de pelota unos minutos antes para presenciar el fenómeno en su punto máximo, alrededor de las 12:33 p.m. el Sol se encontraba en su cenit, Lo que nos dice que es astro solar se encontraba a  $90^{\circ}$  sobre nuestra cabeza, lo que significa que nuestra sombra está a nuestros pies por pocos minutos en ciertos días en específico del año teniendo un acimut de  $175^{\circ} 27'$ . La veintena que corresponde a este evento solar es *Tóxcatl*. (Figura 123)



Figura 123. Fotografía de: José Francisco Náñez Ortiz. 16/4/2025.

A lo largo de este trabajo se llevaron a cabo diversas observaciones sistemáticas, con el propósito de obtener registros confiables que permitan un buen análisis. Con la información recopilada, se realizó un calendario de horizonte, considerando tanto el sector oriental como el occidental. Este calendario se diseñó con la intención de integrar los puntos astronómicos de relevancia, de manera que represente con precisión las posiciones del Sol en momentos clave del ciclo anual. La propuesta busca, recuperar el sentido de una observación sistemática que probablemente emplearon las sociedades del pasado.

La finalidad de este calendario es aportar una respuesta fundamentada a la hipótesis planteada en el inicio de este trabajo, así como esclarecer las preguntas específicas que guiaron cada etapa del trabajo. En este sentido, los calendarios de horizonte propuestos no solo serán una herramienta científica, sino también un recurso que busca contribuir a la comprensión integral del paisaje y de su significado histórico y cultural. Los calendarios y su interpretación se expondrán a continuación.

#### 4.3.7 Posibles calendarios de horizonte, este y oeste.

*ESTE.*

A lo largo de estos casi tres años de observaciones solares en Chimalacatlán, se propone este calendario de horizonte desde la parte superior del llamado grupo “D”. Esta primera propuesta pertenece al oriente (lugar donde nace el Sol). Resaltando las fechas relevantes observadas de dichos eventos (figura 124).

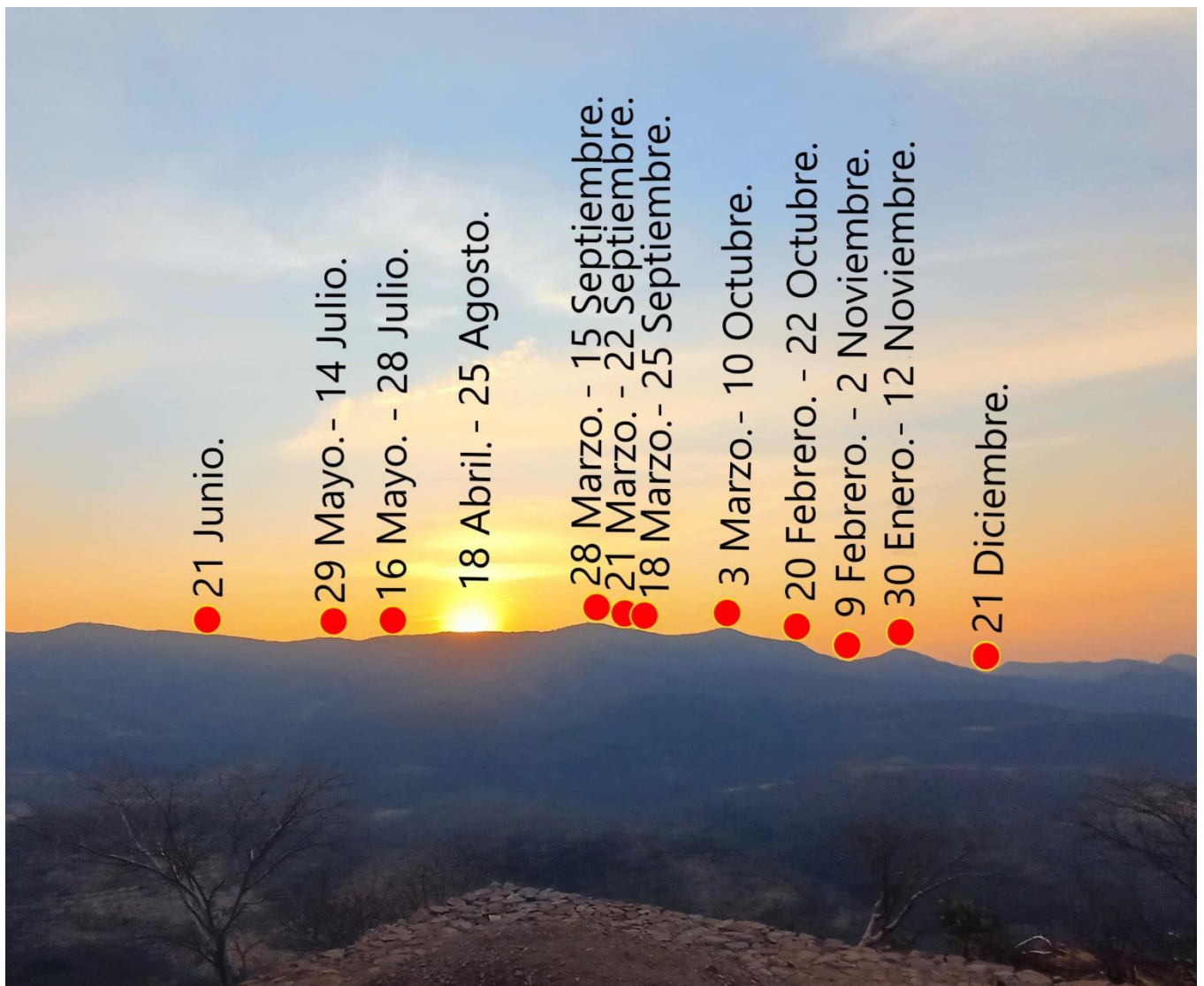


Figura 124. Fotografía, diseño y propuesta de calendario de horizonte oriente de: José Francisco Nárez Ortíz. 18/4/2025.

Con ayuda de los registros solares ya mencionados, se hicieron ciertos cálculos, con lo que se pudieron determinar ciertas fechas relevantes que muestran intervalos interesantes. Como se mencionó casi a inicios de este capítulo, estos intervalos son llamados familias, las cuales se encargan de regir el ritmo de los días de las sociedades mesoamericanas.

En esta propuesta de calendario oriente se rescata primeramente a la familia de los  $7^{\circ} 25'$  ( $\pm 17'$ ) o de los 73 días. Dentro de los dos grupos de fechas pertenecientes a esta familia, se puede observar como el Sol está naciendo en una de las puntas del Cerro Frío (figura 125) lo cual aconteció el 3 de marzo, siguiendo el curso natura del día, pasadas 24 horas, el Sol va a hacer su aparición, pero esta ocasión por el costado izquierdo de la punta de dicho cerro. Si se comienza a contar del 21 de diciembre al 4 de marzo nos da 73 días, este es un intervalo idóneo, ya que divide al año solar de 365 días en 5 periodos perfectos de 73 días, ( $365 \div 5 = 73$ ).

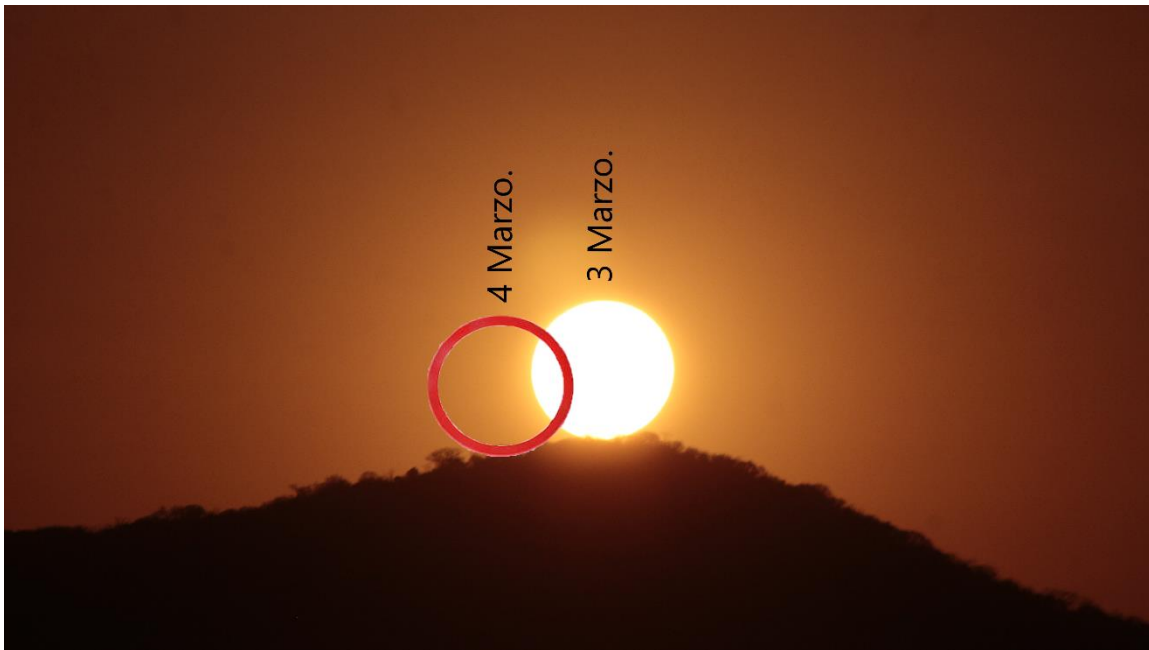


Figura 125. Fotografía y diseño de:  
José Francisco Nárez Ortiz. 3/3/2025.

Por lo que las fechas 9 de octubre y 4 de marzo se asocian con la alineación del Templo Mayor, momento en que el Sol comienza a nacer con un acimut de  $97^{\circ} 25'$  ( $\pm 17'$ ). Entre ambas fechas existe un intervalo de 146 días, equivalente a dos ciclos de 73. Así es que,

desde el 9 de octubre, cuando el Sol se posiciona en el eje de simetría al amanecer, deben de pasar 73 días hasta llegar al solsticio de invierno (21 de diciembre) y, desde allí, pasarán otros 73 días para alcanzar el 4 de marzo, completando de esta manera las 146 salidas solares (figura 126).

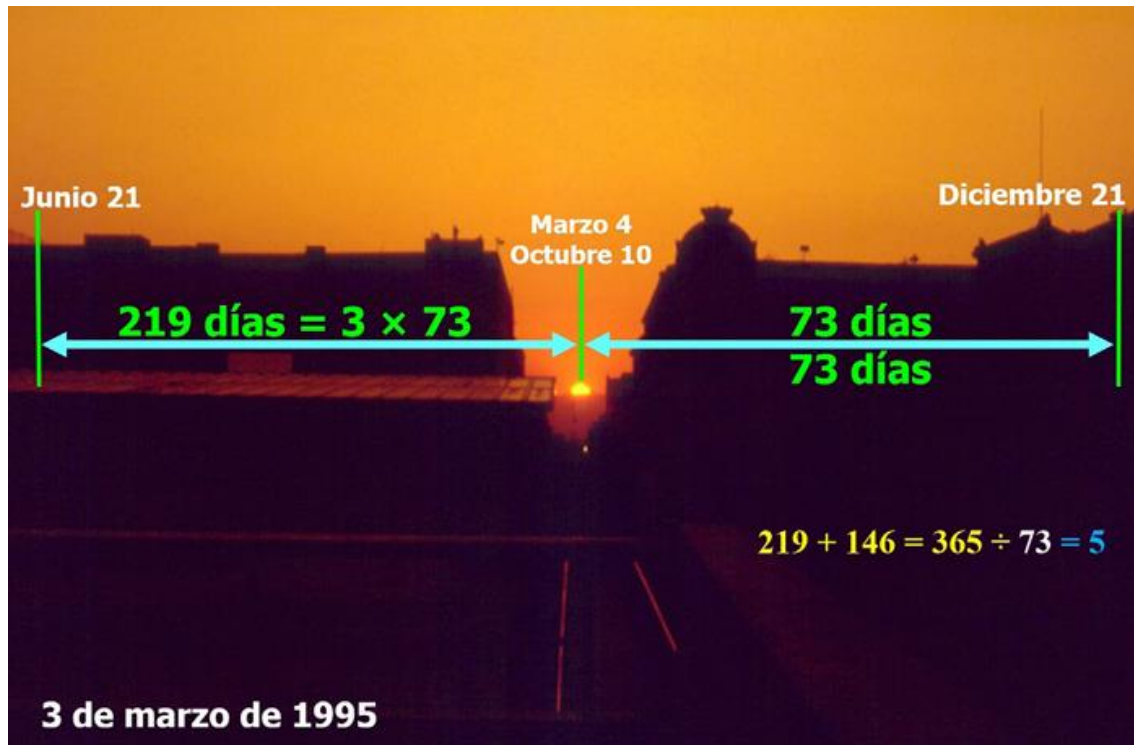


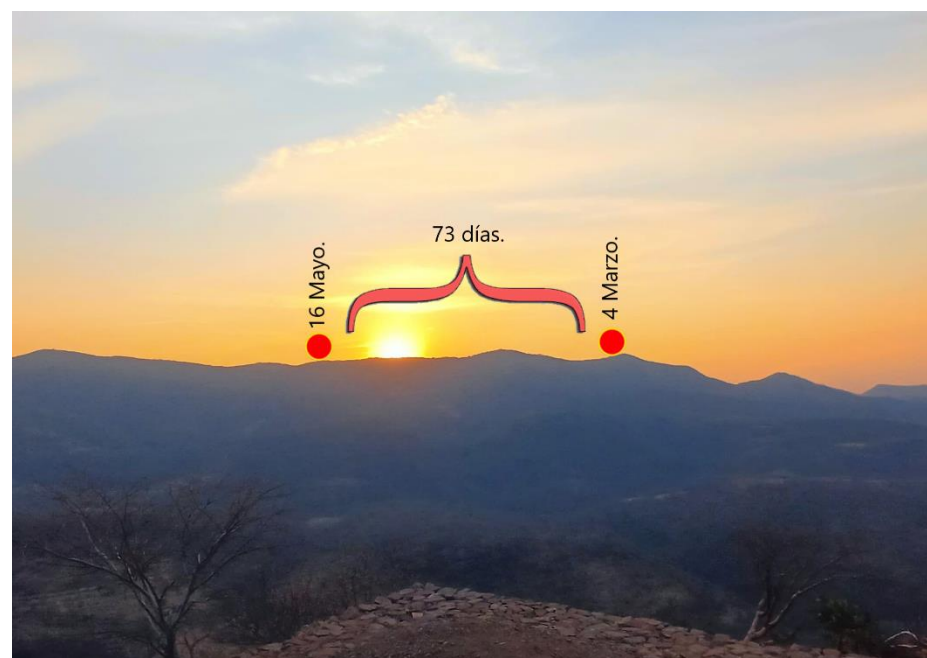
Figura 126 “Horizonte Oriente hipotético de la pirámide del Templo Mayor de Tenochtitlan. Fuente: diseño y fotografía de Francisco Granados Saucedo, 4 de marzo de 1995.” (Granados, 2029, p. 66)

De modo que del 10 de octubre al 21 de diciembre y del 21 de diciembre al 4 de marzo, han transcurrido 2 intervalos, a lo que faltan 219 días, ( $219 \div 3 = 73$ ) lo que complementa los 3 intervalos faltantes y genera esta división completamente armónica del año solar. En seguida se muestran los intervalos de 73 días propuestos desde la cima del “grupo D” al oriente. (Figura 127. 1 – 5)

1)



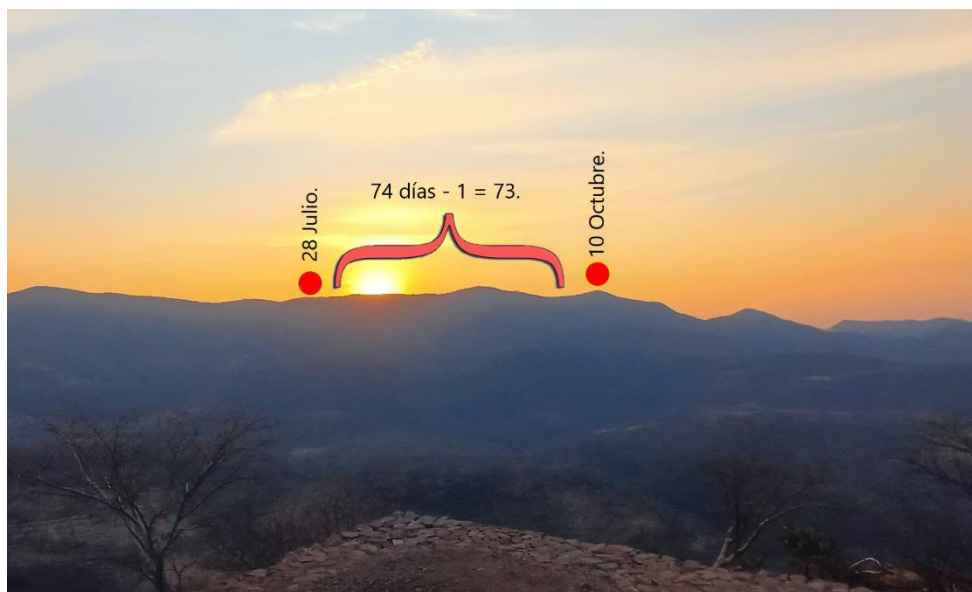
2)



3)



4)



5)

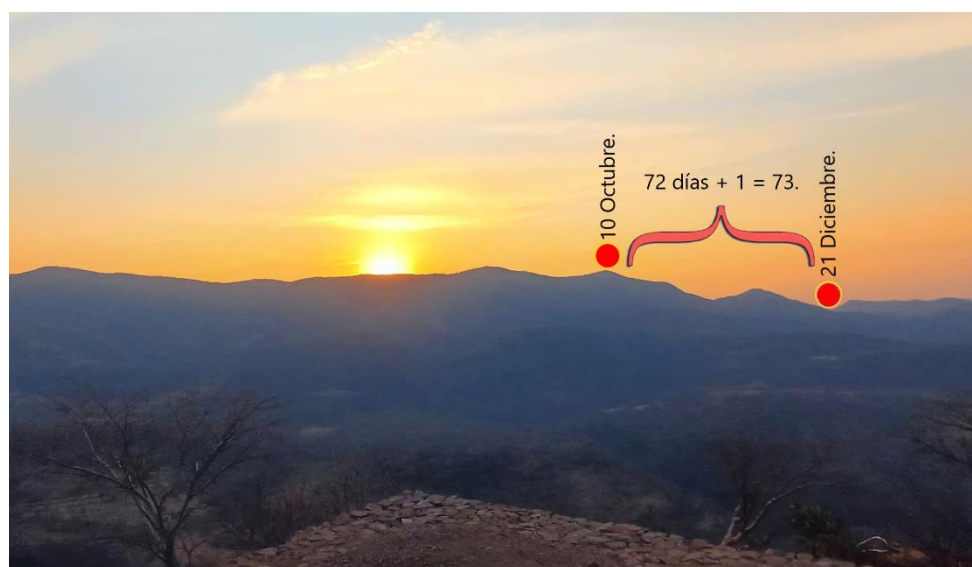


Figura 127. De arriba hacia abajo, se muestran los cinco intervalos de 73 días que se forman a lo largo del año solar de 365 días. Fotografía y diseño de: José Francisco Nárez Ortiz. Figura. 18/4/2025

El número 73 es un número que funciona como un denominador común, como ya se mencionó, del calendario solar de 365 días (Xiuhpohualli) resulta la división en cinco partes iguales ( $365 \div 73 = 5$ ), lo interesante resulta que mientras el ciclo de Venus es de

584 días, se desprenden ocho partes simétricas ( $584 \div 73 = 8$ ). Y del mismo modo, el 73 también mantiene una conexión con el calendario ritual de 260 días (Tonalpohualli), puesto que a lo largo del ciclo de 52 años deberá completarse en 73 ocasiones ( $365 \times 52 = 18,980$  y  $260 \times 73 = 18,980$ ). Lo que nos dice que el número 73 encaja armónicamente en el calendario mesoamericano.

Cabe resaltar que, a pesar de no pertenecer a la llamada familia del 78, hay un intervalo de días que resulta interesante, el cual comienza a partir del 12 de noviembre y culmina el 30 de enero, la suma de estos días nos da 79. Teniendo en cuenta que existe la variable de un día más y un día menos, lo que nos da como resultado 78 días (figura 128).

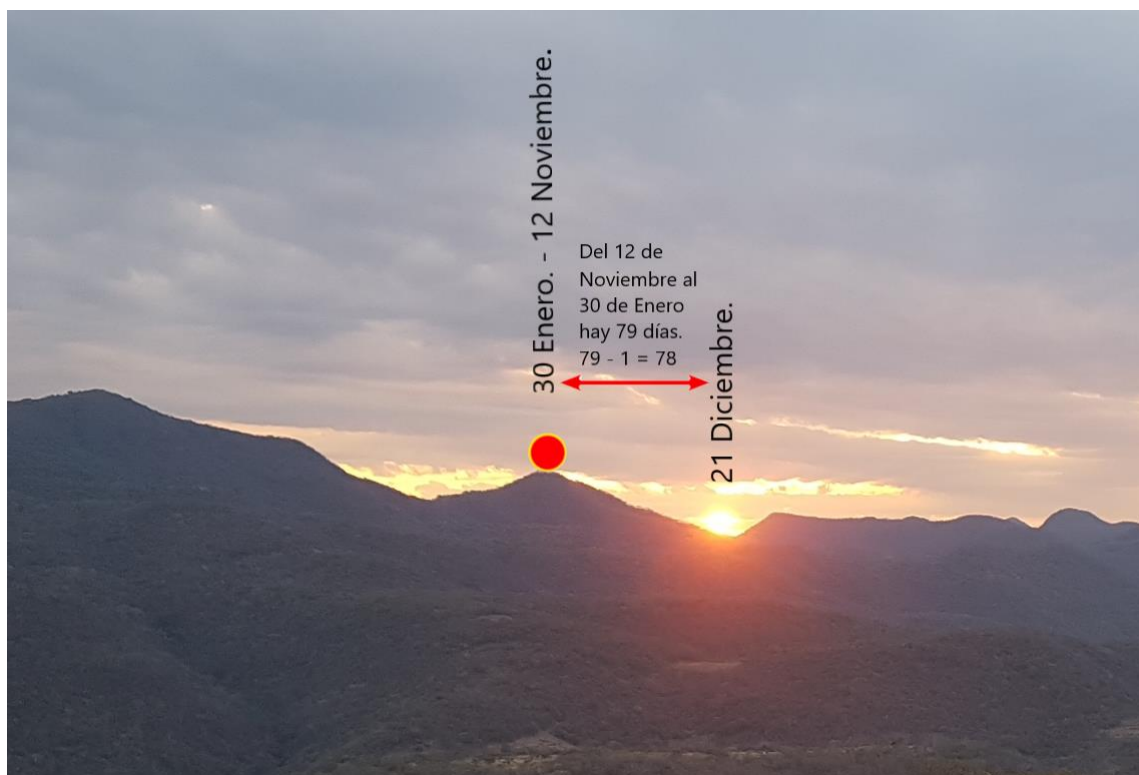


Figura 128. Fotografía y diseño de: José Francisco Nárez Ortíz. 21/12/2024.

Como se puede apreciar, el nacimiento en estas dos fechas es de relevancia, ya que el Sol emerge en una de las puntas más pronunciadas del este horizonte (El Cerro La Campana). Hay que resaltar que, a pesar de no ser parte de los dos grupos de fechas para

pertenecer a la familia de 78, el que nos de ese número de días es importante ya que 78 es múltiplo de 13,  $78 \div 13 = 6$ .

### *OESTE.*

El horizonte poniente de Chimalacatlán es más lejano y más extenso, por lo que el Sol aparentemente recorre más serranía. Del mismo modo que en la propuesta oriente, gracias a las observaciones se pudieron calcular otras fechas de relevancia para el horizonte poniente. Así que se propone el siguiente calendario para el oeste (figura 129).

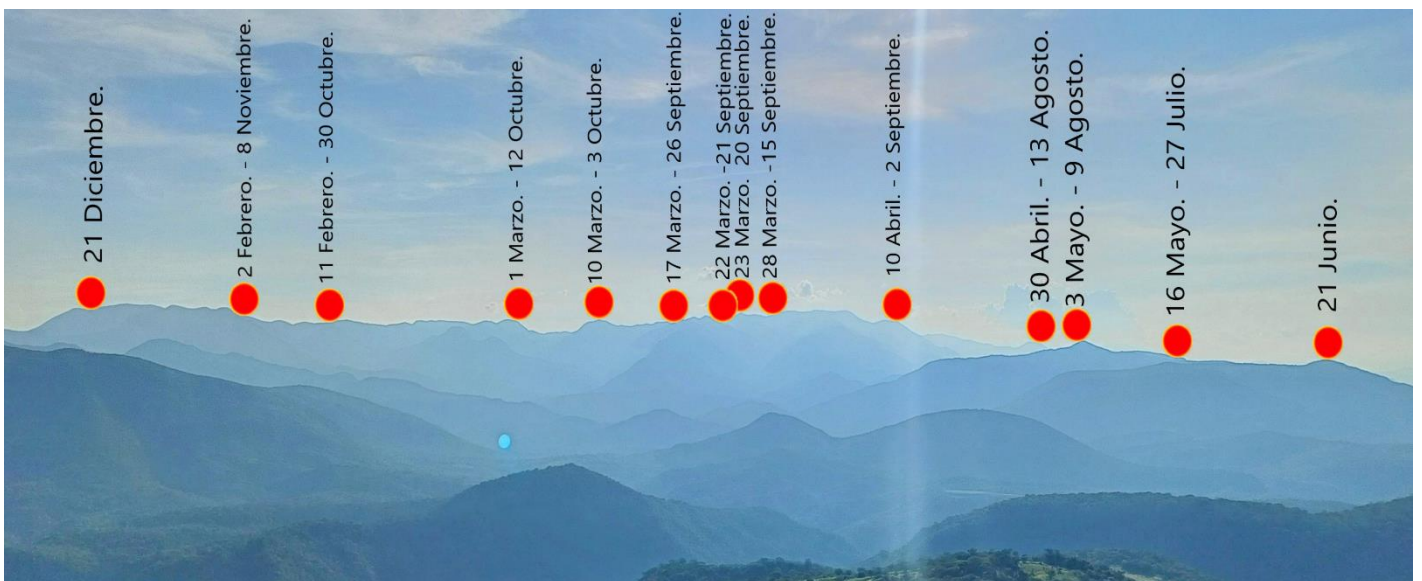


Figura 129. Fotografía, diseño y propuesta de calendario de horizonte poniente de: José Francisco Nárez Ortíz. 29/8/2023.

Este horizonte por ser más lejano y compartir diversos cerros, que ya se mencionaron anteriormente, hace que, a la vista se aprecien más accidentes interesantes que pueden servir como marcadores calendáricos. La primera fecha a resaltar en esta propuesta es la del 30 de abril y el 13 de agosto (figura 130). Estas pertenecen a uno de los grupos de las fechas pertenecientes a la familia de 52, como ya se expuso anteriormente, esta familia es una de las que mayormente se encuentra en la arquitectura mesoamericana, ya que tiene que ver con intervalos de 52, 104 y 260 días, todo partiendo de los solsticios (Aveni, 2005). El otro grupo es el de las fechas 12 de febrero y 30 de octubre, en las cuales también se forman los intervalos de 104 y 260 días.

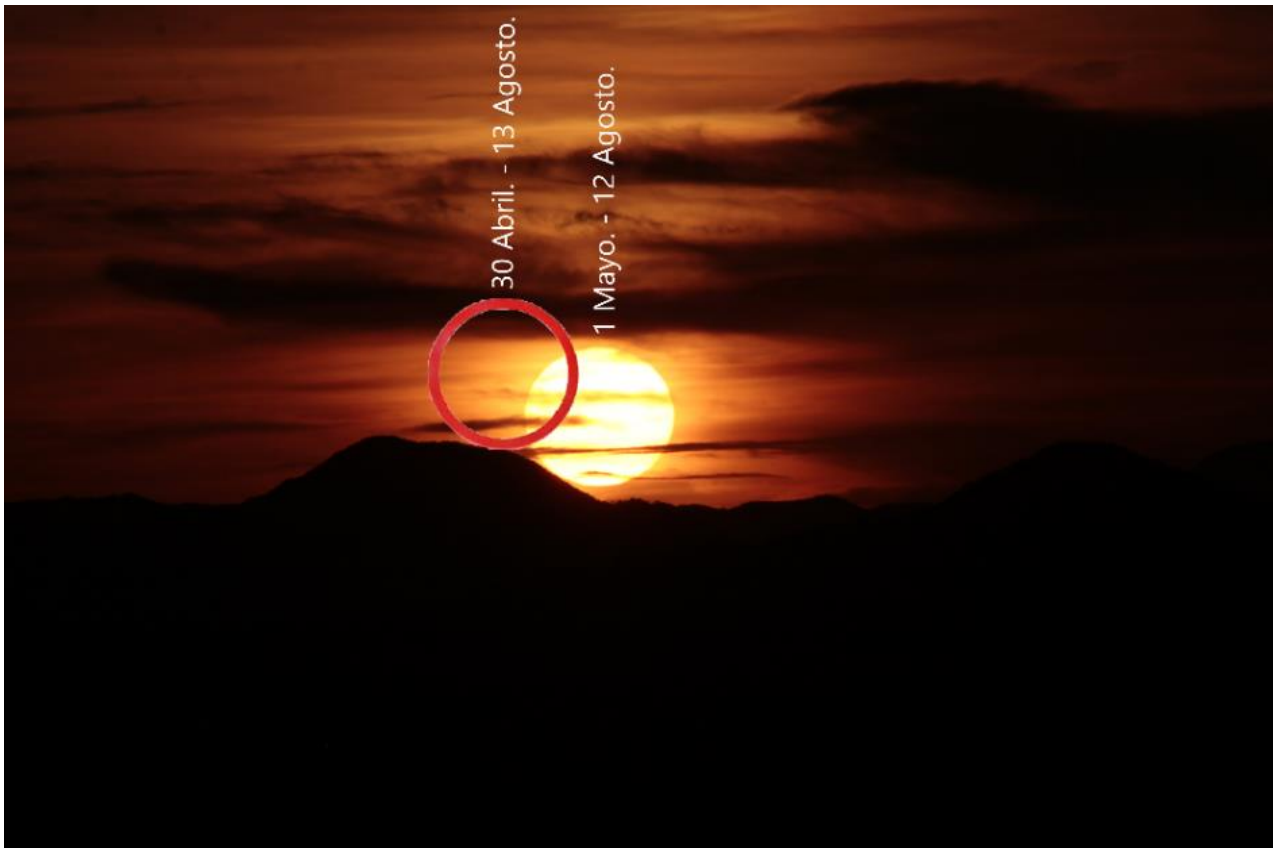


Figura 130. Fotografía y diseño de: José Francisco Nárez Ortíz. 12/8/2025.

En la figura 127 se observa como el Sol al descender toca la cima de un cerro lejano, lo que lo vuelve importante en la cosmovisión mesoamericana, si contamos del 30 de abril al 21 de junio encontramos que hay un intervalo ideal de 52 días, del mismo modo si lo hacemos del 21 de junio al 13 de agosto encontramos que hay 53 días ( $\pm 1$  día) lo que nos da un intervalo de 104 días ( $52 + 52 = 104$ ). Partiendo de este grupo de fechas al solsticio de invierno, encontramos que hay 260 días, (figuras 131 y 132).

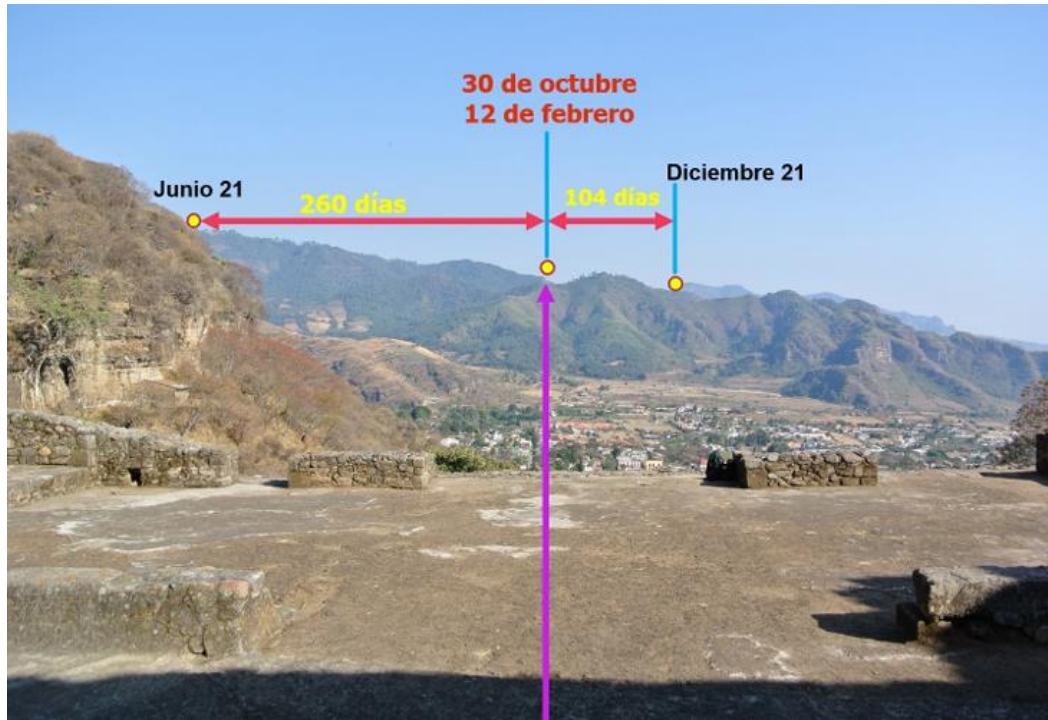


Figura 131 “Orientación del Templo IV de Malinalco, el cual se encuentra orientado hacia un corte en el horizonte, donde sale el Sol el 12 de febrero y 30 de octubre, según los estudios pioneros de Jesús Galindo Fuente: fotografía de Francisco Granados, diciembre de 2006.” (Granados, 2019, p. 71)



Figura 132. Fotografía y diseño de: José Francisco Náñez Ortíz. 29/8/2023.

El resultado de sumar los intervalos nos da un año solar ( $260 + 52 + 53 = 365$ ), como se ha mencionado, existían dos tipos de calendarios mesoamericanos, el primero era de carácter solar, constituido de 365 días, recibía el nombre de xiuhpohualli y se componía de 18 grupos de 20 días (meses), a cada uno de los cuales se le agregaban 5 días adicionales, conocidos como nemontemi y el segundo tomaba los calificativos de tonalpohualli (“cuenta de los días”), era un ciclo ritual de 260 días que procedía de la combinación de los 20 signos de los días con 13 numerales; es decir, se constituía de 20 treceñas.

Cincuenta y dos xiuhmolpilli equivalía a un total de 18 980 días, lo que lo convertía en una medida exacta que podía enlazar diversas formas de conteo del tiempo. Dentro de estos 52 años cabían de manera precisa 73 ciclos de 260 días, conocidos como tonalpohualli. Esta relación numérica se expresaba de una manera muy simple:  $52 \times 365 = 73 \cdot 73 \times 260 = 18\,980$  días. Dicha lógica hacía notable la capacidad de observación astronómica y matemática de las culturas mesoamericanas, quienes lograron articular dos sistemas distintos para obtener un patrón armónico.

A la par de este ciclo, existía otro de mayor amplitud que alcanzaba los 104 años, designado en náhuatl como huehuetiliztli (la vejez). Este periodo resultaba de la suma de dos xiuhmolpilli, lo que duplicaba la magnitud del ciclo y reforzaba la concepción de la temporalidad a un largo plazo. El huehuetiliztli coincidía con los cálculos vinculados al planeta Venus, un astro de enorme relevancia en la cosmovisión mesoamericana. Venus, tiene un ciclo de 584 días, y servía como punto de referencia tanto para el establecimiento de calendarios agrícolas y ceremoniales.

La relación entre el ciclo venusino y el solar era igualmente sorprendente: cinco vueltas de Venus correspondían exactamente a ocho años solares, equivalencia que podía expresarse en términos matemáticos de la siguiente manera: ( $8 \times 365 = 2920$ ,  $5 \times 584 = 2\,920$ ) De este modo que al interior de un ciclo de 104 años, que corresponde a 37 960 días, podían ajustarse con precisión 65 ciclos de Venus de 584 días ( $65 \times 584 = 37\,960$  días), así como 146 tonalpohualli de 260 días ( $146 \times 260 = 37\,960$  días). Este riguroso sistema de observación astronómica mesoamericana deja ver que esto no era mera coincidencia, sino de un conocimiento sistemático, en el cual cada número y cada ajuste tenían un sentido religioso y práctico. (Granados, 2019).

La siguiente fecha a rescatar es la del 10 de abril y 2 de septiembre (figura 133). Como ya se abordó anteriormente, estas fechas pertenecen a un grupo de intervalos de gran importancia, el cual es denominado como la familia del 73. Dentro de los dos grupos que pertenecen a esta familia, en el horizonte poniente se encontró la fecha ya señalada. La relevancia de estas fechas es que están separadas por 73 días, número que se ajusta de forma armónica con el año, pues lo divide en 5 partes exactas ( $365 \div 73 = 5$ ); asimismo, este número fracciona armónicamente al ciclo venusino en 8 partes o periodos ( $584 \div 73 = 8$ ). Hay que resaltar que ambas fechas tienen como punto pivote a los solsticios; es decir, para la primera pareja de fechas el punto pivote será el solsticio de verano (9 abril – 2 septiembre), mientras que para la segunda (4 de marzo y 9 de octubre) lo es el solsticio de invierno. “cumplir con la formación de intervalos en días, los cuales serán múltiplos de los números calendáricos 7, 9, 13, 20 y 73.” (Granados, 2022, p. 93).



Figura 133. Fotografía y diseño de: José Francisco Nárez Ortíz. 29/8/2023.

Otra de las fechas relevantes a rescatar es la del 3 de mayo (figura 134), la cual se logró calcular con ayuda de la observación que se realizó el día 12 de agosto. Como se puede apreciar a la derecha, hay un cerro conspicuo (El Jumilar). El 3 de mayo se celebra la fiesta de la Santa Cruz, fiesta que se lleva a cabo en lo alto de los cerros: “Los días 1-3 de mayo, los nahuas... realizan ceremonias en los cerros” (Eshelman, 2001, p. 376). Esta fecha pertenece al último día de la veintena de Huey tozotli, “gran vigilia”, para dar paso

a Tóxcatl, “cosa seca”, lo que nos dice que esta fiesta tiene que ver con el ciclo agrícola en Mesoamérica.



Figura 134. Fotografía y diseño de: José Francisco Náñez Ortiz. 12/8/2025

“El Día de la Santa Cruz. En la región del antiguo Matlazinco, esta fiesta se celebra en las fechas pareadas del 2 al 3 de mayo. El día 2, los graniceros suben al volcán Olotepc, por primera vez en el año, para dar inicio ritual a la época de lluvias o “abrir” el tiempo húmedo y las “com puertas” ...Esta fiesta hace referencia y propicia la etapa de siembra... Fiesta de la Asunción de la Virgen o de Nuestra Señora, también conocida como Santa María la Asunción o sólo La Asunción. Esta fiesta se realiza en las fechas dobles del 14 al 15 de agosto. El día 14, los graniceros regresan de nuevo al Olotepc para dar comienzo

ritual a la cosecha de los frutos tiernos del maíz: los elotes y cañas dulces y para agradecer a las entidades sagradas por las favorables “lluvias eloterías” (Albores, 2006, p. 81)

El de 3 mayo es relevante por el inicio de las fiestas de índole agrícola, y el 15 de agosto se podría decir que es su contraparte, esta fecha es la fiesta de la asunción de María, fiesta católica que se ha mezclado con la mesoamericana, por un lado, tenemos la época seca, donde se comienzan a pedir lluvias y por el otro el temporal en su punto máximo, donde ya se comienzan a cosechar diversos alimentos. Debido a esto es que en el calendario poniente se rescatan estas dos fechas relevantes que marcarían muy probablemente el inicio de las peticiones de lluvias y el momento en que se darían las primeras cosechas del año.

En el análisis del paisaje que rodea el horizonte poniente de Chimalacatlán, se destacan fechas como el 1 de marzo y el 11 de octubre. Estas fechas cobran real importancia si se considera el solsticio de invierno como punto de referencia, ya que partiendo de él se puede observar que hay un intervalo de 70 días. Este patrón temporal permite relacionar los movimientos solares con la organización del tiempo en el entorno natural.

El número 70 resulta significativo no solo por marcar estos intervalos, sino por ser múltiplo de 7 ( $70 \div 7 = 10$ ); este establece conexiones con ciclos numéricos y calendáricos que podían tener una importancia ritual o simbólica en la estructuración del tiempo dentro de la observación astronómica del paisaje. Del lugar donde se hacen escudos de carrizo.

Al combinar ambos intervalos de 70 días, se obtiene un total de 140 días ( $70 + 70 = 140$ ). Este número también mantiene relaciones con el número 7, ya que  $140 \div 7 = 20$  y  $140 \div 20 = 7$ , reforzando la idea de que los ciclos numéricos eran fundamentales para comprender y organizar el tiempo en relación con el horizonte y los fenómenos astronómicos. “Además, estas 138 familias y parejas de fechas solares de índole gregoriano deben tener como punto pivote los solsticios, y cumplir con la formación de intervalos en días, los cuales serán múltiplos de los números calendáricos 7, 9, 13, 20 y 73.” (Granados, 2022, p. 93.) (Figura 135)

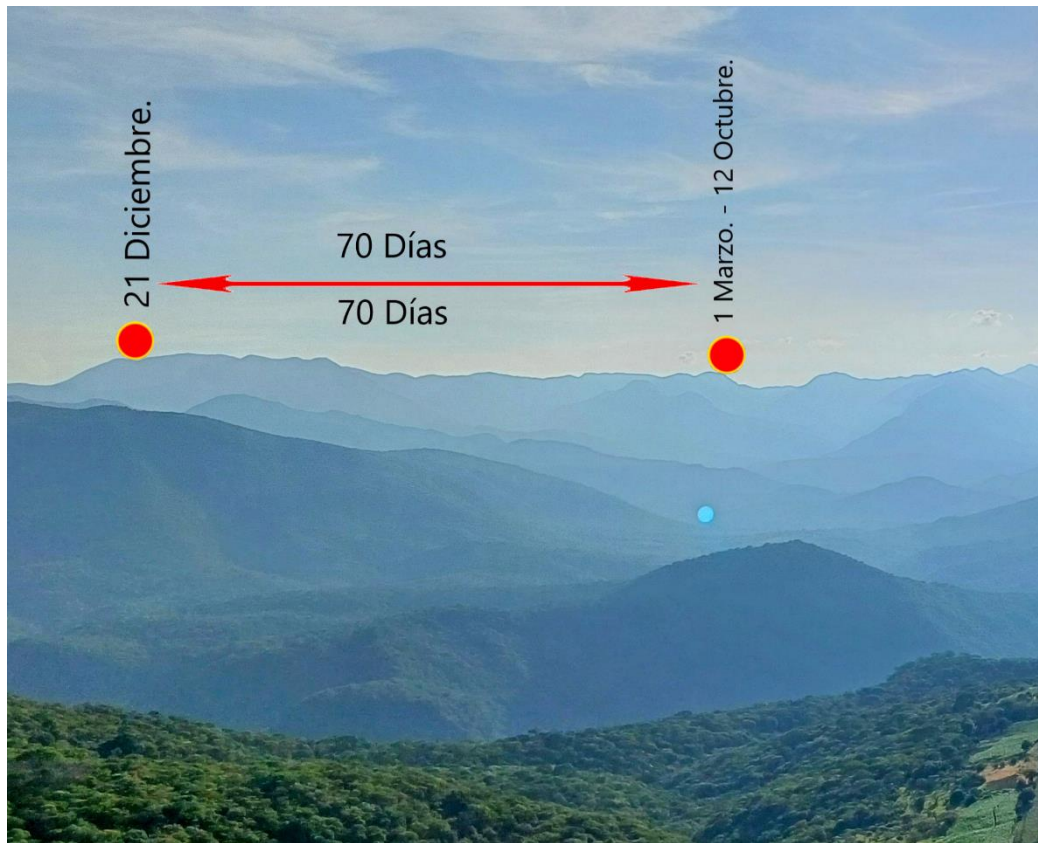


Figura 135. Fotografía y diseño de: José Francisco Nárez Ortiz. 29/8/2023.

La última fecha a resaltar en este calendario de horizonte es la del 23 de marzo y 21 de septiembre, este grupo de fechas se encuentra estrechamente relacionado con el equinoccio astronómico, pero también con el mesoamericano, como lo menciona Granados: “De este modo, en la determinación del equinoccio prehispánico deben estar presentes por lo menos tres elementos, los cuales exhibirán un alineamiento visual (si atendemos estrictamente al calendario de horizonte): 1) una estructura piramidal, que funcionaría como punto de observación, además de estar orientada en dirección de los otros dos cuerpos o elementos; 2) un cerro prominente, ubicado en cualquiera de los horizontes este u oeste, y 3) el Sol, el cual hará su ascenso o descenso sobre dicho cerro, particularmente durante los días 22 o 23 de marzo y 20 o 21 de septiembre” ( Granados, 2019, p. 54)

De modo que, en la organización del tiempo dentro de los antiguos calendarios mesoamericanos, existían fechas clave, como el 22 o 23 de marzo hasta el 20 o 21 de septiembre. Estas fechas son de vital importancia al considerar los solsticios como puntos de referencia. Por ejemplo, al contar del equinoccio de invierno al solsticio de invierno, al 21 de junio, se obtiene un total de 182 días. El punto medio de este periodo se ubica entre el 22 y el 23 de marzo, lo que permite dividir el intervalo en dos subperiodos de 91 días cada uno, estableciendo un patrón que refleja la organización cíclica del año solar (figura 136).

De forma semejante, el intervalo que se extiende del 21 de junio al 21 de diciembre, es decir, la segunda mitad del año solar, comprende un total de 183 días. Su punto medio se sitúa entre el 20 y el 21 de septiembre, siendo el 21 de septiembre. Este periodo se segmenta en dos subintervalos de 91 y 92 días, mostrando cómo el año se estructuraba en partes casi simétricas, con un cuidadoso equilibrio entre los ciclos solares y las actividades humanas vinculadas a ellos (figura 137).

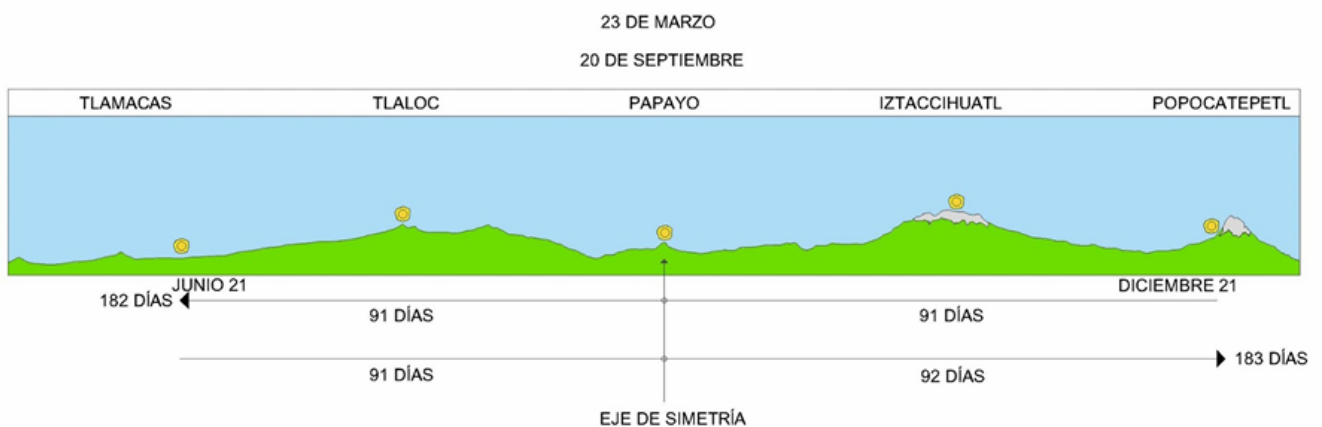


Figura 136. Fuente: diseño de Teresa Salgado de Arcos, 2016. La pirámide de Cuicuilco y su horizonte hipotético, donde se muestra la salida del Sol a mitad de año, cuarto de año o equinoccio prehispánico. (Granados, 2019, p. 53)

Además de su función práctica en la división del año en 4 bloques, estos intervalos presentan un orden matemático y simbólico que estaba ligado a la cosmovisión mesoamericana. Número considerado importante dentro de la estructura calendárica prehispánica: el total de 182 días se divide entre 13, dando 14 ( $182 \div 13 = 14$ ) mientras que los subintervalos de 91 días también son divisibles por 13, resultando en 7 ( $91 \div 13 = 7$  y  $182 \div 13 = 14$ ). Esta relación entre el tiempo, los números y los ciclos solares muestra cómo es que las sociedades de México antiguo integraron la observación astronómica, la medición del tiempo y la organización ritual en un sistema simbólicamente significativo. (Granados, 2019).

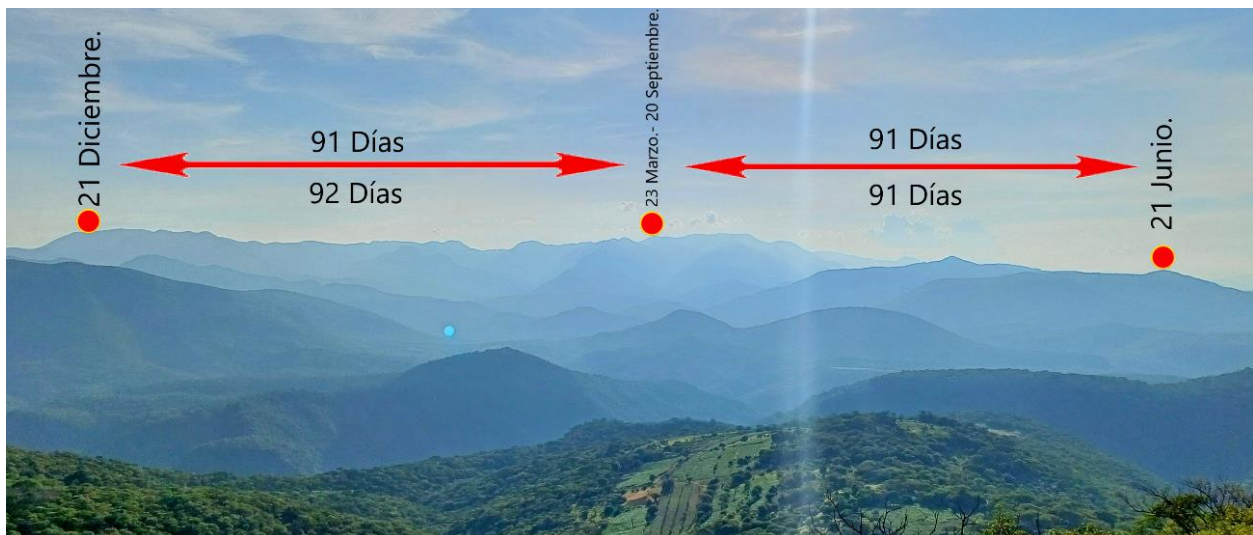


Figura 137. Fotografía y diseño de:  
José Francisco Nárez Ortíz. 29/8/2023.

#### *4.4 Conclusiones:*

En vista de los calendarios de horizonte anteriormente propuestos, resulta evidente la relevancia que estos sistemas astronómicos han tenido dentro del entendimiento de las culturas prehispánicas y su estrecha relación con los fenómenos celestes. Estos instrumentos de observación, aprovechan las características topográficas del entorno natural para crear marcadores precisos, los cuales representan una de las manifestaciones más sofisticadas del conocimiento astronómico ancestral.

El análisis de estos calendarios deja ver patrones complejos. Cada uno de estos sistemas está estrechamente relacionado con los ciclos agrícolas. La precisión con la que fueron contruidos demuestra un profundo conocimiento de los movimientos celestes y una capacidad técnica notable para trasladar estas observaciones a estructuras monumentales.

En este sentido, resulta significativo que en un sitio de gran antigüedad como lo es Chimalacatlán, sea posible identificar la presencia de ciertas familias, considerando que este tipo de registros ha sido documentado con mayor frecuencia en asentamientos mesoamericanos de temporalidades más recientes. Este hecho sugiere que el conocimiento astronómico y su aplicación en la configuración del paisaje ritual no fue un proceso tardío, sino que fue una práctica que pudo haberse desarrollado desde momentos tempranos. La identificación de estas relaciones astronómicas en un contexto tan antiguo refuerza la idea de una tradición observacional rigurosa de larga duración, transmitida y reelaborada a lo largo del tiempo, lo que otorga a Chimalacatlán un papel relevante dentro de la historia del pensamiento astronómico mesoamericano.

En este contexto, se ha considerado que este calendario de horizonte representa un gran aporte para Chimalacatlán, ya que constituye el primer calendario de horizonte documentado en esta área. La singularidad de este hallazgo radica en su estado de conservación y en las posibilidades que ofrece para el desarrollo de futuros trabajos de investigación. Sin embargo, es importante reconocer que aún queda mucho trabajo por hacer.

La complejidad del sitio aumenta al considerar que este antiguo lugar pudiera tener alguna relación con El Tamoanchán. Como se revisó, diversos teóricos lo han trabajado y se han dado a la tarea de interpretarlo, con el propósito de darle algún sentido; al igual que otros paraísos mesoamericanos, no se cuenta con un lugar exacto, este lugar donde se altera el orden y se rompe el Árbol Sagrado es igual, pero como se analizó, al ser parte de un entendimiento que se gesta a partir de los diversos mitos, es posible que estos lugares sagrados se pudieran encontrar en diversos espacios geográficos, siempre y cuando se realizaran los ritos pertinentes, se llevaran a cabo siguiendo las tradiciones establecidas y respetando los rigurosos protocolos ceremoniales.

Como se revisó, las características que la Sierra de Huautla tiene, son completamente abundantes. A la vista, el paisaje es cambiante, en cierto momento del año todo es seco y en otro está verde, aún más lleno de vida, la presencia en el paisaje del Popocatepétl y la Iztaccíhuatl, la existencia de una cueva y el tipo de arquitectura con que Chimalacatlán fue construida nos habla de que probablemente esta ciudad santuario fuera vista como este mítico lugar llamado Tamoanchán.

Las características naturales que la Sierra de Huautla ofrece fortalecen esta interpretación. Su vegetación cambiante, que pasa de la sequedad extrema a una zona completamente verde durante el temporal, refleja la dualidad vital y cíclica que los antiguos mesoamericanos asociaban con la renovación del mundo. El paisaje de Chimalacatlán, con sus montañas imponentes, su relieve accidentado y sus cuevas, expresa una geografía sagrada.

De este modo, puede afirmarse que el paisaje que hoy rodea la zona arqueológica de Chimalacatlán tiene una relación profunda con su estructura y su sentido ritual. No se trata únicamente de un entorno natural, sino de un escenario que se construyó simbólicamente, donde los relieves y los cerros se transforman en marcadores del tiempo y espacios de culto. El paisaje, al incorporarse en la planificación del sitio, se volvió un instrumento del orden cósmico y social. La ciudad, el calendario y la montaña formaban un sistema inseparable.

Finalmente, puede afirmarse que comprender Chimalacatlán implica necesariamente reconocer el diálogo constante entre el territorio, la arquitectura y el cosmos. El basamento piramidal, El Cerro del Venado y el horizonte solar forman un conjunto inseparable que sintetiza siglos de conocimiento. Así, el paisaje deja de ser un simple

fondo geográfico para convertirse en un protagonista sagrado, testigo de la unión entre la ciencia, el mito y la astronomía. Este trabajo, por tanto, no solo contribuye a la interpretación arqueoastronómica de Chimalacatlán, sino que abre nuevas posibilidades para entender cómo los antiguos pueblos mesoamericanos construyeron su tiempo y su identidad a partir del cielo y de la tierra.

## BIBLIOGRAFIA.

- Albores, B., 2006. LOS GRANICEROS Y EL TIEMPO CÓSMICO EN LA REGIÓN QUE OCUPÓ EL MATLATZINCO. En: *ESTUDIOS DE CULTURA*. México: UNAM, pp. 71 - 117.
- Alfredo López Austin, L. L. L., 1999. *Mito y realidad de Zuyúa*.. Segunda. ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- Anon., s.f. El excremento sagrado de Tlalocantecuhli. 50(4), pp. 169-173.
- Austin, A. L., 1999. *Tamoanchan y Tlalocan*.. México: Fondo de Cultura Económica .
- Austin, A. L., 2012. Cosmovisión y pensamiento indígena.. *Universidad Nacional Autónoma de México*., p. 15.
- Austin, A. L., 2015. *Las Razones del Mito*. primera ed. Ciudad de México: Era.
- Aveni, A. F., 2005. *Observadores del cielo en el México antiguo*.. Segunda ed. México : Fondo de Cultura Económica.
- Báez-Jorge, J. B., 2001. *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México: Conaculta.

- Baodo, F. C., 1999. *Del Terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. Primera ed. Santiago de Compostela: Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidade de Santiago de Compostela.
- Bensasson., L., 2012. De Tamoanchan a Cuauhnahuac: posible historia de un glifo.. *Revista de Ciencias y Humanidades*., Issue 1, p. 22.
- Brígida von Mentz, E. S. S. F. Á. E. G. N. N. H. C. J. G. M. L. A. M. L. G. M. M. M. T. G. M. V. C. S. L. L. V., 2018. *Historia de Morelos. Tierra, gente y tiempos del sur*. 2 ed. Morelos: UAEM.
- Broda, J., 1982. *El Culto a los Cerros y el Agua*. México: Revista de la ESCUELA Nacional de Estudios Profesionales de Acatlán.
- Broda, J., 2001. *Cosmovisión ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México: Fondo de Culruta Económica.
- Broda, J., 2020. Los paisajes rituales de las comunidades mesoamericanas y sus procesos históricos de transformación.. *Mirada antropológica*, Volumen 18, p. 18.
- Camargo, D. M. y., 2024. *Historia de Tlaxcala*. German Vázquez Chamorro ed. Barcelona: Red, Ediciones S. L. .
- Chan, R. P., 1960. *Mesoamérica*. México: EDIMEX.
- Chan, R. P., 1972. *Historia, Arqueología y Arte Prehispánico*. segunda ed. México: Fondo de Cultura Económica.

- Chan, R. P., 1972. *Historia, Arqueología y Arte Prehispanico*. Segunda ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- Corral, M. A. M., 2000. *Historia de la astronomía en México*. México: Fondo de cultura económica.
- Domínguez, L. R., 1995. *La conquista sobrenatural del cielo*. México: s.n.
- Eshelman, C. G., 2001. Oztotempan: El ombligo del mundo.. En: *La Montaña en el Paisaje Ritual*.. México: ENAH, pp. 375 - 393.
- Galinier, J., 1990. *pedir prestado la mitad del mundo: cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*. México: CEMCA.
- Giménez montiel, S. G., 2005. *Antología sobre culturas populares e indígenas*. México: CONACULTA.
- Guadarrama, B. B., 2023. *El Códice Boturini o Tira de la Peregrinación*.. primera ed. México: Fondo de Cultura Económica .
- Hilario Cortes, L. R. e. I. S., 1998. *un recorrido a través del paisaje*. s.l.:s.n.
- Johanna Broda, S. I. A. M., 2007. *La Montaña En El Paisaje Ritual*. 2 ed. México: INAH.
- Johanna Broda, S. I. y. L. M., 1991. “*Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto*.. México: UNAM.
- Johansson, P., 2015. Tamoanchan: una imagen verbal de origen.. *SciELO*, Volumen 49.

- Leopoldo Méndez, A. B. M. L. P. D. S. R. P. C. M. S. M. Á. B., 1964. *Flor y Canto del Arte Prehispánico de México*. Milan: Fondo Ede la Plástica Mexicanal.
- Libura., K. M., s.f. *Los días y los dioses del Códice Borgia*. s.l.:Tecolote.
- Mario Córdova Tello, J. P. S. U., s.f. SUR DE MORELOS: CHIMALACATLAN. *Centro INAH Morelos*.
- Moctezuma, E. M., 1975. *Muerte a Filo de Obsidiana*. cuarta ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morelos, E. d., s.f. H. Ayuntamiento de Tlalquilténango.. En: *Enciclopedia de los Municipios y delegaciones de México*. s.l.:s.n.
- Muller, F., 1948. *Chimalacatlan*. México: Fondo de cultura.
- Navarrete, F., 2019. *El lugar de las siete cuevas*. México: CulturaUNAM
- Navarrete, F., s.f. *Lugar de las siete cuevas*. s.l.:Dossier .
- Navarrete, F. P. y., 1911. *Tamoanchan. El estado de Morelos y el principio de la civilización de México*. México: Summa Morelense.
- Nogué, J., 2007. *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva..
- Pagés., A. G., 2006. *Leyendas del Agua*. primera ed. México: IMTA.

- Plascencia, M. I. Q., 2022. *Ríces y alimentos de Anahuac..* Cuernavaca: FEDEM.
- Portilla, M. L., 2004. “En el mito y en la historia. De Tamoanchan a las siete ciudades”. *Arqueología Mexicana*, 12(67), pp. 24-31.
- Portilla, M. L., 2004. *Arqueología mexicana. “En el mito y en la historia: del Tamoanchan a las siete ciudades”*. México: s.n.
- Protegidas, C. N. d. Á. N., 2005. *Programa de Conservación y Manejo Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla*. 1 ed. México: SEPRIM.
- Reyna., R. A. G., 2022. "Tolotzin y la cuenta del tiempo. Aproximación arqueoastronómica al sitio arqueológico Cerro Toloche. En: *Cosmovisiones*. México: s.n., pp. 77 - 110.
- Roberto Hernández Sampieri, C. F. C. P. B. L., 2010. *METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN*. 5 ed. México: MCGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V.
- Sahagun., F. B. d., 1938. *Historia General de las Cosas de Nueva España Tomo I*. México: Pedro Robredo.
- Santos, M., 1996. *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau.
- Saucedo., F. G., 2019. *Arqueoastronomía y paisaje en El Cerrito, Querétaro*. 1 ed. Cuernavaca: UAEM.

- Saucedo., F. S. G., 2021. *Paisaje y calendario de horizonte en el Cuauhnáhuac.* Cuernavaca: ACÁ LAS LETRAS.
- Saucedo., F. S. G., 2022. *El cerro Yeichichahualtépetl y el origen del Sol : una interpretación arqueoastrónomica del sitio arqueológico de Cinteopa, Morelos.* Cuernavaca.: ACÁ LAS LETRAS..
- Saucedo, F. S. G., 2011. *El culto a la montaña en El Centro Norte de México y sus implicaciones calendarico-astronómicas. Los casos de El Cerrito, El Brrio de la Cruz, El Rosario y La Trinidad, en Querétaro; y Huamango, Estado de México.* México: UNAM.
- Saucedo, F. S. G., 2021. *Paisaje y calendario de horizonte en el Cuauhnáhuac.* Primera ed. Cuernavaca: Acá las letras Ediciones.
- Sauer, C., 2006. *La morfología del paisaje.* Santiago: Revista de la Universidad Bilivariana.
- Siller, J. A., 1993. *Cuardenos de Arquitectura Mesoamericana.* México: UNAM.
- Šprajc, I., 2001. *Orientaciones astronómicas en la arquitectura prehispánicas del centro de México.* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Torres, R. D., s.f. El equinoccio de primavera: mitos y realidades. *Casa del Tiempo*, p. 6.
- UNESCO, 1972. *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural.* París, s.n.

- Vargas, J. B. y. E., 1989. *La cueva de Sta. Ana Tetlaotoc, Puebla*. México: UNAM.
- Knab, T. J. (2022) «Geografía del Inframundo», *Estudios de Cultura Náhuatl*, 21, pp. 31–57. Disponible en: <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/78268> (Accedido: 16 agosto 2024).
- [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0071-16752015000100003](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-16752015000100003)
- <https://simec.conanp.gob.mx/ficha.php?anp=107&reg=7>
- <https://lugares.inah.gob.mx/es/zonas-arqueologicas/regiones-culturales.html#:~:text=As%C3%AD%2C%20la%20Rep%C3%ABblica%20Mexicana%20se,relaciones%20sociales%2C%20pol%C3%ADticas%20y%20econ%C3%B3micas>.
- <https://simec.conanp.gob.mx/ficha.php?anp=107&reg=7>
- <https://arqueologiamexicana.mx/indice-tematico/areas-culturales>
- Kirchhoff, P. (2000) «Mesoamerica (Paul Kirchhoff)», *Dimensión Antropológica*, 19, pp. 15–32. Disponible en: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/dimension/article/view/8334> (Accedido: 10 noviembre 2023).
- <https://www.iac.es/es/blog/vialactea/2020/03/el-equinoccio-que-es-y-por-que-queremos-saberlo>

- [https://mediateca.inah.gob.mx/islandora\\_74/node/5631#:~:text=El%20pr%C3%B3ximo%202023%20de%20septiembre,ellas%20la%20fiesta%20mexica%20Ochpaniztli.](https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/node/5631#:~:text=El%20pr%C3%B3ximo%202023%20de%20septiembre,ellas%20la%20fiesta%20mexica%20Ochpaniztli.)
- <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/las-fiestas-de-las-veintenas-veintenas-pp.38>
- <https://conahcyt.mx/tlaloc-y-chalchiuhtlicue-dioses-del-agua/>
- <https://arqueologiamexicana.mx/calendarios/huey-tozoztli>
- <https://www.iac.es/es/blog/vialactea/2020/03/el-equinoccio-que-es-y-por-que-queremos-saberlo>
- <https://www.inegi.org.mx/>
- [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-71512016000300065#:~:text=En%20el%20estado%20de%20Morelos%20se%20desarrollan%20ocho%20tipos%20de,crassicaule%20C%20pastizal%20y%20vegetaci%C3%B3n%20acu%C3%A1tica.](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-71512016000300065#:~:text=En%20el%20estado%20de%20Morelos%20se%20desarrollan%20ocho%20tipos%20de,crassicaule%20C%20pastizal%20y%20vegetaci%C3%B3n%20acu%C3%A1tica.)
- <https://dle.rae.es/paisaje?m=form>
- [https://lugares.inah.gob.mx/en/museos-inah/museo/museo-piezas/2692-2692-figurilla-antropomorfa-tlaloque.html?lugar\\_id=452](https://lugares.inah.gob.mx/en/museos-inah/museo/museo-piezas/2692-2692-figurilla-antropomorfa-tlaloque.html?lugar_id=452)
- <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/nappatecuhtli>
- <https://neomexicanismos.com/tepeyollotl-dios-azteca-terremotos-sismos-tezcatlipoca-jaguar/>
- <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/32b964df-1721-4bc7-915f-f65d2b937f0b/el-lugar-de-las-siete-cuevas>

- <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/chicomoztoc-un-mito-revisado>
- <https://gdn.iib.unam.mx/diccionario/aztlan/188750>
- [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Glifo\\_de\\_Cuernavaca.svg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Glifo_de_Cuernavaca.svg)
- <https://e1.portalacademico.cch.unam.mx/alumno/historiademexico1/unidad2/mesoamerica/calendarioenumeracion>
- <https://www.montero.org.mx/>
- <https://www.gob.mx/conanp/acciones-y-programas/direccion-regional-centro-y-eje-neovolcanico>
- <https://www.rae.es/>
- <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/instrumentos-agricolas-e-irrigacion-en-mesoamerica>
- <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/el-pulque>
- <https://lugares.inah.gob.mx/es/node/4307>
- <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/gualupita-un-sitio-del-preclasico>
- <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/cholula-la-roma-de-mesoamerica>
- <https://dle.rae.es/guano>
- [https://www.nacionmulticultural.unam.mx/edespig/diagnostico\\_y\\_perspectivas/RECUADROS/CAPITULO%204/2%20Perspectivas%20de%20la%20produccion%20de%20linaloe.pdf](https://www.nacionmulticultural.unam.mx/edespig/diagnostico_y_perspectivas/RECUADROS/CAPITULO%204/2%20Perspectivas%20de%20la%20produccion%20de%20linaloe.pdf)

- <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/nemontemi-dias-baldios-abismos-periodicos-del-tiempo-indigena>



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS



**COORDINACIÓN DE LA MAESTRÍA EN ESTUDIOS  
TERRITORIALES, PAISAJE Y PATRIMONIO.  
FACULTAD DE ARQUITECTURA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS  
PRESENTE.**

**FACULTAD DE ARQUITECTURA**

Maestría en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio

Jefatura del Programa Educativo de Maestría en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis:

***Nombre de la tesis***

“CHIMALACATLÁN: UNA INTERPRETACIÓN ACERCA DEL PAISAJE RITUAL.”

**Elaborado por:** José Francisco Náñez Ortiz.

Para obtener el grado de Maestro(a) en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio. Considero que dicha tesis reúne los requisitos necesarios para ser sustentada en el examen de grado por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Lo anterior con base en: (enlistar brevemente las razones por las que emite el voto aprobatorio). La tesis cumple con una redacción adecuada, una estructura de análisis acorde con el título y tema. Los capítulos de la tesis son claros y mantienen una estructura lógica en función de los objetivos e hipótesis planteada. El trabajo da respuesta a las interrogantes enunciadas, por lo que se considera listo para presentarse como examen de grado.

Sin más por el momento me despido, quedando de usted para cualquier aclaración.

Cuernavaca, Morelos, \_\_4\_\_ de \_\_Diciembre\_\_ del 2025\_\_.

**ATENTAMENTE**

**Dr. Francisco Salvador Granados Saucedo**



Av. Universidad 1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca Morelos, México, 62209, 2º nivel, Edificio 1  
maestriaetpp@uaem.mx

**UAEM**  
RECTORÍA  
2023-2029



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

#### Sello electrónico

FRANCISCO SALVADOR GRANADOS SAUCEDO | Fecha:2025-12-15 19:05:22 | FIRMANTE

yhbsN963kURSye6JToissxyR0il5GBGuDjPMVok7uRMvi6Binlef31ODMhvvnm0kd/Y6VVYiNC/hA4hx2zTT2rIF3v9gAqafsdOPA93JG8+ItRk6m01a+IY7T/ozs7biRAJ8sE606drhJV  
iso6tSeTH5vhh6WMAQ3jgVyTSeAdBDHs7A8dbxs7MMdHmPp1EinFnkSDPqxEjil48jDruGkaeyZ/QvFAlpw1LQd096aNKC0LA1nARYE0l2cyanEzft2rPlzVDqA0z7Xq2IrfSSgtBNM  
jmSz87mU0FvvYfRe+C3BDwBRo/T4f0//Rj0kp6Rv+uMPtFpvfYFDTPUZ5imrg==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o  
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[Zudw15G36](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/yNAfczLAvMMTxkgDYPX6jWNq02v1krd0>



UAEM  
RECTORÍA  
2023-2029



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS



**COORDINACIÓN DE LA MAESTRÍA EN ESTUDIOS  
TERRITORIALES, PAISAJE Y PATRIMONIO.  
FACULTAD DE ARQUITECTURA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS  
PRESENTE.**

**FACULTAD DE ARQUITECTURA**

Maestría en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio

Jefatura del Programa Educativo de Maestría en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis:

**Nombre de la tesis**  
"CHIMALACATLÁN: UNA INTERPRETACIÓN ACERCA DEL PAISAJE RITUAL."

**Elaborado por:** José Francisco Nárez Ortíz.

Para obtener el grado de Maestro(a) en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio. Considero que dicha tesis reúne los requisitos necesarios para ser sustentada en el examen de grado por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Lo anterior con base en:

La tesis presenta un aparato teórico-metodológico claro y pertinente. El planteamiento del problema resulta no solamente claro y correctamente argumentando, sino es también de gran valor, pues aporta una aproximación analítica que permite conocer elementos de suma importancia de la zona arqueológica de Chimalacatlán y su relación con el Cerro del Venado. Bajo las preguntas que se plantean si esta vinculación configuraría un paisaje ritual y agrícola, la investigación se desarrolla a través de un capitulo coherente en el que se van cumpliendo cada uno de los objetivos generales y específicos que se proponen en un proyecto de inicio. Las conclusiones de la tesis muestran con evidencia empírica detallada e ilustrada, la trascendencia que representa analizar la relación entre el territorio, la arquitectura y el cosmos para comprender la forma en la que se organizan los ciclos agrícolas mesoamericanos a partir de lo estudiado en Chimalacatlán.

Sin más por el momento me despido, quedando de usted para cualquier aclaración.

Cuernavaca, Morelos, 06 de febrero de 2025.

**ATENTAMENTE**

Dr. Juan Carlos Domínguez Domingo



Av. Universidad 1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca Morelos, México, 62209, 2º nivel, Edificio 1  
maestriaetpp@uaem.mx

**UAEM**  
RECTORÍA  
2023-2029



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

#### Sello electrónico

**JUAN CARLOS DOMINGUEZ DOMINGO | Fecha:2026-02-10 17:18:36 | FIRMANTE**

SEpA93eeY3mE3dPd11FNvdiNh/Fqq1cnFG1B2ZjDV2H0HrU3UShq3UtWUosK1RNnzmP0AQrWFI9zGDeBTXu4hpGBuczu6ys+ZpPY+YRmfgFzQSS8S1HnSEMj2WkoSDrX+KHwUknWQ3BmX+mkAxIMKK9k2LNUY1xK9KknyRIYN5+atq7ai6u1h+N7EoLd69VnKFH+MuQjvheVBF6m/veDNagmMZWynMJIK6K5I1m82IX1PUgYd0xbQwXBig0dJzae6zDVS9xdnY9o5EuJeD0cAhn7KALg3KO2TmAJ1uYC+JjWAgT0s2XmK0llelRbgBVMWm8hLCcqw7NpQwA==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o  
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



**0Aia7InVv**

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/bBIXQVs97C0X9kVqfMDvjUN36o8o5mTS>



**UAEM**  
RECTORÍA  
2023-2029



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS



ME  
ET  
PP  
MAESTRÍA EN  
ESTUDIOS  
TERRITORIALES,  
PAISAJE Y  
PATRIMONIO

**COORDINACIÓN DE LA MAESTRÍA EN ESTUDIOS  
TERRITORIALES, PAISAJE Y PATRIMONIO.  
FACULTAD DE ARQUITECTURA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS  
PRESENTE.**

## FACULTAD DE ARQUITECTURA

Maestría en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio

Jefatura del Programa Educativo de Maestría en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis:

***Nombre de la tesis***

“CHIMALACATLÁN: UNA INTERPRETACIÓN ACERCA DEL PAISAJE RITUAL.”

**Elaborado por:** José Francisco Nárez Ortiz.

Para obtener el grado de Maestro(a) en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio. Considero que dicha tesis reúne los requisitos necesarios para ser sustentada en el examen de grado por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Lo anterior con base en:

El proyecto resulta sumamente interesante y pertinente para los objetivos de la maestría. Aborda de manera integral la relación entre espacio, ritualidad y cosmovisión en el sitio arqueológico de Chimalacatlán. Los análisis arqueoastronómicos y etnográficos aportan solidez a la propuesta y permiten apreciar la relevancia del paisaje natural, así como la posible recreación simbólica del Tamoanchán como paisaje ritual.

El alumno ha atendido la mayoría de las observaciones y realizado las correcciones solicitadas en una versión anterior.

Sin más por el momento me despido, quedando de usted para cualquier aclaración.

Cuernavaca, Morelos, \_\_\_4\_\_\_ de \_\_\_Diciembre\_\_\_ del 2025\_\_\_.

ATENTAMENTE

**Dra. Diana Armida Platas Neri**



Av. Universidad 1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca Morelos, México, 62209, 2º nivel, Edificio 1  
maestriaetpp@uaem.mx

**UAEM**  
RECTORÍA  
2023-2029



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

#### Sello electrónico

**DIANA ARMIDA PLATAS NERI | Fecha:2025-12-08 12:31:56 | FIRMANTE**

0vrIMX1GMBSDsdQm/e36Xfw0j4VnFTMBj5wZ6xQ/3Bx97GuHdHVHy3v2YV+grVKXpse+R80HI4DZcFCi0b2PWGkVWvA9KsptQMkcTPoRB8s/VB+4vluEDoimSdivnEOCuH+v2q5uhmpib4zeYc9Im3+JUBsopPJh3BeOPDcQjYQ/db6H0G5ERS0nvQezaCSCI5p5gLEZOqJ87RawxZMOA+zDihvxoTWyou/McX6dAv1U4KMrtGb/6VWv5J+HuTn9op++gKbOGLj/n/aAhAD98JuA5DjAVG1P5B4UPI6srRnTgnwgYXduqU5ij401oz4vn7nZrL735DRBYrqDIA==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o  
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[sQ123ZIE4](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/F4nb02ld9djtXvFaRy3hOmg0wUVfvfW>



UAEM  
RECTORÍA  
2023-2029



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS



ME MAESTRÍA EN  
ESTUDIOS  
TERRITORIALES,  
PAISAJE Y  
PATRIMONIO

**COORDINACIÓN DE LA MAESTRÍA EN ESTUDIOS  
TERRITORIALES, PAISAJE Y PATRIMONIO.  
FACULTAD DE ARQUITECTURA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS  
PRESENTE.**

**FACULTAD DE ARQUITECTURA**

Maestría en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio

Jefatura del Programa Educativo de Maestría en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis:

***Nombre de la tesis***

“CHIMALACATLÁN: UNA INTERPRETACIÓN ACERCA DEL PAISAJE RITUAL.”

**Elaborado por:** José Francisco Nárez Ortiz.

Para obtener el grado de Maestro(a) en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio. Considero que dicha tesis reúne los requisitos necesarios para ser sustentada en el examen de grado por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Lo anterior con base en:

OBJETIVOS LOGRADOS EN EL DESARROLLO DEL TEMA:

- Se cumplieron los objetivos planteados, integrando la revisión documental y el análisis del paisaje ritual.
- Se alcanzó una interpretación coherente que vincula la evidencia arqueológica con el marco conceptual propuesto.
- El trabajo contribuye a ampliar la comprensión del fenómeno ritual en su contexto histórico y cultural.

ALCANCES Y CLARIDAD DE EXPRESIÓN EN EL CONTENIDO:

- El texto expone con orden y coherencia los argumentos principales, facilitando su seguimiento.
- La claridad expositiva permite comprender las relaciones entre teoría, evidencias y conclusiones.
- El alcance del estudio se delimita de manera precisa, mostrando aportaciones relevantes sin perder rigor académico.

Sin más por el momento me despido, quedando de usted para cualquier aclaración.

Cuernavaca, Morelos, \_\_ 3 \_\_ de \_\_ Diciembre \_\_ del 2025 \_\_.

ATENTAMENTE

**Dr. Alfonso Valenzuela Aguilera**



Av. Universidad 1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca Morelos, México, 62209, 2º nivel, Edificio 1  
maestriaetpp@uaem.mx

**UAEM**  
RECTORÍA  
2023-2029



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

#### Sello electrónico

**ALFONSO VALENZUELA AGUILERA | Fecha:2025-12-03 19:42:19 | FIRMANTE**

Y8UQuRIDTYGeENJO8ITEfN9dM91uf3epOYcbt/aPR04q3qu7m7yp4NbfN6HolBm31MMH8S5jtHlxlcUQWuIS+XiOkjzjgserF7CiwBQLYAwngnoU+AO41xbjDwVFAKzXw5DTot8sgnzyEuR719ic0CCs5f5qvA0PEHjefFslcTckYW800Mi4TAa0LIQqla6Ku+WRr2ATbxb966YSxBcxc/FJB6a2SouferMmfnN4LE3gbOBx0y+9+SNQ0ZA4v2FVbMVmx3na5IVzGHlfhyAWcNib0oo/iZ/mzASU/PTPtpcKWchAMtOzHTy9Kqro/qc1JyHZkt+ffCGPu1dZg==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



**i0MQ7AaKT**

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/nH9dpGcPVRWZmOdjvG711NsnP7hB9H24>



**UAEM**  
RECTORÍA  
2023-2029



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS



ME MAESTRÍA EN  
ET ESTUDIOS  
T TERRITORIALES,  
PP PAISAJE Y  
PATRIMONIO

FACULTAD DE ARQUITECTURA

Maestría en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio

Jefatura del Programa Educativo de Maestría en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio

**COORDINACIÓN DE LA MAESTRÍA EN ESTUDIOS  
TERRITORIALES, PAISAJE Y PATRIMONIO.  
FACULTAD DE ARQUITECTURA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS  
PRESENTE.**

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis:

**“CHIMALACATLÁN: UNA INTERPRETACIÓN ACERCA DEL PAISAJE RITUAL.”**

*Elaborado por: José Francisco Nárez Ortiz*

Para obtener el grado de Maestro(a) en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio. Considero que dicha tesis reúne los requisitos necesarios para ser sustentada en el examen de grado por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Lo anterior con base en:

- Se aprecia claramente el conocimiento del tema.
- La metodología utilizada es adecuada.
- Proporciona un documento de calidad, en donde se aprecia claramente el trabajo de investigación y la variedad en la selección de las fuentes.
- Cumple cabalmente los lineamientos establecidos y la calidad esperada para una tesis de maestría.

Sin más por el momento me despido, quedando de usted para cualquier aclaración.

Cuernavaca, Morelos, 12 de febrero del 2026

ATENTAMENTE

**Dra. Patrizia Granziera**



Av. Universidad 1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca Morelos, México, 62209, 2º nivel, Edificio 1  
maestriaetpp@uaem.mx

**UAEM**  
RECTORÍA  
2023-2029



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

#### Sello electrónico

**PATRIZIA GRANZIERA | Fecha:2026-02-12 18:03:48 | FIRMANTE**

N1Ui6zkNezobHK1meVgRC8aWM0xgFG6OP4Y6TdFz/2nOHR34EcX9+2LTQB0CBL03qTAJtMdtSHf0KT0rG/VSPW2bY+evirxfl/4ewj8F88BTSpHCd6eKrmMwpFw8REIbAKY0SlrjLIWqnd/kRIYG5PpfdilJCv6klaXyt257RCT/eyszPXrNAsjxpPr1OOJTPG8t1ZyoM3qYAbtAFPxRZe5714SFGhhmlinyzBpcCm9dX84vh/uViHuEhNOBnRQ/uTiiHLVZCTur+bvQZ2l9yIglUnseMWTXn6mi7UKoltcRDSmi7KDDbDcpEBE7O34xQrJvsw0SvZAuUsoispJg==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o  
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



[PLix93dhA](#)

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/izKFxh02UXFSJmwxeuzrnWGghVcj2Q0m>



UAEM  
RECTORÍA  
2023-2029